

Poesías

Fray Luis de León

Freeeditorial 

Preliminares

Censura de José de Valdivielso

Muy Poderoso Señor

La merced que suplica a Vuestra Alteza don Francisco de Quevedo, Caballero de la Orden de Santiago, tiene tanto de justicia como de gracia: porque a las obras del docto y siempre venerable Maestro Fray Luis de León, de justicia se le deben estos honores que le solicita, restituyéndole a la luz para gloria de nuestra nación, por ser del Maestro de la elocuencia Castellana, cuyo nombre es su alabanza, y su ingenio su laurel, pues ningunos pueden ser mayores que los que con él se ha merecido; porque después de las plumas sagradas en todo género de buenas letras es la primera que en nuestro idioma enseñó a bien escribir, y la que trató delgadamente el Hebreo, Griego y Latino. Sean desempeños desta verdad sus libros *De los nombres de Cristo*, *La perfecta casada*, *Los Cantares*, y el *Perfecto Predicador*, con otros versos escritos, en fin, a la luz, no como los de algunos que en esta edad escriben, de quien se puede conjeturar que *dilexerunt magis tenebras, quam luce*. No digo yo dellos lo que Cristo Nuestro Señor: *erant enim eorum mala opera*, a lo menos es de fe que lo eran las de aquellos por quien la primera verdad lo dijo; pero digo lo que un discreto portugués, ponderando los desaciertos de los gobernadores de cierta República, *con quanto trabalho erraron*. Y porque en esta materia, como en todas, con igual agudeza don Francisco de Quevedo escribe un discurso al prólogo destas obras, sólo digo que no hallo en ellas cosa no conforme al dictamen de nuestra santa fe católica, ni que ofenda a las más loables costumbres. Este es mi parecer salvo, etc. En Madrid, 20 de octubre 1629.

El Maestro Ioseph de Valdivielso

Aprobación de Lorenzo Vander Hammen y León

He visto por mandato del señor Licenciado don Juan de Velasco y Acebedo, Vicario General desta villa, y su partido, y del Consejo de su Alteza el serenísimo Cardenal Infante, *lo que escribió en verso Castellano el muy Reverendo Padre Maestro Fray Luis de León, religioso agustino y uno de los grandes varones desta edad*. Sujeto (si la afición no me engaña) tal, que bastaba él sólo a hacer glorioso el nombre de la Poesía de un polo a otro, cuando faltaran para realce de sus excelencias aquellos hombres que sirvieron de admiración al mundo; y sus obras, de arte para escribir con acierto en la posteridad. Causó su nombre, aún viviendo, respeto y reverencia, por donde sus obras son celebradas de propios y extraños con no gozarse todas: perdiéronse con su muerte algunas, como sucede de ordinario, pero conocemos y admiramos lo que escribió, aunque no todo, en las profesiones debidas a sus letras y estado.

Faltábanos gozar algo de aquello a que inclina un natural bizarro y valiente, como el suyo, para ser cabal en todo, que son las letras humanas, y en especial la Poética, en que

fue singularísimo. Y esto es lo que ahora se pretende dar a la estampa. Obra, aunque en verso, grande, pía y docta, por los asuntos, por el estilo, y por el sujeto que lo escribió. No tiene cosa contraria a nuestra santa fe, ni a las costumbres; y así por esto, como por haber sido su autor el primero que abrió camino para escribir en nuestra lengua vulgar cosas altas y grandes, con gravedad y alteza, número y proporción, me parece se debe de justicia dar a don Francisco de Quevedo la licencia que pide, y muchas gracias por hacer común tesoro tan singular, y comunicarnos de aquel sol español rayo de luz tan peregrina. Acción liberalísima, pero muy de la condición deste caballero, aunque contraria a lo que se platica el día de hoy; pero es propio de ingenios mendigos y miserables valerse de vigilijs de otros para lucir con ellas. Así lo siento, y firmo. Madrid y setiembre, 14 de 1629.

Don Lorenço Vander Hammen y León

Dedicatoria de Quevedo a don Manuel Sarmiento de Mendoza, *Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla*

Si de la manera que Vuestra Merced ha sido pródigo en alentar los varones que en su tiempo han sido insignes en la virtud y las letras, cuidando con caridad desvelada de preservar sus memorias, y alargar la vida a sus escritos hubiera desembarazado su modestia de escrúpulos encogidos, en que detiene grandes tesoros de sus vigilijs en entrambos testamentos, y en toda lección, con mejor fruto se hubiera gastado el papel estos años. Dejome Vuestra Merced estas obras grandes en estas palabras doctas, para que sirviesen de antídoto, en público, a tanta inmensidad de escándalos que se imprimen, donde la ociosidad estudia desenvolturas, cuanto más sabrosas de más peligro. Yo obedecí a su orden de Vuestra Merced y a mi deseo dedicándolas al Conde Duque, en cuya grandeza deben tener amparo, y en cuyo talento con eminencia pueden hallar cabal la estimación de su precio. Así me desempeño con el tutor y con Vuestra Merced, a quien dé Dios larga vida con buena salud.

Al Excelentísimo señor Conde Duque, Gran Canciller, mi señor

Por sí hablan, excelentísimo señor, las obras del reverendísimo fray Luis de León con mejor pluma y lengua que lo podrá hacer algún apasionado suyo. Son en nuestro idioma el singular ornamento y el mejor blasón de la habla castellana; con inclinación tan severa a los estudios varoniles, que aun en el desenfado de las vigilijs positivas y escolásticas, (desto le sirvieron los consonantes), nos dio fácil y docta la filosofía de las virtudes; y dispuso tan apacibles a la memoria los tesoros de la verdad (que con logro del entendimiento ocupa su recordación) que, faltos deste decoro, embarazan escritos o vanos o escandalosos.

En la parte primera, que es toda de intentos que eligió la madurez, de su seso, la dicción es grande, propia y hermosa, con facilidad; de tal casta, que ni se desautoriza con lo vulgar, ni se hace peregrina con lo impropio. Todo su estilo con majestad estudiada es decente a lo magnífico de la sentencia, que ni ambiciosa se descubre fuera del cuerpo de la oración, ni tenebrosa se esconde; mejor diré que se pierde en la confusión afectada de figuras, y en la inundación de palabras forasteras. La locución esclarecida hace tratables los retiramientos de las ideas, y da luz a lo escondido y ciego de los conceptos. Esto mandaron con imperio los que escribieron artes de poesía, y escribieron desta suerte los que tienen el imperio de los poemas. Y en todas lenguas, aquellos solos merecieron aclamación universal, que dieron luz a lo oscuro, y facilidad a lo dificultoso; que oscurecer lo claro, es borrar, y no escribir; y quien habla lo que otros no entienden, primero confiesa que no entiende lo que habla. Séneca, epístola XXII, libro 2: *Irridenda facundia, quae rem non explicat, sed involvit*; «Hase de menospreciar la facundia que antes envuelve la sentencia que la declara».

Y si los que afectan esta noche en sus obras quieren alabanza, por decir tiene dificultad el escribir nudos ciegos, y no ser inteligibles,-san Jerónimo *ad Nepotianum* los desnuda desta presunción cuando dice: *Nihil tam facile, quam vilem plebeculam, et indoctam contionem linguae volubilitate decipere, quae quidquid non intelligit plus miratur*; «No hay cosa tan fácil como engañar la indocta plática y la vil plebe con la taravilla de la lengua; porque la gente baja y ignorante más admira lo que menos entiende».

Dispuesto este discurso con tal autoridad, propondré el texto del escándalo, que en la *Poética* de Aristóteles dice así: *De/cewz de\ a)reth*; basta, porque haga más fe, empezar el texto de que es tal la versión: *Dictionis autem virtus, et perspicua sit, non tamen humilis; quae igitur ex propriis nominibus constabit, maxime perspicua erit; humilis tamen, exemplum sit Cleophontis Stheneli. Quae poesis illa veneranda, et omne plebeium excludens, quae peregrinis utitur vocabulis: peregrinum voco varietatem linguarum, translationem, extensionem, tam quodcumque a proprio alienum est*; «La virtud de la dicción ha de ser perspicua, no humilde: la que constare de nombres propios será perspicua; sea ejemplo de la humilde la poesía de Cleofonte y de Stenelo. Aquella es venerable y excluye lodo lo que es plebeyo, que usa de vocablos peregrinos; peregrino llamo la variedad de lenguas, translación, extensión, y lodo lo que es ajeno de lo propio». Este lugar del filósofo a los que descansaron en este punto la lección (temiendo por larga jornada la de su desengaño, estando en otro renglón inmediato) ha dado ocasión de errar, no modo de escribir; son hombres que despiden el estudio en llegando a la cláusula que desean. Aclaman estos renglones por texto expreso, en disculpa de los barbarismos y solecismos que escriben, de que resulta la enigma; pocos pasos que dieran los ojos en el libro, leyeran el desengaño en estas palabras consecutivas: *Verum si quis haec omnia simul congerat, vel aenigma efficiet, vel barbarismum: aenigma quidem si translationes, barbarismum quidem si linguas*; «Empero si alguno rebuja todas estas cosas juntas, o hará enigma o barbarismo: enigma, si amontona translaciones; barbarismo, si lenguas». Aquel *vel* que la versión puso, Aristóteles en el texto lo usurpa por *et*, (h/ ai/nigma E/zau, h/ Barbarismo/s;/ y

débese entender así. Poco duró el alborozo a los mezcladores de lenguas y translaciones. Y porque no se dude qué es enigma en estos estilos, el propio Aristóteles prosiguiendo lo dice: *Aenigmatis forma ea erit oratio scilicet, quae ex minime congruentibus ex se constet*; «Aquella será la forma del enigma que constare de cosas menos congruentes entre sí». *Hoc itaque per nominum compositionem minime effici potest: ut vidi igne, atque aere virum viro inhaerentem unum*; «Y esto por la composición de los nombres no se puede hacer; puede hacerse por la translación desta manera: Vi con fuego y metal, varón a varón encima uno». Quiso decir el escritor enigmático: *Vidi virum super viro cucurbitulam aeneam interventu ignis applicantem*; fue translación *fuego* por *llama*, y segunda translación *metal* por *cucurbita*, y tercera *aglutinare*, que es metáfora, según la proporción. No me malquistaré con aplicar esto, ni decir de qué estilo sea apodo; desde el texto del filósofo es fiscal la cláusula de muchos escritos.

Hablar con vuestra excelencia en verificar este descamino de la pluma, es la autoridad mayor, ya se ve; más docta, ya se sabe: pues siempre ha escrito tan fácil nuestra lengua, y tan sin reprehensión, como se ha leído en la instrucción que vuestra excelencia dio al duque de Medina de las Torres, su hijo; tratado que juntamente le mostró buen padre y buen maestro; discurso que atesorarán las edades por venir, y que obedecerán en ellas los que en grandes lugares quisieren asegurar el acierto, y hacer bienquista la virtud eminente en la buena fortuna. Escribió vuestra excelencia otra carta, que imprimió el duque de Carpiñano, donde con las dudas enseña, y con las preguntas reprehende los halagos que desecha; y pidiendo vuestra excelencia advertimientos para la tolerancia de lo molesto en las audiencias, enseñó al autor lo que debió escribir y lo que pudo excusar sin afectación ni dificultades, enseñando juntamente a escribir y a obrar. Ni ha mostrado vuestra excelencia afición a otro estilo. Admitió con benignidad las obras de Fernando de Herrera, tesoro de la cultura española, siempre admirado de los buenos juicios. Prendas son todas que alentaron este discurso para enriquecerse con su nombre y asegurarse; pues sale cobrando enemigos de balde.

Pues lo que Aristóteles dice no es malicia mía; y menos cuando Demetrio Falereo, en el libro *De elocutione*, parece que le traslada y le repite: *Dictionem autem in hac figura orationis exquisitam, et immutatam, nec nimis vulgarem oportet esse; sic enim amplitudinem, et dignitatem habebit. Propria autem et usitata dictio, dilucida quidem semper est; verum hoc ipso facile contemnitur. Primum igitur translationibus est utendum (hae enim, vel maxime et voluptatem, et amplitudinem conferunt orationibus); non tamen crebris, et frequentibus: alioquin dithirambos loco orationis scribemus: neque longe petitis, sed ex ipsa re, et ex simile sumptis*; «Conviene que sea la dicción en esta figura de oración, exquisita, inmutable, y no demasiadamente vulgar; así tendrá amplitud y dignidad. Pero la dicción propia y usada, siempre es dilúcida, pero por eso se desprecia fácilmente. Lo primero, se ha de usar de translaciones, porque estas dan autoridad y ser a la oración, mas no han de ser frecuentes: de otra suerte, en lugar de oración haremos ditirambos. Y no se han de buscar de cosas remotas, sino de las propincuas y semejantes». No deja Demetrio disculpa a los que interpretan mal al filósofo; y es cierto que todos aborrecieron la afectada oscuridad y los enigmas.

Grande ejemplo es el que trae Erasmo en las *Apotegmas de los Filósofos*, tratando de Augusto: *Maecenas vir alias laudatus, in stilo lasciviebat verbis affectatis et compositione insolenti frequenter indulgens. Augustus contra, verbum insolens quasi scopulum fugiendum esse dicebat*: «Mecenas, por otras virtudes varón muy celebrado, escribió con estilo lascivo y afectado, y se dejaba llevar de la composición insolente. Al contrario Augusto, la palabra insolente, decía, se debía huir como escollo». Y refiere que solo cuando escribía a Mecenas, por burlar dél le escribía en aquel lenguaje ridículo; y refiere estas locuciones: *Vale, mel gentium, metuelle; ebur ex Hetruria, laser Aretinum, adamas supernas, Tiberinum margaritum, Cilneorum smaragde, jaspis figulorum*; esto más fue dar vaya a Mecenas que fin a su carta. Y prosigue la nota: *Nec Tiberio pepercit interdum reconditas et obsoletas voces aucupanti. Marcum Antonium increpabat velut ea scribentem, quae homines mirentur potius quam intelligant*; «Ni perdonó a Tiberio, que a veces usaba de voces recónditas y por la antigüedad desechadas de la conversación. Reprehendía a Marco Antonio, como a hombre que escribía lo que admirasen los oyentes, y no lo que entendiesen». Este lugar es sentencia contra los que escriben y los que los admiran porque no los entienden, juntándole el lugar que cité de san Jerónimo, habla de la plebe, y dice: *Quae quidquid non intelligit plus miratur*. «Que admira más lo que no entiende». Y Augusto reprueba en Marco Antonio que escribe antes lo que admiran que lo que entienden. Crédito y respeto se debe al parecer de Augusto, y veneración, cuando le apadrina en esta parte tan gran padre de la Iglesia.

Reprehendió estos escritores, como si hoy los leyera, Francisco Andreini de Pistoya, cómico geloso, en su libro, cuyo título es: *Le Bravure del Capitan Spavento*, folio 65, página 1: «Io v'intendo voi alle volte usate certe parole che non sono intense cosi da ogn' uno; e fate come fanno certi componitori moderni, i quali gonfiano gli scritti loro d'alcune parole forestiere e composite, che la materia ch'esi trata no diventa non volendo la predica del Piovano Ariotto, la quale non era intesa ne da lui, ne da chi l'ascoltava»; «Hacéis como hacen ciertos poetas modernos, que hinchán sus escritos de algunas palabras forasteras y compuestas, que lo que escriben, sin querer se vuelve plática de Piovano Arlotto, que ni él la entendía ni los que le oían».

Este modo de sentir, con suma elegancia se oye en el donaire de nuestro Marcial, libro X, epigrama XXI:

Scribere te, quae vix intelligat ipse Modestus,

Et vix Claranus; quid, rogo, Sexte, iuvat?

Non leclore tuis opus est, sed Apolline, libris:

Iudice te major Cinna Marone fuit.

*Sic tua laudentur: sane mea carmina, Sexte,
Grammaticis placeant, et sine grammaticis.*

¿Qué aprovecha escribir lo que Modesto
y Clarano entender podrán apenas,
supersticioso Sexto?
No han menester letor tus libros, solo
han menester por adivino a Apolo.
Si lo juzga tu musa peregrina,
mejor poeta que Maron es Cina.
Tal alabanza tus escritos gocen;
pero mis versos, Sexto, yo deseo
que sin gramaticales prevenciones
agraden a los más gramaticones.

Y Estacio, en el libro V de las *Silvas* (*Epicedion in patrem*), hablando de los poetas, cuando trata de Licofron, que fue quien en griego enseñó esta seta, dice:

Carmina Battiadae latebrasque Lycophronis atri;

[...] escondrijos del ennegrecido Licofron.

No se pudieron estudiar palabras de mayor oprobio. *Latebras atri*, «Escondrijos del denegrado Licofron»; y Licofron aun tuvo disculpa, pues escribió un vaticinio, que llama *Alexandra*. Que la palabra *ater* es «condenada» en el estilo de los poetas, consta de Horacio en la *Arte poética*:

*Vir bonus et prudens versus reprehendit inertes;
culpabit duros; incomptis allinet atrum
transverso calamo signum; ambitiosa recidet
ornamenta; parum claris lucem dare coget.*

Tradúcelos con elegancia el docto y ingenioso Vicente Espinel en sus *Rimas*:

El varón bueno y de prudente pecho
los versos duros libremente culpa,
los que carecen de arte reprehende;
a los mal adornados, con la pluma
una negra señal los pone encima;
la demasía de ornamento corta;
los poco claros manda que se aclaren.

De suerte que no solo es reprehensible escribir oscuro, sino poco claro. No le perdonó esta reprehensión al poeta oscuro, en la *Alexandra*, Falereo cuando dijo; *Dictione iniqua. Aristoteles ait, frigidum quatuor modis fieri, scilicet, quando utimur peregrino, et obscuro vocabulo, ut Lycophron, Xerxem, Pelorium hominem*; «Con dicción reprobada. Aristóteles dice que la frialdad de cuatro maneras se escribe, conviene a saber: cuando usamos de vocablo peregrino y oscuro, como Licofrón hablando de Jerjes, hombre Pelorio». Súplese esto en Falereo, del tercer libro de la *Retórica* de Aristóteles; adonde irán por defensa los que escribiendo hoy de galantería a una afición amorosa, escriben estos escondrijos denegridos, cuando Propercio los reprehende, libro I, elegía 9, con tan ingeniosos gritos:

Quid tibi nunc misero prodest grave dicere carmen,

aut Amphioniae a moenia flere lyrae?

Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero,

carmina mansuetus lenia quaerit Amor.

I, quaeso, et tristes istos depone libellos:

et scribe quod quaevis nosse puella velit.

Yo con alguna licencia lo imité en estos versos, que pueden pasar por traducción:

¿De qué te sirven, di, los versos graves,

ni de Tebas llorar los fuertes muros,

de Troya el fuego, ni los hechos duros

que los griegos hicieron en las naves?

Mas en amor Mimnermo blando agrada

que docto y grande el sin igual Homero:

condena blando amor el verso fiero,
y dios desnudo pluma ensangrentada.

Deja pues de llorar la muerte fiera
que a Turno quiso dar el hado adverso;
y escribe en blando y dulce y fácil verso
cosas que cualquier niña entender pueda.

El arte es acomodar la locución al sujeto. Todo lo dijo Petronio Arbitro mejor que todos; oiga vuestra excelencia sin prolijidad la arte poética en dos renglones:

*Effugiendum est ab omni verborum (ut ita dicam) vilitate; et
sumendae voces a plebe semotae, ut fiat*

Odi profanam vulgus, et arceo;

«Hase de huir de toda la vileza de los vocablos, y hanse de escoger las voces apartadas de la plebe, porque se pueda decir: Aborrecí el vulgo profano». Mas débese juntar esto con lo que dijo al principio de su libro (que más parece, según viene a propósito, fingido que citado); él dice con quienes habla: *Pace vestra liceat dixisse, primi omnium eloquentiam perdidistis. Levibus enim, atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando, fecistis ut corpus orationis enervaretur, et caderet. Nondum umbraticus doctor ingenia deleverat... Grandis, et ut ita dicam, pudica oratio non est maculosa, nec turgida; sed naturali pulchritudine exurgit. Nuper ventosa istec et enormis loquacitas Athenas ex Asia commigravit; animosque iuvenum ad magna surgentes, veluti pestilenti quodam sidere adflavit, ac ne carmen quidem sani coloris enituit;* «Séame lícito decir,

con vuestra licencia, que sois los primeros que echaron a perder toda la elocuencia; y componiendo cosas ridículas con vanos y leves sonos, hicistes que el cuerpo de la oración desmayado cayese. Aun no había el doctor oscuro y sombrío borrado los ingenios... La grande y decorosa oración no es monstruosa y hinchada, antes se endereza con natural hermosura. Poco ha que esta enorme y fanfarrona parlería de Asia vino a Atenas; y los ánimos de los mancebos que se alentaban a grandes empresas los hirió de contagio a manera de pestilencial constelación, y de verdad ni un verso se vio de buen color». Siempre las razones da Petronio en otra pluma echaran menos sus palabras; mas si bien yo las desaliño con mi versión, no las he borrado las señas que da del doctor umbrático, de la parlería fanfarrona y del verso de mal color. Ni sé qué codicia o qué gloria mueve a los charlatanes de mezclas, y a los que escriben taracea de razonar prosa espuria y voces advenedizas y desconocidas, de tal suerte que una cláusula no se entiende con la otra.

No tiene mucha edad este delirio, que pocos años ha que algunos hipócritas de nominativos empezaron a salpicar de latines nuestra habla que, gastando de su caudal, enriqueció a Europa con tan esclarecidos escritores en prosa y en versos; y hoy duran de aquel tiempo muchos que sirven de antídoto con sus obras a la edad, preservándola de la inundación de jerigonzas; y otros que hoy florecen con admiración de las naciones. Sabrosamente y con sazón bien elegante lo dijo Antífanes, hablando de Filogeno, en sus fragmentos: *Longe sane, est supra poetas omnes Philogenus. Primum enim nominibus propriis, et communibus utitur ubique; deinde modorum, et cantuum variationibus et chromatis, ut probe Deus in hominibus temperavit; erat peritus ille, et vere musicam tenebat. Qui vero nunc sunt poetae, hederaceos, fontanos et floridos cantus ac numeros vanis nominibus implicantes, edunt alienos modos: utrum cum dicturus sis ollam, dicam torni purgamentum fabrefactum, in alieno matris assatum tecto? an novelli vero gregis in se coagula lactinutria subjungi corpora irretientem? Dic boni scilicet, et necabis me: si mihi notis verbis et plane dicas, carniū ollam, benedices;* «Con muchas ventajas es mejor poeta que todos los demás Filoxeno. Lo primero, usa de nombres propios y comunes en cualquiera parte; demás desto, usa de diferentes modos y variedades de cantos y tonos, como Dios elegantemente ordenó con los hombres; era doctísimo, y sabía con eminencia la música. Mas los poetas que se usan, enyedrados, fontanos y floridos, que revuelven los cantos y los números con nombres vanos, -estos sacan composiciones desconocidas: por ventura queriendo decir olla, ¿será bien decir del torno purgamento labrado, hecho de la tierra, cocido en ajeno techo de la madre; o los cuerpos del tierno ganado que juntan en sí los coágulos que apremian mezclados los lactinutrios? Por ventura acabarías conmigo si dijese con palabras conocidas y claramente: carne en la olla; que era hablar bien». Lugar es ajustado y que dice lo uno y lo otro. Cansose deste lenguaje broma el sumamente elegante Aristófanes, en la comedia intitulada *Ranas*, que hasta el título de la comedia se apropia al estilo, que hace ruido desapacible y no se entiende, y es, por lo oscuro y turbio, música del cieno. Acto 4, escena 2: *Omnino igitur decet utiliter nos loqui, Euripides. An ergo licabetos et parnasos cum tu memoras, hoc sit bona et aequa dicere, quem humane loqui convenit?* «De todas maneras, conviene hablar bien con utilidad, Eurípides. Por ventura,

cuando tú dices licabetos y parnasos ¿es hablar bien y ajustadamente, cuando conviene hablar como humano?».

Excelentísimo señor, hablar como humano llamaban la habla decente y propia a lo que se escribía; así Petronio se burló del poeta: *Saepeius poetice, quam humano locutus es*; «Mas veces has hablado como poeta que como humano». Gravemente afrenta estos fanfarrones de voces Epiteto (*apud Arrianum*, libro *Disertationum*) con tales palabras: *Scholasticum esse animal quod ab omnibus irridetur*; «El culto es animal de quien todos se ríen». No es achaque de mi malicia traducir la palabra escolástico culto: véase lo que dice Rittershusio sobre Salviano en esta propia palabra y sentencia.

De todo esto se asegura quien ama la propiedad y la luz, y la escribe y las razona. Severo censor es Quintiliano, y en el libro 8 de sus *Instituciones*, capítulo 3, alaba en Virgilio lo que un mal culto usurpador deste buen renombre arrojara por bajo y asqueroso. Virgilio en la *Geórgica*, libro 4. *Saepe exiguus mus*: «Muchas veces el pequeño ratón». Pondera el severo Fabio: *Nam epitheton exiguus, aptum proprium efficit, ne plus expectaremus; et casus singularis magis decuit, et clausula ipsa unius syllabae non usitata addit gratiam. Imitatus est utrumque Horatius: Nascetur ridiculus mus*; «Porque el epíteto pequeño, acomodado y propio previene para que no esperemos más, y el caso singular fue más conveniente, y la cláusula de una sílaba añadió gracia. Las dos cosas imitó Horacio: Nacerá el ridículo ratón».

Diferentes cosas estima Quintiliano que los supersticiosos y legos. En estas cosas se debe imitar a los poetas, no en los achaques que no pudieron excusar por la ley del ritmo: como las transposiciones latinas, que produjo la posición de vocales mudas o líquidas, no el estudio, sino las breves o largas; como se ve:

Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto;

Desde el asiento padre Eneas así hablo alto.

Más ridícula cosa es que el ratón de Horacio, imitar esto, donde no hay la propia condición de ritmo. Y aun desta mala invención no han sido autores los que presumen de serlo; que ya había escrítose esta demasía en España, como se lee en muchas partes del *Cancionero general* más antiguo, en Boscán y Garcilaso. Alguna vez Francisco de Figueroa dijo:

Estos y bien serán pasos contados.

El capitán Francisco de Aldana, doctísimo español, elegantísimo poeta, valiente y famoso soldado en muerte y en vida, dijo:

Tantas lo viste flores, que parece.

Léese en Soto Barahona y en don Alonso de Ercilla.

En los griegos, por ser las voces de muchas vocales hubo otra necesidad más frecuente que las transposiciones latinas para medir los versos, y fue el partir las voces en el principio de uno y en el fin del otro. Pindarus *Olimpia* I.

au)h/r tij e)/lpetai/ ti laqe/-

men e)/rdwn, a(marta/nei.

*Vir aliquis desiderat quidpiam late-
re faciens, fallitur.*

En español se escribiría así:

Si algún varón desea
que alguna cosa que hizo no se se-
pa, engañase sin duda.

Y en la primera de los *Pitios*:

Xrusea fo/rmige, Apo/llw-
noj.

Aurea cithara Apolli-

Nis

Y así muchas veces en cada plana, cosa que disuena y bien áspera al oído y a la vista. Y con todo eso Horacio lo imitó una vez, como se ve en sus obras (*Carminum* libro 4, *ode* 2):

Pindarum quisquis studet aemulari, I-

ule, ceratis ope Daedalea;

y pocos renglones más abajo lo hizo otra vez: aquí trataba de que Píndaro era inimitable, y parece ingenio mostrarlo con la imitación que hace dél en esta parte, que él frecuentó tanto, departir las voces. Sin esta necesidad lo hizo Horacio en el libro 2 *Carminum*, *ode* 2:

Labitur (ripa love non probante) U-

xorius amnis.

Y no faltó quien imitase esto. El capitán Francisco de Aldana en unas estancias, reprehendiendo la codicia, dice:

Aguija, corre, ve, camina, perma-
neciendo triste. Etc.

Y nuestro autor el doctísimo fray Luis de León, en la traducción que hizo de la nave de Horacio, cuando juzgó las traducciones de Francisco de Espinosa, de Francisco Sánchez de las Brozas y de Juan de Almeida. Es tal la tercera estancia:

No tienes vela sana,
no dioses a quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana-
mente de tu linaje noble y claro,
y seas, noble pino,
hijo de pino noble en el Euxino.

Es de advertir que esto no lo hicieron por elegante ni agradable; hicieronlo por la fuerza del consonante, que era *vana*, y no *mente*.

De buena gana lloro la satisfacción con que se llaman hoy algunos *cultos*, siendo temerarios y monstruosos; osando decir que hoy se sabe hablar la lengua castellana, cuando no se sabe dónde se habla, y en las conversaciones aun de los legos tal algarabía se usa, que parece junta de diferentes naciones, y dicen que la enriquecen los que la confunden.

Excelentísimo señor, en mi poder tengo un libro grande del infante don Enrique de Villena, manuscrito, digno de grande estimación; infante a quien la ignorancia popular ha vuelto el túmulo de piedra que tiene su cuerpo en San Francisco desta corte, en redoma. Entre otras obras suyas de grande utilidad y elegancia, hay una de la *Gaya ciencia*, que es la arte de escribir versos: dotrina y trabajo digno de admiración, por ver con cuánto cuidado en aquel tiempo se estudiaba la lengua castellana, y el vigor y diligencia con que se pulían las palabras y se facilitaba la pronunciación, cuando por mal acompañadas vocales sonaban ásperas o eran equívocas o dejativas a la lengua o al número, añadiendo y quitando letras; estudio de que no hay un otro libro noticia, y que sin ella mal se puede dar razón de las voces tan afectuosas de *Las Partidas*.

Hoy, señor, por no decir lo que sin asco ni escrúpulo es lícito, hay algunos que dicen lo que es torpe y abominable; Quintiliano lo enseña: *Obscena vitabimus et sordida et humilia*. Y en el propio libro 8, capítulo 2, acusa a estos que ni saben dejar ni escoger: *Nec video quare clarus orator duratos muria pisces, nitidius esse crediderit, quam ipsum id quod vitabat*; «Ni veo por qué el claro creyó era mejor decir los peces con la muria, que lo mismo que quería decir». Sea ejemplo, si en España alguno, por excusar la voz *cabrito*, que es decente, y no es sucia ni vil ni deshonesto, dijese *cuerno*; que es todo junto con ignominia, y de mala composición de letras.

No tienen en nuestra España, en los grandes y famosos escritores de aquel tiempo, comparación las obras de fray Luis de León, ni en lo serio y útil de los intentos, ni en la dialéctica de los discursos, ni en la pureza de la lengua, ni en la majestad de la dicción, ni en la facilidad de los números; ni en la claridad, virtud de quien hago tres diferencias: esta es su nomenclatura, a)/gno/thj, e)/uxri/nea, e)/na/rgeia.

Encarécela con tales palabras Antonio Lullo, libro 6 *De oratione*, capítulo 2: *Ac de claritate quidem principio dicendum videtur: quae prima semper et maxima virtus existimata est orationis. Hanc alii puritate et castimonia quadam dictionis assequuntur, alii explanatione seu distinctione et elegancia; alii demun evidentia, et subjectione eorum ab oculos quae dicuntur*; «Lo primero diremos de la claridad, que siempre es la primera y la mayor virtud de la oración. Ésta, unos la alcanzan con cierta pureza y castidad de las dicciones, otros con la explicación, distinción y elegancia; otros, finalmente, con la evidencia, y poniendo delante de los ojos lo que dicen». Por eso, siendo vulgar sentimiento, dijo Virgilio en el 4 de la *Eneida*:

I, sequere Italiam ventis.

Ve, y sigue a Italia.

Y en otra parte:

Quos ego... Sed motos praestat;

A quien yo... Mas conviene por ahora.

Y al fin:

Hactenus Acca soror, potui.

Y por representar delante de los ojos lo que decía, ni excusó la menudencia en Palinuro:

Madida cum veste gravatum;

Cargado con mojada vestidura;

y en Dido:

Ter sese adtollens cubitoque innixa levavit:

ter revoluta toro est.

Tres veces afirmándose en el codo

procuró levantarse.

Y el repetir *se, se*, «así, así», es poner delante de los ojos las acciones.

Largo ha sido mi discurso, y con todo no llega a medirse con la raíz que ha echado esta cizaña de nuestra habla. No hago cargo a la grandeza de vuestra excelencia, de que por elección mía le dedico escritos de tanto precio, señor; antes ha sido necesidad forzada, porque no conozco otro que con tal afecto y estimación haya admitido autores desta

nota, ni quien deje de molestar la atención ajena, hablando o escribiendo, con estas demasías mendigadas, si no es vuestra excelencia.

Estas obras se dividen en propias, y estas en morales o espirituales. Las ajenas, en traducciones de Horacio, Píndaro, Virgilio, Petrarca, Monseñor de la Casa, que es la parte segunda. La tercera, en perífrasis de salmos y cánticos, y capítulos de *Job* y de los *Proverbios*. Tan decente volumen obligación fue darle a vuestra excelencia, que con solo recibirle aniquilará la licencia en escribir; pues moderando esta desorden sabrosa, y acogiendo obras como estas (todas de virtud, y todas verdaderamente doctas), la esclarecida memoria de vuestra excelencia tendrá pública aclamación; y el estilo descaminado y extraño, castigo autorizado y eficaz, que en los que hallare vergüenza dejará enmienda.

Dé Dios a vuestra excelencia su gracia y larga vida, con buena salud, y le defienda de todo mal. En Madrid, 21 de julio 1629. -Excelentísimo Señor. -Besa a vuecelencia la mano. - *Don Francisco de Quevedo Villegas*.

Dedicatoria de fray Luis de León a don Pedro Portocarrero

Entre las ocupaciones de mis estudios, en mi mocedad y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad. No porque la Poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre -de lo cual es argumento que convence haber usado Dios della en muchas partes de sus Sagrados Libros, como es notorio-, sino porque conocía los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinación a todo lo que tiene alguna luz de ingenio o de valor; y entendía las artes y mañas de la ambición y del estudio, del interés propio y de la presunción ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos.

Y ansí tenía por vanidad excusada, a costa de mi trabajo, ponerme por blanco a los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar a los que no viven de otra cosa. Y señaladamente, siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que después de tantos años como ha que vine a este Reino, son tan pocos los que me conocen en él, que, como Vuestra Merced sabe, se pueden contar por los dedos, por esta causa, nunca hice caso de esto que compuse, ni gasté en ello más tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello más estudio del que merecía lo que nacía para nunca salir a luz; de lo cual ello mismo y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio.

Pero como suele acontecer a algunos mozos que, maltratados de los padres o ayos, se meten frailes, así estas mis mocedades, teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, según parece, en religión, y tomaron nombre y hábito muy más honrado del

que ellas merecían, y han andado debajo dél muchos días en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio a una persona religiosa y bien conocida de Vuestra Merced, a quien se allegaron, con la cual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agravialla más. La ocasión deste error Vuestra Merced la sabe; y porque es para pocos, y decilla aquí sería comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que, fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron a sus cuestras -de las cuales Dios le descargó como se ha parecido-, trató conmigo que, si no me era pesado, le librase yo también desta carga.

Si el reconocer mis obras y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condición, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe más que es vencer un gusto mío particular, si lo rehusara, no me tuviera por hombre. Y así lo hice, o por mejor decir lo hago agora. Y recogiendo a este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habían juntado, y enmendándole de otros tantos malos siniestros que había cobrado con el andar vagueando, le vuelvo a mi casa y recibo por mío. Y porque no se queje de mí, que le he sacado de la Iglesia adonde él se tenía por seguro, envíole a Vuestra Merced para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy; que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mías. En las dos postreras, las que traduje de otras lenguas, de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera.

De lo que yo compuse juzgará cada uno a su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña a la suya, sin añadir ni quitar sentencia y guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo más; al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.

Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho dello; sólo deseo agradar a Vuestra Merced, a quien siempre pretendo servir. Y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algún valor.

Libro primero

Obras propias

- 1 -

Vida retirada

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal rüido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

5

Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.

10

No cura si la Fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

15

¿Qué presta a mi contento,
si soy del vano dedo señalado;
si en busca deste viento
ando desalentado

con ansias vivas, con mortal cuidado? 20

¡Oh monte, oh fuente, oh río!

¡Oh, secreto seguro, deleitoso!

Roto casi el navío,

a vuestro almo reposo

huyo de aqueste mar tempestuoso. 25

Un no rompido sueño,

un día puro, alegre, libre quiero;

no quiero ver el ceño

vanamente severo

de a quien la sangre ensalza o el dinero. 30

Despiértenme las aves

con su cantar sabroso, no aprendido;

no los cuidados graves

de que es siempre seguido

el que al ajeno arbitrio está atenido. 35

Vivir quiero conmigo,

gozar quiero del bien que debo al cielo,

a solas, sin testigo,

libre de amor, de celo,

de odio, de esperanzas, de recelo. 40

Del monte en la ladera

por mi mano plantado tengo un huerto,

que con la primavera,

de bella flor cubierto,

ya muestra en esperanza el fruto cierto. 45

Y como codiciosa

por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura. 50

Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo. 55

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso rüido,
que del oro y del cetro pone olvido. 60

Ténganse su tesoro
los que de un flaco leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían. 65

La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía. 70

A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada
me baste; y la vajilla

de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada. 75

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
con sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra esté cantando. 80

A la sombra tendido,
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado. 85

- 2 -

△▽

A don Pedro Portacarrero

Virtud, hija del cielo, △▽
la más ilustre empresa de la vida,
en el oscuro suelo
luz tarde conocida,
senda que guía al bien poco seguida; 5
tú dende la hoguera,
al cielo levantaste al fuerte Alcides;
tú en la más alta esfera
con las estrellas mides

al Cid, clara victoria de mil lides. 10

 Por ti el paso desvía
de la profunda noche, y resplandece
muy más que el claro día
de Leda el parto y crece
el Córdoba a las nubes y florece. 15

 Y por tu senda agora
traspasa luengo espacio con ligero
pie y ala voladora
el gran Portocarrero,
osado de ocupar el bien primero. 20

 Del vulgo se descuesta
hollando sobre el oro; firme aspira
a lo alto de la cuesta;
ni violencia de ira,
ni dulce y blando engaño le retira. 25

 Ni mueve más ligera,
ni más igual divide por derecha
el aire y fiel carrera,
o la traciana flecha,
o la bola tudesca un fuego hecha. 30

 En pueblo inculto y duro
induce poderoso igual costumbre,
y do se muestra escuro
el cielo, enciende lumbre,
valiente a ilustrar más alta cumbre. 35

 Dichosos los que baña

el Miño, los que el mar monstruoso cierra
dende la fiel montaña
hasta el fin de la tierra,
los que desprecia de Eume la alta sierra. 40

- 3 -

A Francisco de Salinas

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada. 5

A cuyo son divino
el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida. 10

Y como se conoce,
en suerte y pensamiento se mejora;
el oro desconoce
que el vulgo vil adora,
la belleza caduca engañadora. 15

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera

y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es la fuente y la primera. 20

Ve cómo el gran Maestro,
a aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro
produce el son sagrado,
con que este eterno templo es sustentado. 25

Y como está compuesta
de números concordés, luego envía
consonante respuesta;
y entre ambos a porfía
se mezcla una dulcísima armonía. 30

Aquí el alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente,
en él ansí se anega,
que ningún accidente
extraño y peregrino oye o siente. 35

¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡Oh dulce olvido!
¡Durase en tu reposo,
sin ser restituido
jamás a aqueste bajo y vil sentido! 40

A este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro,
amigos, a quien amo
sobre todo tesoro,

que todo lo visible es triste lloro. 45

¡Oh, suene de contino,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando a lo demás adormecidos! 50

- 4 -

Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices

Inspira nuevo canto,
Calíope, en mi pecho aqueste día,
que de los Borjas canto
y Enríquez la alegría
del rico don que el cielo les envía. 5

Hermoso sol luciente,
que el día das y llevas, rodeado
de luz resplandeciente
más de lo acostumbrado,
sal, y verás nacido tu traslado. 10

O si te place agora
en la región contraria hacer manida,
detente allá en buen hora,
que con la luz nacida
podrá ser nuestra esfera esclarecida. 15

Alma divina, en velo
de femeniles miembros encerrada,
cuando veniste al suelo
robaste de pasada
la celestial riquísima morada. 20

Diéronte bien sin cuento,
con voluntad concorde y amorosa,
quien rige el movimiento
sexto, con la alta diosa
de la tercera rueda poderosa. 25

De tu belleza rara
el envidioso viejo mal pagado
torció el paso y la cara,
y el fiero Marte airado
el camino dejó desocupado. 30

Y el rojo y crespo Apolo,
que tus pasos guiando descendía
contigo al bajo polo,
la cítara hería
y con divino canto así decía: 35

«Desciende en punto bueno,
espíritu real, al cuerpo hermoso,
que en el ilustre seno
te espera deseoso,
por dar a tu valor digno reposo. 40

Él te dará la gloria,
que en el terreno cerco es más tenida,

de agüelos larga historia,
por quien la no sumida
nave, -por quien la España fue regida. 45

Tú dale, en cambio desto,
de los eternos bienes la nobleza,
deseo alto, honesto,
generosa grandeza,
claro saber, fe llena de pureza. 50

En su rostro se vean
de tu beldad sin par vivas señales;
los sus dos ojos sean
dos luces celestiales,
que guíen al bien sumo a los mortales. 55

El cuerpo delicado,
como cristal lucido y transparente,
tu gracia y bien sagrado,
tu luz, tu continente
a sus dichosos siglos represente. 60

La soberana agüela,
dechado de virtud y hermosura,
la tía, de quien vuela
la fama, en quien la dura
muerte mostró lo poco que el bien dura. 65

Con todas cuantas precio
de gracia y de belleza hayan tenido,
serán por ti en desprecio
y puestas en olvido,

cual hace la verdad con lo fingido. 70

¡Ay tristes, ay, dichosos
los ojos que te vieren! Huyan luego,
si fueren poderosos,
antes que prenda el fuego,
contra quien no valdrá ni oro ni ruego. 75

Ilustre y tierna planta,
gozo del claro tronco y generoso,
creciendo te levanta
a estado el más dichoso,
de cuantos dio ya el cielo venturoso». 80

- 5 -

A Felipe Ruiz

De la Avaricia

En vano el mar fatiga
la vela portuguesa, que ni el seno
de Persia, ni la amiga
Maluca da árbol bueno,
que pueda hacer un ánimo sereno. 5

No da reposo al pecho,
Felipe, ni la India, ni la rara
esmeralda provecho;

que más tuerce la cara
cuanto posee más el alma avara. 10

Al capitán romano
la vida, y no la sed, quitó el bebido
tesoro persiano;
y Tántalo, metido
en medio de las aguas, afligido 15

de sed está; y más dura
la suerte es del mezquino, que sin tasa
se cansa así, y endura
el oro, y la mar pasa
osado, y no osa abrir la mano escasa, 20

¿Qué vale el no tocado
tesoro, si corrompe el dulce sueño,
si estrecha el ñudo dado,
si más enturbia el ceño,
y deja en la riqueza pobre al dueño? 25

- 6 -

De la Magdalena

Elisa, ya elpreciado
cabello, que del oro escarnio hacía,
la nieve ha demudado:
¡Ay! ¿Yo no te decía:

«Recoge, Elisa, el pie, que vuela el día»? 5

Ya los que prometían
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvían
por no mirar la frente
con rugas afeada, el negro diente. 10

¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? ¿Cuál es el fruto
que tu labor te ha dado,
si no es tristeza y luto,
y el alma hecha sierva al vicio bruto? 15

¿Qué fe te guarda el vano,
por quien tú no guardaste la debida
a tu bien soberano,
por quien mal proveída
perdiste de tu seno la querida 20

prenda; por quien velaste;
por quien ardiste en celos; por quien uno
el cielo fatigaste
con gemido importuno;
por quien nunca tuviste acuerdo alguno 25

de ti misma? Y agora
rico de tus despojos, más ligero,
que el ave huye, y adora
a Lida el lisonjero;
tú quedas entregada al dolor fiero. 30

¡Oh, cuánto mejor fuera

el don de hermosura que del cielo
te vino, a cuyo era
habello dado en velo
santo, guardado bien del polvo y suelo! 35

Mas hora no hay tardía;
tanto nos es el cielo piadoso,
mientras que dura el día;
el pecho hervoroso
en breve del dolor saca reposo. 40

Que la gentil señora
de Mágdalo, bien que perdidamente
dañada, en breve hora
con el amor ferviente
las llamas apagó del fuego ardiente. 45

Las llamas del malvado
amor con otro amor más encendido;
y consiguió el estado,
que no fue concedido
al huésped arrogante, en bien fingido. 50

De amor guiada y pena,
penetra el techo extraño, y atrevida
ofrécese a la ajena
presencia, y sabia olvida
el ojo mofador, busca la vida. 55

Y toda derrocada
a los divinos pies que la traían,
lo que la en sí fiada

gente olvidado habían,
sus manos, boca y ojos lo hacían. 60

Lavaba, larga en lloro
al que su torpe mal lavando estaba;
limpiaba con el oro,
que la cabeza ornaba
a su limpieza, y paz a su paz daba. 65

Decía: «Sólo amparo
de la miseria extrema, medicina
de mi salud, reparo
de tanto mal, inclina
a aqueste cieno tu piedad divina. 70

¡Ay!, ¿Qué podrá ofrecerte
quien todo lo perdió? Aquestas manos
osadas de ofenderte,
aquestos ojos vanos
te ofrezco, y estos labios tan profanos. 75

La que sudó en tu ofensa
trabaje en tu servicio, y de mis males
proceda mi defensa;
mis ojos, dos mortales
fraguas, dos fuentes sean manantiales. 80

Bañen tus pies mis ojos;
límpienlos mis cabellos; de tormento
mi boca, y red de enojos
les dé besos sin cuento:
y lo que me condena te presento. 85

Preséntote un sujeto
tan mortalmente herido, cual conviene,
do un médico perfeto
de cuanto saber tiene
dé muestra, que por siglos mil resuene». 90

- 7 -

Profecía del Tajo

Folgaba el rey Rodrigo
con la hermosa Cava en la ribera
del Tajo, sin testigo;
el pecho sacó fuera
el río, y le habló desta manera: 5

«En mal punto te goces,
injusto forzador; que ya el sonido
oyo ya, y las voces,
las armas, el bramido
de Marte, de furor y ardor ceñido. 10

¡Ay, esa tu alegría
qué llantos acarrea! ¡Y esa hermosa,
que vio el sol en mal día,
a España, ay, cuán llorosa,
y al cetro de los Godos, cuán costosa! 15

Llamas, dolores, guerras,

muertes, asolamientos, fieros males
entre tus brazos cierras,
trabajos inmortales
a ti y a tus vasallos naturales. 20

A los que en Constantina
rompen el fértil suelo, a los que baña
el Ebro, a la vecina
Sansueña, a Lusitana,
a toda la espaciosa y triste España. 25

Ya dende Cádiz llama
el injuriado Conde, a la venganza
atento y no a la fama,
la bárbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza. 30

Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en África convoca
el moro a la bandera,
que al aire desplegada va ligera. 35

La lanza ya blande
el árabe cruel, y hiere el viento,
llamando a la pelea;
innumerable cuento
de escuadras juntas veo en un momento. 40

Cubre la gente el suelo;
debajo de las velas desaparece
la mar; la voz al cielo

confusa y varia crece,
el polvo roba el día y le escurece. 45

¡Ay, que ya presurosos
suben las largas naves! ¡Ay, que tienden
los brazos vigorosos
a los remos, y encienden
las mares espumosas por do hienden! 50

El Eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entrada
por el Hercúleo Estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno da a la armada. 55

¡Ay, triste! ¿Y aún te tiene
el mal dulce regazo? ¿Ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ¿Ocupado
no ves ya el puerto a Hércules sagrado? 60

Acude, acorre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
no perdones la espuela,
no des paz a la mano,
menea fulminando el hierro insano. 65

¡Ay, cuánto de fatiga!
¡Ay, cuánto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente,
a hombres y a caballos juntamente! 70

¡Y tú, Betis divino,
de sangre ajena y tuya amancillado,
darás al mar vecino
cuánto yelmo quebrado,
cuánto cuerpo de nobles destrozado!

75

El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,
igual a cada parte;
la sexta ¡ay! te condena,
¡oh, cara patria!, a bárbara cadena».

80

- 8 -

Noche serena

A Diego Oloarte

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;

5

el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
despiden larga vena
los ojos, hechos fuente,

Oloarte, y digo al fin con voz doliente: 10

«Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
el alma, que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura? 15

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido,
sigue la vana sombra, el bien fingido? 20

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo, vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando. 25

¡Ay, despertad, mortales,
mirad con atención en vuestro daño!
Las almas inmortales,
hechas a bien tamaño,
¿podrán vivir de sombra y solo engaño? 30

¡Ay, levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera!;
burlaréis los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera. 35

¿Es más que un breve punto

el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado? 40

 Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales: 45

 la luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de Amor le sigue reluciente y bella; 50

 y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino,
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado. 55

 Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro. 60

 ¿Quién es el que esto mira
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira,

y rompe lo que encierra
el alma, y destos bienes la destierra? 65

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el amor sagrado
de glorias y deleites rodeado. 70

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece. 75

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos! 80

- 9 -

Las serenas

A Querinto

No te engañe el dorado
vaso, ni de la puesta al bebedero

sabrosa miel cebado,
dentro al pecho, ligero,
Querinto, no traspases el postrero 5
 asensio. Ten dudosa
la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa
que el sentido enajena,
tocada, pasa al alma y la envenena. 10
 Retira el pie, que asconde
sierpe mortal el prado, aunque florido,
los ojos roba; adonde
aplace más, metido
el engañoso lazo está, escondido. 15
 Pasó tu primavera;
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera.
¡Ay, pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto! 20
 Antes que la engañosa
Circe, del corazón apoderada,
con copa ponzoñosa
el alma transformada,
te junte, nueva fiera, a su manada. 25
 No es dado al que allí asienta,
si ya el cielo dichoso no le mira,
huir la torpe afrenta;
o arde oso en ira,

o hecho jabalí gime y suspira. 30

No fíes en viveza,
atiende al sabio rey solimitano;
no vale fortaleza,
que al vencedor gazano
condujo a triste fin femenil mano. 35

Imita al alto griego
que, sabio, no aplicó la noble entena
al enemigo ruego
de la blanda Serena,
por do por siglos mil su fama suena. 40

Decía conmoviendo
el aire en dulce son: «La vela inclina,
que del viento huyendo
por los mares camina,
Ulises, de los griegos luz divina. 45

Allega, y da reposo
al inmortal cuidado, y entretanto
conocerás curioso
mil historias que canto;
que todo navegante hace otro tanto. 50

Todos de su camino
tuercen a nuestra voz y, satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
a sus tierras se van con más provecho. 55

Que todo lo sabemos

cuanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te cantaremos
de Troya y su caída,
por Grecia y por los dioses destruida». 60

 Ansí falsa cantaba
ardiendo en crueldad; mas él, prudente,
el camino atajaba
a la voz en su gente
con la aplicada cera suavemente. 65

 Si a ti se presentare,
los ojos, sabio, cierra; firme atapa
la oreja, si llamare;
si prendiere la capa,
huye; que sólo aquel que huye escapa. 70

- 10 -

A Felipe Ruiz

 ¿Cuándo será que pueda,
libre desta prisión volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye más del suelo,
contemplar la verdad pura sin duelo? 5

 Allí, a mi vida junto,
en luz resplandeciente convertido,
veré distinto y junto
lo que es y lo que ha sido,

y su principio propio y escondido. 10

Entonces veré cómo
la soberana mano echó el cimiento
tan a nivel y plomo,
do estable y firme asiento
posee el pesadísimo elemento. 15

Veré las inmortales
columnas do la tierra está fundada,
las lindes y señales
con que a la mar airada
la Providencia tiene aprisionada; 20

por qué tiembla la tierra,
por qué las hondas mares se embravecen;
dó sale a mover guerra
el cierzo, y por qué crecen
las aguas del Océano y descrecen; 25

de dó manan las fuentes;
quién ceba y quién bastece de los ríos
las perpetuas corrientes;
de los helados fríos
veré las causas, y de los estíos; 30

las soberanas aguas
del aire en la región quién las sostiene;
de los rayos las fraguas;
dó los tesoros tiene
de nieve Dios, y el trueno de dó viene. 35

¿No ves, cuando acontece

turbarse el aire todo en el verano?

El día se ennegrece,

sopla el gallego insano

y sube hasta el cielo el polvo vano.

40

Y entre las nubes mueve

su carro Dios, ligero y reluciente;

horrible son conmueve,

relumbra fuego ardiente,

treme la tierra, humíllase la gente.

45

La lluvia baña el techo,

envían largos ríos los collados;

su trabajo deshecho,

los campos anegados

miran los labradores espantados.

50

Y de allí levantado

veré los movimientos celestiales,

ansí el arrebatado

como los naturales,

las causas de los hados, las señales.

55

Quién rige las estrellas

veré, y quién las enciende con hermosas

y eficaces centellas;

por qué están las dos Osas,

de bañarse en el mar siempre medrosas.

60

Veré este fuego eterno,

fuelle de vida y luz, dó se mantiene;

y por qué en el invierno

tan presuroso viene,
por qué en las noches largas se detiene. 65

Veré sin movimiento
en la más alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas. 70

- 11 -

Al licenciado Juan de Grial

Recoge ya en el seno
el campo su hermosura; el cielo aoja
con luz triste el ameno
verdor, y hoja a hoja
las cimas de los árboles despoja. 5

Ya Febo inclina el paso
al resplandor egeo; ya del día
las horas corta escaso;
ya Eolo, al mediodía
oplando espesas nubes nos envía. 10

Ya el ave vengadora
del Íbico navega los nublados,
y con voz ronca llora;
y el yugo al cuello atados

los bueyes van rompiendo los sembrados. 15

El tiempo nos convida
a los estudios noble, y la Fama,
Gríal, a la subida
del sacro monte llama,
do no podrá subir la postrer llama. 20

Alarga el bien guiado
paso, y la cuesta vence, y sólo gana
la cumbre del collado;
y do más pura mana
la fuente, satisfaz tu ardiente gana. 25

No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido,
que no ansí vuela el viento,
cuanto es fugaz y vano aquel contento. 30

Escribe lo que Febo
te dicta favorable, que lo antiguo
igual a y pasa el nuevo
estilo; y, caro amigo,
no esperes que podré atener contigo. 35

Que yo de un torbellino
traidor acometido y derrocado
de en medio del camino
al hondo, el plectro amado
y del vuelo las alas he quebrado. 40

12 -

A Felipe Ruiz

Del moderado y constante

¿Qué vale cuanto vee
do nace y do se pone el sol luciente,
lo que el Indio posee,
lo que da el claro Oriente
con todo lo que afana la vil gente? 5

El uno, mientras cura
dejar rico descanso a su heredero,
vive en pobreza dura,
y perdona al dinero,
y contra sí se muestra crudo y fiero. 10

El otro, que sediento
anhela al señorío, sirve ciego,
y por subir su asiento,
abájase a vil ruego,
y de la libertad va haciendo entrego. 15

Quien de dos claros ojos,
y de un cabello de oro se enamora,
compra con mil enojos
una menguada hora,
un gozo breve que sin fin se llora. 20

Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
a sí solo lo pide,
y mira como ajeno
aquello que no está dentro en su seno. 25

Si resplandece el día,
si Eolo su reino turba, ensaña,
el rostro no varía;
y si la alta montaña
encima le viniere, no le daña. 30

Bien como la ñudosa
carrasca, en alto risco desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada
del hierro torna rica y esforzada. 35

Querrás hundille, y crece
mayor que de primero; y si porfía
la lucha, más florece,
y firme al suelo envía
al que por vencedor ya se tenía. 40

Exento a todo cuanto
presume la fortuna, sosegado
está y libre de espanto
ante el tirano airado,
de hierro, de crueza y fuego armado. 45

«El fuego -dice- enciende;
aguza el hierro crudo, rompe y llega;

y, si me hallares, prende,
y da a tu hambre ciega
su cebo deseado y la sosiega. 50

¿Qué estás? ¿No ves el pecho
desnudo, flaco, abierto? ¡Oh! ¿No te cabe
en puño tan estrecho
el corazón, que sabe
cerrar cielos y tierra con su llave? 55

Ahonda más adentro;
desvuelva las entrañas el insano
puñal, penetra al centro:
mas es trabajo vano;
jamás me alcanzará tu corta mano. 60

Rompiste mi cadena
ardiendo por prenderme; al gran consuelo
subido he por tu pena;
ya suelto, encumbro el vuelo,
traspaso sobre el aire, huello el cielo». 65

- 13 -

De la vida del cielo

Alma región luciente,
prado de bienandanza que ni al yelo
ni con el rayo ardiente

falleces, fértil suelo,
 productor eterno de consuelo: 5
 de púrpura y de nieve
 florida la cabeza coronado,
 a dulces pastos mueve
 sin honda ni cayado,
 el Buen Pastor en ti su hato amado. 10
 Él va, y en pos dichosas
 le siguen sus ovejas do las pace
 con inmortales rosas,
 con flor que siempre nace,
 y cuanto más se goza más renace. 15
 Ya dentro a la montaña
 del alto bien las guía; ya en la vena
 del gozo, fiel las baña
 y les da mesa llena,
 pastor y pasto Él solo y suerte buena. 20
 Y de su esfera cuando
 la cumbre toca, altísimo subido
 el sol, Él sesteando,
 de su hato ceñido,
 con dulce son deleita el santo oído. 25
 Toca el rabel sonoro,
 y el inmortal dulzor al alma pasa,
 con que envilece el oro,
 y ardiendo se traspasa,
 y lanza en aquel bien libre de tasa. 30

¡Oh son, oh voz, siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en ti, oh, Amor, la convirtiese!

35

Conocería dónde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
desta prisión adonde
padece, a tu manada
viviera junta, sin vagar errada.

40

- 14 -

Al apartamiento

¡Oh ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡Oh, deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo dulce, alegre, descansado!

5

Techo pajizo, adonde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se asconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo;

10

sierra, que vas al cielo

altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego. 15

 Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido; 20

 y do está más sereno
el aire me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
mientras el mancillado pecho apuro; 25

 mientras que poco a poco
borro de la memoria cuanto impreso
dejó allí el vivir loco,
por todo su proceso
vario entre gozo vano y casi avieso. 30

 En ti, casi desnudo
deste corporal velo, y de la asida
costumbre roto el ñudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida. 35

 De ti en el mar sujeto
con lástima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto

del miserable bando
que las saladas ondas va cortando. 40

El uno, que surgía
alegre ya en el puerto, salteado
del bravo soplo, guía
en alta mar lanzado,
apenas el navío desarmado; 45

el otro, en la encubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
otro en las bajas sirtes hace asiento; 50

a otros roba el claro
día, y el corazón el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
otro nadando huye el morir fiero. 55

Esfuerza, opón el pecho;
mas, ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido,
contra un abismo inmenso embravecido? 60

¡Ay, otra vez, y ciento
otras, seguro puerto deseado!,
no me falte tu asiento
y falte cuanto amado,
cuanto del ciego error es codiciado. 65

A don Pedro Portacarrero

No siempre es poderosa,
Carrero, la maldad, ni siempre atina
la envidia ponzoñosa,
y la fuerza sin ley que más se empina
al fin la frente inclina:

5

que quien se opone al cielo,
cuando más alto sube viene al suelo.

Testigo es manifiesto
el parto de la Tierra mal osado,
que cuando tuvo puesto
un monte encima de otro y levantado,
al hondo derrocado,
sin esperanza gime
debajo su edificio que le oprime.

10

Si ya la niebla fría
al rayo que amanece odiosa ofende,
y contra el claro día
las alas escurísimas extiende,
no alcanza lo que emprende,
al fin y desaparece,
y el sol puro en el cielo resplandece.

15

20

No pudo ser vencida,
ni lo será jamás, ni la llaneza,
ni la inocente vida,
ni la fe sin error, ni la pureza, 25
por más que la fiereza
del tigre ciña un lado,
y el otro el basilisco emponzoñado.

Por más que se conjuren
el odio y el poder y el falso engaño, 30
y ciegos de ira apuren
lo propio y lo diverso, ajeno, extraño,
jamás le harán daño;
antes, cual fino oro,
recobra del crisol nuevo tesoro. 35

El ánimo constante,
armado de verdad, mil aceradas,
mil puntas de diamante
embota y enflaquece, y, desplegadas
las fuerzas encerradas, 40
sobre el opuesto bando
con poderoso pie se ensalza hollando.

Y con cien voces suena
la Fama, que a la sierpe, al tigre fiero,
vencidos, los condena 45
a daño no jamás perecedero;
y con vuelo ligero,
viniendo la Victoria,

corona al vencedor de gozo y gloria.

- 16 -

Contra un juez avaro

Aunque en ricos montones
levantes el cautivo, inútil oro,
y aunque tus posesiones
mejores con ajeno daño y lloro;
y aunque, cruel tirano, 5
oprimas la verdad y tu avaricia,
vestida en nombre vano,
convierta en compra y venta la justicia;
y aunque engañes los ojos
del mundo, a quien adoras, no por tanto 10
no nacerán abrojos
agudos en tu alma; ni el espanto
no velará en tu lecho,
ni huirás la cuita, la agonía
el último despecho, 15
ni la esperanza buena en compañía
del gozo, tus umbrales
penetrará jamás; ni la Meguera
con llamas infernales,
con serpentino azote la alta y fiera 20

y diestra mano armada,
saldrá de tu aposento sola un hora;
y ni tendrás clavada
la rueda, aunque más puedas, voladora
del tiempo, hambriento y crudo, 25
que viene, con la muerte conjurado,
a dejarte desnudo
del oro y cuanto tienes más amado;
y quedarás sumido
en males no finibles y en olvido. 30

- 17 -

△▽

En una esperanza que salió vana
Huid, contentos, de mi triste pecho. △▽
¿Qué engaño os vuelve a do nunca pudistes
tener asiento, ni hacer provecho?
Tened en la memoria cuando fuistes
con público pregón ¡ay! Desterrados 5
de toda mi comarca y reinos tristes,
a do ya no veréis sino nublados
y viento y torbellino y lluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.
No pinta el prado aquí la primavera, 10
ni nuevo sol jamás las nubes dora,

ni canta el ruiseñor lo que antes era.

La noche aquí se vela, aquí se llora
el día miserable sin consuelo,
y vence al mal de ayer el mal de agora. 15

Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
no puede dar contento al alma mía,
si ya mil vueltas diere andando el cielo;
guardad vuestro destierro, si alegría
si gozo y si descanso andáis sembrando, 20
que aqúeste campo abrojos cría;

guardad vuestro destierro, si tornando
de nuevo no queréis ser castigados
con crudo azote y con infame bando;
guardad vuestro destierro, que olvidados 25
de vuestro ser, en mí seréis dolores:
¡tal es la fuerza de mis duros hados!

Los bienes más queridos y mayores
se mudan y en mi daño se conjuran,
y son por ofenderme a mí traidores. 30

Mancíllanse mis manos, si se apuran;
la paz y la amistad me es cruda guerra;
las culpas faltan, mas las penas duran.

Quien mis cadenas más estrecha y cierra
es la memoria mía y la pureza; 35
cuando ella sube, entonces vengo a tierra.

Mudó su ley en mí naturaleza,
y pudo en mí dolor lo que no entiende

ni seso humano ni mayor viveza.

Cuanto desenlazarse más pretende 40
el pájaro captivo, más se enliga,
y la defensa mía más me ofende.

En mí la culpa ajena se castiga
y soy del malhechor ¡ay! prisionero,
y quieren que de mí la Fama diga: 45

¡Dichoso el que jamás ni ley ni fuero,
ni el alto tribunal, ni las ciudades,
ni conoció del mundo el trato fuero!

Que por las inocentes soledades
recoge el pobre cuerpo en vil cabaña 50
y el ánimo enriquece con verdades;

cuando la luz el aire y tierras baña
levanta al puro sol las manos puras
sin que se las aplomen odio y saña;

sus noches son sabrosas y seguras; 55
la mesa le bastece alegremente
el campo que no rompen rejas duras;

lo justo le acompaña y la luciente
verdad, la sencillez en pechos de oro,
la fe no colorada falsamente; 60

de ricas esperanzas almo coro
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.

Allí contento, tus moradas sean;
allí te lograrás, y a cada uno 65

de aquellos, que de mí saber desean,
les di que no me viste en tiempo alguno.

- 18 -

En la Ascensión

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro? 5

Los antes bienhadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos? 10

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura? 15

Aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado?;
estando tú encubierto,

¿qué norte guiará la nave al puerto? 20
¡Ay, nube envidiosa!
aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuan rica tú te alejas!
¡Cuan pobres y cuan ciegos, ay, nos dejas! 25

- 19 -

A todos los santos
¿Qué santo o qué gloriosa
virtud, qué deidad que el cielo admira,
¡oh Musa poderosa!,
en la cristiana lira
diremos, entre tanto que retira 5
el sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este día,
que hace alarde el cielo
de su caballería?
¿Qué nombre entre estas breñas a porfía 10
repetirá sonando
la imagen de la voz, en la manera
el aire deleitando,
que el Efrateo hiciera
del sacro y verde Hermón por la ladera? 15

A do ceñido el oro
crespo de verde hiedra, la montaña
condujo con sonoro
laúd, con fuerza y maña
del oso y del león domó la saña. 20

Pues ¿quién diré primero
que el Alto y que el Humilde, y que la vida
por el manjar grosero
restituyó perdida,
que al cielo levantó nuestra caída? 25

Igual al Padre Eterno,
igual al que en la tierra nace y mora,
de quien tiembla el infierno,
a quien el sol adora,
en quien todo el ser vive y se mejora. 30

Después, el vientre entero,
la Madre desta luz será cantada,
clarísimo lucero
en esta mar turbada,
del linaje humanal fiel abogada. 35

Espíritu divino,
no callaré tu voz, tu pecho opuesto
contra el dragón malino;
ni tú en olvido puesto,
que a defender mi vida estás dispuesto. 40

Osado en la promesa,
barquero de la barca no sumida,

a ti mi voz profesa;
y a ti que la lucida
noche te traspasó de muerte a vida. 45

¿Quién no dirá tu lloro,
tu bien trocado amor, ¡oh, Magdalena!;
de tu nardo el tesoro,
de cuyo olor la ajena
casa, la redondez del mundo es llena? 50

Del Nilo moradora,
tierna flor del saber y de pureza,
de ti yo canto agora,
que de la santa alteza
de Arabia esparce luz tu fortaleza. 55

¿Diré el rayo Africano?,
¿Diré el estridonés sabio, elocuente?
¿O del panal Romano?
¿O del que justamente
nombraron *Boca de oro* entre la gente? 60

Columna ardiente en fuego,
el firme y gran Basilio al cielo toca,
mayor que el miedo y ruego;
y ante su rica boca
la lengua de Demóstenes se apoca. 65

Cual árbol con los años
la gloria de Francisco sube y crece,
y entre mil ermitaños
el claro Antón parece

luna que en las estrellas resplandece. 70

¡Ay, Padre! ¿Y dó se ha ido
aquel raro valor? ¡Oh! ¿qué malvado
el oro ha destruido
de tu templo sagrado?

¿Quién cizañó tan mal tu buen sembrado? 75

Adonde la azucena
lucía y el clavel, do el rojo trigo,
reina agora la avena,
la grama, el enemigo
cardo, la sin justicia, el falso amigo. 80

Convierte piadoso
tus ojos, y nos mira, y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,
y planta aquello antiguo, humilde y llano. 85

Da paz a aqueste pecho
que hierve con dolor en noche oscura;
que, fuera deste estrecho,
diré con más dulzura
tu nombre, tu grandeza y hermosura. 90

No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son mayores
que aqueste desamparo;
mas cuanto son peores,
tanto resonarán más tus loores. 95

A Santiago

Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas, como Orfeo,
si ya mi canto fuera
igual a mi deseo,
cantando el nombre santo Zebedeo. 5

Y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor y libertadas. 10

Y aquella nao dichosa,
del cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos trujo, fuera agora
cantada del que en Cítia y Cairo mora. 15

Osa el cruel tirano
ensangrentar en ti su injusta espada:
no fue consejo humano,
estaba a ti ordenada
la primera corona y consagrada. 20

La fe que a Cristo diste
con presta diligencia has ya cumplido;

de su cáliz bebiste,
apenas que subido
al cielo retornó, de ti partido. 25

No sufre larga ausencia,
no sufre, no, el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero
medio, por ver al dulce compañero. 30

¡Oh viva fe constante!
¡Oh verdadero pecho, amor crecido!
Un punto de su amante
no vive dividido,
síguele por los pasos que había ido. 35

Cual suele el fiel sirviente
si en medio la jornada le ha dejado,
que haciendo prestamente
lo que le fue mandado,
torna buscando al amo ya alejado; 40

ansí, entregado al viento,
del mar Egeo al mar Atlante vuela,
do puesto el fundamento
de la cristiana escuela,
torna buscando a Cristo a remo y vela. 45

Allí por la maldita
mano el sagrado cuello, fue cortado:
¡camina en paz, bendita
alma, que ya has llegado

al término por ti tan deseado! 50

A España, a quien amaste
(que siempre al buen principio el fin responde),
tu cuerpo le enviaste
para dar luz adonde
el sol su resplandor cubre y esconde. 55

Por los tendidos mares
la rica navecilla va cortando,
nereidas a millares,
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando. 60

Y dellas hubo alguna
que, con las manos de la nave asida,
la aguja con la una,
y con la otra tendida
a las demás que lleguen las convida. 65

Ya pasa del Egeo
y vuela por el Jonio, atrás ya deja
el puerto Lilibeo;
de Córcega se aleja,
y por llegar al nuestro mar se aqueja. 70

¡Esfuerza, viento, esfuerza;
hinche la santa vela, embiste en popa;
el curso haz que no tuerza,
do Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa! 75

Y tú, España, segura

del mal y cautiverio que te espera,
con fe y voluntad pura
ocupa la ribera;
recibirás tu guarda verdadera. 80

Que tiempo será, cuando
de innumerables huestes rodeada,
del cetro real y mando
te verás derrocada;
en sangre, en llanto y en dolor bañada. 85

De hacia el Mediodía
oye que ya la voz amarga suena;
la mar de Berbería
de flotas veo llena;
hierve la costa en gente, en sol la arena. 90

Con voluntad conforme
las proas contra ti se dan al viento,
y con clamor deforme
de pavoroso acento
avivan del remar el movimiento. 95

Y la infernal Meguera,
la frente de culebras rodeada,
guía la delantera
de la morisca armada,
de fuego, de furor, de muerte armada. 100

Cielos, so cuyo amparo
España está, ¡merced en tanta afrenta!
Si ya este suelo caro

os fue, nunca consienta
vuestra piedad que mal tan crudo sienta. 105

Mas ¡ay! que la sentencia
en tablas de diamante está esculpida:
del Godo la potencia
por el suelo caída,
España en breve tiempo es destruida. 110

¿Cuál río caudaloso,
que los opuestos muelles ha rotpido,
con sonido espantoso
por los campos tendido
tan presto y tan feroz jamás se vido? 115

Mas cese el triste llanto;
recobre el español su bravo pecho,
que ya el Apóstol Santo,
un otro Marte hecho,
del cielo viene a dalle su derecho. 120

Vesle de limpio acero
cercado, y con espada relumbrante,
como un rayo ligero,
cuanto le va delante
destroza y desbarata en un instante. 125

De grave espanto herido,
los rayos de su vista no sostiene
el moro descreído;
por valiente se tiene
cualquier que para huir ánimo tiene. 130

¡Huye si puedes tanto!
¡Huye! Mas de más es, que no hay huida;
¡bebe dolor y llanto
por la misma medida
con que ya España fue de ti medida! 135

Como león hambriento,
sigue, teñida en sangre espada y mano
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte, el llano. 140

¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
escudo fiel, oh, celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
el Africano fiero
por ti, tan orgulloso de primero. 145

Por ti del vituperio,
por ti de la afrentosa servidumbre
y duro cautiverio
libres, en clara lumbre
y de la gloria estamos en la cumbre. 150

Siempre venció tu espada,
o fuese de tu mano poderosa,
o fuese meneada
de aquella generosa
que sigue tu milicia religiosa. 155

Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;

con sólo aquesto haces
que el español oído
sea, y de un polo a otro tan temido. 160

De tu virtud divina
la Fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera más se aparte,
a las gentes conduce a visitarte. 165

El áspero camino
vence con devoción, y al fin te adora
el ranco, el peregrino
que Libia descolora,
el que en Poniente, el que en Levante mora. 170

- 21 -

△▽

A Nuestra Señora

Virgen que el sol más pura, △▽
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien es la piedad como la alteza:
los ojos vuelve al suelo
y mira un miserable en cárcel dura, 5
cercado de tinieblas y tristeza;
y si mayor bajeza
no conoce ni igual el juicio humano,

que el estado en que estoy por culpa ajena,
con poderosa mano 10
quiebra, Reina del cielo, la cadena.

Virgen, en cuyo seno
halló la Deidad digno reposo,
do fue el rigor en dulce amor trocado:
si blando al riguroso 15

volviste, bien podrás volver sereno
un corazón de nubes rodeado;
descubre el deseado
rostro, que admira el cielo, el suelo adora,
las nubes huirán, lucirá el día; 20

tu luz, alta Señora,
venza esta ciega y triste noche mía.

Virgen y Madre junto,
de tu Hacedor dichosa engendradora,
a cuyos pechos floreció la vida: 25

mira cómo empeora
y crece mi dolor más cada punto,
el odio cunde, la amistad se olvida;
si no es de ti válida
la justicia y verdad que tú engendraste, 30

¿a dónde hallarán seguro amparo?

Y pues Madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.

Virgen del sol vestida,
de luces eternas coronada, 35

que huellas con divinos pies la luna:
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
odio cruel, poder sin ley ninguna
me hacen guerra a una; 40

pues, contra un tal ejército maldito,
¿cuál pobre y desarmado será parte,
si tu nombre bendito,

María, no se muestra por mi parte?

Virgen, por quien vencida 45

llora su perdición la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento:
miran de la ribera

seguras muchas gentes mi caída,
el agua violeta, el flaco aliento, 50

los unos con contento,
los otros con espanto; el más piadoso
con lástima la inútil voz fatiga;
yo, puesto en ti el lloroso
rostro, cortando voy onda enemiga. 55

Virgen, del Padre Esposa,
dulce Madre del Hijo, templo santo
del inmortal Amor, del hombre escudo:
no veo sino espanto.

Si miro la morada, es peligrosa; 60
si la salida incierta, el favor mudo,
el enemigo crudo,

desnuda la verdad, muy proveída
de armas y valedores la mentira:
la miserable vida 65
sólo cuando me vuelvo a ti respira.

Virgen, que al alto ruego
no más humilde *sí* diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean:
como terrero puesto, 70
los brazos presos, de los ojos ciego,
a cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se emplean.

Siento el dolor, mas no veo la mano,
ni me es dado el huir ni el escudarme. 75

Quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por ti librarme.

Virgen, lucero amado,
en mar tempestuosa clara guía,
a cuyo santo rayo calla el viento: 80
mil olas a porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento

corre; la noche carga, el aire truena; 85
ya por el suelo va, ya el cielo toca,
gime la rota antena;
socorre antes que embista en dura roca.

Virgen, no inficionada

de la común mancilla y mal primero, 90

que al humano linaje contamina:

bien sabes que en ti espero

desde mi tierna edad; y si malvada

fuerza que me venció ha hecho indina

de tu guarda divina 95

mi vida pecadora, tu clemencia

tanto mostrará más su bien crecido,

cuanto es más la dolencia,

y yo merezco menos ser valido.

Virgen, el dolor fiero 100

añuda ya la lengua, y no consiente

que publique la voz cuanto desea;

mas oye tú al doliente

ánimo que continuo a ti vocea.

- 22 -



A don Pedro Portacarrero

La cana y alta cumbre



de Ilíberi, clarísimo Carrero,

contiene en sí tu lumbre

ya casi un siglo entero,

y mucho en demás

5

detiene nuestro gozo y alegría.

Los gozos que el deseo
figura ya en tu vuelta y determina,
a do vendrá el Lyéo,
y de la Cabalina 10
fuente la moradora,
y Apolo con la cítara cantora.

Bien eres generoso
pimpollo de ilustrísimos mayores;
mas esto, aunque glorioso, 15
son títulos menores,
que tú, por ti venciendo,
a par de las estrellas vas luciendo.

Y juntas en tu pecho
una suma de bienes peregrinos, 20
por donde con derecho
nos colmas de divinos
gozos con tu presencia,
y de cuidados tristes con tu ausencia.

Porque te ha salteado 25
en medio de la paz la cruda guerra,
que agora el Marte airado
despierta en la alta sierra,
lanzando rabia y sañas
en las infieles bárbaras entrañas. 30

Do mete a sangre y fuego
mil pueblos el morisco descreído,
a quien ya perdón ciego

hubimos concedido,
a quien en santo baño 35
teñimos para nuestro mayor daño.

Para que el nombre amigo
-¡ay, piedad crüel! -desconociese
el ánimo enemigo,
y así más ofendiese; 40
mas tal es la fortuna,
que no sabe durar en cosa alguna.

Ansí la luz que agora
serena relucía, con nublados
veréis negra a deshora, 45
y los vientos alados
amontonando luego
nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.

Mas tú aquí solamente
temes al claro Alfonso, que inducido 50
de la virtud ardiente
del pecho no vencido,
por lo más peligroso
se lanza discurriendo victorioso;

como en la ardiente arena 55
el líbico león las cabras sigue;
las haces desordena,
y rompe y las persigue
armado relumbrando,
la vida por la gloria aventurando. 60

Testigo es la fragosa
Poqueira, cuando él solo y traspasado
con flecha ponzoñosa
sostuvo denodado,
y convirtió en huida 65
mil banderas de gente descreída.

Mas, sobre todo, cuando
los dientes de la muerte agudos fiera
apenas declinando,
alzó nueva bandera, 70
mostró bien claramente
de valor no vencible lo excelente.

Él, pues, relumbre claro
sobre sus claros padres; mas tú en tanto,
dechado de bien raro, 75
abraza el ocio santo;
que mucho son mejores
los frutos de la paz y muy mayores.

- 23 -

Al salir de la cárcel

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.

Dichoso el humilde estado

del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado, 5
y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso,
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso. 10

Libro segundo

Imitaciones

Imitación de diversos

Vuestra tirana exención,
y ese vuestro cuello erguido
estoy cierto que Cupido
pondrá en dura sujeción.
Vivid esquiva y exenta, 5
que, a mi cuenta,
vos serviréis al amor,
cuando de vuestro dolor
ninguno quiera hacer cuenta.
Cuando la dorada cumbre 10
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida

recogieren ya su lumbre;
cuando la ruga enojosa
en la hermosa 15
frente y cara se mostrare,
y el tiempo, que vuela, helare
esa fresca y linda rosa.

Cuando os viéredes perdida,
os perderéis por querer, 20
sentiréis que es padecer
querer y no ser querida.

Diréis con dolor, señora,
cada hora:
«¡Quién tuviera, ay, sin ventura, 25
o agora aquella hermosura
o antes el amor de agora!».

A mil gentes que agraviadas
tenéis con vuestra porfía,
dejaréis en aquel día 30

alegres y bien vengadas;
y por mil partes volando,
publicando
el Amor irá este cuento,
para aviso y escarmiento 35
de quien no sigue su bando.

¡Ay, por Dios, señora bella,
mirad por vos, mientras dura
esa flor graciosa y pura,

que el no gozalla es perdella! 40

Y pues no menos discreta

y perfeta

sois que bella y desdeñosa,

mirad que ninguna cosa

hay que a Amor no esté sujeta. 45

El amor gobierna el cielo

con ley dulce eternamente,

¿y pensáis vos ser valiente

contra él acá en el suelo?

Da movimiento y viveza 50

a la belleza

el Amor, y es dulce vida;

y la suerte más valida,

sin él es pobre tristeza.

¿Qué vale el beber en oro, 55

el vestir seda y brocado,

el techo rico labrado,

y los montes del tesoro?

¿Y qué vale, si a derecho

os da pecho 60

el mundo todo y adora,

si, a la fin, dormís, señora,

en el solo y frío lecho?

mitación del Petrarca

Mi trabajoso día
hacia la tarde un poco declinaba,
y libre ya del grave mal pasado
las fuerzas recogía,
cuando, sin entender quién me llamaba, 5
a la entrada me hallé de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra do se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
me convidó a poner allí mi asiento. 10
¡Ay, triste, que al momento
la flor quedó marchita
y mi gozo tornó en pena infinita!
De labor peregrina
una casa real vi, cual labrada 15
ninguna fue jamás por sabio moro:
el muro plata fina,
de perlas y rubís era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro;
riquísimo tesoro 20
por las claras ventanas descubría;
y dentro una dulcísima armonía,
sonaba, que me puso en esperanza
de eterna bienandanza.
Entré, que no debiera, 25

hallé por paraíso cárcel fiera.

Cercada de frescura,
más clara que el cristal hallé una fuente
en un lugar secreto y deleitoso;
de entre una peña dura 30
nacía, y murmurando dulcemente
con su correr hacía el campo hermoso.

Yo, todo deseoso,
lánceme por beber, ¡ay, triste y ciego,
bebí por agua fresca ardiente fuego! 35

Y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es causa que muriendo
agora viva en sed y pena ardiendo.

De blanco y colorado 40
una paloma, y de oro matizada,
la más bella y más blanca que se vido,
se vino mansa al lado,
cual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reina en Pafo y Gnido. 45

¡Ay, yo de amor vencido,
en el seno la puse, y al instante
en mi pecho lanzó el pico tajante
y me robó, cruel, el alma y vida!
Y luego, convertida 50
en águila, alzó el vuelo;
quedé merced pidiendo yo en el suelo.

Al fin, vi una doncella
con semblante real de gracia lleno,
de amor rico tesoro y de hermosura; 55
puesto delante della,
humilde le ofrecí, abierto el seno,
mi corazón y vida con fe pura.
¡Ay, cuan poco el bien dura!
alegre lo tomó, y dejó bañada 60
mi alma de dulzor; mas luego, airada,
de mí se retiró por tal manera,
como si no tuviera
en su poder mi suerte.
¡Ay, dura vida! ¡Ay, perezosa muerte! 65
Canción, estas visiones
causan en mí encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

Imitación de la oda IX de Horacio

Non semper

No siempre descendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo:
ni siempre está cubriendo
la tierra el torpe yelo,
ni está la mar salada 5

siempre con tempestades alterada.

Ni en la áspera montaña
los vientos de continuo haciendo guerra
ejecutan su saña;
ni siempre en la alta sierra, 10
desnuda la arboleda,
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.

Mas tú continuamente
insistes en llorar a tu robada
madre, con voz doliente; 15
y ni la luz dorada
del sol, cuando amanece,
mitiga tu dolor, ni si anochece.

Pues no lloró al querido
Antíloco sin fin el padre anciano, 20
que tres edades vido;
ni siempre en el troyano
suelo fue lamentado
el príncipe Troílo, en flor cortado.

Da fin a tus querellas, 25
y, vuelta al dulce canto que solías,
o canta mis centellas,
o tus duras porfías,
que convierten en ríos
los siempre lagrimosos ojos míos. 30

Di cómo me robaste
de en medio el tierno pecho, el alma y vida;

di cómo me dejaste,
nunca de mí ofendida,
y cómo tú de ingrata 35
te precias, y de amar yo a quien me mata.

Y cómo, aunque fallece
en mí ya la esperanza y alegría,
la fe viviendo crece
más firme cada día; 40
y siendo el agraviado
perdón ante tus pies pido humillado.

Imitación de la oda XII, libro 2.º

Nolis

El canto y lira mía
no dicen las escuadras, las francesas
banderas en Pavía
captivas, ni las armas cordobesas,
ni el nuevo mundo hallado, 5
ni el mar con turca sangre hora bañado.

Al son de trompa clara,
y con heroico verso a ti conviene,
Grial, cantar la rara
virtud del de Vivar, que par no tiene, 10
o con más libre pluma

hacer de nuestros hechos rica suma.

Mi musa no se emplee
más de en la ilustre Nise, en su hermosura
que el sol igual no vee; 15
en la luz del mirar, y en la dulzura
de voz que cuando suena
alimpia de dolor el alma y pena.

¿Por dicha habrá tesoro
que a su rico cabello se compare, 20
aunque se junte el oro
que el indiano suelo engendra y pare,
y cuanta pedrería
Ormuz a Portugal y Persia envía?

¿Pues qué sentido os deja?, 25
¿Qué libertad no roba cuando inclina
al beso, o falsa aleja
la boca hermosísima, y se indina
amando el ser forzada,
y a veces ella os besa no rogada? 30

Del Bembo

Oración

Señor, aquel amor por quien forzado
muriendo de mi mal hiciste enmienda,

nos libre de tu ira, y nos defienda.

Mira, Padre amoroso,
cuánto es tenaz esta mundana liga, 5
y cómo el engañoso
contrario con mil lazos nos obliga,
y el dulce con que cubre su enemiga;
por donde, si acontece que nos prenda
tu blanda piedad a esto atienda. 10

¿Quién hay que no confiese,
Señor, que son sin fin nuestras maldades?
Mas si culpa no hubiese,
¿a dó demostrarías tus piedades?,
¿en quién relucirían tus bondades? 15
Las cuales, porque el hombre las entienda,
no tomes a despecho que te ofenda.

Tú, Padre, nos lanzaste
en este mar, y tú nos saca a puerto;
y si ya nos amaste, 20
cuando el suelo te tuvo vivo y muerto,
ámanos también hora, y nuestro tuerto
a tu dulce perdón no ponga rienda,
mas siempre más copioso en nos descienda.

De Joan de la Cassa

Ardí, y no solamente la verdura
deste mi breve año, Amor, te he dado;
mas del maduro otoño una gran parte.
Pedía libertad, y hasme apretado
como a preso que huye, con más dura 5
cadena, y no me vale ruego ni arte.
¡Ay triste! ¿Habrás en el mundo alguna parte
segura, en cueva, en monte, en la mar honda,
abismo a do me esconda,
y libre deste mal que tanto temo, 10
siquiera de mi vida en el extremo?
Con razón temo tu poder crecido,
que el corazón mil veces me has abierto,
sin hallar contra ti defensa en nada,
más de con voz humilde y color muerto 15
confesarme a la clara por vencido.
Cualque región desierta y apartada
buscar quisiera agora que gastada
la fuerza siento y el cabello cano,
por huir de tu mano, 20
que entre el fuerte escuadrón que tu bandera
sigue, un soldado flaco, ¿qué honra espera?
Mas ¡ay triste! ¿Dó iré? Que por do quiera,
o por la húmeda mar o seca arena
tomado tiene el paso Amor primero; 25
do quiera el fuego luce, el arco suena,
y veo contra mí la punta fiera,

de cuyo golpe guarecer no espero,
que el blanco es cierto, el tirador certero.
Mas ¿que sirve si el tiempo ha ya secado 30
mi vigor, y agostado
como yerba, que al sol su fuerza pierde,
y sólo en mí el deseo queda verde?
Tiempo fue, cuando osé de amor vencido,
delante alguna bella y desdeñosa 35
presentar mis querellas y tormento;
hallé una voluntad blanda, amorosa,
debajo del desdén, y convertido
mi dolor y mi pena fue en contento.
Mas ¿quién oirá de hoy más mi triste acento? 40
¿Quién no condenará una edad cansada,
de nuevo enamorada?
La voz está ya ronca, y los sentidos,
como culebra al yelo, entorpecidos.
Tórname aquel vigor que el tiempo avaro 45
robó veloz, y torna la viveza
que me alentaba, y tiñe este cabello
cual fue primero, porque en la corteza
el mal secreto no se muestre claro;
y, si soy tuyo, haz que pueda sello, 50
que no huyo la guerra, antes en ello
el no poder me duele. Mas mi suerte
si no es ya para el fuerte
oficio tuyo, libertad te pido;

yo viviré, serás tú bien servido. 55

El invierno y las nubes de mi vida
sólo te quito, Amor, y aqueste yelo
de tus llamas y ardor tan diferente.

No te debe pesar, si el débil vuelo
convierto a mejor nido, pues seguida 60
ha sido ya de mí tan luengamente
tu vida amarga y dulce juntamente,
que justo es ya que sea libertado
un esclavo cansado

siquiera a la vejez, y así es costumbre, 65
donde se usa nobleza y mansedumbre.
Mas pues amor ningún consejo quiere,
síguele adonde fuere,
breve canción, y ante mi bien presenta
el contino dolor que me atormenta. 70

Soneto I

Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba, y entristece este cuidado:
que temo que no venga derrocado 5
al suelo por faltarle fundamento;

que en lo que breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.

Mas luego me consuela y asegura

el ver que soy, señora ilustre, obra

10

de vuestra sola gracia, y que en vos fío;

porque conservaréis vuestra hechura,

mis faltas supliréis con vuestra sobra,

y vuestro bien hará durable el mío.

Soneto II

Alargo enfermo el paso y vuelvo, cuanto
alargo el paso, atrás el pensamiento;
no vuelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.

Allí estoy firme y quedo, mas en tanto

5

llevado del contrario movimiento

cual hace el extendido en el tormento,

padezco fiero mal, fiero quebranto.

En partes, pues, diversas dividida

el alma, por huir tan cruda pena,

10

desea dar ya al suelo estos despojos.

Gime, suspira y llora dividida,

y en medio del llorar sólo esto suena:

«¿Cuándo volveré, Nise, a ver tus ojos?».

Soneto III

«Agora con la aurora se levanta
mi Luz; agora coge en rico nudo
el hermoso cabello; agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.

Agora vuelta al cielo, pura y santa,
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe y canta».

5

Ansí digo y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

10

Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

Soneto IV

¡Oh cortesía, oh dulce acogimiento!

¡Oh celestial saber, oh gracia pura!

¡Oh de valor dotado y de dulzura,
pecho real, honesto pensamiento!

¡Oh luces, del amor querido asiento!

5

¡Oh boca donde vive la hermosura!

¡Oh habla suavísima, oh figura
angelical! ¡oh mano, oh sabio acento!
Quien tiene en solo vos atesorado
su gozo y vida alegre y su consuelo, 10
su bienaventurada y rica suerte,
cuando de vos se viere desterrado,
¡ay!, ¿qué le quedará sino recelo,
y noche y amargor y llanto y muerte?

Soneto V



Después que no descubren su lucero 10
mis ojos lagrimosos noche y día,
llevado del error, sin vela y guía,
navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero 5
recelo, y de la ciega fantasía
las olas muy furiosas a porfía
me llegan al peligro postrimero.
Aquí una voz me dice: cobre aliento,
señora, con la fe que me habéis dado, 10
y en mil y mil maneras repetido.
Mas ¿cuánto de esto allá llevado ha el viento?
respondo; y a las olas entregado,
el puerto desespero, el hondo pido.

Égloga primera de Virgilio

Títiro y Melibeo

MELIBEO

Tú, Títiro, a la sombra descansando
de esta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando.

Nosotros, desterrados; tú, sin pena,
cantas de tu pastora, alegre, ocioso, 5
y tu pastora el valle y monte suena.

TÍTIRO

Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me lo concedió, que reputado
será de mí por dios aquel piadoso,
y bañará con sangre su sagrado 10
altar muy muchas veces el cordero
tierno, de mis ganados degollado.

Que por su beneficio soy vaquero,
y canto, como ves, pastorilmente
lo que me da contento y lo que quiero. 15

MELIBEO

No te envidio tu bien; mas grandemente
me maravillo haberte sucedido
en tanta turbación tan felizmente.

Todos de nuestro patrio y dulce nido
andamos alanzados; vesme agora 20
aquí cuál voy enfermo y dolorido,

y guío mis cabrillas; y ésta que hora
en medio aquellos árboles parida,
¡ay! con lo que el rebaño se mejora,
dejó dos cabritillos, dolorida, 25
encima de una losa, fatigado,
de mí sobre los hombros es traída.

¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
a nuestro entendimiento no estar ciego,
mil veces nos estaba denunciado. 30

Los robles lo decían ya con fuego
tocados celestial, y lo decía
la siniestra corneja desde luego.

Mas tú, si no te ofende mi porfía,
declárame, pastor, abiertamente 35
quién es aqueste dios de tu alegría.

TÍTIRO

Pensaba, Melibeo, neciamente

pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente

de aquesta villa nuestra acostumbrada, 40
adonde las más veces los pastores
llevamos ya la cría destetada.

Así con los perrillos los mayores,
así con las ovejas los corderos,
y con las cosas grandes las menores 45

solía comparar; mas los primeros
lugares, con aquélla comparados,
son como dos extremos verdaderos,

que son de Roma así sobrepujados,
cual suelen del ciprés, alto y subido, 50
los bajos romerales ser sobrados.

MELIBEO

Pues di: ¿cuál fue la causa que, movido,
a Roma te llevó?

TÍTIRO

Fue libertarme;
lo cual, aunque algo tarde, he conseguido,
que, al fin, la libertad quiso mirarme 55
después de luengo tiempo, y, ya sembrado
de canas la cabeza, pudo hallarme;

después que Galatea me ha dejado,
y soy de la Amarilis prisionero,
y vivo a su querer todo entregado. 60

Que en cuanto duró aquel imperio fiero
en mí de Galatea, yo confieso
que ni curé de mí ni del dinero.

Llevaba yo a la villa mucho queso;
vendía al sacrificio algún cordero, 65
mas no volvía rico yo por eso.

MELIBEO

¡Y esto fue aquel semblante lastimero
que tanto en Galatea me espantaba!;
¡esto por que llamaba al cielo «fiero»!

¡Esto por que tristísima dejaba 70
la fruta sin coger en su cercado,
pues Títiro, su bien, ausente estaba!

Tú, Títiro, te habías ausentado,
los pinos y las fuentes te llamaban,
las yerbas y las flores deste prado. 75

TÍTIRO

¿Qué pude? Que mil males me cercaban,
y allí para salir de servidumbre
los cielos más dispuestos se mostraban.

Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,
aquel divino mozo por quien uno 80
mi altar en cada mes enciende lumbre.

Allí primero dél que de otro alguno
oí: «Paced, vaqueros, libremente,
paced como solía cada uno».

MELIBEO

Por manera que a ti perpetuamente 85
te queda tu heredad ¡oh bienhadado!
aunque pequeña, pero suficiente.

Bastante para ti demasiado,
aunque de pedregal y de pantano
lo más de toda ella está ocupado. 90

No dañará el vecino grey mal sano
con males pegadizos tu rebaño,
ni hará que tu trabajo salga vano.

No causará dolencia el pasto extraño
en lo preñado dél, ni en lo parido 95
las yerbas extranjeras harán daño.

Dichoso poseedor, aquí tendido
del fresco gozarás junto a la fuente
a la margen del río do has nacido.

Las abejas aquí continuamente, 100
deste cercado hartas de mil flores,
te adormirán sonando blandamente.

Debajo la alta peña sus amores
el leñador aquí, cantando al viento,
esparcirá, y la tórtola dolores. 105

La tórtola en el olmo haciendo asiento
repetirá su queja, y tus queridas
palomas sonarán con ronco acento.

TÍTIRO

Primero los venados las tendidas
lagunas pacerán, y el mar primero 110
denegará a los peces sus manidas.

Y beberá el germano y parto fiero
trocando sus lugares naturales
el Albi, aquéste, el Tigri, aquél ligero;
primero, pues, que aquellas celestiales 115
figuras de aquel mozo, de mi pecho
borradas, desaparezcan las señales.

MELIBEO

Nosotros pero iremos con despecho
unos a los sedientos africanos,
otros a los de Scitia, campo estrecho, 120
y otros a los montes y a los llanos
de la Creta, y del todo divididos
de nuestra redondez a los britanos.

Después de muchos días ya corridos
¡ay! si avendrá que viendo mis majadas, 125

las pobres chozas, los paternos nidos;
después de muchas mieses ya pasadas,
si viéndolas diré maravillado:

¡Ay, tierras, ay dolor, mal empleadas!

¿Tan buenas posesiones un soldado 130
maldito, y tales mieses tendrá un fiero?

¡Ved para quién hubimos trabajado!

Ved a cuán miserable y lastimero
estado a los cuitados ciudadanos
condujo el obstinado pecho entero. 135

Ve, pues, ¡oh, Melibeo!, y con tus manos
en orden pon las vides, y curioso
enjiere los perales y manzanos.

Andad, ganado mío, ya dichoso;
dichosas ya en un tiempo, id, cabras mías, 140
que ya no cual solía, alegre, ocioso,

no estando ya tendido en las sombrías
cuevas os veré lejos ir paciando,
colgadas por las peñas altas, frías.

No cantaré; ni yéndoos yo paciando, 145
vosotras ni del cítiso florido,
ni del amargo sauce iréis cogiendo.

TÍTIRO

Podrías esta noche aquí tendido
en blanda y verde hoja dar reposo
al cuerpo flaco, al ánimo afligido. 150

Y cenaremos bien, que estoy copioso
de maduras manzanas, de castañas
enjertas, y de queso muy sabroso.

Y ya las sombras caen de las montañas
más largas, y convidan al sosiego; 155
y ya de las aldeas y cabañas
despide por los techos humo el fuego.

Égloga II

Alexis

En fuego Coridón, pastor, ardía
por el hermoso Alexi, que dulzura
era de su señor, y conocía
que toda su esperanza era locura.
Solo, siempre que el sol amanecía, 5
entrando de unas hayas la espesura,
con los montes a solas razonaba,
y en rudo verso en vano así cantaba:

«No curas de mi mal, ni das oído
a mis querellas, crudo, lastimeras, 10
ni de misericordia algún sentido,

Alexi, en tus entrañas vive fieras.
Yo muero en viva llama consumido;
tú siempre en desamarme perseveras,
ni sientes mi dolor, ni yo te agrado, 15
por donde me será el morir forzado.

Busca el ganado agora lo sombrío,
y por las cambroneras espinosas
metidos los lagartos buscan frío,
y Tétilis comidas provechosas 20
compone, a los que abrasa el seco estío,
con ajos y con yerbas olorosas:
conmigo por seguirte, solamente
resuena la cigarra al sol ardiente.

¡Ay triste! ¿Y no me hubiera mejor sido 25
las iras de Amarilis, los enojos
y su desdén soberbio haber sufrido,
y haber dado a Menalca mis despojos?
Bien que es Menalca un poco denegrado,
bien que tú en color, blanco, hermoso en ojos; 30
mas no fíes en eso, que preciada
sobre la blanca rosa es la violada.

Despréciasme arrogante, y no te curas
de mí, ni de saber cuánto poseo
en queso y en ganado; las alturas 35
pazco con mil ovejas del Liceo;
en el estío, en las heladas duras,
de fresca leche falto no me veo;

y canto como el Anfión ya cantaba
las veces que sus vacas convocaba. 40

Pues menos soy tan feo, que aun agora
estando el mar en calma he contemplado
mi rostro en la ribera, y si no mora
pasión en mí, con Dafni comparado,
no temeré tu voz despreciadora, 45
ni temeré de ti ser condenado:
¡ansí no condenases las cabañas,
el apriscar, la caza, las montañas!

El perseguir los ciervos temerosos
con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade; 50
al pasto los cabritos deseosos
guiar con verde acebo no te enfade;
morar los montes yermos y fragosos,
a ti, ni la cabaña desagrade;
que puesto entre las selvas y cantando 55
conmigo irás al dios Pan imitando.

El Pan fue el que primero sabiamente
en la flauta diversas voces puso;
de grueso y de tamaño diferente,
con cera muchas cañas Pan compuso. 60

Pan guarda las ovejas, Pan la gente
del campo; y no te pese hacer al uso
de la docta zampoña el labio bello,
que Amintas se perdía por sabello.

Tengo de siete voces bien formada 65

una sonora flauta que me diera

Dameta, ya muriendo, en la pasada
siega, y diciéndome desta manera:

-«Tú me sucede en ésta, que tocada
por ti, te acordará de mí siquiera».

70

Dametas me la dio; quedó lloroso
Amintas, el tontillo, de invidioso.

Tengo dos corzos que una oveja cría,
de pelo blanco a manchas variados;
agótanle las tetas cada día,
y fueron con peligro mío hallados;
llevármelos la Tétilis porfía:

75

yo para ti los tengo muy guardados,
y al fin los llevará, pues en mis dones,
despreciador, los ojos aun no pones.

80

Ofrécente las ninfas officiosas
sus canastillos de azucenas llenos;
coge para ti Naís, la blanca, rosas,
la viola, los lirios, los amenos
acantos y amapolas olorosas,

85

flores de anís y los tomillos buenos,
y casia y otras mil yerbas divinas,
junto con el jazmín las clavelinas.

Pues yo te cogeré manzanas bellas
cubiertas de su flor, y las queridas
castañas de Amarilis, y con ellas
ciruelas que merecen ser cogidas.

90

Tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,
 que juntos oléis bien. ¡Ay, tosco! ¿Olvidas
 que Alexi de tus dones no hace caso, 95
 y que, si a dones va, no es Yola escaso?
 ¿Qué hice? ¡Ay, sin sentido! puesto he fuego
 en el rosal amado; en la agua pura
 lancé los jabalís; turbé el sosiego
 del líquido cristal. ¡Ay! la espesura 100
 del bosque moró Apolo: ¿qué huyes ciego?
 Y el Paris en el bosque halló ventura.
 Palas more sus techos suntuosos,
 nosotros por los bosques deleitosos.
 Por las montañas la leona fiera 105
 al ya no osado lobo hambrienta sigue;
 el lobo carnicero a la ligera
 cabra, de día y noche la persigue;
 en pos de la retama y cambronera
 la cabra golosísima prosigue; 110
 yo en pos de ti ¡oh, Alexi! y de consuno
 en pos de sus deleites cada uno.
 Su obra ya los bueyes fenecida,
 y puesto sobre el yugo el lucio arado,
 se tornan, y la sombra ya extendida 115
 de Febo, que se pone apresurado
 huyendo, alarga el paso, y la crecida
 llama, que me arde el pecho, no ha menguado
 mas ¿cómo menguará?, ¿quién puso tasa?,

¿quién limitó con ley de amor la brasa? 120

¡Ay, Coridón! ¡Ay, triste! ¿Y quién te ha hecho,
tan loco, que en tu mal embebecido

la vid aun no has podado? Vuelve al pecho;

recobra el varonil vigor perdido;

haz algo necesario o de provecho, 125

de blando junco o mimbre algún tejido:

que si te huye aqueste desdeñoso,

no faltará otro Alexi más sabroso».

Égloga III

Dametas, Menalcas, Palemón

MENALCAS

Dime, ¿es de Melibeo este ganado?

DAMETAS

No es sino de Egón, que el mismo Ego
agora me le había encomendado.

MENALCAS

¡Ovejas desdichadas! Hace entrego

de sí mismo a Neera, preferido 5
porque yo no lo sea, y arda en fuego,
y fía su ganado de un perdido;
ordéñasle dos veces en un hora,
la madre dejás seca y desvalido
el hijo.

DAMETAS

Paso, amigo, que aun agora 10
nos acordamos quien... ya me entendistes,
y adónde, aunque la diosa que allí mora
con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron.
¡Mirad que habláis con hombre! ¿Bien me oístes? 15

MENALCAS

Sí, sí; en el mismo tiempo que me hallaron
cortando de Miconis las posturas
con mala podadera, y me prendaron.

DAMETAS

O cuando junto a aquellas espesuras
el arco y la zampoña quebrantabas 20
de Dafni con entrañas, malo, duras;
en envidiosa rabia te abrasabas,

porque lo había el zagalejo dado,
y si no le dañaras, reventabas.

MENALCAS

¿Qué no osará quien puede, si un malvado 25
ladrón así se atreve? Di, atrevido,
¿no fue por ti un cabrón a Damo hurtado,
y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité: «¿Dó sale aquél? Títiro, mira»,
tú en la juncada estabas escondido. 30

DAMETAS

Cantando vencí a Damo. ¿Quién me tira
cobrar lo que mi musa mereciera,
si Damo de lo puesto se retira?
Si no lo sabes, mío el cabrón era,
y el mismo Damo serlo confesaba; 35
negábamelo no sé en qué manera.

MENALCAS

¿Tú a él?, ¿tú tocas flauta?, ¿no sonaba
tu caramillo vil por los otros,
y el verso miserable aún no igualaba?

DAMETAS

¿Pues quieres que probemos esos fieros? 40

Yo pongo esta becerria, que dos cría,
e hinche cada tarde dos lecheros.

Yo pongo, no rehúyas la porfía;
tú di lo que pondrás, y experimenta
a dó llega tu musa, a dó la mía. 45

MENALCAS

Del ganado no pongo, que doy cuenta
por horas a mi padre, y una dura
madrastra aun los cabritos también cuenta.

Mas, si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es más precioso: 50
dos vasos ricos de haya y bella hechura.

Labrolos Alcimedon ingenioso;
formó por la redonda entretejido
como de hiedra y vid un lazo hermoso.

En el medio, de bulto está esculpido 55
el Conon, y aquel otro que pusiera
el mundo por sus partes repartido;
el que mostró la siega y sementera,
y del arar el tiempo conveniente.

Nuevos los tengo en casa en su vasera. 60

DAMETAS

Del mismo tengo dos extrañamente
hechos: las asas ciñe un verde acanto,
y en medio del relieve está eminente
Orfeo, y su montaña atenta al canto.
Nunca los estrené; mas comparada
la vaca, los tus vasos no son tanto.

65

MENALCAS

Saldré a cualquier partido, y si te agrada
será juez Palemón, que allí viene;
que yo enmudeceré tu voz osada.

DAMETAS

A ello, que a mí nada me detiene;
mas para escarmentar aqueste osado,
que atiendas bien, Palemón, nos conviene.

70

PALEMÓN

Sobre esta yerba donde estoy sentado,
cantad, que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.
Agora el bosque cobra la perdida
hoja, y agora el año es más hermoso;
agora inspira el cielo gozo y vida.

75

Comienza tú, Dameta, y tú, gracioso
Menalca, le responde alternamente, 80
que el responderse a veces es sabroso.

DAMETAS

De Júpiter diré primeramente,
que al cielo y a la tierra está vecino,
y escucha mi cantar atentamente.

MENALCAS

Y a mí Febo me ama, y de contino 85
sus dones le presento, el colorado
jacinto y el laurel verde, divino.

DAMETAS

Traviesa, Galatea me ha tirado,
perdida por ser vista, una manzana,
y luego entre los sauces se ha lanzado. 90

MENALCAS

Mi dulce fuego, Amintas, de su gana
se viene a mi cabaña, conocido
más ya de mis mastines que Diana.

DAMETAS

Ya tengo con qué hacer a mi querido
amor gentil presente, porque veo
adonde dos palomas hacen nido.

95

MENALCAS

Conforme yo al poder y no al deseo,
diez cidras a mi bien he presentado,
y mañana otras diez darle deseo.

DAMETAS

¡Oh, cuántas y qué cosas platicado
conmigo ha Galatea! ¡Oh, si el viento
algo dello a los dioses ha llevado!

100

MENALCAS

¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento
desees, si yo aguardo en la parada,
y sigues tú del gamo el movimiento?

105

DAMETAS

Envíame a la Filis, que es llegada
mi fiesta; y ven tú, Yola, cuando fuere
la vaca por mí a Ceres degollada.

MENALCAS

Amo la hermosa Filis que me quiere,
y me dijo llorosa en la partida: 110
«Adiós, gentil zagal, si no te viere».

DAMETAS

El lobo es al ganado, y la avenida
a las mieses, al árbol, enemigo,
el viento, a mí Amarili embravecida.

MENALCAS

Ama el sembrado el agua, sigue amigo 115
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sáuz, yo a sólo Amintas sigo.

DAMETAS

Mi musa pastoril ha contentado
a Polio; apacentad con mano llena,
Musas, una ternera a vuestro amado. 120

MENALCAS

De versos tiene Polio rica vena:
un toro le criad que a cuerno hiera,

y con los pies esparza ya la arena.

DAMETAS

Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones, 125
y amomo coja de la zarza fiera.

MENALCAS

Quien no aborrece a Bavio, los borrones
ame de Mevio y lea, y juntamente
las zorras junza, ordeñe los cabrones.

DAMETAS

Los que robáis el prado floreciente 130
huid presto ligeros, que se esconde
debajo de la yerba la serpiente.

MENALCAS

Mirad por el ganado, que no ahonde
el paso, que la orilla es mal segura;
¿no veis cuál se mojó el carnero, y dónde? 135

DAMETAS

No pazcas par del río; a la espesura

guía, Tí tiro, el hato, que a su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.

MENALCAS

Las ovejas, zagal, recoge, que hora
si las coge el calor, después en vano 140
se cansará la palma ordeñadora.

DAMETAS

¡Ay, en cuán buenos pastos, cuán mal sano
y flaco estás, mi toro, y al ganado
y al ganadero mata amor insano!

MENALCAS

El mal de estos corderos no es causado 145
de amor, y tienen sólo hueso y cuero:
no sé cuál ojo malo os ha mirado.

DAMETAS

¿Dime dónde -y tendrete por certero,
tendrete por Apolo- deste cielo
apenas se descubre un codo entero? 150

MENALCAS

Mas dime tú ¿a dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres, y goza a Filis sin recelo?

PALEMÓN

No es mío el sentenciar contiendas tales
y tú mereces y éste la becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la larga guerra.

155

Égloga IV

Sicelides

Un poco más alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene a todo oído
decir de las humildes ramas tanto.

El campo no es de todos recibido,
y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del Cónsul ser oído.

5

La postrimera edad de la Cumea,
y la doncella virgen ya es llegada,
y torna el reino de Saturno y Rea.

Los siglos tornan de la edad dorada;
de nuevo largos años nos envía

10

el cielo y nueva, gente en sí engendada.

Tú, Luna casta, llena de alegría
favorece, pues reina ya tu Apolo,
al niño que nació en aqueste día. 15

El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linaje de oro el más preciado
el uno poblará y el otro polo.

En este vuestro, en este consulado,
Polio, de nuestra edad gran hermosura, 20
tendrá principio el rico y alto hado.

En él comenzarán con luz más pura
los bienhadados meses su carrera,
y el mal fenecerá, si alguno dura.

Lo que hay de la maldad nuestra primera 25
deshecho, quedarán ya los humanos
libres de miedo eterno, de ansia fiera.

Mezclados con los dioses soberanos,
de vida gozarán, cual ellos, llena
de bienes deleitosos y no vanos. 30

Veralos, y verán su suerte buena
y del valor paterno rodeado
cuanto se extiende el mar, cuanto la arena,

Con paz gobernará. Pues, niño amado,
este primero don inculto y puro 35
el campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo el bien seguro
bácar, la verde yerba trepadora,

el lirio blanco, el trébol verde oscuro.

Y las ovejas mismas a su hora 40
de leche vienen llenas, sin recelo
de lobo, de león y de onza mora.

Tus cunas brotan flores, como un velo
derraman sobre ti de blancas rosas,
y no produce ya ponzoña el suelo, 45
ni yerbas, ni serpientes venenosas;
antes sin diferencia ha producido
en todas partes yerbas provechosas.

Pues cuando ya luciere en ti el sentido
de la virtud, y fueres ya leyendo 50
los hechos de tu padre esclarecido,

De suyo se irá al campo enrojeciendo
con fértiles espigas, y colgadas
las uvas en la zarza irán creciendo.

Los robles en las selvas apartadas 55
miel dulce manarán; mas todavía
habrá del mal antiguo sus pisadas.

Habrá quien navegando noche y día
corte la honda mar, quien ponga muro
contra el asalto fiero y batería; 60

quien rompa arando el campo seco y duro
habrá otro Tifi, y Argo, otros nombrados
que huyan por la gloria el ocio oscuro.

Habrá otros desafíos aplazados,
irá otra vez a Troya, conducido 65

de su virtud, Aquiles y sus hados.

Mas ya cuando la firme edad crecido
te hiciere ser varón, el marinero
la mar pondrá y las naves en olvido.

El pino mercader rico y velero, 70
no ya de sus confines alejado,
lo propio trocará con lo extranjero.

Que adondequiera todo será hallado
sin reja y sin esteva o podadera,
sin que ande al yugo el toro el cuello atado. 75

No mudará la lana su primera
color con artificios, enseñada
a demostrarse otra de lo que era.

Porque en la oveja nace colorada
con carmesí agradable, y con hermoso 80
rojo y con amarillo inficionada.

El sandix, de sí mismo, en el vicioso
prado pacido, viste a los corderos
por hado no mudable ni dudoso.

Porque con voz concorde, y sus ligeros 85
husos las Parcas dicen volteando:
«¡Venid tales los siglos venideros!».

Emprende, que ya el tiempo viene andando,
pimpollo, ¡oh, divinal obra del cielo!
lo grande que a ti solo está esperando. 90

Mira el redondo mundo, mira el suelo;
mira la mar tendida, el aire, y todo

ledo esperando el siglo de consuelo.

¡Oh, si el benigno hado de tal modo
mis años alargase que pudiese 95
tus hechos celebrar y bien, del todo!

Que si conmigo Orfeo contendiese,
y si cantando contendiese Lino,
aunque la madre y padre de éstos fuese
Calíope de Orfeo, y del divino 100
Lino el hermoso Apolo, no sería
mi canto que su canto menos dino.

Ni el dios de Arcadia, Pan, me vencería;
y aunque fuese juez la Arcadia desto,
la Arcadia en mi favor pronunciaría. 105

Conoce, pues, con blando y dulce gesto,
¡oh, niño! ya a tu madre, que el preñado
por largos meses diez le fue molesto.

Conócela; que a quien no han halagado
sus padres con amor y abrazo estrecho, 110
ni a su mesa los dioses le han sentado,
ni le admiten las diosas a su lecho.

Égloga V

Menalcas, Mopso

MENALCAS

Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora
maestros, tú en tañer suavemente,
y yo en cantar con dulce voz sonora,
¿por qué no nos sentamos juntamente
debajo de estos córilos, mezclados
con estos olmos ordenadamente?

△▽

5

MOPSO

Tú eres el mayor; a ti son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y a mí el obedecer a tus mandados.
Y pues que ansí te place, aquí sentarme
a la sombra que el céfiro menea,
o quiero, y es mejor, allí llegarme
al canto de la cueva, que rodea,
cual ves, con sus racimos volteando
silvestre vid que en torno la hermosea.

10

15

MENALCAS

Conmigo mismo estoy imaginando,
que Aminta en nuestro campo es quien contigo
tan sólo competir puede cantando.

MOPSO

¿Qué mucho es que compita aquél conmigo?

Presumirá vencer al dios de Delo. 20

MENALCAS

Mas di si hay algo nuevo, Mopso, amigo;

di del amor de Fili y desconsuelo,

o di en loor de Alcón, o de los fieros

de Codro; y de tu grey pierde el recelo.

Pierde, que habrá quien guarde los corderos. 25

MOPSO

Antes aquestos versos que he compuesto

quiero probar agora los primeros.

En la corteza escritos los he puesto

de un árbol, y su tono les he dado;

y di compita Amintas después desto. 30

MENALCAS

Cuanto es el blando sáuz sobrepujado

de la amarilla oliva, y el espliego

del rosal es vencido colorado;

tanta ventaja tú, si no estoy ciego,

haces al mozo Amintas. Mas di agora, 35

que ya en la cueva estamos, di hora luego.

MOPSO

A Dafni, pastor, muerto con traidora
y muerte crudelísima, lloraban
toda la deidad que el agua mora.

Testigos son los ríos cuál estaban, 40
cuando del miserable cuerpo asidos
los padres las estrellas acusaban.

No hubo por quien fuesen conducidos
los bueyes a beber aquellos días,
ni fueron los ganados mantenidos. 45

Aun los leones mismos en sus frías
cuevas tu muerte, Dafni, haber llorado
dicen las selvas bravas y sombrías.

Que por tu mano, Dafni, el yugo atado
al cuello va el león y tigre fiero. 50

Tú el enramar las lanzas has mostrado;
tú diste a Baco el culto placentero,
tú de tu campo todo y compañía
la hermosura fuiste y bien entero,
ansí como del olmo es alegría 55

la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el toro es guía;
cual hermosea el toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas
adornan y enriquecen las aradas. 60

Y así luego que, crudas y envidiosas,
las Parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.
Palas y Febo el campo aborrecieron,
y los sulcos que ya llevaban trigo, 65
de avena y grama estéril se cubrieron.
En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo brota el suelo
espina, y cardo agudo y enemigo.
Pues esparcid ya rosas, poned velo 70
a las fuentes de sombra, que servido
así quiere ser Dafni desde el cielo.
Y con dolor, pastores, y gemido,
un túmulo poned, y en el lloroso
túmulo, a questo verso esté esculpido: 75
*Yo, Dafni, descansando aquí reposo,
nombrado entre las selvas hasta el cielo,
de hermosa grey pastor muy más hermoso.*

MENALCAS

Cuanto al cansado el sueño en verde suelo,
cuanto el matar la sed en fresco río, 80
es causa de deleite y de consuelo,
no menos dulce ha sido al gusto mío
tu canto, y no tan sólo en la poesía,
mas en la voz, si yo no desvarío,

iguales tu maestro y su armonía. 85

Dichoso, que por él serás tenido

fuera de toda duda y de porfía.

Mas por corresponder a lo que he oído,

en la forma y manera que pudiere,

quiero poner mis versos en tu oído. 90

Al cielo encumbraré, cuanto en mí fuere,

a tu Dafni; diré a tu Dafni en canto,

que Dafni a mí también me quiso y quiere.

MOPSO

No hay don que a mi juicio valga tanto,

y mereció en tus versos ser cantado, 95

y ya me los loaron con espanto.

MENALCAS

De blanca luz en torno rodeado

con nueva maravilla Dafni mira

el no antes visto cielo ni hollado;

y puesto so sus plantas, viendo, admira 100

aquellos eternos resplandores,

y aparta la verdad de la mentira.

Allí, pues, de otras selvas y pastores

alegre y de otros campos goza y prados

con otras Ninfas trata sus amores. 105

No temen allí el lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabrica engaño a los venados.
Ama el descanso Dafni, y de concierto
los montes y las peñas pregonando 110
dicen: «Menalca es dios, éste es dios, cierto».
Favorece, pues, bueno, prosperando
los tuyos y sus cosas amoroso,
los tuyos que tu nombre están cantando.
Que en este valle agora y bosque umbroso 115
levanto cuatro aras, y dedico
a Dafni dos, y dos a Febo hermoso.
Y en ellas cada un año sacrificio
de leche dos lecheros apurada,
y de olio vasos dos te santifico. 120
Y sobre todo en mesa embriagada,
abundante con vino y alegría,
a la sombra o al fuego colocada.
-A la sombra en verano, mas el día
en que reinare el yelo, junto al fuego- 125
tu honor festejaremos a porfía.
Dametas y el Egón cantarán luego;
Alfeo imitará también, saltando
los sátiros con risa y dulce juego.
Esto tendrás perpetuo, siempre cuando 130
el día de las Ninfas, cuando fuere
el día que los campos va purgando.

En cuanto por las cumbres ya paciere
del monte el jabalí; en cuanto amare
el río, y en el agua el pez corriere, 135
y en cuanto de tomillo se apastare
la abeja, y ansimismo de rocío
la cigarra su pecho sustentare:
tanto tu fama y nombre yo confío
irá más de contino floreciendo 140
al yelo siempre el mismo y al estío.
Como a Ceres y a Baco a ti ofreciendo
irán sus sacrificios los pastores,
y sus promesas tú también cumpliendo.

MOPSO

¿Qué dones no serán mucho menores 145
que los que a versos tales es debido,
tales que no es posible ser mejores?
Que a mí no me deleita así el sonido
del viento, que silbando se avecina,
ni las costas heridas con rüido, 150
las costas donde azota la marina,
ni el río sonoro así me agrada,
que en valles pedregosos ya y camina.

MENALCAS

Primero, pues, por mí te será dada
esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatea fue cantada. 155

MOPSO

Y tú toma este báculo ñudoso,
que Antino mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
en ñudos, y con plomo bien chapado. 160

Égloga VI

Prima Siracusio

Primero con el verso siciliano
se quiso recrear la musa mía,
y no se desdeñó del trato humano
y pastoril vivienda mi Talía.
Los reyes ya cantaba y Marte insano, 5
mas al oído Febo me decía:

«Conviénete, mi Títiro, primero
ser guarda de ganado y ser vaquero.

Conviénele al pastor pacer ganado,
y que la flauta y verso iguales sean». 10

Y pues contino, ¡oh, Varo! estás cercado
de tantos que de ti cantar desean,

y que en las tristes guerras su limado
ingenio de contino y verso emplean,
yo quiero con el son de la pastora 15
zampoña concertar mi musa agora.

Mandado soy, y si por caso alguno
algún aficionado me leyere,
de ti, Varo, mi avena, de ti uno,
en cuanto el cielo en torno se volviera 20
el pino cantará, el lauro, el pruno,
y todo lo que el bosque produjere:
que no hay cosa que a Febo caiga en grado,
como la carta a do Varo es nombrado.

Digamos, pues, Piérides: un día 25
de Cromis y de Mnasilo, fue hallado
Sileno en una cueva, que yacía
en sueño, y más en vino sepultado;
las venas hinchadísimas tenía
del vino que bebió el día pasado, 30
y la guirnalda por el suelo estaba,
mas el barril del asa le colgaba.

Dieron sobre él los mozos, que burlados
del viejo muchas veces, se dolieron
acerca de unos versos; y llegados 35
con su guirnalda misma le prendieron.
Egle llegando ayuda a los turbados,
Egle bella entre cuantas ninfas fueron;
y ya despierto, y viéndolo, la frente

con moras le pintaron juntamente. 40

Entonces él, riendo del engaño:

«¿A qué fin proseguís en más atarme?

Baste el haber podido hacerme daño,

baste el haber podido aprisionarme;

los versos que pedís luego os los taño; 45

podéis seguros, dice, desatarme;

los versos para vos, que a esa hermosa

yo la satisfaré con otra cosa».

Y comenzó; y del canto la dulzura

los sátiros movió, movió las fieras, 50

del roble y de la encina misma dura

las cimas menear a compás vieras;

no se alegró de Pindo más la altura

con Febo y con sus nuevas compañeras,

ni el Ródope jamás admiró tanto, 55

ni el Ismaro de Orfeo el dulce canto.

Cantaba en qué manera en el tendido

vacío descendiendo, derramadas

las menudas simientes, habían sido

por acertado caso en sí ajuntadas; 60

de dó la tierra, el aire, el encendido

fuego, las aguas dulces y saladas

nacían de principio, y cuan de presto

el tierno mundo fuera así compuesto.

Y cómo comenzó a secarse el suelo, 65

y a su lugar la mar se retiraba,

y se figura todo; y cómo el cielo
con nuevo sol las tierras alumbraba:
ya toman las ligeras nubes vuelo,
ya el agua en largos hilos abajaba 70
ya crece la floresta, y van por ella
los raros animales sin sabella.

Después dice las piedras alanzadas
por Pirra, y de Saturno el reino de oro;
las aves en el Cáucaso cebadas 75
en el sabio ladrón del gran tesoro,
y el Hila por las costas apartadas
buscado por demás con triste lloro,
la fuente do quedó, y la voz continua
que hinche de ¡Hila!, ¡Hila! la marina. 80

Y habla con Pasifae dichosa
si nunca o vaca o toro hubiera habido,
y dice en su consuelo: ¡Ay! ¿Qué afrentosa
locura, ¡ay desdichada!, te ha venido?
Jamás apeteció tan torpe cosa 85
la Preta, aunque bramó por el ejido,
y aunque temió a su cuello el duro arado,
y en su frente los cuernos ha buscado.

¡Ay, virgen desdichada! Tú, perdida
andas por la montaña, y él, echado 90
debajo un negro roble, en la florida
yerba, reposa el bello y blanco lado,
y pace allí la yerba amortecida;

o por ventura sigue enamorado
en medio la copiosa y gran vacada 95
alguna vaca hermosa que le agrada.

«Cerrad, Ninfas, del bosque las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luego;
si acaso encontraré con las queridas,
con las vagas pisadas de mi fuego, 100
que, o las dehesas verdes y floridas
detienen, o por caso el amor ciego,
siguiendo, algunas vacas le han traído
al gortinio pesebre conocido».

Y canta en pos de aquesto la doncella, 105
de la rica manzana aficionada,
y viste de corteza amarga aquella
hermosa compañía lastimada,
que del fraterno caso se querella,
y en álamos subidos transformada 110
y con raíz hondísima los planta,
y con ramas crecidas los levanta.

Y canta cómo Galo en la ribera
de los ríos de Pérmeso hallado
por una de las nueve hermanas fuera, 115
y cómo de la misma fue llevado
al monte de Parnaso, y la manera
que el apolíneo coro levantado
le hizo reverencia, y cómo Lino
le dijo con acento y son divino. 120

De flores coronado, le decía:

«Toma, que te da Euterpe, aquesta avena,
que antes dio al viejo Ascreo, que movía
los árboles las veces que la suena;
con ella cantarás el alegría 125
de la gortinia selva y suerte buena,
porque no haya bosque ni floresta
de quien se precie Apolo más que desta».

¿Qué servirá decir cómo cantada
es la Scila, que a Niso fue traidora, 130
o la de quien se suena que, cercada
las ingles de fiereza ladradora,
de Ulises fatigó la noble armada,
y en el profundo piélago do mora,
¡ay triste! los medrosos marineros 135
despedazó cruel con perros fieros?

¿O cómo refería del Tereo
los miembros transformados, los manjares,
los dones, el convite crudo y feo,
que le dio Filomela, los pesares 140
con que vengó su pena? Y dice arreo
las alas que la llevan por lugares
desiertos, con que vuela desdichada
sobre la que antes fuera su morada.

Y todo lo que a Febo ya cantando 145
el bienaventurado Eurota oído
había, y el oílo continuando

lo habían sus laureles deprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
los valles, a los cielos va el sonido; 150
hasta que ya la estrella apareciendo
del pasto las ovejas fue cogiendo.

Égloga VII

Forte sub arguta

Melibeo, Coridón, Tirsi

MELIBEO

Debajo un roble que, movido al viento
blando, hacía estruendo, el Dafni estaba,
y Tirsi y Coridón al mismo asiento
su ható cada uno amenazaba;
el Tirsi conducía ovejas ciento, 5
cabras el Coridón apacentaba;
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.
Allí fue, en cuanto encubro, defendiendo
los mirtos del mal cierzo, desmandado 10
del ható un cabrón mío, y yo siguiendo

al Dafni vi, y dél visto fui llamado:
«Aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
-dice- que tu cabrón aquí ha parado
y si te vaga un poco, aquí tendido 15
descansarás la priesa que has traído».
Aquí las vacas por el prado y eras
se vienen a beber; aquí florecen
del Mincio en verde hoja las riberas,
y los enjambres suenan y adormecen. 20
¿Mas quién diera recaudo a mis corderas,
que ni Filis ni Alcipe no parecen,
y estaban a cantar desafiados
el Tirsi, el Coridón, y muy trabados?
Al fin aventajé su canto y ruego 25
a mi negocio propio, y comenzaron
el uno acometiendo, el otro luego
volviendo la respuesta, y porfiaron
gran pieza así en el dulce y docto juego,
que a aquesta ley los mismos se obligaron. 30
El Coridón decía así cantando,
y el Tirsi así cantaba replicando.

CORIDÓN

Amadas Musas, inspiradme agora
de versos la feliz y docta vena,
del Codro, que con el que en Delo mora, 35

cantando a las parejas casi suena;
o si para aquél solo se atesora
el primor todo de la docta avena,
colgada para siempre desde luego
a aqueste pino mi zampona entrego. 40

TIRSI

Este poeta que hora se levanta,
pastores los de Arcadia, coronado
de hiedra, levantad a gloria tanta,
que con envidia el Codro traspasado
reviente, o si excediere en lo que canta, 45
el uno le ceñid y el otro lado;
con bácar le ceñid la docta frente,
no prenda en él la lengua maldiciente.

CORIDÓN

De un jabalí cerdoso te presenta
esta cabeza el Títilo, ¡oh, Diana! 50
y estos ramosos cuernos, donde cuenta
el ciervo vividor su vida vana:
y si lo que en el alma representa
por medio de tu mano alcanza y gana,
de mármol estarás, y con calzado 55
de tornasol teñido y de violado.

TIRSI

Y tú de leche un vaso por ofrenda
de mí tendrás en cada un año cierto;
no es justo que el pequeño don te ofenda,
pues guardas tú, Priapo, un pobre huerto: 60
de piedra eres agora, mas si enmienda
el año, de riqueza irás cubierto;
con oro lucirás si acrecentare
la nueva cría el año y mejorare.

CORIDÓN

Nerine Galatea, más sabrosa 65
que el tomillo hibleo, y que el nevado
cisne más blanca mucho, y más hermosa
que el álamo de yedra rodeado;
si vive en tu sentido y si reposa
de aqueste tu pastor algún cuidado, 70
vendrás con pie ligero a mi majada,
en tornando del pasto la vacada.

TIRSI

Y yo más que el asensio desabrido,
más áspero que zarza y vil te sea,
más que las ovas viles; más huido 75

que el lobo es de la oveja yo me vea,
si no se me figura haber crecido
un siglo aquesta luz odiosa y fea.
Id hartos, id, novillos, a la estanza;
que ya es mala vergüenza tal tardanza.

80

CORIDÓN

Fuentes, de verde musgo rodeadas,
y más que el blando sueño yerba amena,
y vos, ramas, que en torno levantadas
hacéis sombra a la pura y fresca vena,
debajo de vosotras, allegadas,
sesteen las ovejas; que ya suena
el grillo, y la vid brota, y ya camina
viniendo el seco estío y se avecina.

85

TIRSI

Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
con tea resinosa siempre dura;
aquí, si el blanco cierzo sopla y brama,
matiza con hollín el techo, oscura;
aquí si el blanco cierzo sopla y brama
curamos dél, lo mismo que se cura
de no robar el río su ribera,
o de guardar la grey el lobo entera.

90

95

CORIDÓN

Debajo de sus árboles caída
yace la fruta, y sobre la montaña
tuerce de su serbal al ramo asida
la serba, y del castaño la castaña; 100
la copia por los campos extendida
el valle y monte todo en gozo baña;
mas si Alexis sus ojos relucientes
cubre, se secarán las mismas fuentes.

TIRSI

Los campos están secos y agostados 105
por culpa del sereno aire, y muere
la yerba de sedienta en los collados;
tender su hoja ya la vid no quiere.
Serán aquestos daños remediados
al punto que mi Filis pareciere: 110
ante ella su verdor cobrará el suelo,
y abajará con lluvia larga el cielo.

CORIDÓN

El álamo de Alcides es querido,
de Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre ha sido, 115

y en el laurel por Febo es Dafni amada;
el córilo es de Filis escogido,
del córilo la Filis pues se agrada;
al córilo conozcan por rey solo
el mirto y el laurel del rojo Apolo.

120

TIRSI

Bellísimo en el bosque el fresno crece,
el pino es en los huertos hermosura,
el álamo en los ríos bien parece,
la haya de los montes el altura:
mas cuando ante mis ojos aparece,
¡oh, Lícida divino! tu figura,
el pino de los huertos no es hermoso,
el fresno de los bosques no es vistoso.

125

Égloga VIII

Damón y Alfesibeo

El dulce y docto contender cantando
de Alfeo y de Damón, que embebecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerba y el pacer, por quien perdida

la presa tuvo el lince, y restañando 5
los ríos sosegaron su corrida;
digamos, pues, el canto y los amores
de Alfeo y de Damón, doctos pastores.
¡Oh, tú, que hora con remo victorioso
o pasas el Timavo, o la vecina 10
costa! ¿Si jamás día tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina
cantar tu pecho, y brazo valeroso,
cantar tu verso y musa peregrina,
a la cual sola dice justamente 15
la majestad del trágico elocuente?
De ti hizo principio, en ti fenece,
y todo mi cantar en ti se emplea;
recibe aquestos versos que te ofrece
la voz que tu querer cumplir desea; 20
al vencedor laurel, que resplandece
en torno de tu frente y la hermosa,
consiente que, allegada y como asida,
aquesta yedra vaya entretejida.
Apenas de la noche el velo frío 25
había el claro cielo desechado,
al tiempo que es dulcísimo el rocío
sobre las tiernas yerbas al ganado,
vertiendo de los ojos largo río,
al tronco de un olivo recostado, 30
Damón tocó la flauta lastimero

y comenzó a cantar así el primero:

DAMÓN

«Procede ya, Lucero, ante el sol bello △▽
en tanto que de Nise fementida,
por vil amor trocado, me querello 35
y notifico al cielo mi herida
-bien que nunca hallé provecho en ello-
en esta hora postrera de mi vida;
y tú suena y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta. 40
En Ménalo contino el bosque suena,
en Ménalo los pinos son cantores,
con la voz pastoril siempre resuena,
y siempre oye sus quejas, sus amores,
y siempre oye los dioses, de la avena 45
dulcísima primeros inventores.
Pues suena ya y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Casó Nise con Mopso; ¿qué mixtura
no templará el amor? El tigre fiero 50
pondrá con la paloma, y por ventura
en uno pacerán lobo y cordero.
Dispónete que tuya es la ventura;
¡sus, Mopso, que por ti sale el lucero!
Y tú suena y conmigo el son levanta, 55

zampoña, como en Ménalo se canta.

Mas ¡qué bien empleada la que enfado

de todos, arrogante, burla hacías;

la que mi sobrecejo y mi cayado,

mi barba y mi zampoña aborrecías;

60

la que de nuestras cosas el cuidado

ajeno de los dioses ser creías!

Pues suena ya y conmigo el son levanta,

zampoña, como en Ménalo se canta.

Pequeña y con tu madre, y yo por guía,

65

te vi entre mis frutales hacer daño;

ya dende el suelo yo tocar podía

las ramas, y doblaba el sexto año.

Como te vi, te di, ¡ay!, la alma mía;

llevome en pos de sí preso el engaño.

70

Y tú suena y conmigo el son levanta,

zampoña, como en Ménalo se canta.

Ya te conozco, Amor. Entre las breñas,

en fiero punto, en día temeroso,

ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,

75

de duros Garamantes, del fragoso

Ródope procediste, y de las peñas

del Ismaro, do bate el mar furioso.

Y tú suena y conmigo el son levanta,

zampoña, como en Ménalo se canta.

80

Por ti, crudo, tiñó la cruda mano

en sus hijos Medea ensangrentada;

mas ¿cuál fue de los dos más inhumano,
o tú, malvado Amor, o tú, malvada?
Tú fuiste siempre, Amor, un mal tirano; 85
tú fuiste una cruel desapiadada.
Y tú suena y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Ménalo se canta.
Mas ya siquiera huya perseguido
el lobo de la oveja, y sea arreo 90
del roble la azucena, y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo feo,
y Títiro al Aríon preferido,
a Aríon sea en mar, en monte a Orfeo.
Y tú suena y conmigo el son levanta, 95
zampoña, como en Ménalo se canta.
Y siquiera se anegue todo el mundo,
vivid, selvas, por tiempo prolongado;
que yo del alto risco al mar profundo
venir me determino despeñado; 100
si no lo fue el primero, este segundo
servicio de ti, Nise, será amado.
¡Ay!, cesa ya, zampoña, y no levantes
el son ni como en Ménalo más cantes».
Aquí dio fin Damón a su lamento, 105
y suspiró profunda y tiernamente;
tocó del grave mal el sentimiento
al monte, que responde en son doliente;
y luego, puesto en pie, con nuevo acento,

sonando la zampoña dulcemente 110
Alfeo comenzó. Lo que ha cantado,
vos, Musas, lo decid, que a mí no es dado.

ALFEO

«Corona aqúeste altar con venda y flores:
agua me da, y enciende la verbena,
incienso macho enciende; en mis dolores 115
veré si hay fuerza alguna o arte buena;
veré si torno a Dafni a mis amores;
no falta sino el canto, canta y suena,
y di: Ve, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa. 120
El canto y el conjuro es poderoso
a retraer la luna reluciente;
el rostro demudó Circe monstroso
con cantos del Ulises a la gente;
de canto rodeada vigoroso 125
revienta por los prados la serpiente.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Tres cuerdas te rodeo lo primero,
de su color cada una variada 130
imagen, y con pie diestro y ligero
acerca de este altar y ara sagrada,
traerte alrededor tres veces quiero,

que el número de tres al cielo agrada.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa 135
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Añuda ¡oh, Amarilis! con tres ñudos
cada uno de estos hilos colorados;
añuda ya, y no estén los labios mudos;
di en cada ñudo destes por ti dados: 140
"Ñudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,
ñudos de amor doy firmes y añudados".
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Ansí como esta cera torna blanda, 145
ansí como este barro se endurece
y un mismo fuego en ambas cosas anda
y juntamente seca y enternece,
ansí tú, Amor, conmigo a Dafni ablanda,
y para las demás le empedernece. 150
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Esparce ese batido de harina,
de farro y sal mezclada en esa llama;
al fuego aquel laurel verde avecina, 155
y encima dél el bálsamo derrama.
Dafni crudo me abrasa a mí mezquina,
yo quemo en su lugar aquesta rama.
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa. 160

Cual la novilla de buscar cansada
su toro por los montes, junto al río
se tiende dolorida y olvidada
no huye de la noche ni del frío;
ansí me busques, Dafni, ansí buscada 165
en pago del amor te dé desvío.

Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
En los pasados años aquel ciego
y desleal me diera estos despojos, 170
entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y ásperos abrojos;
aquestos, tierra, agora yo te entrego,
porque le restituyas a mis ojos.

Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa 175
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
También estas ponzoñas producidas
en Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris vi con ellas; 180
al Meris que las vidas fenecidas,
reduce a ver la luz de las estrellas.

Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa
y vuelve de la villa a Dafni a casa.
Esta ceniza coge y saca fuera; 185
adonde el agua corre ve a lanzalla;
por las espaldas la echa y ven ligera;

no mires, Amarilis, al echalla.

Con esto tentaré aquel alma fiera.

Mas ¿qué canto o qué dios podrá ablandalla? 190

Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa

y vuelve de la villa Dafni a casa.

¿No ves que las cenizas alzan llama

en cuanto me detengo? Por bien sea.

¡Ay! Yo no sé quién es, que alguno llama, 195

que la perrilla en el portal vocea.

¿Si viene por ventura, o si quien ama

soñando finge aquello que desea?

¡Ay! Pon a tu camino, pon ya tasa,

conjuro, que mi Dafni es vuelto a casa». 200

Égloga IX

Lícidas, Meris

LÍCIDAS

¿A do, Meri, los pies te llevan hora?

¿Por caso vas adonde va el camino?

¿Por ventura a la villa vas tú agora?

MERIS

¡Oh, Lícida! Por nuestro mal destino

habemos a ver vivos allegado 5

lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado

de nuestras heredades, sin mesura:

«Id fuera, que esto todo a mí me es dado».

Y así (¡que se le vuelva en desventura!) 10

le envió triste agora estos corderos,

pues todo lo trastorna la ventura.

LÍCIDAS

Oyera yo que desde los oteros

de do vienen cayendo los collados,

hasta del agua y haya los linderos, 15

que todos estos pastos y sembrados

por medio de sus versos y poesía

fueron a tu Menalca conservados.

MERIS

Oiríaslo, que ansina se decía.

Mas versos entre armas pueden tanto 20

como contra el león el ciervo haría.

Y si ya la corneja con su canto

a fenecer los pleitos como quiera

no me inclinara de contino tanto;

Si desto ya avisado no estuviera 25

por cierto ten que agora ni este amigo

tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.

LÍCIDAS

¡Ay! ¿Cabe tal maldad ni en enemigo?

¡Ay! Casi nuestras fiestas acabadas,

Menalca, y nuestros gozos ya contigo. 30

¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?

¿Quién cantara a las Ninfas de contino?

¿Quién sembrara con flores las majadas?

¿O los versos que ayer con arte y tino

a la Amaril hurté calladamente, 35

cuando conmigo a solazarse vino?

Títiro, en cuanto vuelvo prestamente

las cabras apacienta, y, en paciendo,

llévalas a la pura y fresca fuente.

Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo 40

no enojés al cabrón, porque, enojado,

hiere mal con el cuerno acometiendo.

MERIS

O lo que para Varo no acabado,

mas lleno de primor y de dulzura,

cantaba deleitando monte y prado: 45

Los cisnes tu loor -si Mantua dura,
si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina-
cantando subirán en grande altura.

LÍCIDAS

Ansí huya tu enjambre de malina
árbol; ansí las ubres tu vacada 50

con pasto bueno ensanche a la contina.

Di, si te acuerdas de algo, que me es dada
la flauta a mí también, y de mi canto
me dicen los pastores les agrada.

Bien que no les doy fe, ni daré en cuanto 55

no merezco del Varo ser oído,
mas, como entre los cisnes, ánsar canto.

MERIS

En eso mismo estoy embebecido;
si pudiese tornallo a la memoria,
que no merece ser puesto en olvido. 60

¿Qué pasatiempo hallas, o qué gloria
en las ondas? ¡Oh! Aquí ven, Galatea,
a do de sus esmaltes hace historia;

a do el verano bello hermosea
y pinta la ribera, pinta el prado, 65

y todo en derredor cuanto rodea.

Aquí el álamo blanco, levantado,
hace sombra a la cueva deleitosa,
aquí teje la vid verde sobrado;

aquí hace la vid estanza umbrosa. 70

Aquí, pues, ven ya, y deja que en la arena
golpee a su placer la mar furiosa.

LÍCIDAS

¿Y lo que yo te oyera una serena
noche? Que si los versos hora olvido,
su tono en mis orejas siempre suena. 75

MERIS

Dafni, ¿qué miras, todo convertido
a los antiguos signos? Que más bella
que otra más bella luz ha aparecido.
Mira cuál sale y sube la alta estrella
de César, con la cual se goza el trigo, 80
y las uvas colora en la vid ella.

Enjiere con aquesta luz que digo,
enjiere, Dafni, los perales luego;
tus nietos cogerán el fruto amigo.
Todo lo lleva el tiempo y aún el fuego, 85
y del gusto el sentir que yo solía
largos soles pasar en canto y juego.

Y agora ya gastada la alma mía,
en demás de mil versos que me olvido,
aun la voz misma me huye y se desvía. 90

Primero de los lobos visto he sido;
mas cien veces aquesto todo arreo
te será de Menalca referido.

LÍCIDAS

Con achaques dilatas mi deseo,
y el mar se calla agora sosegado, 95
y ni resuena el viento, según veo.
Sus murmullos los aires han echado,
y éste es el medio espacio; que aparece
a donde el Bianor está enterrado.
Aquí sentados pues, si te parece, 100
cantemos; aquí asienta los corderos,
que en la villa estarás cuando anochece.
Y si temes algunos aguaceros
al venir de la noche, así cantando
iremos más alegres y ligeros. 105
El camino el cantar irá aliviando,
y yo te aliviaré de aqueste peso,
porque cantemos yendo caminando.

MERIS

Pon, Lícida, ya fin a este proceso;
hagamos lo que hacemos de presente, 110
que el tiempo y la sazón de todo eso
es cuando aquél tornare a estar presente.

Égloga X

Extremum

Este favor de ti que es ya el postrero,
me sea ¡oh, Aretusa! concedido.

De Galo algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oído
de la Lícoris, lazo estrecho y fiero, 5
en que padece preso el afligido;
que ¿quién jamás con buena y justa excusa
a Galo negará su verso y musa?

Concédeme, pues, Ninfa, alegremente
esta merced debida y deseada, 10
así cuando huyendo tu corriente
debajo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente
con su amargor tu agua delicada.

Comienza ya, y digamos el cuidado 15
de Galo, mientras paze mi ganado.

Los montes dan oído a nuestro canto
-que tienen y los montes sus oídos-,
y a cuanto les cantamos otro tanto
al punto dellos somos respondidos. 20
Mas, náyades, ¿qué selva amastes tanto?
¿Qué bosque así ocupó vuestros sentidos,
cuando de amores Galo perecía,
pues ningún monte docto os detenía?

Que cierto es que ni el Pindo ni el Parnaso 25
de algún detenimiento causa os fueron,
ni el Aganipe aonia de Pegaso,
ni la Castalia fuente os detuvieron.
Y fue tan lastimero y duro el caso,

que dél los insensibles se dolieron; 30

lloró el pino y lloró el laurel febeo,
y el Ménalo y las peñas del Liceo.

Y las ovejas mismas lastimadas,
juntas con él estaban de contino;
a ellas no les pesa ser guiadas 35
por ti, el mayor poeta y más divino;
no deben ser de ti menospreciadas,
ni juzgues que el ganado no te es dino,
pues fue del bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado. 40

Y vino el ovejero; y vino luego
el porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de bellota: «¿Y tanto fuego
y tanto amor de dónde?», han preguntado;
y también vino Apolo, y dice: «Ruego 45
me digas, qué locura te ha tomado
Lícori, por quien, Galo, estás muriendo,
a otro por las nieves va siguiendo».

Y vino el dios Silvano, y parecía
que sacudiendo recio meneaba 50
los lirios y espadañas que traía,
que con la frente en torno coronaba;
y el dios de Arcadia, Pan, también venía
con rostro rubicundo que agradaba;
por nuestros ojos mismos visto ha sido, 55
de negras moras y carmín teñido.

¿Y cuándo has de dar fin a tu tormento?

Que de estas cosas, dice, Amor no cura;

que nunca amargo lloro y sentimiento

hartaron del Amor la hambre dura, 60

ni se vio Amor de lágrimas contento,

ni cabra de pacer rama y verdura,

ni de flor las abejas, ni los prados

de en agua de continuo andar bañados.

Él, sin embargo desto, doloroso 65

y triste respondió: «Vos, los pastores

de Arcadia, cantaréis con lastimoso

verso por vuestros montes mis dolores;

vosotros que en el canto artificioso

sois únicos maestros y cantores. 70

Reposará mi alma -¡oh, en qué alegría!

si canta vuestra voz la suerte mía.

Y aún ¡oh, si de vosotros fuera yo uno,

o guarda de ganado o viñadero!;

si amara a Fili, Aminta u otro alguno 75

-que si es moreno Aminta, no es tan fiero-

tendido so los sauces de consuno,

gozáramos en paz del bien postrero;

la Fili de guirnaldas me cercara,

y Amintas con su canto me alegrara. 80

Aquí prados había deleitosos;

aquí, Lícori, hallaras fuentes frías,

y aquí, si te agradara, en amorosos

deseos traspasáramos los días;
mas ¡ay! que agora, Amor, por peligrosos 85
pasos llevas mis locas fantasías,
y entre las armas fieras y el bramido
de Marte tienes preso mi sentido.

Y de la patria tú, y de mí alejada
-mas nunca crea yo tal desventura- 90
sola y sin mí, la nieve alpina helada,
y ves del Rin la sierra helada y dura.
¡Ay!, no ofenda a tu carne delicada
el frío, o menoscabe tu hermosura;
no corte de tu planta el cuero tierno 95
la escarcha rigurosa del invierno.

Lo que en verso calcídico he compuesto,
poner quiero en la flauta siciliana,
y entre las selvas y alimañas puesto
quiero pasar mi duelo y pena insana; 100
entallaré en los árboles aquesto,
y tu quebrada fe, Lícori, y vana,
ellos creciendo se harán mayores,
y creceréis con ellos, mis amores.

Y a veces con las Ninfas paseando 105
del Ménalo andaré por los oteros,
o si me diere gusto iré cazando
los tímidos venados y ligeros,
sin ser conmigo parte, ni lanzando
o nieve el cielo o turbios aguaceros 110

serán de mí con perros rodeados
los valles del Partenio y los collados.

Y se me representa ya y figura
que voy por los peñascos discurriendo;
ya voy por la montaña espesa, oscura, 115
ya encorvo el arco turco ya le extiendo;
¡ay! como si salud a mi locura
diese lo que ora triste voy diciendo,
o como si del mal del pecho humano
supiese condolerse aquel tirano. 120

Mas ya ni quiero ninfas ni cantares;
los versos no me placen, ni los quiero,
ni gusto por montañas ni lugares
ásperos perseguir al puerco fiero;
las selvas no remedian mis pesares, 125
ni la cruel herida de que muero,
ni estudio mío, o pena o triste duelo
pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno
pusiese dentro el pecho el Ebro helado, 130
ni si cuando del olmo el cuero interno
se seca en los Guineos, su ganado
paciese cometido a mi gobierno,
y cuando el Sol en Cancro está encumbrado.
Y pues vencido amor todo lo tiene, 135
rendírnosle de fuerza nos conviene».

Esto me baste, Musa, haber cantado,

en cuanto un canastillo estoy tejiendo
al Galo, cuyo amor cual bien plantado
álamo, en mí por horas va creciendo. 140

¡Alto! que ya a la sombra estar sentado
daña, y de enebro más la sombra siendo;
y aun a las mieses son las sombras frías.
¡Id hartas, que anochece, id, cabras mías!

De Virgilio

Geórgica primera

Lo que fecunda el campo, el conveniente
romper del duro suelo, el sazonado
juntar la vid al olmo, y juntamente
cómo se cura el buey, cómo el ganado,
y de la escasa abeja diligente 5
su industria, y saber mucho no enseñado,
aquí, Mecenas claro, comenzando
por orden cada cosa iré cantando.

¡Oh, vos, lumbreras claras de la vida,
que el año producís andando el cielo, 10
alma Ceres y Baco!, si en florida
espiga por don vuestro mudó el suelo
la primera bellota, y la bebida
con las halladas uvas perdió el yelo,
y vos, dioses propicios del aldea, 15

venid, Faunos, a do mi voz desea.

Venid, Faunos, venid, coro lucido
de Dríadas, pues vuestros dones canto:
y tú, Neptuno, a quien el campo herido
con el grande tridente, con espanto 20
el caballo produjo, y del florido
bosque el cultivador; y de otro canto
de novillos pastor tres veces ciento,
que pacen de la Cea el grueso asiento.

Y tú, pastor de ovejas, Pan, dejados 25
tus bosques y tus valles de Liceo,
si son de ti tus Ménalos ya amados,
ven presto favorable aquí, ¡oh Tegeo!;
y tú, Minerva, ven, que a los collados
la gruesa oliva hallando diste arreo; 30
y el mozo inventor del corvo arado,
y el del ciprés entero por cayado.

Y vos, dioses y diosas igualmente,
cuantos tenéis por obra y por oficio
la guarda de los campos, juntamente 35
aquellos que con vuestro beneficio
las mieses levantáis no sin simiente
y aquellos que enviáis del edificio
del cielo, para el bien de los sembrados,
largos hilos de lluvia derramados. 40

Y finalmente tú, de quien se duda
a cuál divinidad serás alzado,

o si de lo terreno que se muda
querrás y de tu Roma el gran cuidado,
de arte que, colgada de tu ayuda, 45
la redondez te adore coronado
con el materno mirto frente y sienes,
señor del aire y campo y de sus bienes.

O si fueres del mar por dios tenido,
y a ti solo adorare el marinero, 50
y Tule lo postrer de lo sabido,
y diere por ti Teti el mar entero,
por ti para su yerno, o añadido
a los meses tardíos por lucero
en el lugar que está desocupado, 55
entre Virgo y las Quelas asentado.

Que, si lo miras, ya para tu asiento
los brazos encogió el Escorpio ardiente,
y más de la mitad con miramiento
te deja de su silla reluciente; 60
pues, o te venga de esto más contento,
o seas el que fueres finalmente
-que no te esperará rey el infierno,
ni tú desearás tan mal gobierno,

aunque el Elísio campo Grecia admire, 65
y Proserpina huya demandada
volverse con su madre-, así que inspire
en mí tu dëidad apiadada
del labrador que ignora por dó tire,

y da favor a aquesta empresa osada. 70

Ven, pues, y desde luego acostumbrado
aprende como dios ser invocado.

En el verano nuevo cuando el frío
humor en la alta sierra desatado
desciende, convertido en largo río, 75
y el campo con el céfiro alentado
el seno afloja, que cerraba el frío,
al punto gima el buey con el arado
hincándolo, y la reja, desgastada
con el arar relumbre como espada. 80

Aquella mies sin duda corresponde
con lo que siempre el labrador desea,
que en dos tiempos el yelo en sí la esconde,
y en dos tiempos el sol la ve y recrea;
sus frutos las paneras rompen, donde 85
se encierran; mas tu estudio y vela sea
antes de abrir con reja el nuevo suelo,
las mañas conocer el viento y cielo.

Los vientos y los modos diferentes
del aire y sus diversas calidades, 90
lo propio de las tierras, las simientes
qué huyen o a quién hacen amistades;
que aquí se dan los trigos, las ardientes
uvas mejor allí, las variedades
de frutas hallan dicha en otra parte, 95
y lo que sin cultura nace y arte.

¿No ves, por aventura, cómo envía
Cilicia su azafrán; el indio feo
nos da el rico marfil? ¿Y cómo cría
incienso el viciosísimo Sabeo; 100
los Cálibes dan hierro, y a porfía
el Ponto el venenoso castoreo;
y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
que en Elis se aventajan con victoria?

Que luego, en el principio, divididas, 105
la suya a su lugar, naturaleza
aquestas leyes puso, establecidas
con liga y ñudo eterno de firmeza;
luego cuando las piedras esparcidas
lanzó Deucalión por la grandeza 110
del yermo suelo y tierra espaciosa,
de do los hombres nacen, dura cosa.

Así que, como digo, el mes primero
del año el fuerte buey con el arado
trastorne el fértil suelo, porque quiero 115
que cueza con su ardor el quebrantado
terrón el seco estío; y si es ligero
el campo, a la ligera sea tocado;
allí, porque no ahogue yerba el trigo,
aquí, porque no espire el jugo amigo. 120

También harás que a veces repartido
goce el segado campo de reposo,
y que por luengo espacio entorpecido

con moho se endurezca el perezoso;
o sembrarás cebada allí, venido 125
su tiempo, de do en vaina sonroso
o coges el legumbre, o fue arrancada
de do por ti la arveja delicada;

o de donde sacaste del lupino
triste la caña flaca vocinglera. 130

Mas quema, adonde nace, el campo el lino,
y la bañada en sueño dormidera
le quema, y las avenas. El contino
uso trocando, así pues se aligera,
con tal que sin empacho ni recelo 135
hartes de estiércol grueso el flaco suelo.

De estiércol y ceniza torpe, inmunda,
esparce largo el campo adelgazado,
que así y mudando esquilmo se fecunda
la tierra; y no es ninguna del no arado 140
suelo la utilidad. A la infecunda
haza provecho a veces ha causado
quemarla, y que al rastrojo seco asido
corra abrasando el fuego y dé estallido.

O porque así se esfuerza ocultamente 145
y más se engruesa el campo, o porque luego,
quemado lo vicioso totalmente
perece, y suda el daño con el fuego;
o porque aquel ardor eficazmente
descubre más caminos y lo ciego 150

relaja de los poros, por do venga
el jugo a lo sembrado y lo mantenga;
o es porque endurece el fuego al suelo,
y aprieta más las venas desatadas,
a que ni recios soles, ni del cielo 155
las lluvias muy menudas enviadas,
ni el cierzo penetrable, envuelto en yelo,
le abrase. Y mucho sirve a las aradas
quien rompe los terrones descuidados
con puntas y con zarzos arrastrados. 160

No mira al que esto hace del dorado
cielo la roja Ceres sin provecho,
ni menos al que el brazo atravesado
los lomos que alzó arando en el barbecho,
los corta de través con el arado, 165
y al sesgo diligente y al derecho
la tierra sin cesar desasosiega,
y doma y trae sujeta así la vega.

Húmedos equinocios, fríos serenos,
labradores, pedid, que el polvoroso 170
yelo da ricos panes, hace amenos
prados; y si presume de abundoso
el suelo de la Frigia, y si sus llenos
campos admira el Gárgaro gozoso,
desta sazón de tiempo más le viene, 175
que de cuanta cultura y labor tiene.

¿Qué diré del que luego que ha esparcido

la simiente, prosigue, y del arena
flaca lo amontonado y mal asido
deshace, y que después con larga vena 180

del agua que le sigue, el esparcido
campo baña; y lo mismo cuando pena,
y hierve el abrasado suelo ardiendo,
y sus yerbas que en él se van muriendo;

al punto de la altura recostada 185
abre camino el agua, que cayendo
hiere las lisas piedras, y encontrada,
ronco murmullo mueve, y temple yendo
la tierra abierta y seca de abrasada;
y del que en yerba el vicio va paciendo 190

de las mieses, que igualan las aradas,
porque después no se echen de granadas?

¿Del que el humor en lagos recogido
con bebedora arena lo destierra?

El río, mayormente si salido 195
de madre, y largamente por la tierra
en los inciertos meses extendido,
con cieno que dejó la ocupa y cierra,
por do las anchas fosas llenas sudan
con aguas que estantías no se mudan. 200

Y no -dado que el hombre y buey a una
cultivando la tierra y trabajando,
hayan aquesto hecho- no es ninguna
la ofensa que el mal ánsar hace andando

y las grullas de Tracia y la importuna 205

endibia los sembrados enredando
con sus amargas hebras, ni es beleño
las sombras a los panes muy pequeño.

Que el mismo Padre eterno quiso en parte

no fuese la labranza del barbecho 210

fácil, y fue el primero que con arte
los campos meneó, porque de hecho

el cuidado forzoso fuese parte
para aguzar el torpe humano pecho;

no consintiendo que su monarquía 215

se entorpeciese con pereza fría.

Porque ante de su reino por ninguno

el campo ni fue arado ni mollido,

ni el señalar con lindes cada uno

su parte o el dividir fue permitido; 220

servían al común sin miedo alguno;

la tierra daba fruto no pedido,

él ansimismo puso mal veneno

a las serpientes negras en el seno.

Él les mandó a los lobos que salteen; 225

al mar que se levante, y, sacudida,

quiso que miel las hojas no goteen;

y dél la luz del fuego fue escondida,

los vinos que corrían no se veen,

que fue por él su vena reprimida, 230

para que imaginando el uso hiciese

las artes poco a poco y las puliese;
y para que buscase el trigo arando,
y para que del seno el escondido
fuego, a los pedernales golpeando, 235
sacase. Allí primero fue sentido
el barco de los ríos, y allí, cuando
redujo a cierta suma, y su apellido
compuso a cada estrella el marinero,
Osas, Virgalias, Hiadas, Lucero. 240

Y entonces se inventó el cazar las fieras
con lazos, y con ligas engañosas
el enredar las aves, y las fieras
selvas cercar con canes; las undosas
mares con redes largas barrederas 245
el uno escudriñaba; y con ñudosas
mangas el otro hiriendo a su albedrío,
el hondo penetró del ancho río.

Y entonces el rigor del hierro vino,
y fue la cortadora sierra hallada, 250
que a fuerza de las cuñas cortó el pino,
fácil para el hender, la edad dorada.
Nacieron muchas artes, que el contino
trabajo pertinaz y la apretada
falta, que en lo preciso no reposa, 255
todo lo sobrepuja poderosa.

Ceres nos enseñó a romper la tierra
con hierro, cuando ya casi faltaba

bellota en el sagrado monte y sierra,
y la comida Epiro nos negaba; 260
mas luego al pan le vino nueva guerra,
la niebla dañadora, que gastaba
la espiga, y el baldío y desechado
cardo, que se erizaba en el sembrado.

 Ahóganse las mieses, sube y crece 265
selva desagradable, abrojo, espina,
y en lo que cultivado resplandece
reina la grama inútil, la malina
avena; y si tu mano desfallece
en perseguir con rastro a la contina 270
el campo, y si no espantas con ruido
las aves, o con honda y estallido;

 si no estrechares tú con podadera
las sombras del umbroso y negro suelo;
si en el otoño y en la primavera 275
con votos no pidieres agua al cielo,
en vano ¡ay! los montones de la era
ajena mirarás, y tu consuelo,
con que consolarás tu merecida
hambre, será la encina sacudida. 280

 También nos convendrá que dicho quede
qué armas ha de usar el esforzado
rústico, sin las cuales no se puede
sembrar, ni mejorar lo ya sembrado.
La reja es lo primero, y le sucede 285

el roble del muy grave y corvo arado,
la carreta de Ceres Eleusina,
que despacio volviéndose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados
rastros desigualmente, los tejidos 290
cestos, alhajas viles, los trabados
zarzos de rama y mimbre, los debidos
arneros al dios Baco, que ayuntados
con acuerdo tendrás y apercebidos
de antes todos éstos, si la amada 295
gloria del fértil campo te es guardada.

Con tiempo, allá en la selva, retorcido
con fuerza valentísima es domado
el olmo para cama, y constreñido
recibe forma en sí de corvo arado; 300
de allí por ocho pies sale extendido
derecho así el timón, y a cada lado
su oreja y su dental, y de antemano
se corte al yugo el tejo bien liviano.

El tejo y la alta haya, y juntamente 305
la esteva se apareje, que plantada
detrás en el arado prestamente
vuelva las bajas ruedas; y colgada
la leña dura en el hogar caliente,
allí será del humo examinada. 310

Y puédote decir otras mil cosas,
que los ancianos mandan provechosas.

Mil cosas, si te place estar atento,
y tan menuda cuenta no es penosa:
la era, lo primero, de cimiento 315
trastórnala, y con greda pegajosa
macízala después, y desde el centro
por toda alderredor con poderosa
y bien rolliza piedra así rodando,
lo desigual del suelo irás quitando, 320
 porque no nazcan yerbas, ni, hendida,
el polvo en ella reine, ocasionada
a ser de mil cojijos ofendida,
que a veces hace en ella su morada
y su troj el ratón, y su manida 325
el topo ciego pone allí cavada,
y el sapo allí se halla cada día,
y cuanta sabandija el suelo cría.
 Y a veces el gorgojo átala y gasta
grande montón de trigo, y la hormiga 330
ensila mucho más de lo que basta,
temiendo la vejez pobre y mendiga;
que si tu diligencia no contrasta
mil daños amenazan a la espiga;
y atenderás también, si te es gustoso, 335
adivinar lo estéril, lo abundoso.
 Atiende cuando en flor el almendrera
se viste por el campo, y de florida
las ramas encorvare; la panera,

si el fruto viene a colmo, enriquecida 340
será por un igual, y grande era
verás con gran calor; mas, si caída
la flor, se fuere en hoja, muy menguadas
espigas trillarás, y mal granadas.

Y visto he yo que muchos sembradores 345
los granos medicinan, y primero
con alpechín los bañan, con licores
otros, para que el fruto más entero
hincha la falsa vaina, y los ardores
del fuego, aunque pequeño, más ligero 350
los cuezan y enmollezcan, y aún he vido
el trigo desdecir muy escogido.

He visto que después de gran cuidado
desdice poco a poco, si el humano
velar en cada un año lo granado 355
no escoge y lo mejor con propia mano:
que así por ley en todo lo criado
decae y vuelve atrás el ser liviano,
y viene, empeorándole contino,
a estado menos bueno y menos dino. 360

No de otra forma y modo que acontece
al que con remo y fuerza apenas lleva
el barco el agua arriba, si enflaquece,
y si de cuanto puede no hace prueba,
si acaso el brazo afloja y desfallece; 365
ya la raudal corriente se le lleva

y al punto en pos de sí arrebatado,
y como cuesta abajo despeñado.

Y, allende de esto, importa el tener cuenta
(tanto a nosotros como al marinero, 370
que el Ponto y que el estrecho Abido tienta
llevado por el mar ventoso y fiero
al patrio y dulce nido donde asienta)
con el Arcturo y con el Carretero,
sus Cabras y su día y juntamente 375
con la Culebra austral resplandeciente.

Cuando la Libra iguales horas diere
al sueño y a la vela, y justamente
la redondez por medio dividiere
entre la noche y luz, el buey valiente 380
traed a la melena, y por do fuere
con mano, ¡oh, labradores! diligente
esparcid las cebadas, hasta cuando
lo crudo del invierno venga helando.

Y por el mismo modo es apropiado 385
tiempo para entregar el lino al suelo,
y de la dormidera el dedicado
grano a la santa Ceres sin recelo,
cuando está seco el campo, y el nublado
alto y suspenso se anda por el cielo; 390
mas de las habas es la sementera,
cuando aparece ya la primavera,

Y a ti también, alfalfa, los llovidos

sulcos te acogerán bien en su seno,
y al mijo en cada un año a sus debidos 395
cuidados sazón viene y tiempo bueno,
cuando ya el blanco Toro con lucidos
cuernos del año nuevo, y del sereno
aire la puerta abriendo, se pusiere
el Can contraria estrella, y le cediere. 400

Empero si labrares para el trigo
las tierras, o si para las cebadas,
y fueres de los panes sólo amigo,
primero se te escondan las llamadas
Virgalias, y primero como digo 405
se esconda la Corona, que entregadas
al sulco las simientes le confíes,
y al suelo sin sazón tu año fíes.

Que muchos comenzaron, no caída
la Maya, mas al fin la espiga vana 410
burló sus esperanzas. Si esparcida
la arveja, o vil fasele, o la gitana
lenteja fuere en precio de ti habida,
su tiempo te dirá, su sazón sana
sus rayos el Bootes cobijando; 415
comienza, y llega al yelo así sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado
la redondez del cielo dividida
con número medido y limitado,
por doce claros signos es regida, 420

y en cinco zonas todo está cortado;
la una de las cuales encendida
la tiene de continuo el sol presente,
y el fuego que la tuesta eternamente.

De aquesta alderredor, las dos postreras 425
por la siniestra y por la diestra mano
se extienden verdinegras, con las fieras
lluvias, con el rigor del yelo insano;
y entre éstas y la media van dos veras
dadas por don, al hombre, soberano, 430
y en ambas al través hecho el camino
por do los signos andan de continuo.

Que cuanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares Rifeos,
tanto se va sumiendo recostado 435
hacia el Ábrego y Libia y los Guineos.
Aqueste quicio vemos ensalzado;
debajo de los pies aquellos feos
y hondos infernales; el Cerbero
le ve, y del negro lago el mal barquero. 440

Aquí va dando vueltas la Serpiente
grandísima, a manera de un gran río,
por entre las dos Osas reluciente;
las Osas que en el mar nunca el pie frío
lanzaron; mas allí continamente 445
que es calma, dicen, todo y estantío,
en noche profundísima, espesando

lo oscuro las tinieblas y engrosando.

O dicen que la Aurora, despedida
de aquí, les lleva el día, y al momento 450
que torna a descubrirsenos nacida,
y que de sus caballos el aliento
nos toca, de la tarde la lucida
estrella allí con presto movimiento
sus luces les enciende. Por manera 455
que el cielo nos es seña verdadera.

Es seña que nos dice sin engaño
del aire las mudanzas revoltoso,
la mies, la sementera, y cuándo el año
concede dar el remo al mar undoso; 460
cuándo se puede al agua echar sin daño
la nave, y cuándo el pino poderoso
con su sazón debida viene a tierra,
cortado en la fragosa y alta sierra.

Así que no es sin fruto el tener cuenta 465
en ver si nace el signo, o si se pone,
y el año que con una y justa cuenta
de cuatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
salir al labrador, no se perdona 470
de hacer mil cosas, que, la nube huida,
convienen y se hacen de corrida.

Que el labrador la reja allí embotada
afila de su espacio, y cava el leño

en barco; o si le place, a su manada 475

almagra, y el montón grande o pequeño

a cuenta le reduce; es aguzada

la horca de dos puntas; alza el dueño

el roto valladar; allí se apresta

lo que la vid caediza tiene enhiesta. 480

Entonces con los mimbres es tejido

el fácil canastillo; tuesta el fuego

entonces las espigas, y es molido

el grano con la piedra, y al sosiego

santo el hacer también le es permitido 485

por ley algunas obras, porque el riego

no hay fiesta que lo vede, ni es vedado

cercar con valladares el sembrado.

Ni menos el armar al ave engaño,

ni el encender los cardos, ni el roñoso 490

ganado zabullir en fresco baño;

y a veces sobrepone al espacioso

asnillo el labrador, conforme al año,

aceite o vil manzana, y va y gozoso

le torna del mercado a su morada 495

con pez o cualquier piedra aderezada.

Y para el trabajar, también la luna,

a días, es feliz en su carrera;

huye su quinta luz, en quien a una

Tesífone nacieron y Meguera, 500

y el Orco verdinegro y la Laguna;

y en tal día la tierra lanzó afuera
con parto abominable a Tifoeo,
a Jápeto, Porfirio, Reto y Ceo.

En tal día produjo infelizmente 505
a todos los hermanos conjurados
de dar asalto al cielo osadamente.
Tres veces procuraron levantados
sobreponer al Pelio el eminente
Osa y Olimpo, y fueron derrocados 510
tres veces con el rayo soberano
los montes, que el furor alzaba en vano.

Empero es felicísimo el seteno,
que al décimo sucede, en poner vides,
en el domar los bueyes, y es muy bueno 515
para tejer lo urdido; y si partides
de vuestra casa, el propio es el noveno
aunque es malo a los hurtos y a sus lides.
Y a cosas es mejor la noche fría,
o cuando al alba el suelo se rocía. 520

De noche muy mejor la paja leve,
de noche mejor mucho el seco prado
se corta, que a las noches se les debe
un correoso humor; y desvelado
a los candiles largos del sol breve 525
con hierro aguza alguno delicado
la tea, y su mujer, que también vela,
corre la lanzadera por la tela.

Corre por el telar, y engaña el duro
y luengo trabajar así cantando, 530
o cuece el dulce mosto al fuego puro,
el cobre hirviente a tiempos espumando;
mas el estío al trigo ya maduro
la hoz aguda aplica, y volteando
en la espaciosa era, son trilladas 535
las mieses, del calor del sol tostadas.

Ara cuando se puede arar, desnudo,
y siembra por el mismo modo y arte;
que el tiempo del invierno es como nudo,
que ata al labrador la mano y arte; 540
que cuando reina el frío y yelo crudo,
los labradores por la mayor parte
gozan de lo allegado, y juntamente
a veces es convidan dulcemente.

Convídalos a ello el tiempo helado, 545
hecho para el regalo, y que del pecho
desata las congojas y cuidado;
como cuando con viento al fin derecho
entran el puerto dulce y deseado
cargados los navíos de provecho; 550
alegres con laurel los marineros
coronan a los árboles veleros.

Bien es verdad que es propio a la cosecha
del roble y del laurel y verde oliva,
y del sangriento mirto, y que aprovecha 555

para enredar la grulla fugitiva,
para poner al ciervo en red estrecha,
seguir la liebre, herir la corza esquivada
con honda que estallide, en cuanto al suelo
la nieve cubre, al río enfrena el yelo. 560

¿Qué diré del otoño y su mudanza,
ya cuando van los días de corrida,
lo que se ha de velar en la labranza?
¿Y cuando va el verano de vencida,
y cuando por los campos la mies lanza 565
y eriza sus espigas conmovida,
y en las cañas los granos ya cuajados
de leche, se demuestran muy hinchados?

Que he visto yo en la siega misma, y cuando
llamaba el labrador los segadores, 570
de mil contrarios vientos batallando
venir las guerras todas y furores,
que de raíz las mieses arrancando
enteras, por los aires voladores
subieron; y llevó la caña, el grano, 575
envuelta en torbellino el soplo insano.

Y viene muchas veces desde el cielo
de agua innumerable un golpe fiero,
y las nubes derraman sobre el suelo,
que el cierzo amontonara, un mar entero; 580
húndese el alto cielo, y lo que al yelo
y al sol labrara el buey, el aguacero

lo anega, y quedan llenos los fosados;
los ríos resonando van hinchados.

 Crecen los hondos ríos; todo el llano 585
con olas hervorosas bulle, y luego
del nublo tenebroso la alta mano
lanza tronando rayos hechos fuego
con que la tierra tiembla, con que en vano
las alimañas huyen, con que el ciego 590
y abatido pavor generalmente
los ánimos humilla de la gente.

 Mas él con tino ardiente, fervoroso,
o las Ceraunias puntas encumbradas,
o el Ródope o el Ato montuoso 595
derrueca; y luego al punto, desplegadas
sus alas, se redobla furioso
el ábrego, y la lluvia, desatadas
las nubes, espesísima; al crecido
viento la playa y bosques dan bramido. 600

 Pues con recelo desto pon cuidado
en advertir los meses, las estrellas,
los signos do se esconde el viejo helado,
y a do el Cilenio esparce sus centellas;
mas sobre todo da lo situado 605
a las diosas y a Ceres, grande entre ellas,
a quien festejarás con larga mano,
fenecido el invierno, en el verano.

 En las primeras yerbas santo ofrece,

cuando se viste el campo de hermosura; 610

entonces el cordero es gordo y crece,
al sueño baña entonces la dulzura;
entonces ya, cocido, se enmolece
el vino, y de la sombra la espesura
entonce es agradable en la montaña, 615
entonces, pues, tu rústica compañía.

Adore, pues, a Ceres lo aldeano,
y tú el panal le mezcla, y leche y vino,
y la dichosa hostia vaya a mano
tres veces de las mieses el camino; 620
la gente le acompañe y como ufano
y llame así con voces de continuo
a Ceres, y ninguno sea osado
la hoz meter primero en lo sembrado;

la hoz en las espigas, si primero, 625
de encina coronado, no dijere
a Ceres su cantar, y placentero
con saltos descompuestos la sirviere.

Y porque con indicio verdadero
podamos conocer lo que viniere, 630
las lluvias, los calores, los estíos,
los vientos que producen yelo y fríos:

el cielo estatuyó lo que la luna
nos dice, que por meses se renueva;
qué signo aplaca el viento, y lo que una 635
y muchas veces visto es cierta prueba

para que el labrador por ley ninguna
de la cabana lueñe el hato mueva;
mas junto alrededor de su morada
apaste receloso su manada. 640

Que en yendo ya los vientos a alterarse,
las costas de los mares conmovidos
comienzan enojadas a hincharse,
y se oyen por las sierras estallidos;
resuenan las riberas, que turbarse 645
empiezan, o se espesan los ruidos
del bosque y sus murmullos de hora en hora,
indicios de la fuerza movedora.

Y apenas ya las ondas se contienen
de hacer a los navíos guerra fiera, 650
cuando del mar sus cuervos prestos vienen
trayendo vocería a la ribera;
y cuando las cercetas se detienen
y espacian por lo seco, y la junquera
y los sabidos lagos olvidando, 655
la garza sobre el nublo va volando.

Y vemos muchas veces los cometas,
si vientos se aparejan, derrocarse
del cielo, y de sus llamas luengas vetas
en pos de sí luciendo señalarse, 660
por las oscuras noches y secretas,
y muchas revolando levantarse
las pajas y las hojas ya caídas,

y plumas sobre el agua andar movidas.

Mas si fulmina de do el Cierzo espira, 665
si truena donde el Euro vive y mora,
cuanto del prado y campo el cielo mira
anda nadando todo en breve hora;
y todo marinero en la mar tira
las velas hechas agua y las mejora; 670
mas nunca por faltarles el aviso,
la lluvia al hombre ofende de improviso.

Porque o la grulla luego alzando el vuelo
como el vapor del valle se levanta,
le huye, o la becerra vuelta al cielo 675
atrae el aire a sí, o suena y canta
la rana en el charcal su antiguo duelo
o vuela y no se cansa ni quebranta
de andar cercando el laso a la contina
mil veces la parlera golondrina. 680

O saca del secreto de su techo
los huevos de ordinario la hormiga,
cursando su sendero angosto, estrecho;
y por beber las mares se fatiga
el arco grande de colores hecho; 685
o el escuadrón de cuervos de la amiga
comida en grande número volviendo,
con las espesas alas hace estruendo.

También del mar mil aves diferentes,
y las que en torno de los asios prados 690

los lagos escudriñan diligentes,
los lagos del Caistro no salados
verás cómo a porfía hombros, frentes
se esparcen y rocían, y en los vados
ya corren, ya se sumen, y así en vano 695
se estudian de bañar con juego ufano.

Y la sagaz corneja también llama
la lluvia con voz llena, y se pasea
a solas por la arena; y por la llama
del odio y vil candil, si centellea, 700
las siervas que, mandadas de su ama,
velan de noche e hilan su tarea,
conocen el llover, porque producen
las mechas unos hongos que relucen.

Y puedes con señales no menores, 705
llovido, colegir lo raso y puro;
que ni en los celestiales resplandores
se muestra la luz bota, el rayo oscuro,
ni menos en la luna, los tenores
que siguen de su hermano rojo y puro, 710
ni andan por el aire derramadas
como unas lanas blancas y delgadas.

Ni menos en el sol las alas tienden
los alciones de la Teti amados,
ni los lechones con la boca entienden 715
en derramar los haces desatados;
mas antes a los valles se descenden,

y en ellos se recuestan rellanados
los húmedos vapores, y en el techo
apenas abre la lechuza el pecho; 720
 apenas viendo que es el sol ya ido
canta, y el esmerjón se ve ensalzado
altísimo en el aire; y su debido
paga por el cabello colorado
la Ciris, que o do quiera que del nido 725
cortando por el cielo va delgado,
la sigue el enemigo crudo y fiero
con grande estruendo y con volar ligero.
 Sigúela el esmerjón por donde quiera,
y ella de la parte do él se avía, 730
con ala el aire líquido ligera
huyendo va cortando, y se desvía;
y sus voces los cuervos o tercera
o cuarta vez repiten a porfía,
y a veces en los árboles alzados, 735
no sé con qué dulzura alborozados,
 alegres, más que suelen, travesean
consigo y con las hojas, con ruído;
y cuando ya las lluvias no gotean,
gustan de reveer su dulce nido, 740
y sus pequeños hijos. No que sean
por esto más divinos en sentido,
ni, cuanto a lo que creo, que por hado
más cierto o más discurso les sea dado;

sino que cuando el tiempo variable, 745
y el movedizo humor su senda altera,
y el Ábrego con soplo deleznable
lo ralo espesa, afloja lo que fuera
espeso; luego aviene que lo instable
del ánimo se trueca en su manera 750
y siente agora el pecho un movimiento,
y otro si conduce lluvia el viento.

De aquí vienen aquellos acordados
cantos que dan las aves gorjeando;
el juego y el placer de los ganados, 755
los cuervos con los cuellos pompeando.
Mas si los soles miras presurados,
las lunas que los siguen rodeando,
ni el día venidero hará engaño,
ni la serena noche burla y daño. 760

La luna en el principio que su puro
ardor, que se le torna, va cogiendo,
si con oscuro cuerno el aire oscuro
cercare en sí, gran lluvia aperciendo
se va contra la mar y suelo duro; 765
mas si se colocare apareciendo,
es viento, porque al viento la dorada
luna se pone siempre colorada.

Mas si en su cuarta luz -que siempre ha sido
pronóstico la cuarta, verdadero- 770
con afilado cuerno y con lucido

saliere, aquel día todo entero,
y los demás por todo el mes cumplido
sin vientos lucirán, y el marinero
dará sus votos, salvo en la ribera, 775
a Glauco, a Panopea, a Melicera.

Y el sol, o cuando sale o cuando encierra
sus rayos en las ondas, da señales;
y el sol en sus señales nunca yerra,
o salga por las puertas orientales, 780
o láncese debajo de la tierra,
y suban las estrellas celestiales:
que lo que señalare el sol divino,
certísimo sucede de continuo.

Que si cuando en Oriente se mostrare, 785
con manchas esparciere su salida,
y nube en la mitad de sí encerrare,
su media redondez así escondida;
no dudes de la lluvia si tardare,
que ya de golpe viene, y de corrida 790
el Noto, despeñándose furioso,
a hatos, mieses y árboles dañoso.

Y si por entre el nublo espeso opuesto,
por partes diferentes descubriere,
nacido el sol, sus rayos, o con gesto 795
la Aurora deslucido apareciere,
del lecho de Titón, de flor compuesto,
la hoja podrá mucho si pudiere

las uvas defender, según saltando
con el granizo el techo irá sonando. 800

Y aun es más de provecho el tener cuenta
con cuando el sol, pasada su carrera,
se parte ya del cielo, que presenta
entonces cada vez de su manera
su rostro, como vemos; que, si alienta 805

la lluvia, es verdinegro; si la fiera
pujanza de los Euros, tiñe luego
su rostro de color de sangre y fuego;
y si del claro rostro el ardor puro
con manchas a mezclarse comenzare, 810

verás en un momento el aire oscuro
hervir en lluvia y viento; y, si cerrare
la noche, no será nadie tan duro;
seralo el que en tal noche me rogare
correr por la mar alta puesta en guerra, 815
desamarrar la nave de la tierra.

Mas si y cuando el día el sol conduce,
y cuando nos esconde el que ha traído,
su redondez entera y pura luce,
en vano el nublo entonces habrás temido; 820

del cierzo, que a pureza le reduce,
verás la selva y monte ser movido.
Da el sol ciertas señales, finalmente,
de todo lo que al campo es conveniente.

Él te dirá lo que la luz tardía, 825

la estrella de la tarde te acarrea;
él te dirá qué piensa el mediodía,
el húmido africano qué desea,
las nubes de dó el viento, y dónde guía,
él hace que se entienda y que se vea; 830
que ¿quién será tan tonto y tan osado,
que diga que el sol burla o que es burlado?

También el sol avisa a la contina
los ciegos movimientos que se ordenan
las guerras que se emprenden, y adivina 835
los fraudes que en secreto se encadenan
del César en la muerte él mismo, indina
por quien así los hados nos condenan;
cubrió su luz, temieron los malvados
siglos en noche eterna ser dejados. 840

Aunque también entonces y las tierras,
y los tendidos mares señas dieron,
las aves importunas y las perras;
al Etna muchas veces todos vieron
hervir y rebosar por campo y sierras, 845
rompidas las hornazas que tuvieron
los Cíclopes, y en bolas hecho el fuego
lanzar y piedras, hechas polvo luego.

Sonó por todo el aire en Alemaña
de armas temeroso y gran sonido; 850
tembló más de lo usado la montaña
de los fragosos Alpes, y fue oído

en los callados bosques son de extraña
figura, y ya de noche oscurecido,
fantasmas fueron vistas matizadas 855
con formas y colores nunca usadas.

Hablaron los salvajes animales
lo que no es de decir; el curso el río
detuvo; abriose el suelo en los umbrales
sagrados; sudó el bronce, lloró el frío 860
marfil, y el Po, venciendo sus canales,
con avenida enorme y desvarío
las selvas trastornaba, y del ejido
las chozas y el ganado lleva asido.

Y siempre en aquel tiempo se hallaron 865
señales de amenaza en la asadura
que abría el sacrificio, y no cesaron
los pozos de manar en sangre pura,
ni las ciudades grandes se excusaron
de oír aullar los lobos por la oscura 870
noche, ni en luz serena el cielo y clara
tantos rayos jamás de sí lanzara;

ni tantas veces nunca sé encendieron
los aires con cometas. Y así avino
que vieron otra vez, los campos vieron 875
filipos los Romanos, que sin tino
escuadras contra escuadras concurrieron;
ni tuvo el crudo cielo por indino
que Ematia por dos veces ¡ay! bañada

con nuestra sangre fuese así engrosada. 880

Será que en algún tiempo, trastornando

la tierra el labrador con corvo arado,

los hierros de los dardos irá hallando,

el hierro del orín casi gastado;

y en los vacíos yelmos arrastrando 885

encontrará con el ligón pesado,

y rotos los sepulcros, allí espesos,

con pasmo mirará los grandes huesos.

Dioses, de nuestra patria propio amparo,

dioses, que os traspasastes della al cielo, 890

y tú, Remo, y tú, Vesta, a quien es caro

el Tibre turbio y el romano suelo;

que al menos este mozo alto y raro

socorra aqueste siglo envuelto en duelo;

no os pese, que ya asaz con muertes duras 895

penamos las troyanas falsas juras.

Que veo que ya el cielo soberano

de ti nos tiene envidia, y se lamenta

que más te ocupes, César, con lo humano,

do en fuero o desafuero ya no hay cuenta, 900

do yerve en guerras todo, do el insano

furor en tantas formas se presenta,

la esteva no se precia, los sembrados

se yerman de cultores despojados;

Llevados los obreros, se ensilvecen; 905

las hoces se transforman en espadas,

los Partos de una parte se embravecen,
de otra las Germanias alteradas,
los pueblos que vecinos más parecen,
guerrear ya sus ligas quebrantadas, 910
esparce por do quiera el Marte crudo
lo fiero, lo sangriento, lo sañudo;
 como cuando del puesto libre extiende
el paso por el campo la cuadrega,
y cuanto se adelanta más se enciende, 915
y del correr las alas más despliega,
y en balde el cuadreguero tira, y tiende
las riendas, o le plega o no le plega,
llevado de los potros, de las ruedas,
que sordas a los frenos no están quedas. 920

Oda XIX, Libro I

Mater soeva Cupididum

La madre de amor cruda, △▽
y el hijo de la Sémeles tebana,
y la lascivia vana,
al alma que ya está suelta y desnuda
de amar, le mandan luego 5
que torne y que se abraze en vivo fuego.

El resplandor me abrasa
de Glicera, que más que el mármol fino
reluce; y me hace brasa,
su brío desenvuelto, y del divino 10
rostro un no sé qué que espira,
grande deslizadero a quien le mira.

Con ímpetu viniendo
en mí la Venus toda desampara
su Cipro dulce y cara, 15
que ni el escita quiere, ni el que huyendo
valiente se mantiene,
ni que diga lo que ni va ni viene.

Aquí incienso y verbena,
aquí céspedes verdes juntamente, 20
y aquí poned, mi gente,
de vino de dos hojas una llena
taza; que por ventura
vendrá, sacrificada, menos dura.

Oda XXII, Libro I

Integer vitoe

El hombre justo y bueno,
el que de culpa está y mancilla puro,
las manos en el seno,
sin dardo ni azagaya va seguro,
y sin llevar cargada 5
la aljaba de saeta enherbolada.

O vaya por la arena
ardiente de la Libia ponzoñosa,
o vaya por do suena
de Hidaspes la corriente fabulosa, 10
o por la tierra cruda
de nieve llena y de piedad desnuda.

De mí sé que al encuentro,
mientras por las montañas vagueando
más de lo justo entro 15
sin armas, y de Lálage cantando,
me vido, y más ligero
huyó que rayo, un lobo carnicero.

Y creo que alimaña
más fiera y espantosa no mantiene 20
la más alta Alemaña
en sus espesos bosques, ni la tiene
la tierra donde mora
el moro, de fiereza engendradora.

O ya en aquella parte, 25
que siempre está sujeta al inclemente
cielo, do no se parte
espesa y fría niebla eternamente,
do árbol no se vee,
ni soplo de aire blando que le oree; 30
O ya me ponga alguno
en la región al sol más allegada,
do no vive ninguno,
siempre será de mí Lálage amada,
la del reír gracioso, 35
la del hablar muy más que miel sabroso.

Oda XXIII, Libro I



Vitas himnuleo

Rehúyes de mí esquiva, 
cual el corcillo ¡oh, Cloe! que llamando
la madre fugitiva
por montes sin camino va buscando,
y no sin vano miedo 5
de la selva y del viento nunca quedo.
Porque si o la venida
del céfiro las hojas meneadas
eriza, o si ascondida

la verde lagartezna las trabadas 10
zarzas movió, medroso
con pecho y con pie tiembla sin reposo.

Pues yo no te persigo
para despedazarte crüelmente,
o cual tigre enemigo, 15
o cual león en Libia. Finalmente
deja, ya casadera,
el seguir a tu madre por do quiera.

Oda XXX, Libro I △▽

O Venus, regina...

¡Oh, Venus poderosa, △▽
de Gnido y Pafo reina esclarecida,
desampara la hermosa
Cipro, do fuiste siempre tan querida,
y pásala volando 5
a do te está mi Glícera llamando!
Venga en tu compañía
el mozuelo cruel, acelerado;
y las Ninfas querría
con las Gracias trujeses a tu lado, 10
la mocedad sabrosa,
do, si no bulle amor, es triste cosa.

Oda XXXIII, Libro I

Albi, ne doleas

¡Ay!, no te duelas tanto,
Tíbulo, ni te acuerdes del olvido
de Glícera, ni en canto
publiques tus querellas dolorido,
si, por un bien dispuesto 5
mozo, la fementida te ha pospuesto.
Porque sabrás que muere
por Ciro, Licorisa, la hermosa;
y Ciro no la quiere,
y vase en pos de Fóloe desdeñosa; 10
y yo sé que primero
se amistarán el lobo y el cordero.
A Venus así place
de aprisionar diversos corazones
en duro lazo, que hace 15
compuesto de disformes condiciones,
y de nuestro error ciego
saca su pasatiempo y crudo juego.
Por mí lo sé, que siendo
de un principal amor muy recuestado, 20
yo mismo consintiendo,

la Mírtale me tiene aherrojado,
la cual es medio esclava,
y más enojadiza que mar brava.

Del Libro II, Oda VIII



Ulla si juris

Si, Nise, en tiempo alguno
haber quebrado tú la fe jurada
daño tan solo uno
pusiera en ti, afeada
en la uña siquiera,
o solo un diente en ti se ennegreciera,
yo te creyera agora:
mas por la misma causa que perjura
te muestras, se mejora
muy más tu hermosura,
y sales hecha luego
público y general estrago y fuego.



5

10

Y engañas, aunque jures
por las cenizas de tu madre heladas,
y luego te perjures;
y aunque por las calladas
lumbreras celestiales
jures y por los dioses inmortales;

15

Que burlas destas cosas,
y destas juras, Venus, y el ligero 20
pecho de las hermosas
Ninfas, y el Amor fiero,
que su saeta ardiente
aguza en crueldad continuamente.

Y hácense mayores 25
creciendo para ti los mozos todos,
y en nuevos servidores
creces, y de tus modos
no huyen crudos, fieros,
por más que lo amenacen los primeros. 30

De ti la cuidadosa
madre guarda sus hijos, y el avaro
padre; de ti la esposa
cela el esposo caro,
cuitada, si no viene, 35
pensando que tu vista le detiene.

ODA X, Libro II



Rectius vives

Si en alta mar, Licino,
no te engolfares mucho, ni temiendo
la tormenta, el camino



te fueres costa a costa prosiguiendo,
entre la demás gente 5
sabrosa vivirás y dulcemente.

Que quien con amor puro
la dulce medianía ama y sigue,
está libre y seguro
de las miserias en que el pobre vive, 10
y carece de grado
del palacio real, rico, envidiado.

Que, al fin, más cruda guerra
el viento hace al pino más crecido;
la torre viene a tierra 15
cuanto es más alta con mayor rüido;
los montes ensalzados
más veces de los rayos son tocados.

En los casos aviesos
no pierde la esperanza, ni confía 20
en los buenos sucesos
el ánimo que está de noche y día,
para ser combatido,
de templanza y valor apercebido.

Con lluvia y noche oscura, 25
si el cielo se escurece, él se serena;
no, si falta ventura
agora, ha de durar siempre la pena;
que Apolo ya su musa
despierta, y ya del arco y flechas usa. 30

En las dificultades
te muestra de animoso y fuerte pecho;
y en las prosperidades,
cuando el favor soplaré más derecho,
recoge con buen tiento 35
la vela, que va hinchada con el viento.

Oda XIV, Libro II

Eheu! fugaces

Con paso presuroso
se va huyendo ¡ay Póstumo! la vida;
y, por más religioso
que seas, no dilatas la venida
a la vejez, ni un hora 5
detienes a la muerte domadora.

No, aunque en sacrificio
degüelles, cada día que amanece,
mil toros por servicio
del dios Plutón, que nunca se entenece; 10

que estrecha la grandeza
del Ticio con las aguas de tristeza,
por do pasarán todos
cuantos la liberal tierra mantiene,
así el que de los godos 15

desciende, y en su mano el cetro tiene,
como los labradores
que viven de tan solo sus sudores.
Y no servirá nada
no haber en la cruel batalla entrado, 20
ni de la mar airada
las bravas olas nunca haber probado,
y en el otoño en vano
huido habrás el Ábrego mal sano;
que del Cócito oscuro 25
las aguas perezosas es forzado
que veas; y que el duro
trabajo a que Sísifo es condenado,
y la casta alevosa
de Dánao y su suerte trabajosa. 30
Y que dejes muy presto
la casa, tierra y la mujer amada;
y que sólo, funesto,
el ciprés te acompañe en la jornada,
sólo de todas cuantas 35
plantas, para dejar en breve, plantas.
Y tus vinos guardados
debajo de cien llaves, del dichoso
heredero gastados
serán, y del licor que en suntuoso 40
convite aun no es gustado,
de tu casa andará el suelo bañado.

Oda XVIII, Libro II



Non ebur

Aunque de marfil y oro △▽
no está en mi casa el techo jaspeado
con la labor del moro,
ni a las vigas de Himecia han sustentado
columnas muy labradas 5
de los confines de África cortadas;
y aunque no fui heredero
de las riquezas de Átalo y su estado,
ni tengo en mi granero
el trigo que en la Apulia se ha sembrado, 10
ni envían mis criadas
de Laconia las granas adobadas;
pero una medianía
con un ingenio y vena razonable
tengo, con que me hacía, 15
aunque pobre, a los ricos agradable;
y en aquesta pobreza
nunca pedí a los dioses más riqueza.
Ni pido al poderoso
amigo que me dé mayor estado, 20
pues llamo yo dichoso

al que me da mi granja y campo amado:

y veo cuál se alejan

los días que vuelan y vejez me dejan.

Tú buscas oficiales,

25

casi entregado a la vejez odiosa,

que te corten iguales

para tu entierro mármoles y losa,

casi estando olvidado

de la muerte, que tienes tan al lado.

30

Y poco le parece

a tu avaricia toda la ribera,

que a edificar se ofrece

dentro del mar, quizá porque acá fuera

no te sufre la tierra,

35

pues allá hallarás quien te haga guerra.

Tomando vas a todos

tus vasallos la tierra que han comprado,

y por todos los modos

que puedes en sus tierras te has entrado;

40

y de sal avariento,

sólo a robar lo ajeno estás atento.

A la mujer cuitada

cargada con sus hijas vas echando

de su pobre morada,

45

su dura suerte y tu crueldad culpando;

el marido lloroso

venganza pide al cielo poderoso.

Aquesto les consuela,
ver que a aqueste señor de grande estado 50
el infierno le espera,
do será por menudo castigado
de cuantas sinrazones
hizo, tomando ajenas posesiones.
¿Qué andas imaginando 55
para adquirir aún más de lo adquirido?
Que la muerte domando
a todos va, cuantos acá han nacido,
así a los más señores,
como a los miserables labradores. 60
Pues a la centinela,
que la infernal morada está guardando,
no pienses con cautela
ni con puro dinero ir engañando,
pues nunca por dinero 65
pudo engañar Prometeo al gran portero.
Éste tiene en cadena
a Tántalo y a todo su linaje;
éste saca de pena
al pobre que la vida le era ultraje; 70
y al que vive contento
le hace gustar la muerte en un momento.

Del Libro III, Oda IV



Descende caelo

Desciende ya del cielo, △▽
Calíope, ¡oh, reina de poesía!
por largo espacio el suelo
hinche de melodía,
o la flauta sonando, 5
o ya la dulce cítara tocando.

¿Oís? ¿O mi locura
dulce me engaña a mí? Porque el sagrado
canto se me figura
que oigo, y que el amado 10
bosque paseo ameno,
de frescas aguas, de aire blando lleno.

En el monte Vulturo
do me crié, en la Apulia, fatigado
en mi niñez de puro 15

jugar, todo entregado
al sueño, me cubrieron
unas palomas, que sobrevinieron,

de verdes hojas, tanto
que a todos admiró, cuantos la sierra 20
y risco de Aqueranto,

y la montuosa tierra
de Bata y de Fiñano
moran el abundoso y fértil llano;

en ver cómo dormía, 25
ni de osos ni de víboras dañado,
y cómo me cubría
de mirto amontonado
y de laurel un velo,
que este ánimo en un niño era del cielo. 30

Por el alto Sabino
vuestro voy, vuestro, ¡oh Musas! y do quiera
que vaya, o si camino
al Tíbur en ladera,
o si al Penestre frío, 35
o si al bayano suelo el paso guío.

Porque amo vuestros dones,
en los campos filipos en huida
los vueltos escuadrones,
no cortaron mi vida 40
ni el tronco malo y duro,
ni en la mar de Sicilia el Palinuro.

Como os tenga primero
conmigo, tentaré de buena gana,
o hecho marinero, 45
del mar la furia insana,
o hecho caminante,
los secos arenales de Levante.

Por entre los britanos,
fieros para los huéspedes, seguro, 50
y por los guipuzcoanos

que brindan sangre puro,
y por la Escitia helada
iré, y por la Gelona de arco armada.

Cuando del trabajoso 55
oficio el alto César, de la guerra
buscando algún reposo,
en los pueblos encierra
la gente de pelea,
con vosotras se esconde y se recrea. 60

Vosotras el templado
consejo y la razón dais, y por gloria
tenéis haberlo dado,
que pública es la historia
de la titana gente, 65
cómo la destruyó con rayo ardiente

quien los mares, ventosos,
quien la pesada tierra, quien los muros
altos y populosos
y los reinos oscuros 70
y solo él los mortales,
y los dioses con leyes rige iguales.

Bien es verdad que puso
aquella fiera gente, confiada
en sus brazos, confuso 75
temor en la morada
soberana del cielo,
a do subir quisieron desde el suelo.

¿Mas qué parte podían
 ser Mimas, ni Tifón, ni el desmedido 80
 Porfirio; o qué valían
 el Reto, el atrevido
 Encélado, que echaba
 los árboles al cielo que arrancaba,
 en contra el espantoso 85
 escudo de la Palas? A su parte
 Vulcano herboroso
 y Juno estaba, y Marte,
 y quien jamás desecha
 de sus hombros la aljaba, ni la flecha, 90
 y baña en la agua pura
 Castalia sus cabellos, y es servido
 de Licia en la espesura,
 y el bosque do ha nacido
 posee, y el que sólo 95
 en Delo y en Patara reina Apolo.
 De sí mesma es vencida
 la fuerza sin consejo y derribada;
 mas la cuerda y medida
 del cielo es prosperada, 100
 a quien la valentía
 desplace, dada al mal de noche y día.
 Testigo es verdadero
 de mis sentencias Gías, el dotado
 de cien manos, y el fiero 105

Orión, el osado
tentador de Diana,
domado con saeta soberana.

Duélese la cargada
tierra sobre sus partos, y agramente 110
ver su casta lanzada
en el abismo siente,
ni el fuego a la montaña
de Etna sobrepuesto gasta o daña.

Ni del vicioso Ticio 115
jamás se aparte el buitre, ni se muda
a su maldad y vicio
dado por guarda cruda;
y está el enamorado
Piritoo en mil cadenas apretado. 120

Oda VII, Libro III



Quid fles, Asterie

¿Por qué te das tormento, 5
Asterie? ¿No será el abril llegado,
que con próspero viento
de riquezas cargado,
y más de fe cumplido,
tu Giges te será restituido?



Que en Orico, do agora,
después de las Cabrillas revoltosas,
del viento guiado mora,
las noches espaciosas 10
y frías desvelado
pasa, y de largo lloro acompañado.

Bien que con maña y artes
de su huésped Cloe el mensajero
le tienta por mil partes, 15
diciendo el dolor fiero,
en que la triste pasa,
y cómo con su fuego ella se abrasa;

y cómo la alevosa
Antea movió a Preto con fingida 20
querella a presurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasía
Belerofonte, él mismo le decía.

Y cuenta cómo puesto 25
en el último trance fue Peleo,
mientras que huye, honesto,
la Hipólita, y arreo
le trae toda la historia
del mal ejemplo el falso a la memoria. 30

En balde, porque a cuanto
le dice está más sordo que marina
roca; ni por espanto

ni por ruego se inclina;
tú huye por tu parte 35

de Enipeo, tu vecino, enamorarte.

Aunque ni en la carrera
ninguno se le iguala, ni con mano
revuelve más ligera
el caballo en el llano, 40

ni con igual presteza
nadando corta el Tibre y su braveza.

En siendo anochecido
tu puerta cierra y no abras la ventana
al canto dolorido 45

de la flauta alemana;
y aunque mil veces fiera
te llame, tú más dura persevera.

Oda IX, Libro III



Donec gratus

HORACIO

Mientras que te agradaba, 45
y mientras que ninguno más dichoso
los brazos añudaba

al blanco cuello hermoso,
más que el persiano Rey fui venturoso. 5

LYDIA

Y yo mientras no amaste
a otra más que a mí, ni, desechada,
por Cloe me dejaste,
de todos alabada,
y más fue que la Ilia celebrada. 10

HORACIO

A mí me manda agora
la Cloe, que canta y tañe dulcemente
la vihuela sonora;
y porque se acreciente
su vida, moriré yo alegremente. 15

LYDIA

Y yo con inflamado
amor al Calais quiero y soy querida;
y si el benigno hado
le da más larga vida,
la mía daré yo por bien perdida. 20

HORACIO

Mas ¿qué, si torna al juego
Amor, y torna a dar firme lanzada?
¿Si de mi puerta luego
la rubia Cloe apartada,
a Lydía queda abierta y libre entrada? 25

LYDIA

Aunque Calais hermoso
es más que el sol, y tú más bravo y fiero
que mar tempestuoso,
más que pluma ligero,
vivir quiero contigo y morir quiero. 30

Oda X, Libro III



Extremum Tanaim

Aunque de Escitia fueras, 
y aunque más bravo fuera tu marido,
condolerte debieras,
Lice, del que ofrecido
al cierzo tienes en tu umbral tendido. 5

¿La puerta, la arboleda
oyes del fiero viento combatida,

cuál brama?, ¿cuál se queda
la nieve ya caída
del aire agudo en mármol convertida? 10

Deja, que es desamada
de Venus esa tu soberbia vana,
no te halles burlada,
no te engendró toscana
a ser como Penélope inhumana. 15

¡Oh!, aunque a domeñarte
ni tu marido de otro amor tocado,
ni ruego ni oro es parte,
ni del enamorado
la amarillez teñida de violado, 20

un poco de mesura
usa conmigo, ¡oh, sierpe, oh, más que yerta
encina y roble dura!
Que no siempre tu puerta
podré sufrir al agua descubierta. 25

Oda XVI, Libro III

Inclusam Danaem

Asaz tenían guardada 
a Dánae de nocturnos amadores
la torre fabricada

de metal, y de perros veladores
la centinela alerta, 5
y más fuerte que acero la gran puerta:
 si del padre, medroso
guardador de la virgen, no burlaran
Venus y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordaran 10
ser seguro camino
para entrar, convertirse en oro fino.
 El oro tiene tanta
fuerza, que va por medio de la guerra,
y las piedras quebranta 15
con más fuerza que el rayo viene a tierra:
por oro destruida
fue de Amfiarao la casa esclarecida.
 El rey Filipo hendía
las puertas y los muros torreados 20
con dones, y vencía
a los reyes contrarios obstinados;
pone el don extranjero
al feroz capitán grillos de acero.
 Cuanto más va creciendo 25
la riqueza, el cuidado de guardalla
tanto más va subiendo,
y la sed insaciable de aumentalla;
por esto huí medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso. 30

Al que menos codicia,
le da Dios más, y se harta fácilmente;
desnudo de avaricia,
el bando sigo de la pobre gente,
y huyo muy contento 35
del real, del que es rico y avariento.

Y soy más verdadero
señor de la hacienda no estimada,
que no si en mi granero
cuanto ara y coge Apulia yo encerrara, 40
en medio de riqueza
tanta, viviendo en mísera pobreza.

No entiende el poderoso
señor, que manda el África marina,
que estado más dichoso 45
que el suyo me da el agua cristalina
de mi limpio arroyuelo,
mi fértil campo y monte pequeñuelo.

La calabresa abeja,
aunque no me da miel blanca y sabrosa, 50
ni mis vinos añeja
la cueva listrigonia tan famosa,
ni traigo mis ganados
en los pastos de Francia apacentados;

ni vivo con pobreza 55
ni la vida traer suelo alterada;
y si quiero riqueza

mayor, no me será por ti negada.

Sin la codicia ardiente

los tributos daré más fácilmente,

60

que no si poseyere

juntas la Lidia y Tracia poderosas:

a aquel que mucho quiere,

le han de faltar por fuerza muchas cosas.

No es mal afortunado,

65

a quien Dios poco, que le baste, ha dado.

Oda XXVII, Libro III

△▽

Impios parrae

Agüero en la jornada

△▽

al malo de la voz del pico oída

y la perra preñada,

y la zorra parida,

y del monte la loba descendida;

5

y rompa el comenzado

camino la culebra, que viniendo

ligera por el lado,

al cuártago temiendo

dejó; que yo no tema nada, habiendo

10

con santa voz movido

de adonde nace el sol el cuervo abuelo,

primero que al querido
lago, rayendo el suelo,
volase la sagaz del negro cielo. 15

Dichosa a do quisieres
podrás ir, Galatea, y acordada
de mí vive do fueres;
no veda tu jornada
ni pico ni corneja desastrada. 20

Mas mira cómo lleno
el Orión de furia va al Poniente;
yo sé quién es el seno
del Adria luengamente,
y cuánto estrago hace el soplo Oriente. 25

La tempestad que mueve
el resplandor egeo que amanece,
quien mal quiero la pruebe,
y el mar que brama y crece,
y las costas azota y estremece. 30

Que así del engañoso
toro la blanca Europa confiada,
con rostro temeroso
miró la mar cuajada
de formas espantables, aunque osada. 35

La que poco antes era
maestra de guirnaldas, robadora
de la verde ribera,
con breve espacio de hora

no vio más de agua y cielo y noche, y llora. 40

Y luego que se vido
en la poblada Creta, enajenada
de todo su sentido
-¡Oh, padre!, ¡oh, voz amada!-
por un ciego furor tan mal trocada, 45

y dijo: ¡Ay, enemiga
de mí! ¿Dó y de dó vine? Todo el bando
del mal no me castiga.
¿Por dicha estoy llorando,
culpada o inocente estoy soñando? 50

¿O velo, o sueño vano
del umbral de marfil aparecido
me burla? ¡Ay, cuán más sano
fuera el prado florido,
que las olas del mar embravecido! 55

Si me entregase alguno
aquel novillo malo, en que venía,
con fierro, uno a uno
quebrar me esforzaría
los cuernos que poco ha tanto quería. 60

Desvergonzada, el techo
de mi padre dejé; desvergonzada,
¿después de lo que he hecho,
respiro? ¡Ay Dios! ¡Cercada
me viese yo, y de leones ya tragada! 65

Antes que se desjogue

la presa, y que magrez aborrecida
el fresco rostro arrugue,
que así bella y florida
deseo antes de tigres ser comida. 70

«Europa vil, tu ausente
padre te aprieta el nudo; da, mezquina,
-¿qué dudas?- prestamente
el cuello a aquesa encina
con este cordón tuyo, que, adivina 75

ceñiste. O si te agrada
el risco agudo y el despeñadero,
¡sus!, muere despeñada,
entrégate al ligero
viento; si no es que, hija de rey, quiero 80
obedecer esclava
a bárbara mujer en vil estado».

Presente al lloro estaba
riyendo, falsa, al lado
la Venus y su hijo desarmado. 85

Y de burlar contenta,
le dijo: «Si aquel mal toro a deshora
tornare, tened cuenta,
no le hiráis, señora,
ni os le mostréis tan brava como agora. 90

Aprende a ser dichosa;
¿del Júpiter -no llores- no vencido
no ves que eres esposa?

Del orbe dividido,
el tercio gozará de tu apellido. 95

Del Libro IV, Oda I △▽

Intermissa diu

Después de tantos días, △▽
¡oh, Venus! ¿otra vez soplas el fuego
de tus duras porfías?
¡No más, por Dios, no más, por Dios, te ruego!
Que no soy cual solía, 5
cuando a la hermosa Cínara servía.
No trates más en vano
¡oh, de amor dulce cruda engendradora!
rendirme, que estoy cano
y duro para amar. ¡Vete en buen hora; 10
revuelve allá tu llama
sobre la gente moza que te llama!
Si un corazón procuras,
cual debes abrasar y si emplearte
debidamente curas, 15
con Máximo podrás aposentarte;
haz allí tu manida,
que de nadie serás más bien servida;
porque es mozo hermoso

y en todo cuanto hace es agraciado; 20
 es noble y generoso,
de mil habilidades adornado
 y defensa elocuente
del acuitado reo diligente.
 Él llevará animoso 25
de tu capitanía la bandera
 y si más poderoso
que el rico contendor le echare fuera,
 por este beneficio
te servirá con templo y sacrificio. 30
 De mármol tu figura
pondrá so rico techo colocada
 acerca la agua pura
del lago Albano, a dó serás honrada
 con incienso abundante, 35
con cantos y con cítara sonante.
 Dos veces allí al día
las vírgenes y mozos escogidos
 cantarán a porfía
tu nombre en corro, de la mano asidos, 40
 y a son yendo cantando,
el suelo herirán de cuando en cuando.
 A mí ya no me agrada
ni mozo, ni mujer, ni aquel ligero
 esperar, que pagada 45
me es la voluntad, ni menos quiero

coronarme de rosa,
ni la embriagada mesa me es gustosa.
Mas, ¡ay de mí, mezquino!
¿qué lágrimas son estas que a deshora 50
me caen? ¡Ay, Ligurino!
¡Ay!, di: ¿Qué novedad es esta que hora
a mi lengua acontece,
que en medio la palabra se enmudece?
De ti en la noche oscura 55
mil veces que te prendo estoy soñando;
otras se me figura,
traidor, que en pos de ti, que vas volando,
ya por el verde prado,
ya por las raudas aguas sigo a nado. 60

Oda XIII, Libro IV



Audivere, Lyce

Cumpliose mi deseo, 
cumpliose, ¡oh, Lice! A la vejez odiosa
entregada te veo,
y todavía parecer hermosa
cuanto puedes procuras, 5
y burlas y haces mil desenvolturas.
Y con la voz temblando

cantas por despertar al perezoso
Amor, que reposando
se está despacio sobre el rostro hermoso 10
de Quía, la cantora,
que de su edad está en la flor agora.
Que sobre seca rama
no quiere hacer asiento ni manida
aquel malo, y desáma- 15
te ya; porque la boca denegrada
y las canas te afean,
que en la nevada cumbre ya blanquean.
Y no son poderosas
ni las granas de Coó, ni los brocados, 20
ni las piedras preciosas
a tornarte los años, que encerrados
debajo de su llave
dejó la edad, que vuela más que el ave.
¿Qué se hizo aquel donaire, 25
aquella tez hermosa? ¿Dó se ha ido
del movimiento el aire?
¿Aquella, aquella, dó ha desaparecido,
aquella en quien bullía
Amor, que enajenado me tenía? 30
No hubo más amada
beldad después de Cínara, más clara,
de más gracias dotada;
mas, ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara

a Cínara temprano, 35
y con la Lice usó de larga mano?
Diole que en larga vida
con la antigua corneja compitiese,
de años consumida,
para que con gran risa ver pudiese 40
la gente moza hirviente,
vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

De los epodos, Oda II



Beatus ille

Dichoso el que de pleitos alejado, 
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades no obligado
al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta, 5
ni tiembla en la mar brava;
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.
Su gusto es o poner la vid crecida
al álamo ayuntada, 10
o contemplar cuál pace desparcida
el valle su vacada.
Ya poda el ramo inútil, ya injiere

en su vez el extraño;
o castra sus colmenas o, si quiere, 15
tresquila su rebaño.
Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
su cabeza galana,
¡con cuanto gozo coge la alta pera,
las uvas como grana! 20
Y a ti, sacro Silvano, las presenta,
que guardas el egido;
debajo un roble antiguo ya se sienta,
ya en el prado florido.
El agua en las acequias corre y cantan 25
los pájaros sin dueño;
las fuentes al murmullo que levantan,
despiertan dulce sueño.
Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieve y con heladas, 30
o lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas;
o los golosos tordos, o con liga
o con red engañosa,
o la extranjera grulla en lazo obliga, 35
que es presa deleitosa.
Con esto, ¿quién el pecho no desprende
cuanto en amor se pasa?
¿Pues qué, si la mujer honesta atiende
los hijos y la casa, 40

cual hace la sabina o calabresa,
de andar al sol tostada?
Y ya que viene el amo enciende apriesa
la leña no mojada;
y ataja entre los zarzos los ganados, 45
y los ordeña luego;
y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos más sabrosos,
ni las ostras, ni el mero, 50
si algunos con levantes furiosos
nos da el invierno fiero.
Ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolín greciano,
más dulce que la oliva que quebranta 55
la labradora mano,
la malva o la romaza enamorada
del vicioso prado;
la oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado 60
al lobo. Y mientras como, ver corriendo
cuál las ovejas vienen;
ver del arar los bueyes que volviendo
apenas se sostienen:
ver de esclavillos el hogar cercado, 65
enjambre de riqueza.
Ansí, dispuesto un cambio, y al arado

loaba la pobreza.

Ayer puso a sus ditas todas cobro,

más hoy ya torna al logro.

70

De Tibulo, Libro II, Elegía III

△▽

Rura tenent

Al campo va mi amor, y va a la aldea.

△▽

El hombre que morada un punto solo

hiciera en la ciudad, maldito sea.

La misma Venus deja el alto polo,

y a los campos se va; y el dios Cupido

5

se torna labrador por esto solo.

¡Ay, yo con qué placer, si permitido

me fuera ir, donde estás, con el arado

rompiera el fértil campo endurecido,

y en hábito de aldea, disfrazado,

10

siguiera el paso de los bueyes lento,

de tus hermosos ojos sustentado!

Si me abrasara el sol, ningún tormento

sintiera, ni dolor, ni si la esteva

las manos me llagara en partes ciento.

15

Que Apolo bien así en forma nueva

de las vacas de Admeto fue vaquero,

e hizo de su amor ilustre prueba.

La música y belleza contra el fiero
Amor no le valió, ni saludable 20
yerba de cuantas él halló primero.

Toda su medicina al incurable
golpe quedó rendida, y traspasada
su alma fue con flecha penetrable.

Llevó y tornó del pasto la vacada, 25
la leche fue exprimida por su mano
y en las redondas formas apretada.

¡Ay, cuántas veces, cuántas, de su hermano,
que en pos de algún novillo le encontraba,
se avergonzó Diana; mas en vano! 30

El cabello que al oro despreciaba,
revuelto le traía y desgreñado;
que el duro Amor así se lo mandaba.

¡Oh, venturosa edad, siglo dorado
cuando sin deshonor ni inconveniente, 35
aun a los mismos dioses era dado
servir al dulce amor abiertamente!

De Píndaro



Olímpicas, Oda I

El agua es bien precioso,
y entre el rico tesoro,



como el ardiente fuego en noche oscura,
así relumbra el oro;
mas, alma, si es sabroso 5
cantar de las contiendas la ventura,
así como en la altura
no hay rayo más luciente
que el sol, que es rey del día,
por todo el yermo cielo se demuestra; 10
así es más excelente
la olímpica porfía,
de todas las que canta la voz nuestra;
materia abundante,
donde todo elegante 15
ingenio alza la voz, ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
el techo de Hierón, alto, preciado.
Hierón el que mantiene 20
el cetro merecido
del abundoso cielo siciliano;
y dentro en sí cogido
lo bueno y la flor tiene
de cuanto valor cabe en pecho humano. 25
Y con maestra mano
discanta señalado
en la más dulce parte
del canto, la que infunde más contento,

y en el banquete amado 30
mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laúd, si el sentimiento
con dulces fantasías
te colma y alegrías;
la gracia de Fernico, el que en Alfeo 35
volando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.
Del amo glorioso
en la caballería, 40
que en Siracusa tiene el principado,
y rayos de sí envía
su gloria en el famoso
lugar que fue por Pélope fundado;
por Pélope que amado 45
fue ya del gran Neptuno,
luego que a ver el cielo
la Cloto lo produjo, relumbrando
en blando marfil uno
de sus hombros, al suelo 50
con la extrañez jamás vista admirando.
Hay milagrosos hechos,
y en los humanos pechos
más que no la verdad desafeitada,
la fábula, con lengua artificiosa 55
y dulce fabricada,

para lanzar su engaño es poderosa.

Merced de la poesía,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce a los oídos, 60

y así lo enmiela y dora,
que hace cada día
los casos no creíbles ser creídos;
mas los días nacidos
después ven el engaño. 65

Lo que conviene al hombre
es fingir de los dioses lo que es dino;
siquiera es menor daño.

Por donde a mí me viene
al ánimo cantar de ti, divino 70

Tantálides, diverso
de lo que canta el verso
de los antepasados; y es, que habiendo
a los dioses tu padre convidado,
y en Sípilo comiendo, 75
Neptuno te robó de amor forzado.

Domole amor el pecho,
y en carro reluciente
te puso donde mora su alto hermano:

a do en la edad siguiente 80
vino al saturnio lecho
en vuelo el Ganimedes soberano.

Mas como al ojo humano

huiste, y mil mortales,
que luengo te buscaron, 85
a tu llorosa madre no trajeron
ni rastro ni señales;
por tanto no faltaron
vecinos envidiosos que dijeron,
que por cruel manera 90
en ferviente caldera
cortado miembro a miembro y parte a parte
los dioses te cocieron, y traído
a la mesa desta arte,
entre ellos te comieron repartido. 95

 Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
a celestial alguno, y carnicero.
Yo, al fin, mis manos lavo,
que de la desmesura 100
el daño y el desastre es compañero,
y más que de primero
el Tántalo fue amado
de los gobernadores
del cielo, si lo fue ya algún terreno; 105
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Júpiter severo 110

le sujetó a la peña caediza,
y así el huir que siempre fantasea,
y el miedo que le atiza,
ajénale de cuanto se desea.

Y de favor desnudo 115
padece otros tres males
demás deste mal crudo; porque osada-
mente dio a sus iguales
la ambrosía que no pudo,
y el néctar do los dioses colocada 120
tienen su bien hadada
y no finible vida.

¡Mas cuánto es loco y ciego
quien fía de encubrir su hecho al cielo!
Después desta caída 125
también el hijo luego
tornaron al lloroso y mortal suelo;
y como le apuntaba
la barba ya, y estaba
el mozo en su vigor y florecía, 130
al rico y generoso casamiento,
que entonces se ofrecía,
el ánimo aplicó y el pensamiento.

Ardiendo, pues, desea 135
a la Hipodamía,
del claro Pisadón ilustre planta,
y a do la mar batía

cuando la noche afea
el mundo, sólo busca al que quebranta
las ondas, y levanta 140
al que en continente
junto dél aparece,
le dice: «Si contigo aquel pasado
tiempo sabrosamente
algo puede y merece, 145
y si ya mi dulzor te vino en grado,
enflaquece la mano,
y lanza de Epomano,
y dame la victoria en Elis puesto,
que a dilatar las bodas y concierto 150
el padre está dispuesto,
dado que son ya trece los que ha muerto.

Lo grande y peligroso
no es para el cobarde;
el alto y firme pecho lo presume. 155
Y pues temprano o tarde
es el morir forzoso,
¿quién es el que sin nombre y vil consume,
y en honda noche sume
el tiempo de la vida, 160
de toda prez ajeno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida,
y el dar suceso bueno».

Y dicho esto calló; mas no fue aviesa 165
de aquesta su reqüesta,
la divinal respuesta:
porque dándole nueva valentía,
le puso en carro de oro, en los mejores
caballos que tenía, 170
con alas no cansadas voladores.

Y así alcanzó victoria
del contendor valiente
y fue suya la virgen; y casados
viviendo luengamente, 175
de alto hecho y gloria,
seis príncipes, seis hijos engendrados
dejaron; y pasados
los días, yace agora
en tumba suntuosa 180
a par del agua alfea, a par del ara,
de las que el mundo adora
la más noble y gloriosa;
y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se extienda 185
la olímpica contienda,
que se celebra allí, do el pie ligero,
do hacen las osadas fuerzas prueba,
y quien sale primero,
dulcísimo descanso y gozo lleva 190
para toda la vida.

Tanto es precioso y caro
el premio que consigue; y siempre aviene
ser excelente y raro
el bien que de avenida, 195
y junto y en un día al hombre viene;
mas a mí me conviene
con alto y noble canto
por más aventajado
en el veloz caballo coronarte, 200
Hierón ilustre, y cuanto
a todos en estado
vences, y en claros hechos celebrarte
tanto con más hermosas
y más artificiosas 205
canciones yo presumo. Vive y crece,
que Dios tiene a su cargo tu ventura,
y si no desfallece,
aun yo te cantaré con más dulzura.
Cantarte he victorioso 210
en voladora rueda,
y el Cronio, que hacia el sol continuo mira,
para que tanto pueda
me infundirá copioso
don de palabras vivas, que en mí inspira 215
fortísima y me tira
a sí, hecha señora,
la Musa poderosa;

que cada uno en uno se señala,
y todo al rey adora. 220

No busques mayor cosa,
y el cielo que en lo alto de la escala
te puso, te sustente
allí continuamente.

Y yo, de tan ilustre compañía, 225
me vea de continuo rodeado,
y, claro en poesía,
por todo el griego suelo andar nombrado.

Fragmento de la *Andrómaca* de Eurípides



No trujo esposa a Troya cosa buena, 
mas pestilencia mala y desventura,
cuando a su lecho Paris trajo a Elena,
por quien cayendo ¡oh, Troya! de tu altura,
el Marte griego de mil naos cercado 5
con fuego te deshizo y lanza dura.

y a mi esposo que triste al carro atado
le trajo en torno el muro por el suelo,
[...]

Y yo de mi alto techo al desconsuelo
de aquesta triste playa fui traída, 10
cubierta de cautivo, horrible vuelo.

¡Cuánta agua por mi faz cayó vertida,
cuando dejé mi casa y mi marido!
[...]
¡Ay triste! ¿Para qué veo el sol lucido,
esclava de Hermione, brava y cruda, 15
que a aqueste duro estrecho me ha traído?
Que ansiosa y de mortal favor desnuda,
estoy a aquesta imagen abrazada,
en lloro deshaciéndome, cual suda
el agua por la piedra destilada. 20

Otro fragmento de la misma

O no nacer jamás escojo y quiero,
o ser de padres buenos,
y en techos suntuosos heredero,
y de nobleza llenos.
Que si lo que es difícil acontece, 5
los que son bien nacidos,
no son de lo que ayuda y favorece
en la escasez validos.
De la proeza antigua y celebrada
les viene honra y gloria, 10
que de los virtuosos no es gastada
con tiempo la memoria.

Que aun muertos, su virtud les resplandece
como clara lumbrera;
y así es mejor perder lo que se ofrece 15
por no justa manera,
que con ofensa odiosa y violenta
hollar a la justicia.
Bien es aqueste dulce, y bien contenta
a la mortal malicia; 20
mas ésta con el tiempo se marchita
su flor, y seca queda,
y afrenta a las familias da infinita
en cuanto el siglo rueda.
Por do el vivir que juzgo por debido, 25
es lo que digo agora,
en lo de la ciudad, en lo escondido
a do cada uno mora.
El mando de igualdad desamparado
no debe serpreciado. 30

Fragmento de Séneca



De la tragedia de Tiestes

Esté quien se pagase poderoso
de la corte en la cumbre deleznable,
viva yo en mi sosiego y mi reposo.



De mí nunca se escriba ni se hable;
mas en lugar humilde, y olvidado 5
goce del ocio manso y amigable.

No sepan si soy vivo, si finado,
los nobles y los grandes, y mi vida
se pase sin oír cosas de Estado.

Así cuando la edad fuere cumplida, 10
y mis días pasados sin rüido,
la muerte no será mal recibida.

No moriré enojoso y desabrido:
la muerte llama grave, y no la quiere
el que de todo el mundo conocido, 15
sólo de sí desconocido muere.

Libro tercero

Traducciones sagradas

En esta postrera parte van canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente y un sabor de antigüedad que en sí tienen, lleno a mi parecer de dulzura y majestad.

Y nadie debe tener por nuevos o por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, porque, antes le son muy propios y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí, si no temiera ser muy prolijo.

Y pluguiese a Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oídos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas, de noche, no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano a tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión.

Pero esto ni es mío, ni de este lugar.

Salmo I



Beatus vir

Es bienaventurado
varón el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado,
ni el paso perezoso
detuvo del camino peligroso.

5

Y huye de la silla
de los que mofan la virtud y al bueno;
y juntos, en gavilla,
arrojan el veneno,

que anda recogido en lengua y seno. 10

Mas en la ley divina
pone su voluntad, su pensamiento,
cuando el día se inclina,
y el claro movimiento,
lo oscuro de la noche en ella atento. 15

Será cual verde planta,
que a las corrientes aguas asentada,
al cielo se levanta
con fruta sazónada,
de hermosas hojas siempre coronada. 20

Será en todo dichoso,
seguro de la suerte que se muda.
No así el malo animoso,
cual si el viento sacuda
la paja de la era muy menuda. 25

Por esto al dar la cuenta,
la causa de los malos, como vana,
caerá con grande afrenta;
allí la cortesana,
santa nación huirá de la liviana. 30

Porque Dios el camino
sabe bien de los justos, que es su historia;
del otro desatino
de la maldad memoria
no habrá, como de baja y vil escoria. 35

Salmo IV



Cum invocarem

Cuando en grave dolencia
del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios, de la inocencia
autor, tú me ensanchaste
el corazón, que en sueño estrecho hallaste. 5

Pues eres piadoso,
derrama sobre mí piadosos dones,
y vuelve tu amoroso
oído a mis razones,
que más son que mis culpas tus perdones. 10

¡Oh, hombres! ¿Hasta cuándo
tendréis el corazón endurecido,
la vanidad amando
del bien que os ha mentado,
siguiendo a rienda suelta su partido? 15

Sabed cómo engrandece
a su amigo Dios, su voz oyendo;
mi alma favorece
luego le concediendo
cuanto en su corazón le está pidiendo. 20

Enójeos el pecado,

y no pequéis jamás en vuestros hechos;
corregid lo pasado,
y en vuestros ricos lechos
sollozaréis en lágrimas deshechos. 25

Un sacrificio justo
sacrificad a Dios, que es el que alcanza
perdón a todo injusto;
y tened esperanza,
que nadie se salvó sin confianza. 30

Dicen los pecadores:
«¿Quién nos dirá dó están las cosas buenas?
¿No ven los resplandores
de mi rostro y las venas
de luz, de quien sus almas están llenas? 35

Dísteme tu alegría,
joya que gozan solos tus privados;
mas a la compañía
de los que van errados,
frutos de vino y pan multiplicados. 40

De paz favorecido
entre justos y santos reposando,
me quedaré adormido,
porque me estás guardando,
en confianza eterna descansando». 45

Salmo VI



Dómine, ne in furore tuo

No con furor sañoso
me confundas, Señor, estando airado,
ni con ceño espantoso
me castigues, tasado
cuanto merece al justo mi pecado. 5

Mas antes sin enojo
doliéndote de mí te muestra humano;
pues a tus pies me acojo,
sáname con tu mano,
que no tiene mi cuerpo hueso sano. 10

Mi alma está confusa
entre esperanza y miedo vacilando;
¿y dónde, Señor, se usa,
que a quien se está finando
y os llama le dejéis así? ¿Hasta cuándo? 15

Vuelve, Señor, tu cara;
alienta aqieste espíritu afligido,
que tu clemencia rara
no atropella al caído,
ni quiere hacer justicia en el rendido. 20

Que nadie en la agonía
se acordará de Ti sin Ti, por cierto;
y con la losa fría,
de tierra ya cubierto,

¿qué gloria puede darte un cuerpo muerto? 25

Por esto en un gemido
las noches llevaré todas lavando
el lecho defendido,
que mancillé pecando,
mi cama con mis lágrimas bañando. 30

La fuerza de mi llanto
de mis ojos la vista ha enflaquecido;
y de enemigos tanto
fui siempre combatido,
que estoy siempre arrugado y consumido. 35

¡Afuera pecadores!
¡No tengáis parte en mí los que habéis sido
de la maldad autores;
porque el Señor ha oído
el llanto de mis voces y gemido! 40

Porque ya de mis quejas
la lamentable voz es recibida
dentro de sus orejas,
y tan bien acogida,
que luego fui librado en siendo oída. 45

Túrbense avergonzados
todos mis enemigos grandemente;
las espaldas tornados
vuelvan confusamente,
huyendo a rienda suelta, velozmente. 50

Salmo XI



Salvum me fac, Domine

¡Oh, sálvame, Señor! que no hay ya bueno,
que faltan las verdades;

y trata aun con quien tiene dentro el seno
cada uno falsedades.

Con labios halagüeños cada uno, 5
y con dos corazones:

no dejes de estos labios, Dios, ninguno,
ni destos fanfarrones,

que dicen: «prometamos largamente;
mi boca está en mi mano. 10

¿Qué cuesta el hablar largo, o qué viviente
me estorbará el ser vano?».

Mas dice Dios: «Ya vengo, conmovido
de los menesterosos, 15

de sus agravios dellos, del gemido
de los pobres llorosos,

a serles su salud y su bonanza,
y soplo favorable».

Y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
y son firmeza estable. 20

Son en hornaza plata, en fuego ardiente

mil veces apurada:

y así nos librarás eternamente,

Señor, desta malvada,

desta malvada gente, que contino

25

nos cerca a la redonda,

y crece, porque tu saber divino

y tu grandeza honda

les da pasar en gozo, y en convites,

y así se lo permites.

30

Salmo XII

△▽

Usquequo, Domine

¡Dios mío!, ¿hasta cuándo

ha de durar aqueste eterno olvido,

que vas conmigo usando?

¿Hasta cuándo ofendido

de mí, tu rostro mostrarás torcido?

5

Y entre consejos ciento,

¿hasta cuándo andaré desatinado?

¡Ay, duro y gran tormento!

¿Hasta cuándo hollado

seré del enemigo crudo, airado?

10

Convierte ya tu cara,

aplica a mis querellas tus oídos,

¡Dios mío! y con luz clara
alumbra mis sentidos,
no sean del mortal sueño oprimidos. 15

No pueda mi adversario
decir: «PrevalecÍle en algÚn dÍa».
Que si el duro contrario
viese la muerte mía,
extremos de placer y gozo harÍa. 20

Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confío, me asegura;
henchirá la victoria
mi alma de dulzura.
Yo cantaré, y diré que soy tu hechura. 25

Salmo XII △▽

Usquequo, Domine

¿Hasta cuándo, Dios bueno,
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?
Y ese rostro sereno,
¿hasta cuándo de un lado
ha de estar para mí, triste, cuitado? 5

¿Hasta cuándo, pasmada,
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?

Y el dolor, ¿hasta cuándo
ha de estar mis entrañas traspasando? 10

A mi enemigo airado,
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?
Ya basta lo pasado,
si vos atento oído
volvéis y rostro alegre al afligido. 15

Si sola una centella
de vuestra luz tuviese en mi sentido,
yo quedaré con ella
tan vivo y tan lucido,
que nunca en mortal sueño esté dormido. 20

Y así ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que conmigo
sus fuerzas ha mostrado,
y que me deja ya domesticado. 25

Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mío, mi esperanza
en Vos, ¿quién tomará de mí venganza? 30

Mi corazón ya ufano,
tan próspero estará y tan victorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
vuestro mil palmas cantará gozoso. 35

Salmo XVII



Diligam te, Domine

Con todas las entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,
mi cierta libertad y mi pertrecho,

mi roca, donde tengo mi guarida,
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,
mi torre bien murada y bastecida.

5

De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado,
opuesto al enemigo, a mí amoroso.

De lazos de dolor me vi cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.

10

Al cielo voceé, triste, afligido;
oyérame el Señor desde su asiento;
entrada a mi querella dio en su oído.

15

Y luego de la tierra el elemento
airado estremeció; turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.

Lanzó por las narices humo, y fuego
por la boca lanzó; turbose el día,
la llama entre las nubes corrió luego.

20

Los cielos doblgando descendía,
calzado de tinieblas, y en ligero
caballo por los aires discurría.

En Querubín sentado, ardiente y fiero, 25
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra y mar velero;
y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua oscura
de nubes celestiales, que espesaba. 30

Y como dio señal con su luz pura,
las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.

Tronó, rasgando el cielo; estremecieron 35
los montes, y, llamados del tronido,
más rayos y más piedras descendieron.

Huyó el contrario roto, y desparcido
con tiros y con rayos redoblados,
allí queda uno muerto, allí otro herido.

En esto, de las nubes despeñados 40
con un soplo mil ríos, hasta el centro
dejaron hecha rambla en monte, en prados.

Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo;
librome del hostil y crudo encuentro. 45

Librome del mayor poder del mundo;
librome de otros mil perseguidores,
a cuyo brazo el mío es muy segundo.

Dispuestos en mi daño y veladores
vinieron de improviso, y ya vencían; 50
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.

Ya dentro en cerco estrecho me tenían;
mi Dios abrió espacioso y largo paso,
porque mi vida y obras le aplacían.

No se mostró en la paga corto, escaso 55
el premio; y la virtud y mi inocencia
vinieron, y su gracia al mismo paso.

Porque perpetuamente en mi presencia
sus leyes conservé, sus santos fueros
ni por amor quebré, ni por violencia. 60

Jamás fueron al mal mis pies ligeros;
huí todo lo que es de Dios ajeno,
no me aparté jamás de sus senderos.

A las llanas anduve entero y bueno
delante del Señor continuamente, 65
y siempre a mi apetito puse freno.

Y así correspondió perfectamente
el premio a mi justicia, a mi pureza,
que siempre ante sus ojos fue presente.

Que cual cada uno vive, así tu Alteza 70
se hace con el bueno, bueno, y pío
y llano con el que usa de llaneza.

Con el puro te apuras, Señor mío;
a cautelas, cautela; a mañas, maña;
y al desvarío pagas desvarío. 75

En cuanto el sol rodea y la mar baña,
te muestras al humilde favorable,
y abates la altivez con ira y saña.

Siempre lució ante mí tu luz amable,
y en mis peligros todos siempre tuve 80
de tu bondad consejo saludable.

Por Ti traspaso el muro, que más sube;
por Ti, por los opuestos escuadrones
rompiendo victorioso y salvo anduve.

El caso es que la regla y ley que pones 85
lo bueno es y lo puro, y así escuda
aquellos que le dan sus corazones.

¿Quién hay fuera de Ti, Señor, que acuda,
cuando la fuerza y seso desfallece?
¿Qué roca hay que asegure sin tu ayuda? 90

Dios es el que me anima y fortalece,
el que todos mis pasos encamina,
y hace que ni caiga ni tropiece.

Pusiste ligereza en mí vecina
al gamo; y me defiendes, colocado 95
en risco que a las nubes se avecina.

Por Ti la espada esgrimo; tu cuidado
hace mi brazo diestro en la pelea,
y fuerte más que acero bien templado.

Tu amparo, como escudo me rodea; 100
tu diestra me da fuerza, tu blandura
me sube a todo el bien que se desea.

Dotaste de presteza y de soltura
mis pasos, que jamás en la carrera
doblaron por trabajo ni longura. 105

Seguía, y alcanzaba la bandera
contraria que huía, y no tornaba
sin primero hacer matanza fiera.

De los que destrozados derrocaba,
jamás se levantó ningún caído, 110
y con pie poderoso los hollaba.

De fortaleza de ánimo ceñido
por Ti fui en la batalla, por Ti vino
el que se rebeló, ante mí rendido.

Por Ti, sin corazón y sin camino, 115
huyó de mi cuchillo el enemigo;
desorden fue a su escuadra y desatino.

Buscaban voceando algún abrigo,
y no hubo valedor; a Ti llamaron,
y ni rogado Tú les fuiste amigo. 120

En partes menudísimas quedaron
deshechos por mi mano, como el viento,
volando, lleva el polvo, así volaron.

Librástesme, Señor, del movimiento
del pueblo bandolero: a mi corona 125
sujetos allegaste pueblos ciento.

Quien nunca vi, me sirve y me corona;
apenas le hablé, ya me obedece;
a su natural miente, a mí me abona.

Esto hace el extraño. El que parece 130
mío, no mío ya, más extranjero,
cerrado en sus miserias vil perece.

¡Vívame, mi Señor, mi verdadero
peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
mi Dios, y mi salud y gozo entero! 135

Tú de venganzas justas has hartado
mi pecho, y no contento con vengarme,
mil gentes a mi cetro has sujetado.

No te satisfaciste con librame
del opresor injusto; hasta el cielo 140
te plugo sobre todos levantarme.

Por todo el habitable y ancho suelo
celebraré tu nombre, y tus loores,
mi voz de Ti cantando alzaré el vuelo.

De Ti, que te esmeraste en dar favores 145
a tu querido Rey, a tu Mesías;
que amparas de David los sucesores,
en cuanto tras las noches van los días.

Salmo XVIII



Coeli enarrant

Los Cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas;

los días te componen clara historia,
las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso, 5
que a las voces del cielo no dé oído;
corre su voz por todo el universo;
su son de polo a polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada,
allí el garrido esposo y bello mora; 10
lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre y pasa en breve hora.

Traspasa de la una a la otra parte
el cielo, y con su rayo a todos mira.

Mas ¡cuánta mayor luz, Señor, reparte 15
tu ley, que del pecado nos retira!

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos;
avisos sabios son, al tonto pecho;

Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tu mandado alegría y fiel derecho. 20

Temerte es bien jamás precedero,
tus fuerzas son verdad justificada;

mayor codicia ponen que el dinero,
más dulces son que miel muy apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos, 25
guardallos mil riquezas comprehende;

mas ¿quién los guarda, o quién sus movimientos
o todos los nivela o los entiende?

Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,

y libra de altivez el alma mía, 30

que si victoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tiranía.

Darasme oído entonces; yo contino
diré: Mi Redentor, mi bien divino.

Salmo XXIV



Ad te, Domine, levavi

Aunque con más pesada
mano, mostrando en mí su desvarío
la suerte dura, airada,
me oprima a su albedrío,
levantaré mi alma a Ti, Dios mío. 5

En Ti mi alma repuso
de su bien la defensa y de su vida;
no quedaré confuso,
ni la gente perdida
se alegrará soberbia en mi caída. 10

Porque jamás burlados
los que esperando en Ti permanecieron
serán, ni avergonzados;
confusos siempre fueron
los que sin causa al bueno persiguieron. 15

Enseñame por dónde

caminaré, dónde hay deslizaderos,
y el lazo dó se esconde;
con pie y huellas ligeros,
Señor, me enseña a andar por tus senderos. 20

 Guíame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
pues sólo a Ti me inclino,
y a Ti sólo yo quiero,
y siempre en Ti esperando persevero. 25

 Que es tuyo el ser piadoso;
esté siempre presente, en tu memoria,
y el número copioso
de tu misericordia
de que está llena toda antigua historia. 30

 Conforme a mis maldades
no me mires, Señor, con ojos de ira;
conforme a tus piedades
por tu bondad me mira,
por tu bondad, por quien todo respira. 35

 Es bueno, y juntamente
es fiel y justo Dios; al que sin tino
va ciega y locamente
redúcele benino,
mas con debido azote, al buen camino. 40

 A los mansos aveza
que sigan de sus huellas las pisadas;
a la humilde llaneza

por sendas acertadas
la guía, y por razón justificadas. 45

Todo es misericordia
y fe, cuanto Dios obra y tiene obrado
por la antigua memoria,
con los que su sagrado
concierto y lo por Dios testificado 50

conservan; y por tanto
que des dulce perdón, Señor, te pido
por el tu nombre santo
a lo que te he ofendido,
¡ay triste!, que es muy grave y muy crecido. 55

Mas ¡cuál y cuán dichoso
aquel varón será, que de Dios fuere
y su ley temeroso!
Irá Dios donde él fuere,
será su luz en todo lo que hiciere. 60

Su alma, en descansada
vida, de bienes mil enriquecida,
reposará abastada;
la tierra poseída
de su casa será y esclarecida. 65

A los que le temieren
hará Dios su secreto manifiesto;
a los que le sirvieren
el tesoro repuesto,
que en su ley y promesa tiene puesto. 70

Mis ojos enclavados
tengo, Señor, en Ti la noche y día,
porque mis pies sacados,
según mi fe confía,
serán por Ti del lazo y su porfía. 75

Tus brazos amorosos
abre, Señor, a mí con rostro amado,
con ojos piadosos,
porque, desamparado,
soy pobre yo y de todos desechado. 80

Los lazos de tormento,
que estrechamente ciñen mi afligida
alma, ya son sin cuento.
¡Ay, Dios, libra mi vida
de suerte tan amarga y abatida! 85

Atiende a mi bajeza;
mira mi abatimiento; de mi pena
contempla la graveza;
con mano de amor llena
rompe de mis pecados la cadena. 90

Y mira cómo crecen
mis enemigos más cada momento;
y cómo me aborrecen
con aborrecimiento
malo, duro, cruel, fiero, sangriento. 95

Por Ti sea guardada
mi alma y mi salud; de tan tirano

poder sea librada;
mi fe no salga en vano,
pues me puse, Señor, todo en tu mano. 100

Al fin, pues que te espero,
valdrame la verdad y la llaneza;
mas sobre todo quiero,
que libre tu grandeza
a tu pueblo de angustia y de tristeza. 105

Salmo XXVI



Dominus illuminatio

Dios es mi luz y vida,
¿quién me podrá dañar? Mi fortaleza
es Dios y mi manida;
¿qué fuerza o qué grandeza
pondrá en mi corazón miedo o flaqueza? 5

Al mismo punto cuando
llegaba por tragarme el descreído,
el enemigo bando,
yo firme y él caído
quedó, y avergonzado y destruido. 10

Si cerco me cercare,
no temerá mi pecho; y si sangrienta
guerra se levantara,

o si mayor tormenta,
en éste espero yo salir de afrenta. 15

A Dios esto he pedido
y pediré, que en cuanto el vivir dura,
repose yo en su nido,
para ver su dulzura
y remirar su cara y hermosura. 20

Que allí en el día duro
debajo de su sombra ahinojado,
y en su secreto muro
me defendió cercado,
como en roca firmísima ensalzado. 25

Y también veré agora
de aquestos que me cercan el quebranto,
y donde Dios se adora,
le ofreceré don santo
de gozo, de loor, de dulce canto. 30

Inclina, ¡oh, Poderoso!
a mi voz, que te llama, tus oídos;
cual siempre piadoso
te muestra a mis gemidos;
sean de Ti mis ruegos siempre oídos. 35

A Ti, dentro en mi pecho,
dijo mi corazón, y con cuidado
en la mesa, en el lecho,
mis ojos te han buscado,
y buscan hasta ver tu rostro amado. 40

No te me escondas, bueno;
no te apartes de mí con faz torcida,
pues ya tu dulce seno
me fue cierta guarida,
no me deseches, no, Dios de mi vida. 45

 Mi padre en mi terneza
faltó, y quitó a mi madre el nombre caro
de madre su crueza;
mas Dios con amor raro
me recogió debajo de su amparo. 50

 Muéstrame tu camino
guía, Señor, por senda nunca errada
mis pasos de contino,
que no me dañen nada
los puestos contra mí siempre en celada. 55

 No me des en la mano
de aquestos que me tienen afligido;
con testimonio vano
crecer de mí han querido,
y al fin verán que contra sí han mentido. 60

 Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algún día
a tus bienes presente,
en tierra de alegría,
de paz, de vida y dulce compañía. 65

 No concibas despecho;
si se detiene Dios, ¡oh, alma!, espera,

dura con fuerte pecho;
con fe acerada, entera,
aguarda, atiende, sufre, persevera. 70

Salmo XXXVIII



Dixi, custodiam

Dije: sobre mi boca
el dedo asentaré; tendré cerrada
dentro la lengua loca,
porque, desenfrenada
con el agudo mal, no ofenda en nada. 5

Pondrela un lazo estrecho;
mis ansias pasaré graves conmigo;
ahogaré en mi pecho
la voz, mientras testigo
y de mi mal jüez es mi enemigo. 10

Callando como mudo
estuve, y de eso mismo el detenido
dolor creció más crudo,
y en fuego convertido,
desenlazó la lengua y el sentido. 15

Y dije: manifiesto
el término de tanta desventura
me muestra, Señor, presto;

será no tanto dura,
si sé cuándo se acaba y cuánto dura. 20

¡Ay, corta ya estos lazos,
pues acertaste tanto la medida,
pues das tan cortos plazos
a mi cansada vida!

¡Ay, cómo el hombre es burla conocida! 25

¡Ay, cómo es sueño vano,
imagen sin sustancia, que volando
camina! ¡Ay, cuán en vano
se cansa, amontonando
lo que deja, y no sabe a quién ni cuándo!

30

Mas yo, ¿en qué espero agora
en mal tan miserable mejoría?
En Ti, en quien sólo adora,
en quien sólo confía,
en quien sólo descansa la alma mía.

35

De todos (que sin cuento
mis males son) me libra; y a mi ruego
te muestra blando, atento;
no me pongas por juego
y burla al ignorante vulgo y ciego.

40

En nadie fundo queja
callando, y, mudo, paso mi fatiga;
y digo, si me aqueja,
mi culpa es mi enemiga,
y que tu justa mano me castiga.

45

Mas usa de clemencia;
levanta ya de mí tu mano airada,
tu azote, tu sentencia,
que la carne gastada,
y la fuerza del alma está acabada. 50

No gasta la polilla
así como tu enojo y tu porfía
contra quien se amancilla;
consúmesle en un día,
que al fin el hombre es sueño y burlería. 55

Presta a mi ruego oído;
atiende a mi clamor; sea escuchado
mi lloro dolorido,
pues pobre y desterrado
como mis padres, vivo a ti allegado. 60

¡Oh, da una pausa poca,
suspende tu furor para que pueda
con risa abrir la boca
en vida libre y leda
aqueste breve tiempo que me queda! 65

Salmo XLI



Quemadmodum desiderat

Como la cierva brama

por las corrientes aguas, encendida
en sed, bien así clama
por verse reducida
mi alma a Ti, mi Dios, y a tu manida. 5

Sed tiene el alma mía
del Señor, del viviente y poderoso.
¡Ay! ¿cuándo será el día
que tornaré gozoso
a verme ante tu rostro glorioso? 10

La noche estoy llorando
y el día, y sólo aquesto es mi sustento,
en ver que preguntando
me están cada momento:
«¿Tu Dios, di, dónde está, tu fundamento?». 15

Y en lloro desatado
derramo el corazón con la memoria
de cuando rodeado
iba de pueblo y gloria,
haciendo de tus loas larga historia. 20

Mas digo: «¿Por qué tanto
te afliges? ¡Fía en Dios, oh, alma mía!,
que con divino canto
yo cantaré algún día
las sus saludes y la mi alegría». 25

Y crece más mi pena,
Dios mío, de esto mismo que he cantado,
viéndome en el arena

de Hermón, y despoblado
de Mizaro, de ti tan acordado. 30

Y así viene llamada
una tormenta de otra, y con rüido
descarga una nubada,
apenas que se ha ido
la otra, y de mil olas soy batido. 35

Mas nacerá, yo espero,
el día en que usará de su blandura
mi Dios; en tanto quiero,
mientras la noche dura,
cantalle y suplicalle con fe pura. 40

Decille he: «¡Oh, mi escudo!
¿Por qué me olvidas, di, por qué has querido
que el enemigo crudo
me traiga así afligido,
con negro manto de dolor vestido?». 45

Como maza pesada
los huesos quebrantó en partes ciento,
la voz desvergonzada,
que cada día siento
decir: «¿Do está tu Dios, tu fundamento?». 50

Mas no te acuites tanto;
en el Señor espera, ¡oh, alma mía!,
que con debido canto
yo le diré algún día:
«Mi Dios y mi salud y mi alegría». 55

Salmo XLIV (Primera versión)



Eructavit

El pecho fatigado
de sentencias mayores y subidas
me sobra cogolmado;
al Rey van dirigidas
mis obras y canciones escogidas.

5

Vuélese mi ligera
lengua, como la mano ejercitada
a escribir más entera,
sin que se borre nada,
ni canse hasta el fin muy concertada.

10

Hermosísimo Esposo,
más que Adán y sus hijos esparcido
de gracias y sabroso,
y ansina más querido
y de Dios para siempre bendecido:

15

 ciñe tu rica espada,
prepotente de gloria y de grandeza
y salga bienhadada
esa tu gentileza,
y descúbrase a todos tu riqueza,
sobre sublimes ruedas

20

de justicia, verdad y mansedumbre;
y verás cómo quedas
de hazañas en la cumbre,
vencida de enemigos muchedumbre. 25

Tus agudas saetas
pueblos derrocarán muchos tendidos.
Rey, todo lo sujetas,
los lados van heridos,
no se verán de golpes tan crecidos. 30

Tu real silla y asiento
dura siempre jamás, Rey poderoso;
de mudanzas exento,
tu cetro muy glorioso,
cetro de rectitud no riguroso. 35

La justicia es tu celo,
y la desigualdad tu aborrecida;
por eso, Dios del cielo
ungió tu esclarecida
cabeza, en abundante y gran medida. 40

Tu precioso vestido
lanza mirra de sí y olor süave,
cuando al marfil bruñido
se le quita la llave,
y se abren los almarios, donde cabe. 45

A tu derecha mano
se asentará la Esposa, acompañada
de estado soberano

de reinas rodeada,
de oro luciente y puro coronada. 50

Y vos, linda doncella,
poné a mi razón vuestros oídos;
dejad tierna querella
de padre y conocidos
y olvidad esos pueblos ya sabidos. 55

Ya te es aficionado
el Rey a tu donaire y hermosura;
tenle muy acatado,
mira que eres su hechura,
postrarse ha la de Tiro a tu figura. 60

Y en esto más graciosa,
que de estado real tan eminente
no se te asconda cosa,
y cuando eres presente
tienes a Rey que manda tanta gente. 65

Vestida muy de gala,
con ropas de hilo de oro entretejidas;
te temen en la sala
mil damas bien garridas,
cantando a tus entradas y salidas. 70

Por tus padres cansados
y viejos, de los años consumidos,
de mozos esforzados,
en números crecidos,
hijos verás por reyes escogidos. 75

Muy dentro en mi memoria
mientras durare el sol y su rodeo,
tendré viva la historia
del dichoso himeneo,
pues dél me mana el bien que así poseo. 80

Y por tal beneficio
mil pueblos prontamente conmovidos
a inmortal ejercicio,
los tus loores debidos
harán eternamente conocidos. 85

Salmo XLIV (Segunda versión)

Eructavit

Un rico y soberano pensamiento

me bulle dentro el pecho.

A Ti, divino Rey, mi entendimiento

dedico, y cuanto he hecho

a Ti yo lo enderezo, y celebrando

5

mi lengua tu grandeza,

irá, como escribano, volteando

la pluma con presteza.

Traspasas en beldad a los nacidos,

en gracia estás bañado:

10

que Dios en ti a sus bienes escogidos,

eterno asiento ha dado.

¡Sus! Ciñe ya tu espada, poderoso,

tu prez y hermosura;

tu prez, y sobre carro glorioso

15

con próspera ventura,

ceñido de verdad y de clemencia

y de bien soberano,

con hechos hazañosos su potencia

dirá tu diestra mano.

20

Los pechos enemigos tus saetas

traspasen herboladas,

y besen tus pisadas las sujetas

naciones derrocadas.

Y durará, Señor, tu trono erguido 25
por más de mil edades,
y de tu reino el cetro esclarecido
cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno,
lo malo es tu enemigo; 30
y así te colmó, ¡oh Dios!, tu Dios, el seno
más que a ningún tu amigo.

Las ropas de tu fiesta, producidas
de los ricos marfiles,
despiden en ti puestas, descogidas, 35
olores mil gentiles.

Son ámbar y son mirra y son preciosa
algalia sus olores;
rodéate de infantas copia hermosa,
ardiendo en tus amores. 40

Y la querida Reina está a tu lado
vestida de oro fino.

Pues ¡oh, tú, ilustre hija! pon cuidado,
atiende de contino.

Atiende, y mira, y oye lo que digo: 45
si amas tu grandeza,
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo,
y tu naturaleza.

Que el Rey por ti se abrasa, y tú le adora,
que Él solo es Señor tuyo, 50
y tú también por Él serás señora

de todo el gran bien suyo.
El Tiro y los más ricos mercaderes,
delante ti humillados,
te ofrecen desplegando sus haberes, 55
los dos más preciados.
Y anidará en ti toda la hermosura,
y vestirás tesoro,
y al Rey serás llevada en vestidura
y en recamados de oro. 60
Y juntamente al Rey serán llevadas
contigo otras doncellas;
irán siguiendo todas tus pisadas,
y tú delante dellas.
Y con divina fiesta y regocijos 65
te llevarán al lecho,
do, en vez de tus abuelos, tendrás hijos
de claro y alto hecho,
a quien del mundo todo repartido
darás el cetro, y mando. 70
Mi canto por los siglos extendido,
tu nombre irá ensalzando.
Celebrarán tu gloria eternamente
toda nación y gente.

Deus, iudicium

Señor, da al Rey tu vara
y al hijo del Rey da tu monarquía,
que con justicia rara
él sólo regirá tu señoría.

Alcanzarán derecho 5
los valles por su mano, y los collados
no turbarán el pecho
del vulgo, ni los cerros encumbrados
harán más sinjusticia,
porque él dará el debido a cada uno: 10

al humilde justicia,
salud al injuriado, al importuno
injuriador quebranto;
serás temido Tú mientras luciere
el sol y luna, en cuanto 15
la rueda de los siglos se volviere.

Influirá amoroso
cual la menuda lluvia y cual rocío
en prado deleitoso;
florecerá en su tiempo el poderío 20
del bien, y una pujanza
de paz, que durará no un siglo sólo;
su reino rico alcanza
de mar a mar y de uno al otro polo.

Y, puesto ante él postrado, 25

el negro montesino, el enemigo,
el polvo besa hollado.
Los reyes de la mar con pecho amigo,
y Grecia y los romanos
con los isleños todos, los sabeos, 30
los árabes cercanos,
tributo le darán, y los deseos
de todos los vivientes
a sí convertirá: las más lucidas
coronas de las gentes 35
todas adorarán ante él caídas;
por cuanto por su mano
será librado el pobre, que oprimía
el soberbio tirano,
el triste a quien amparo fallecía. 40
Sobre el menesteroso
derramará perdón; la empobrecida
alma con don piadoso
será por Él del daño redimida,
y de la violencia, 45
la sangre del cuitado muy preciosa
delante su presencia,
y a vida le reduce muy gloriosa;
y dale ricos dones.
Por donde, agradecido de contino, 50
con debidos pregones,
ensalzará sus loas su divino

amor; sin pausa alguna
por Él será bendito. ¡Oh, siglos de oro!,
cuando tan sola una 55
espiga sobre el cerro tal tesoro
producirá sembrada,
de mieses ondeando cual la cumbre
del Líbano ensalzada;
cuando con más largueza y muchedumbre 60
que el heno, en las ciudades
el trigo crecerá. Por do despliega
la fama en mil edades
el nombre deste Rey, y al cielo llega
el nombre que, primero 65
que el sol manase luz, resplandecía:
en quien hasta el postrero
mortal será bendito; a quien de día,
de noche celebrando,
las gentes darán loa y bienandanza, 70
y dirán alabando:
«Señor, Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
a tu debida gloria?
De maravillas solo Autor, bendito
Tú seas; tu memoria 75
vaya de gente en gente en infinito
espacio, y hincha el suelo
tu sacra majestad, cual hinche el cielo».

Salmo LXXXVII



Domine Deus salutis meae

Señor de mi salud, mi solo muro,
jüez de mi defensa, a Ti voceo,
cuando está el aire claro, cuando oscuro.

Entrada en tu presencia sin rodeo
y halle en tus oídos libre entrada 5
la dolorida voz de mi deseo.

De males crudos, de dolor colmada
el alma, y casi ya en la sepultura
está la vida breve y fatigada.

Con los que moran la región oscura 10
y triste, con aquéllos soy contado
a quien faltó el amparo y la ventura.

Libre y cautivo vivo y sepultado,
cual el que duerme ya en eterno olvido,
del todo de tu mano desechado. 15

Pusísteme en el pozo más sumido,
adonde a la redonda me contienen
abismos, y tinieblas, y gemido.

Asiento en mí tus sañas firme tienen,
y sobre mi cabeza sucediendo 20
de tu furor las olas van y vienen.

Su rostro mis amigos encubriendo,
porque, Señor, lo quieres, me declinan,
o por mejor decir, se van huyendo.

Antes me huyen, antes me abominan; 25
contalles mis razones yo quisiera,
a quien ¡ay! tus entrañas no se inclinan.

En cárcel me detienes así fiera,
que ni la pluma ni la voz se extiende
a publicar mi pena lastimera. 30

Cegado he con la lluvia que descende
continua de mis ojos, y contino
el grito a Ti, y los brazos la alma tiende,
y dice: ¿si verán tu bien divino
los polvos, o los huesos enterrados 35
tus loas si dirán, con canto dino,

tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de tus grandezas hecha historia
en la callada tumba, en los finados?

¿En las tinieblas lucirá tu gloria 40
o por ventura habrá de tus loores
en la región de olvido gran memoria?

No ceso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes Tú la aurora,
despierto a referirte mis dolores. 45

¿Por qué, Señor, tu pecho, do el bien mora,
desprecia así las voces de un caído
y huyes de mirarme más cada hora?

Bien sabes de mi vida cuánto ha sido
el curso miserable y cuán cuitado 50
los golpes de tu saña he sostenido.

Encima de mis cuestras han pasado
las olas de tus iras; tus espantos
me tienen consumido y acabado.

Un mar me anega de miseria y llantos; 55
no en partes, sino juntos me rodean
un escuadrón terrible de quebrantos.

A los que mi salud y bien desean,
a todos de mí, triste, los destierras,
y porque en nada a mi dolor provean, 60
en sus secretos, crudo, los encierras.

Salmo CII (Primera versión)



Benedic, anima mea, Domino, et omnia

Alaba a Dios contino ¡oh, alma mía!
y todas mis entrañas dad loores
a su glorioso nombre noche y día.

Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del debido 5
a tus malvados hechos y traidores.

Él te perdona cuanto has ofendido,
y pone saludable medicina

en todo lo que en ti quedó herido.

Tu vida, que al sepulcro era vecina, 10
él mismo la repara y hermosea
con ricos dones de piedad divina.

Bastécete de cuanto se desea;
cual águila será por él trocada
en bella juventud tu vejez fea. 15

Hace justicia Dios muy apurada;
da Dios a los opresos su derecho,
a los que oprime injusta mano osada.

Notificó su ingenio y dulce pecho
al santo Moisés; a su querido 20
pueblo manifestó su estilo y hecho.

Y dijo: «Para todo lo nacido
soy de entrañable amor, soy piadoso,
soy largo en perdonar, la ira olvido».

No tiene en sus entrañas ni reposo 25
la saña, ni sosiego, ni le dura
entero en ira el pecho corajoso.

No fue el castigo cual la desmesura,
mas al contrario incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura. 30

Cuanto se encumbra el cielo reluciente
sobre la baja tierra, tanto crece
su amor sobre la humilde y llana gente.

Lo que hay de do el sol nace a do anochece,
tanto por su clemencia desviada 35

de nos nuestra maldad se desaparece.

Con las entrañas que la madre amada
abraza a sus hijuelos, tan amable
te muestras a tu gente regalada.

Conoces nuestro barro miserable, 40
y tienes dibujado en tu memoria,
que nuestro ser es polvo vil, inestable.

De nuestros días la más larga historia
es heno y tierna flor que en un momento
florece y muere su belleza y gloria. 45

Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,
y como si jamás nacido hubiera,
aun no conocerás dó tuvo asiento.

La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura en su amor, y sucediendo 50
por mil generaciones persevera

en los que su ley santa obedeciendo
la escriben en su alma y sin olvido
y velando la cumplen y durmiendo.

No sólo reinas sobre el sol lucido, 55
mas tu corona alcanza y comprehende
cuanto será jamás y cuanto ha sido.

El coro que en el cielo amor enciende
te dé loor; el coro poderoso,
el que a tu voz alerta siempre atiende. 60

Bendígate el ejército hermoso
de las eternas lumbres celestiales,

a quien hacer tu gusto es deleitoso.

Bendígante tus obras inmortales;
loores de cuanto el mundo cría: 65
por todos tus imperios generales.
Y alábeté también el alma mía.

Salmo CII (Segunda versión)



Benedic, etc.

Alaba ¡oh, alma! a Dios, y todo cuanto
encierra en sí tu seno
celebre con loor tu nombre santo
de mil grandezas lleno.

Alaba ¡oh, alma! a Dios, y nunca olvide 5
ni borre tu memoria
sus dones, en retorno a lo que pide
tu torpe y fea historia.

Qu' Él solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades, 10
y cura lo herido y desencona
de tus enfermedades.

Él mismo de la huesa a la luz bella
restituyó tu vida;
cercola con su amor, y puso en ella 15
riqueza no creída;

y en eso que te viste y te rodea
también pone riqueza;
ansí renovarás lo que te afea,
cual águila en belleza. 20

Que, al fin hizo justicia y dio derecho
al pobre saqueado:
tal es su condición, su estilo y hecho,
según lo ha revelado.

Manifestó a Moisés sus condiciones 25
en el monte subido,
lo blando de su amor y sus perdones
a su pueblo escogido.

Y dijo: «Soy amigo y amoroso
soportador de males, 30
muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales».

No riñe y no se amansa; no se aíra,
y dura siempre airado;
no hace con nosotros ni nos mira 35
conforme a lo pecado.

Mas cuanto al suelo vence y cuanto excede
el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra y tanto puede
sobre la humilde gente. 40

Cuan lejos de do nace, el sol fenece
el soberano vuelo,
tan lejos de nosotros desaparece

por su perdón el duelo.

Y con aquel amor que el padre cura 45
sus hijos regalados,
la vida tu piedad y el bien procura
de tus amedrentados.

Conoces a la fin que es polvo y tierra
el hombre, y torpe lodo; 50
contemplas la miseria que en sí encierra,
y le compone todo.

Es heno su vivir, es flor temprana,
que sale y se marchita;
un flaco soplo, una ocasión liviana 55
la vida y ser le quita.

La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,
y va de siglo en siglo su blandura
en quien en Él espera; 60
en los que su ley guardan y sus fueros
con viva diligencia,
en ellos, en los nietos y herederos
por larga descendencia.

Que así do se rodea el sol lucido 65
estableció su asiento,
que ni lo que será ni lo que ha sido
es de su imperio exento.

Pues lóente, Señor, los moradores
de tu rica morada, 70

que emplean valerosos sus ardores

en lo que más te agrada.

Y alábetes el ejército de estrellas,

que en alto resplandecen,

que siempre en tus caminos, claras, bellas,

75

tus leyes obedecen.

Alábetes tus obras, todas cuantas

la redondez contiene;

los hombres y los brutos y las plantas,

y lo que las sostiene.

80

Y alábetes con ellos noche y día

también el alma mía.

Salmo CIII



Benedic, anima mea, Domino

Alaba ¡oh, alma! a Dios: Señor, tu alteza

¿qué lengua hay que la cuente?

Vestido estás de gloria y de belleza

y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados

5

al agua diste asiento;

las nubes son tu carro, tus alados

caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,

y trueno y torbellino: 10
las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de continuo.
Los mares las cubrían de primero
por cima los collados,
mas visto de tu voz el trueno fiero 15
huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
humíllanse los valles,
si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles, 20
las calles que les diste y los linderos,
ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros
y corre entre las sierras.
El gamo y las salvajes alimañas 25
allí la sed quebrantan;
las aves nadadoras allí bañas
y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano; 30
así das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.
Así se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegría;
la verde oliva así nos resplandece, 35
y el pan da valentía.

De allí se viste el bosque y la arboleda,
y el cedro soberano,
adonde anida la ave, adonde enreda
su cámara el milano. 40

Los riscos a los corzos dan guarida,
al conejo la peña;
por ti nos mira el sol y su lucida
hermana nos enseña
los tiempos. Tú nos das la noche oscura, 45
en que salen las fieras,
el tigre, que ración con hambre dura
te pide y voces fieras.

Despiertas el aurora, y de consuno
se van a sus moradas. 50

Da el hombre a su labor sin miedo alguno
las horas situadas.
¡Cuán nobles son tus hechos y cuán llenos
de tu sabiduría!

Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos 55
y cuantos peces cría;
las naves que en él corren, la espantable
ballena que le azota?

Sustento esperan todos saludable
de ti, que el bien no agota. 60

Tomamos, si tú das; tu larga mano
nos deja satisfechos;
si huyes, desfallece el ser liviano,

quedamos polvo hechos.

Mas tornará tu soplo, y renovado 65
repararás el mundo.

Será sin fin tu gloria, y tú alabado
de todos sin segundo.

Tú que los montes ardes, si los tocas,
y al suelo das temblores. 70

Cien vidas que tuviera y cien mil bocas
dedico a tus loores.

Mi voz te agradará, y a mí este oficio
será mi gran contento;

no se verá en la tierra maleficio, 75
ni tirano sangriento.

Sepultará el olvido su memoria:
tú, alma, a Dios da gloria.

Salmo CVI



Confitemini Domino

Cantemos juntamente,
cuán bueno es Dios con todos, cuán clemente.

Canten los libertados,
los que libró el Señor del poderío
del áspero enemigo, conducidos 5
de reinos apartados,

de Oriente, de Poniente y Cierzo frío,
del Ábrego templado; que perdidos
por yermos no corridos,
sin encontrar poblado vagueaban, 10
ansiosos voceaban
remedio de su mal a Dios rogando;
el cual luego inclinando
su oído con piadoso
amor, salvos los puso en buen camino 15
y colocó en reposo.
Pues lóenle contino,
porque hartó la hambre y al cuitado
hizo de ricos dones abastado;
y digan: «Inmortales 20
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras».

Aquellos que en cadena
moraron, en horror, en noche oscura, 25
de hierros rodeados y pobreza,
padeciendo la pena
debida a su maldad, a su locura,
porque amargaron malos la nobleza
de la divina alteza, 30
hollaron su consejo verdadero;
por donde los colmó el pecho mal sano,
sin que favor humano

les valga, con miseria y dolor fiero,
y libres del primero 35
error, vueltos al cielo,
llamaron al Señor que abrió la estrecha
cárcel, y vino al suelo
la cadena deshecha;
celebren el poder por quien quebradas 40
fueron las cerraduras aceradas,
y digan: «Inmortales
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,
tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras». 45

Y los hombres livianos,
que por seguir sin orden ni medida
el deleitoso mal, la errada senda,
los miembros firmes, sanos,
hincheron de dolor, y de la vida 50
perdieron la más dulce y rica prenda,
que a la dura contienda
no iguales, de la fiebre derrocados
estando, y ya del todo al mal rendidos,
del vivir despedidos, 55
contra todo manjar enemistados,
a la muerte llegados,
con miserable lloro
pidieron tu favor; y Tú al momento
les mandaste un tesoro 60

de fuerzas y contento;
ofrézcante por este beneficio
agradecido y justo sacrificio,
y digan: «Inmortales
loores ¡oh, Señor! te den tus obras, 65
tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras».

También los que corrieron
la mar con flaco leño, volteando
por las profundas aguas, y probaron 70
en el abismo y vieron
de Dios las maravillas grandes, cuando
mandándolo Él los vientos se enojaron
y las olas alzaron

al cielo furiosos; ya se apega 75
con las nubes la nave, ya en el suelo
se hunde, y el recelo
atónitos los turba, ahíla y ciega,

el grito al cielo llega;
mas luego Dios llamado 80
los mares allanó, serenó el día,
y dentro el deseado
puerto con alegría

los puso; pues los tales de eminente
canten de Dios los hechos a la gente, 85
y digan: «Inmortales
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,

tu amor con los mortales,
las no vistas grandezas que en nos obras».

Dios secará las fuentes, 90
agotará los ríos, y la tierra
viciosa yermará por los pecados
de las malvadas gentes,
que moraban en ella; y de la sierra
estéril hará frescos, verdes prados, 95
y pondrá allí plantados
los pobres, donde hechos moradores,
la tierra labrarán, que no envidiosa
alegrará copiosa
con dulce y rico fruto a sus señores; 100
y con dones mayores
irán siempre creciendo
ellos y sus ganados; porque el daño,
y el ir disminuyendo
no nace del mal año, 105
mas de los malos dueños; y por tanto
sobre ellos verterá duelo y quebranto:
y al pobre dio riqueza,
y sucesión ilustre, y gozo al bueno;
al malo infiel, tristeza. 110
Y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

Salmo CIX



Dixit Dominus

Asiéntate, -a mi Rey mi Dios le dice-,

a mi mano derecha;

que yo pondré lo que te contradice

peana a tus pies hecha.

Y de Sión tu vara fuerte envía

5

sobre tus enemigos;

que todos tus vasallos en un día

son nobles, son amigos.

Que Tú tienes en ti del nacimiento

la fuerza y el rocío,

10

con que los haces llenos de contento,

de luz y santo brío.

Más cierto que da el sol la blanca aurora,

el parto el vientre lleno;

y el sacerdocio en ti por siempre mora

15

conforme al del Rey bueno.

Que Dios lo juró así, que nunca tira,

ni muda lo jurado;

y Dios destroza reyes, puesto en ira,

a tu derecho lado.

20

Y pasará a cuchillo el mundo, llenos

de muertos los fosados;

y los erguidos dél, ni más ni menos

serán despedazados.

Mas tú que bebes turbio en la carrera, 25
ensalzarás bandera.

Salmo CXIII



In exitu Israel

En la feliz salida
del pueblo y casa de Jacob famosa,
de la desconocida,
bárbara y prodigiosa
tierra de Egipto, idólatra y viciosa, 5
la celestial morada,
gloria del mundo y célebre Judea,
fue allí santificada,
con la cual se recrea
su Dios, y en sólo su favor se emplea. 10

Siente el favor glorioso
con que a su pueblo lleva Dios triunfando
al mar, y temeroso
huye, y atrás volando
vuelve el Jordán su curso levantando. 15

Allí de gozo el suelo
(como las ovejuelas y corderos
se alegran al señuelo
de sus pastores veros)

se alegran montes, valles y oteros. 20

¿Cuál poderosa mano
reprime ¡oh mar! tus fuerzas y violencia,
y al fiero curso ufano,
Jordán, de tu potencia
quiere enfrenar y hacerle resistencia? 25

¿Qué os roba el alegría,
montes, collados que como amorosas
ovejas y su cría
con las yerbas sabrosas
se alegran, os gozáis con estas cosas? 30

El mar furioso y río
ante el aspecto de su Dios sagrado
no teme poderío;
por sólo su mandado
mueve la tierra a uno y otro lado. 35

Y así del escabroso,
estéril risco y de la piedra dura,
con ruido sonoro,
manaron en hartura
estanques y corrientes de agua pura. 40

A Ti se debe sólo
de tan ilustres hechos gloria entera;
que en nuestro humilde polo
ningún mortal hubiera,
que de tan altas obras digno fuera. 45

De tu piadoso celo

tenemos tantos bienes recibidos,
porque el bárbaro suelo,
viéndonos oprimidos,
no diga: «Están de Dios destituidos». 50

Pues desde el sacro asiento
del cielo, do tu espíritu divino
reside, el fundamento
gobiernas, y camino
das sólo a lo que quiere tu destino. 55

Los simulacros vanos,
que bárbaros adoran humilmente,
son obras de sus manos,
de plata reluciente,
de oro o de metal falso, aparente. 60

Su lengua plateada
jamás hará, Señor, humano acento,
y la vista dorada
jamás verá el contento,
que se le da de sacrificio al viento. 65

Los cánticos gozosos
no gozarán, que sordos los oídos
tienen los poderosos,
y olores ofrecidos
no los percibirán por muy subidos. 70

Sus manos veneradas
no palparán su gloria, ni en el suelo
se verán sus pisadas,

ni aún para su consuelo
podrán ellos gemir su desconsuelo. 75

Los bárbaros profanos,
que tales monstruos honran y veneran
y esperan en sus manos,
como plantas se injieran
en sus miserias, y como ellas mueran. 80

La casa ennoblecida
del ilustre Jacob en Dios espera,
dador de eterna vida;
Él es su gloria entera,
esperanza y ayuda verdadera. 85

En Él la planta bella
de Aarón tuvo florida su esperanza,
pues nunca en la flor della
se vio jamás mudanza,
creciendo con su ayuda y confianza. 90

Los justos temerosos
en su piedad esperan humildemente,
y así viven gozosos,
porque con celo ardiente
Él es su ayuda y guarda eternamente. 95

Con los que le adoramos
mil bienes está siempre repartiendo;
en su memoria estamos
siempre en favor creciendo,
y Él amoroso estanos bendiciendo. 100

De su sagrada mano
la casa de Israel, su dulce amada,
y la del justo hermano,
Aarón, santificada,
está, y de privilegios adornada. 105

A todos, finalmente,
los que con pecho humilde y digno espanto
le adoran rectamente
con celebrado canto,
los bendice su Dios glorioso y santo. 110

Sobre estos ricos dones
con larga mano nuestro Dios anida
tesoros y blasones
de soberana vida,
a vos y a vuestros hijos sin medida. 115

Cuán bienaventurados
seréis, benditos de la firme diestra,
cuyo poder, formados
para riqueza nuestra,
los claros cielos y la tierra muestra. 120

Los príncipes del suelo
tienen de Dios terreno paraíso;
pero el empíreo cielo
para sí mismo quiso
se reservase eterno e indiviso. 125

No alabarán tu gloria
los que del nudo humano desatados

sepultan su memoria,
ni todos los que dados
están al reino oscuro desterrados. 130

Solos los que el aliento
vital ayuda, alegres y gozosos,
con dulce y grato acento,
y títulos gloriosos
te alabamos, de ti muy deseosos. 135

Salmo CXXIV



Qui confidunt

Como ni trastornado
el monte de Sión, y de su asiento
jamás será mudado,
ansí del mal exento,
será quien tiene a Dios por fundamento. 5

De montes rodeada
está Jerusalén y defendida;
y Dios tiene cercada
a su gente escogida
con cerca que jamás será rompida. 10

Ni entregará al injusto
cetro Dios la virtud, porque la rienda
no suelte acaso el justo,

y en la vedada senda
no meta el pie, ni al mal la mano extienda. 15

Que Dios al bueno ampara,
y ciñe con su gracia y don divino;
y al que con libre cara
sigue por el camino
derecho, favorece de contino. 20

Mas los que por torcidos
senderos se desvían engañados,
serán de Dios traídos
a fines desastrados.

Libre el Señor de mal a sus amados. 25

Salmo CXXIX



De profundis

De lo hondo de mi pecho
te he llamado, Señor, con mil gemidos;
estoy en grande estrecho,
no cierras tus oídos
a mis llantos y tristes alaridos. 5

Si mirares pecados,
delante Ti, Señor, la luz no es clara,
presentes y pasados,
la justicia más rara

no osará levantar a Ti su cara. 10

Mas no eres riguroso;
a un lado está el perdón, a otro indulgencia:

Tú en medio vas sabroso
a pronunciar sentencia,
vestido de justicia y de clemencia. 15

Y así los pecadores
teniendo en Ti, su Dios, tal esperanza,
te temen y dan loores,
que a tu justa balanza
saben que está vecina confianza. 20

Yo, Señor, en Ti espero,
y esperando le digo al alma mía
que más esperar quiero;
y espero todavía,
que es tu ley responder al que confía. 25

No espera a la mañana
la guarda de la noche desvelada,
ni así con tanta gana
desea la luz dorada,
cuanto mi alma ser de Ti amparada. 30

En tal Señor espera,
Israel, tú, que en sus altas moradas
la piedad es primera;
las lucientes entradas
tienen mil redenciones rodeadas. 35

De aquéllas vendrá alguna

a Israel libertad, ya yo la veo;
a tu buena fortuna
del mal que estabas feo
sanarás todavía tu deseo. 40

Salmo CXXXVI

Super flumina

Cuando presos pasamos
tus ríos, Babilonia sollozando,
allí nos asentamos
a descansar llorando,
de ti, dulce Sión, nos acordando. 5

Allí, de descontentos,
colgamos de los sauces levantados
los dulces instrumentos,
que en Sión acordados,
solían tañer a Dios salmos sagrados. 10

Colgárnoslos de enojo
de ver que aquellas bárbaras naciones
tuviesen cruel antojo
de oír cantar canciones,
a quien hacen llorar mil sinrazones. 15

Ellos como se vieron
cerca de Babilonia en su región,

«tañé y canta -dijeron-
y no cualquier canción,
sino uno de los cantos de Sión». 20

Con amargos extremos
les respondimos: «¿Presos y en cadena,
nos mandáis que cantemos
salmos en tierra ajena
de Dios y de toda cosa buena? 25

Si yo mientras viviere,
de ti, Jerusalén, no me acordare,
y doquiera que fuere,
tu ausencia no llorare,
olvideme de mí, si te olvidare. 30

Si en tal prisión y mengua
puesto, por mí canción fuere cantada,
mi voz ronca y mi lengua
al paladar pegada
quede de haber cantado castigada 35

Si tuviere contento
sin ti, Sión, mi bien y mi alegría,
con áspero tormento
pague el placer de un día
con mil años de pena el alma mía. 40

Y ten, Señor, memoria
de los hijos de Edón en la alegría
de tu ciudad y gloria,
vengando en aquel día

su furia, crueldad y tiranía. 45

Castiga a estos feroces
guerreros, que venciendo no contentos
dicen a grandes voces:

"¡Derribad los cimientos,
asolad, asolad los fundamentos!". 50

¡Oh, Babilonia triste!,
dichoso el que te diere justo pago
del mal que nos hiciste,
y dijere: "Yo hago
en nombre de Sión aqueste estrago". 55

Y en la justa venganza
más bendito será quien más llevare
por rigor la matanza,
y los niños que hallare
con piedras sin piedad despedazare». 60

Salmo CXLV



Lauda, anima mea

Mientras que gobernare
el alma aquestos miembros, y entre tanto
que el aliento durare,
yo con alegre canto
mi Dios celebraré y su nombre santo. 5

No funde su esperanza
en los reyes ninguno, ni en sujeto
ponga su bienandanza,
en poder imperfeto
en sí mismo a miserias mil sujeto. 10

El alma por sí parte
a su esfera con presto movimiento;
y en polvo la otra parte
se torna, y al momento
los sus intentos todos lleva el viento. 15

Aquél será dichoso
y de buena ventura, que en su ayuda
pone a Dios poderoso,
que en solo Dios se escuda,
y nunca su fiducia de Dios muda. 20

De Dios, que el mar y tierra
y el cielo fabricó resplandeciente,
con cuanto dentro encierra;
de Dios, que a toda gente
mantiene fe y palabra eternamente. 25

Y saca de cadena
los pies injustamente aherrojados;
da pan con mano llena
a los necesitados;
es fiel justicia de los agraviados. 30

Con mano piadosa
levanta y pone en pie al abatido;

da ver la luz hermosa
al ciego, y con crecido
amor abraza al bueno y su partido. 35

A su sombra se acoge
el que anda desterrado y peregrino;
al huérfano recoge,
y a la viudez, y el tino
hace que pierda el malo en su camino. 40

Dios reina sobre cuanto
o fue ya, o es agora, o después fuere;
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sión, que mundo hubiere,
y un siglo a otro siglo sucediere. 45

Salmo CXLVII



Lauda, Jerusalem

Jerusalén gloriosa,
ciudad del cielo amiga y amparada,
loa al Señor, gozosa
de verte dél amada;
loa a tu Dios, Sión, de Dios amada. 5

Porque ves con tus ojos
de tus puertas estar sobrecerrados
candados y cerrojos;

y a tus hijos amados
bendijo en ti por siglos prolongados. 10

De bien y paz ceñida
tanto te guarda Dios, que no hay camino
por do seas ofendida;
y con manjar divino
te harta y satisface de continuo. 15

Aqueste Dios envía
a la tierra su voz y mandamiento,
y con presta alegría
le obedece al momento
sin poder resistir todo elemento. 20

Envía y lanza nieve
como copos de lana carmenada;
aqueste es el que llueve,
y esparce niebla helada,
menuda cual ceniza derramada. 25

Envía también del cielo
cual planchas de cristal endurecido
el riguroso yelo,
cuyo frío crecido
no puede reparar ningún vestido. 30

Y aunque está más helado,
se derrite al divino mandamiento;
sopla el sonido airado
de algún lluvioso viento,
y al punto suelta el agua el fundamento. 35

Y aqueste Dios declara
su palabra a Jacob, su pueblo amado;
y en Israel, que ampara,
nos ha depositado
la ley y ceremonias que ha ordenado. 40

No ha hecho Dios tal cosa
con todas las naciones juntamente,
ni con lengua piadosa
manifestó a otra gente
su corazón tan cierta y tiernamente. 45

De los proverbios de Salomón

Capítulo último

El sabio Salomón aquí pusiera,
lo que para su aviso, de recelo
su madre, de amor llena, le dijera:
«¡Ay, hijo mío, ay, dulce manojuelo
de mis entrañas!, ¡ay, mi deseado! 5

por quien mi voz continuo sube al cielo,
ni yo al amor de hembra te vea dado,
ni en manos de mujer tu fortaleza,
ni en daños de los reyes conjurado.

Ni con beodez afees tu grandeza, 10
que no es para los reyes, no es el vino,

ni para los jueces la cerveza.

Porque, en bebiendo, olvidan el camino
del fuero, y ciegos tuercen el derecho
del oprimido pobre y del mezquino. 15

Al que con pena y ansia está deshecho,
a aquel dad vino vos; la sidra sea
de aquel a quien dolor le sorbe el pecho.

Beba, y olvídese, y no siempre vea
presente su dolor adormecido, 20
húrtese aquel espacio a la pelea.

Abre tu boca dulce al que afligido
no habla, y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.

Guarda justicia al pobre y al cuitado; 25
amparo halle en ti el menesteroso,
que así florecerá tu grande estado.

Mas ¡oh si fueses, hijo, tan dichoso,
que hubieses por mujer hembra dotada
de corazón honesto y virtuoso! 30

Ni la perla oriental así es preciada,
ni la esmeralda que el Ofir envía,
ni la vena riquísima alejada.

En ella su marido se confía;
como en mercadería gananciosa, 35
no cura de otro trato o granjería.

Ella busca su lino hacendosa;
busca algodón y lana, y diligente

despierta allí la mano artificiosa.

Con gozo y con placer continuamente 40
alegra, y con descanso a su marido;
enojo no, jamás, ni pena ardiente.

Es bien como navío bastecido
por rico mercader, que en sí acarrea
lo bueno que en mil partes ha cogido. 45

Levántase, y apenas alborea,
reparte la ración a sus criados,
su parte a cada uno y su tarea.

Del fruto de sus dedos y hilados
compró un heredamiento, que le plugo; 50
plantó fértil majuelo en los collados.

Nunca el trabajo honesto le desplugo;
hizo sus ojos firmes a la vela,
sus brazos rodeó con fuerza y jugo.

Esle sabroso el torno, el aspa y tela, 55
el adquirir, la industria, el ser casera;
de noche no se apaga su candela.

Trae con mano diestra la tortera,
el fuso entre los dedos volteando
le huye y torna luego a la carrera. 60

Abre su pecho al pobre, que llorando
socorro le rogó, y con mano llena
al falto y al mendigo va abrigando.
Al cierzo abrasador que sopla y suena
y esparce yelo y nieve, bien doblada 65

de ropa, su familia está sin pena.

De redes que labró, tiene colgada
su cama, y rica seda es su vestido,
y púrpura finísima preciada.

Por ella es acatado su marido 70
en plaza, en consistorio, en eminente
lugar por todos puesto y bendecido.

Hace también labores de excelente
obra para vender; vende al joyero
frangas tejidas bella y sutilmente. 75

¿Quién cantará su bien? Su verdadero
arreo es el valor, la virtud pura;
alegre llegará al día postrero.

Cuanto nace en sus labios es cordura;
de su lengua discreta cuanto mana 80
es todo piedad, amor, dulzura.

Discurre por su casa; no está vana,
ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
se desayunará por la mañana.

El coro de sus hijos crece y lleva 85
al cielo sus loores, y el querido
padre con voz gozosa los aprueba.

Y dicen: "Muchas otras han querido
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como si no hubieran sido". 90

Es aire la tez clara como estrella,
las hermosas figuras, burlería;

la hembra que a Dios teme esa es la bella».

Dadle que goce el fruto, el alegría
de sus ricos trabajos. Los extraños,
los suyos en las plazas a porfía
celebren su loor eternos años.

Libro de Job en tercetos

Capítulo primero

ARGUMENTO

Job, natural de Hus, provincia vecina a Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios gran siervo suyo; y de los bienes de la vida abastado: cercado de hijos, y rico de ganados, y de familia; y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y tenido, para mayor bien suyo, y para ejemplo de virtud a los venideros, es entregado de Dios al demonio a petición suya, no para que le mate, sino para que le tiente y le azote. Quítale la hacienda, mátales los hijos, llégale fea y cruelmente en el cuerpo y tráele a tanto desprecio, que su misma mujer le baldona y le persuade a que se mate a sí mismo. Pues estando así, lleno de miseria y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sabios de aquella tierra, y grandes sus amigos, con los cuales después de un largo silencio que causó en él el dolor con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande, al fin, comenzando él y respondiéndole ellos, trábase entre todos un largo y reñido razonamiento; que en substancia de parte de los amigos es decir que Dios, como justo que es, siempre a los malos y pecadores en esta vida los castiga con miserables sucesos; y que así le castigaba a él como a gran pecador. Y de parte de Job es defender que Dios ni castiga siempre ni a solos los malos en esta vida, ni él lo era entonces, por ser pecador y malo. Sobre lo cual, así por la una como por la otra parte, se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las palabras y en las sentencias preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos; engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber. Dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio último, con otras cosas de grande cualidad y provecho. Y al fin de todo, sobreviene Dios y habla con Job con forma sensible. Y enséñale que, pues es hombre, no se ponga con Dios en cuentas ni quiera apear sus juicios. Y después, vuelto a los amigos dél, díceles que no han acertado en sus razones y que han afligido sin causa a su amigo, y mándales que se le humillen y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogándose Job los perdonará. Hácese así, y Dios sana a Job y restitúyetele a su estado primero con mayor prosperidad que al principio.

En la región de Hus, en la primera
edad, fue un hombre justo, Job llamado,
ejemplo de virtud simple y entera;
temeroso de Dios y del pecado

enemigo mortal, y juntamente 5
de bienes y riquezas abastado.

Clarísimo entre todos los d'oriente
hijos y hijas bellas Job tenía
y de servicio innumerable gente.

Los anchos campos fértiles rompía 10
con toros mas de mil, tres mil camellos
y siete mil ovejas poseía.

Sus hijos por su orden uno dellos
el uno cada día convidaba
en su casa a comer a todos ellos. 15

Acabada la rueda madrugaba
el padre de mañana y con fe pura
por cada uno a Dios ofrenda alzaba.

Porque decía así: «si por ventura
mis hijos allá dentro de su pecho 20
usaron contra Dios de desmesura».

Aquesta fue de Job la vida y hecho
mientras los tiempos claros le duraron
y tuvo el viento próspero y derecho.

Mas fue que un día entre otros que pasaron 25
delante de la majestad divina
Satanás y los ángeles llegaron.

De Satanás la furia serpentina,
y díjole el Señor como le vido,
a cuya voz la tierra y mar s'inclina: 30

«¿De dónde vienes tú?». Dice: «He corrido

por la tierra, Señor, y paseado
cuant' es de los mortales poseído».

Y Dios: «Di, por ventura, ¿has contemplado
en mi sirviente Job, que en virtud pasa 35
a todos cuantos moran lo poblado?».

-«Por la defensa suya y de su casa
te pones tú por muro d'ámantino
y es mucho si tus leyes no traspasa».

Sigue, dice, Señor, otro camino 40
toquémosle con mano más pesada:
veréis dó llegará su desatino.

-«Dispón de su hacienda, reservada
quedando su persona», dijo el alto
Señor, y la consulta fue acabada. 45

Teñido de tristeza y de luz falto
el sol por el oriente se mostraba,
cuando con turbación y sobresalto
a Job le vino un mozo y le contaba:

-«tus bueyes, oh señor, iban arando 50
y el hato de las yeguas junto andaba
y súbito, su furia demostrando,
sobre nosotros el sabeo viene;
yo sólo me escape por pies volando».

Esto contaba el mozo, y sobreviene 55
un otro luego y dícele afligido
que ni camellos ya ni guardas tiene,
que el escuadrón caldeo, dividido

en tres partes, lo uno había robado
los otros a crüel fierro metido. 60

Había aqüeste apenas acabado
y llega otro diciéndole qu'el cielo
con fuego las ovejas ha abrasado.

Y para dar remate al desconsuelo,
otro con lloro amargo le decía 65

que vista por sus hijos negro duelo
porque estando comiendo en compañía,
la casa derrocada de un gran viento
debajo de sí muertos los tenía.

Aquí se levantó Job de su asiento, 70

rompió sus vestiduras, y tendido
por tierra con humilde sentimiento

dijo: «cual el principio, el fin ha sido;
desnudo vine al mundo, y es forzado
tornar desnudo allí donde he salido. 75

El Señor, que lo dio, se lo ha llevado.

Alabado su nombre santo sea».

En todo aquesto Job nunca ha pecado

ni dicho contra Dios palabra fea.

Capítulo II

ARGUMENTO

Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio a pedir licencia a Dios para afligirle más, y dásela y hiérole el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida a que desespere. A la cual él, con ánimo paciente y varonil, la reprehende y se asienta en el polvo. A donde cuatro amigos suyos que le vienen a ver y se admiran de velle, asentados y callando, y mirándose entre sí, pasan siete días.

Ábrese ya otra vez la etérea entrada
y del eterno padre a la presencia
la corte celestial es convocada.

Vino toda l'angélica potencia
y vino allí el demonio juntamente 5
haciendo su debida reverencia.

Y preguntole Dios encontinente:
«¿De dónde vienes tú?». Y dice: «He andado
todo lo que posee la mortal gente».

Y Dios: «di, por ventura, ¿has contemplado 10
en mi sirviente Job, que resplandece
de perfeta virtud raro dechado,

y en cómo, perseguido, permanece
entero en su bondad? Tú m'has movido
sin causa a dalle el mal que no merece». 15

«-Todo, dice, lo da por bien perdido,
desde el primero bien hasta el postrero
si queda con salud el afligido.

Aun este mal no le ha llegado al cuero;
en lo vivo lo toque vuestra mano: 20
veréis quién es con testimonio entero.»

«-No toques en su vida, -el soberano
señor dice-, y dispón de todo el resto».

Y el demonio se parte alegre, ufano.

Y con hediondas llagas cuerpo y gesto 25
hiriéndole cruel le cubre todo
bien como lo llevaba presupuesto.

Mas él, perseverando en su buen modo
tomó para raerse una corteza,
sentándose en vil polvo, en torpe lodo. 30

«-¿Y duras todavía en tu simpleza?»
entonces su mujer le dijo airada,
«¡Ahógate, ya y sal de tu bajeza!».

«-Hablaste como hembra mal mirada
-responde-; que ¿por qué do el bien recibo 35
la pena huiré cuando m' es dada?

Si Dios nos place bueno, ¿por qué esquivo
nos ha de displacer?». En tal manera
el santo no ha pecado en cuanto escribo.

La fama voladora y pregonera 40
en mil naciones cuenta, en mil oídos
de Job la desventura grave y fiera.

Por do tres sus amigos, conmovidos:
Elfaz el temanés y Zofarano
el d' Amatos, y Bildaz que en los tendidos 45

Suguisés imperaba, con humano
intento se disponen, aviniendo,
mover en su consuelo boca y mano.

Y ya que se acercaban, extendiendo
los ojos, a Job vieron y espantados 50
quedaron, lo que vían no creyendo.

Y levantando el lloro y sus preciados
mantos rasgando, polvo en sí esparcieron
y al cielo le lanzaron a puñados.

Y atónitos doliéndose estuvieron 55
callando muchos días, sin que alguno
su boca desplecase, porque vieron
cuán grande es su dolor, cuán importuno.

Capítulo III

ARGUMENTO

Job a la fin rompe el silencio y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperación, ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero a tan desastrados reveses. Y así dice que es mejor el morir qu'el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho que la de los vivos. Y refiere cuán sin pensar y a su parecer sin merecello, vino sobré este mal.

Al fin, creciendo en Job el dolor fiero
gimió del hondo pecho y, convertido
al cielo, lagrimoso habló el primero,
y dijo, maldiciendo: «¡Ay, destruido
el día en que nací y la noche fuera 5
en que mezquino yo fui concebido!
¡Tornárase aquel día triste en fiera

tiniebla, y no le viera alegre el cielo
ni resplandor de luz en él luciera!

¡Tuviérale por suyo en negro velo 10
la muerte rodeada, para asiento
de nubes, de amargor, de horror, recelo!

¡Y aquella noche nunca entrara en cuento
con meses, ni con años, condenada
a tempestad obscura y fiero viento! 15

Fue noche solitaria y desastrada;
ni canto sonó en ella, ni alegría,
ni música d'amor dulce, acordada.

Maldíganla los que su amargo día
lamentando maldicen; los que hallaron 20
al fin de su pescar la red vacía.

En su alba los luceros se anublaron,
el sol no amaneció ni con la aurora
las nubes retocadas variaron,

pues de mi ser primero en la triste hora 25
no puso eterna llave a mi aposento
y me quitó el sentir el mal de agora.

¿Por qué no perecí luego al momento
que vine a aquesta luz, por qué, salido
del vientre, recogí el común aliento? 30

¿Por qué de la partera recibido
en el regazo fui? ¿Por qué a los pechos
maternos, fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces mil provechos

tuviera, ya durmiendo descansara, 35
pagara ya a la muerte sus derechos.

Con muchos altos reyes reposara,
con muchos poderosos que ocuparon
los campos con palacios d'obra rara;
y con mil ricos hombres que alcanzaron 40
de oro grandes sumas, hasta el techo
en sus casas la plata amontonaron.

¡Oh, si antes del nacer fuera deshecho
y cual los abortados niños fuera
que del vientre a la huesa van derecho! 45

A do repuesta ya la vista fiera
el violento yace, y los cansados
brazos gozan de holganza verdadera.

A do de las prisiones libertados
están, los que ya presos estuvieron, 50
sin ser del acreedor mas aquejados.

Los que pequeños y los que altos fueron
mezclados allí son confusamente:
no tienen amo allí los que sirvieron.

Que ¿para qué ha de ver el sol luciente 55
un miserable, y para qué es la vida
al que vive en dolor continuamente?

Al que desea ansioso la venida
de la muerte que huye y la persigue
más que la rica vena es perseguida. 60

Al que se goza alegre si consigue

el fenecer muriendo, y si le es dado
hallar la sepultura aqueso sigue.

Al qu'es como yo triste, a quien cortado
le tienen el camino, y uno a uno 65
los pasos con tinieblas le han cerrado.

Mi hambre con sospiros desayuno
y como sigue al trueno, a mis gemidos
ansí sigue una lluvia de importuno

lloro que me consume. ¡Ay, cuán cumplidos 70
veo ya mis temores, cuán ligeros,
cuán juntos en mi daño y cuán unidos!

¿En qué merecí yo males tan fieros?;
¿por dicha no traté templadamente
con el vecino y con los extranjeros, 75
y soy ferido ansí severamente?».

Capítulo IV

ARGUMENTO

Ofendiéronse los amigos de Job destas postreras palabras en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar, y después reprehéndele lo uno de que se queje tan agriamente y lo otro de que ponga en duda la causa por que es así castigado, como sea notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos a los hombres por sus pecados. Y finalmente le amonesta a que no se justifique delante de Dios y cuéntale lo que en visión acerca desto le fue dicho.

Elfaz de aqueste fin mal ofendido,
después de con los ojos haber dado

señas a los amigos, con fingido

hablar, revuelto a Job, «aunque pesado
y grave, el disputar te será agora 5

-dice- ¿quién callará lo qu'ha pensado?

¿Qu'es esto? ¿Y eres tú el qu'antes d'hora
a todos consejabas?; ¿los caídos
alzabas con tu voz consoladora?

¿Eras por quien los brazos descaídos 10
cobraron nueva fuerza y el medroso
temblor huyó los pechos afligidos?

Para otros sabio y para ti faltoso
quebraste al primer toque, y un avieso
caso, nos descubrió tu ser ventoso. 15

¿Por dicha no demuestra este suceso
que tu derechez era burlería,
tu religión, tu vida, y tu proceso?

¿Qué sirve preguntar cuál culpa mía
es digna deste mal?; ¿qué justo ha sido 20
cortado en la sazón que florecía?

Como al revés ha siempre acontecido
qu'el hacedor del mal recoge el fruto
conforme a la simiente qu'ha esparcido.

Su gozo se convierte en triste luto 25
en soplando el Señor; ante su aliento
el mal verdor se torna seco, enjuto

Al bramador león en un momento
y a la fiera leona vuelve mudos

y quiebra al leoncillo el diente hambriento. 30

Y quita de las uñas a los crudos
tigres, la amada presa, y despartidos
los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo; en mis oídos
sonó lo que diré y a malas penas 35
cogieron parte dello mis sentidos.

Cuando tintas del negro humor las venas
carga la pesadilla al hombre y cuando
la noche ofrece formas d' horror llenas,
adentro de los huesos penetrando 40

un súbito pavor me sobrevino
y sin saber de qué quedé temblando;
y como soplo, un aire peregrino
pasó sobre mi rostro, y cada pelo
se puso en mí más yerto qu'el espino; 45

y pareció ante mí en obscuro velo,
en pie, no supe quién, vi una figura,
oí como una voz qu'aguza el duelo».

Y dijo: «¿a par de Dios por aventura
s'abonará el mortal?, ¿la vida humana 50
ante su facedor mostrarse ha pura?

Si no dio a su familia soberana
constancia duradera y si no puso
en sus ángeles luz del todo sana,
cuánto menos al hombre, que compuso 55
de polvo, que en terrena casa mora,

qu'el ocio le entorpece y gasta el uso,
que nace como flor por el aurora
y en la tarde marchito desaparece,
y no queda dél rastro en breve hora, 60
porque no tiene apoyo. Ansí acontece
al escogido, al vil; ansí el preciado
y el miserable vulgo ansí perece,
y en esto es con los brutos igualado».

Capítulo V

ARGUMENTO

Prosigue Elifaz en su razón y pide a Job que le muestre que hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará él habello sido siempre los que son malos. Que cual es cada uno, ansí le acontece. Y amonéstale después desto que vuelto a Dios haga penitencia, y le asegura de su favor si así lo hiziere.

Y añade: «Pero si no soy creído
llama quien te defienda, si parece
alguno, o di cuál santo, cual tú ha sido.
Cual vive, a cada uno ansí acontece:
a manos de su antojo el tonto muere, 5
el malo y revoltoso en lid perece.
Por más bien arraigado que estuviere,
al malo si le veo le maldigo
y más cuanto más rico y feliz fuere.
¡Ay, cuán amargo trueque, ay triste, digo 10

te espera! Que tus hijos condenados
por cárceles irán sin bien ni abrigo.

Langostas comerán los tus sembrados,
ni el seto los defiende ni la espina,
tus bienes del ladrón serán robados. 15

Que cierto es que la tierra no es malina
de suyo, ni jamás produce el suelo
por culpa suya mal o cosa indina.

El hombre es sólo aquel a quien desvelo
le viene el producir por culpa pena, 20
como es a la centella proprio el vuelo.

Yo juzgo que el valor, la suerte buena
es el buscar a Dios; en el su oído
mi voz y mi oración contino suena.

Gran facedor de hazañas que en sentido 25
no caben, de proezas cuyo cuento
no puede ser por sumas recogido;

levanta adelgazando el elemento
del agua y vuelto en lluvia le derrama
por la faz de la tierra en un momento; 30

del polvo sube en alto, y encarama
a la bajeza humilde, y al cercado
de noche torna a luz y buena fama.

Deshace y desbarata el avisado
intento del engaño y no consiente 35
que consiga el traidor lo deseado.

Con sus artes enlaza al más prudente,

con sus avisos mismos y la liga
destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece y da fatiga, 40
y como en noche oscura estropezando
no sabe el resabido por dó siga.

Valiente salvador del pobre cuando
le oprime ya el tirano, cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando. 45

Es para el desarmado fiel escudo,
él solo, es rico bien, rica esperanza;
al opresor burlado deja, y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza
ser corregido aquí. Por esto amigo 50
sufre su disciplina con templanza,
que si te pasa el pecho su enemigo
fierro, te sanará su blanda mano:
hará venir el bien tras el castigo.

De los trabajos seis el soberano 55
victoria te dará, del mal seteno
te sacará gozoso alegre y sano.

Él te sustentará si el muy sereno
cielo quemare el campo; en el sonido
al arma te pondrá dentro en su seno. 60

Guardado te tendrá, y como escondido
de la perversa lengua, sano y ledo,
si el aire se dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estarás quedo;

si la asolare el robo, tu seguro 65
ni de las bestias fieras habrás miedo.

Aun los peñascos mismos, aun el duro
roble te acatarán, y la fiereza
se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza 70
tu casa, y mirarás con diligencia,
y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu descendencia
tus pimpollos crecer, cual crece el heno
a quien el cielo mira con clemencia. 75

En la fuesa entrarás de días lleno,
maduro y bien granado como espiga
cogida con sazón en año bueno.

Aquesto, la verdad que yo te diga
es todo cuanto alcanzo y cuanto hallo 80
y cierto es ello así. Tu oreja siga
mi voz, tu pecho empléese en pensallo».

Capítulo VI

ARGUMENTO

Job de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viese cuánto es más lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida, laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos. Y dice

Los ojos en Lifaz como enclavados
de nuevo dolor lleno y d'amargura
los brazos sobre el pecho ambos cruzados,

«Ojalá -dice Job- que mi ventura
tal fuera qu'en un peso se pesara 5
mi queja juntamente y suerte dura.

Entonces vieras tú cuál traspasara
a cuál, cuánto es mayor el mal que siento
qu'el lloro, y que la voz me desampara.

Agudos pasadores, ¡ay!, sin cuento 10
me beben sangre y vida ponzoñosos;
soy de dolores mil amargo asiento.

¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
bosques el corzo? O di: ¿dio el buey bramido
en los pesebres llenos, abundosos?; 15

¿o viste que pudiese ser comido
lo amargo, o que lo soso y desalado
no pareciese a todos desabrido?

Ni el qu'está alegre llora, ni el cuitado
puede callar su mal: y yo ansí agora, 20
si querelloso estoy, estoy llagado.

¡Oh, quién me concediese en esta hora
aquello que demando!, ¡oh, si cumplierse
mi voluntad el qu'en lo alto mora!

Que pues lo comenzó, me deshiciese, 25
que a su mano soltase ya la rienda
y qu'en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto, que no atienda
a si me dolerá, sino que acabe
seguro que yo nunca me defienda. 30

Que ¿cuál es mi valor para en tan grave
mal no desfallecer?; ¿qué valentía
para durar al fin que no se sabe?

¿Por dicha es de metal la carne mía?
¿Soy bronce, soy acero, o mi dureza 35
con la del pedernal tiene porfía?

Ni en mí para valerme hay fortaleza,
ni en los amigos hallo algún consuelo,
sino en lugar d'amor fiera extrañeza.

¡Oh! ¿Quién viendo al amigo por el suelo 40
olvida l'amistad? El tal ¿osado
será a poner las manos en el cielo?

Mis deudos como arroyo m'han faltado,
como arroyos que corren de avenida
por los valles con paso acelerado; 45

van turbios con la escarcha derretida,
van turbios y crecidos con el yelo
y nieve qu'en sí llevan escondida.

Mas dende a poco tiempo como en vuelo
se pasan y deshacen al estío, 50
por do pasaron seco queda el suelo;

por do sonaba hinchado un grande río
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta y queda al fin vacío.

Mirolos desde lejos la calzada 55
de Temano, mirolos el camino
de Arabia, la en riquezas abastada;
violos el caminante, a ellos vino
con sed, cuando llegó ya se han pasado:
confuso condenó su desatino. 60

Tal es lo que conmigo habéis usado:
venistes a aliviarme, y sin alguna
causa mi duelo habéis acrecentado.
¿Dije, por aventura, dadme una
parte de vuestro haber? ¿Mi voz ha sido 65
en algo pedigüeña o importuna?

¿O he que me librásedes querido
d'algún grave enemigo temeroso?
¿Qué bien o qué rescate os he pedido?
Habla, si tenéis qué, que con reposo 70
os prestaré atención. Decidme agora
si os he pecado en algo, o soy penoso.

¡Oh, cómo es poderosa y vencedora
en todo la verdad!; ¡oh, cómo en nada
me empece vuestra voz acusadora! 75

En vuestro imaginar está fundada
vuestra reprehensión, de solo el viento
movistes contra mí la voz airada.

El caso es que en cayendo uno al momento
todos son contra él. ¿A un herido, 80
a un amigo vuestro dais tormento?

Quered bien atender a mi gemido,
mirad mi razón toda atentamente,
veréis que con vosotros no he excedido.

O, si os place, tornemos blandamente
a razonar sobre ello, tornad luego
verase mi razón más claramente.

85

No torcerá jamás por mal, por ruego
mi lengua a la maldad; que si me duelo
si lloro, soy de carne y ardo en fuego
y siento como cuantos tiene el suelo».

90

Capítulo VII

ARGUMENTO

Prosigue Job en su querella y relata muy por menudo sus males todos; y vuelto a Dios suplícale que les ponga fin o acabándolos o acabándole.

¡Ay, no tuviera el hombre un señalado
tiempo para morir!, ¡ay, no tuviera
como el obrero tiene un fin tasado!

Con el deseo que la sombra espera
el siervo trabajado, o el jornalero
qu'el sol fenezca aguarda, su carrera,
así esperando yo el día postrero,
en vano muchos meses he contado,
mil noches he tenido en dolor fiero.

5

Cuando me acuesto digo: «ya es llegado
mi fin, no hay levantar»; y a la mañana:
«no hay tarde», y a la fin quedo burlado.

Alárgase mi mal, toda es temprana
hora para mi fin, aunque vestido
de podre estoy, ni tengo cosa sana.

Cual lanzadera en tela, así han corrido
mis días descansados; mi contento
voló, y el mi esperar en vano ha sido.

¡Ay, miébrate de mí, Señor, pues viento
conoces qu'es mi vida y que, pasada
no tornare a gozar de luz, d'aliento!

No me podrá más ver vista criada,
si un poco tu clemencia más s'olvida:
cuando me quieras, ver no verás nada.

Llovió y pasó la nube, así es la vida;
ansí quien una vez bajó a la oscura
región, no halla vuelta, ni subida;

ni torna más a ver la hermosura
de su dorado techo y alta casa,
ni le conoce más su misma hechura.

Si no, yo menos puedo poner tasa
a mi doliente voz, diré mi pena,
diré cuánto amargor el alma pasa.

¿Qué es esto, ¡ay, di señor!, soy yo ballena?,
¿soy mar, que a cada lado, a cada parte
yo encuentro en el dolor, ella en la arena?

Si, digo, del dulzor que el sueño parte
mi lecho no será escaso conmigo
allí podré olvidar de mi mal parte.

Con temerosas formas enemigo 40
me tornas el descanso así espantoso
qu'el despierto dolor por bueno sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso
escoge l'alma mía, y cualquier suerte
y no este cuerpo flaco y doloroso. 45

Aborrezco el vivir, amo la muerte
y pues es fin forzoso, ¡ay!, venga luego,
no guarde a un ser tan vil tu mano fuerte.

¿Cuál es sino bajeza el hombre y juego
para que cuide dél tu providencia 50
o le deshaga el hierro, o queme el fuego?,

¿para que en la alborada con clemencia
le mire cada día, y le remire
por horas, por momentos tu excelencia?

¡Ay! ¿Cuándo has d'acabar? O se retire 55
de vida sostener tan miserable
tu mano, o dame aliento en que respire.

Si dicen que pequé, tu ser estable
¿qué pierde, para que por blanco opuesto
me tengas, y hecho peso intolerable 60

a mí mismo? ¡Ay, señor amansa presto,
amansa ya tu brazo riguroso,
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto!

¿No ves que si te tardas vagaroso
hoy me pondré a dormir en este suelo 65
y al alba, si me buscas piadoso
no hallarás de mí ni solo un pelo?

Capítulo VIII

ARGUMENTO

Toma la mano otro de los amigos de Job, llamado Bildad, y como si Job hubiera acusado de injusto a Dios, así vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por más que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece, aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece.

Aquí Bildad airado abrió la boca:
«¿qué fin ha de tener tu parlería,
dice, tu presunción ventosa, loca?
¿Hizo jamás Dios sobra o demasía?
¿Torció el derecho a nadie, armó la mano, 5
faltándole razón, con tiranía?

Si ciegos de su error, tus hijos, vano
pecaron contra él, él justamente
también se les mostró crudo inhumano.

Y tú, si con cuidado diligente 10
agora despertares tus sentidos,
si a Dios los convertieres humildemente;
si con pura limpieza en sus oídos
sonares, él también de madrugada

te colmará de bienes escogidos, 15
y quedará zaguera tu pasada
felicidad, riqueza y buena suerte
con tus postrimerías comparada.

Pregunta a los ancianos, ve y convierte
tus ojos por los siglos ya primeros; 20
en los antiguos casos mira, advierte,
que nos ayer nacimos, y ligeros
volamos más que sombra, y como el viento,
y en el saber quedamos muy postreros.

Ellos te enseñarán, con largo cuento 25
ellos te hablarán; y del divino
pecho producirán razonamiento.

Dirante qu' es notorio desatino
pedir verdor al junco, ni hermosura
que no está junto al agua de contino. 30

Que si parece estar en su frescura
sin que le toque el hierro, ni la mano
primero que ninguna otra verdura
se seca; y que ansímismo el ser liviano
perece de cualquier que a Dios olvida, 35
de todo falso hipócrita profano.

Al cual su vanidad a conocida
calamidad conduce, y su esperanza
es tela a do l'araña hace su vida.

A do el flaco animal cuando el pie lanza, 40
no halla do estribar, y aunque procura

caído levantarse, no lo alcanza.

También te enseñarán que cuando dura
a la planta el humor y el sol benino
la mira, crece en ramos y frescura. 45

Y abriendo por las piedras da camino
a sus firmes raíces, y enredada,
las pasa como acero agudo y fino.

Y si por caso alguna es arrancada
de su lugar así, que quien la vido 50
diga: no queda rastro, ni pisada.

Entonces es su gozo más crecido,
por uno, mil pimpollos vigorosa
levanta d'entre el polvo removido.

Ello es verdad perpetua, no dudosa: 55
jamás a la bondad Dios desampara,
jamás a la maldad hace dichosa.

No le dejes tú a él, que él nunca para
hasta que de loor te colme el pecho,
hasta que bañe en gozo boca y cara. 60

Los enemigos tuyos al despecho
entregará confusos: qu'el estado
del bueno nunca viene a ser deshecho,
ni del malo jamás es prosperado.

Capítulo IX

ARGUMENTO

Responde Job a Bildaz. Confiesa qu'es Dios justo y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir qu'él no ha pecado conforme a lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.

Confieso qu'es así, que nadie es parte
si Dios, -respondió Job-, al hombre acusa
a con justa razón guardar su parte.

Que quien con él baraja, si ya usa
de todo su saber, dará turbado 5
por mil acusaciones una escusa;

es de corazón sabio, está dotado
de poderosa fuerza, ¿quién presume
trayendo lid con él gozar su estado?

Los montes encumbrados trueca y sume 10
con tan presto furor, que apenas vieron
el golpe descender que los consume.

En tocando él la tierra se movieron
los fundamentos della, y conmovidos
de su lugar eterno y firme fueron. 15

Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos y no los muestra, y los sagrados
ardores por él son escurecidos.

Él tiende el aire puro; desplegados
los cielos son por él; y va y camina 20
por cima de los mares más hinchados.

Él sólo cría el Norte y la Bocina
y el Carro, y del austral contrario polo

la retirada estrella peregrina.

Poderoso obrador, de lo que él solo 25
entiende; de sus obras y grandeza
comencé el hombre el cuento, mas dejolo.

Pondráseme delante, y mi rudeza
no le conocerá, subirá el vuelo,
y no le entenderé, tal es su alteza. 30

Pues si de algo asiere, ¿quién del suelo
le quitará la presa? ¿Cuál osado
razón demandará al que tuerce el cielo?

No enfrena con temor su pecho airado
que del mundo lo alto y lo crecido 35
debajo de sus pies tiene humillado.

Pues ¿cuándo o cómo yo seré atrevido
de razonar con él?; para su audiencia
¿qué estilo hallaré tan escogido?

Que ni sabré tornar por mi inocencia, 40
por más que limpio sea, mas tremiendo
le rogaré que juzgue con clemencia.

Y puede acontecer también que habiendo
llamádole responda, y yo no crea
ni sepa que a mi voz dio entrada oyendo. 45

Él como torbellino me rodea
y empina y bate al suelo, y presuroso
en añadir dolor en mí se emplea.

No me concede un punto de reposo,
ni un solo recoger el flaco aliento: 50

en amargarme sólo es abundoso.

Ansí que si va a fuerzas no entra en cuento
la suya; si a derecho no hay criado
que parezca por mí en su acatamiento.

Seré yo por mi boca condenado 55
si hablo en mi defensa; limpio y puro
seré y convencerá que soy culpado.

Yo mismo no estaré cierto y seguro
de mi justicia misma; lo más claro
de mi vida tendré por más oscuro. 60

Mas lo que he dicho y digo es que al avaro
al liberal, al malo, al virtuoso
les rompe de la suerte el hilo caro.

Mas ya qu'el destruirme le es sabroso
acábeme de una y no haga juego 65
del mal de quien jamás le fue enojoso.

Andáis mal engañados, hace entrego
del mundo, si le place, al enemigo
injusto, que lo pone a sangre y fuego.

Y lo trastorna todo, y no hay testigo 70
ni vara que se oponga a su osadía,
decid ¿quién se lo dio si no es quien digo?

Y a mí que no he pecado el corto día
me huye de la vida más ligero
que posta, y más que sombra mi alegría. 75

No corre ansí el navío más velero,
ni menos ansí vuela y se apresura

a la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamás tuve soltura,
jamás dije entre mí: «quiero yo agora 80
hurtarme al sobrecejo, a la cordura».

No me desenvolví siquiera un hora,
que siempre ante mis ojos figurada
tu mano truje y fuera vengadora.

Mas si, como decís, soy malo, nada 85
me servirá el rogar, porque si fuese
justo no lo seré si a él le agrada.

Si puro más que nieve emblanqueciese,
si más que la limpieza misma todo
en dichos yo y en hechos reluciese, 90

ante él pareceré con torpe lodo
revuelto y sucio ansía que mi vestido
huya de mí con asco en nuevo modo.

¡Ay! que no es otro yo, no igual, ceñido
de carne con quien pueda osadamente 95
ponerme a pleito, oír y ser oído.

Ni menos hay persona, no hay viviente
que medie entre los dos, que nos presida,
que mida a cada uno justamente.

Ponga su vara aparte, su crecida 100
saña no me estremezca, y yo me obligo
a entrar con él en cuenta de mi vida;
mas así como estoy, no estoy conmigo.

Capítulo X

ARGUMENTO

Prosigue Job quejándose, y vuelto a Dios, queréllase con él y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco. Y dice:

Este vivir muriendo noche y día
así me enfada ya, que sin respeto
la rienda soltaré a la lengua mía.

Diré mis amarguras, mi secreto.
Señor, ¿condenarás a un no oído, 5
ni me darás razón d'aqueste aprieto?

¿Es bueno ante tus ojos oprimido
tener con violencia al que es tu hechura
y dar calor al malo, a su partido?

¿Tus ojos son de carne, por ventura?, 10
¿tu vista es cual la humana, tu juzgado?,
¿tu ser, es como el ser de la criatura?

¿Pesquisas lo que dudas engañado
por dicho o por sospecha? ¿Manifiesto 15
no sabes que jamás te fui culpado?

¿No sabes mi inocencia? Mas ni aquesto
ni fuerza, ni saber alguno humano
descargan de mis hombros, lo que has puesto.

Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste a la redonda 20
y agora me despeñas inhumano.

Acuérdate que soy vileza hedionda,
del polvo me feciste, y cuán en cedo,
harás qu'el mismo polvo en sí m'asconda.

Como se forma el queso, así yo puedo 25
decir, que de una leche sazónada
me compusiste con tu sabio dedo.

Vestísteme de carne cubijada,
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada. 30

Vida me diste, y bienes no estimables
con tu visita dura y persevera
mi huelgo flaco y días delezables.

Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera 35
de tu memoria aquesto, y qu'en tu pecho
mora lo que será, lo qu'antes era.

Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho,
si cometí maldad, a buen seguro
que no me iré loando de lo hecho.

Y si fui pecador, ¡ay, cuánto es duro 40
mi azote!; y si fui justo ¿qué he sacado
más de miseria amarga y dolor puro?

El cual como león apoderado
de mí, me despedaza; mas soy luego
por ti para más pena renovado. 45

Con milagrosa mano en medio el fuego
por prolongar mi duelo me sustentas,
y muero siempre y nunca al morir llevo.

Renuevas mis azotes, y acrecientas
tus iras, y mudándolos continuo 50
con un millón de males me atormentas.

¡Ay!, di ¿qué voluntad, Señor, te vino
de producirme a luz? ¡Ay, feneciera
antes que comenzara a ser vecino
del mundo, y que mortal ojo me viera 55

y el vientre se trocara en sepultura,
y como el que no fue jamás, yo fuera!
Mas pues lo poco que mi vivir dura
conoces, ten, Señor, la mano airada,
dame un pequeño espacio de holgura. 60

Antes que dé principio a la jornada
para nunca volver, antes que vea
la tierra triste de negror bañada,
la tierra negra tenebrosa y fea
de confusión y de desorden llena 65
falta de todo el bien que se desea
adonde es noche, cuando más serena.

Capítulo XI

ARGUMENTO

Sofar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano y reprehéndele como los demás con ásperas palabras: llámale arrogante; pide a Dios que le confunda; dice mucho del poderío de Dios. Y a la fin amonéstale a que haga penitencia y prométele buena dicha si la hace.

¡Oh, cuánto, Job, lo tienes mal pensado,
si por juntar palabras, no argüído
si piensas por hablar no ser culpado!,
dijo el Sofar nemanó. Di ¿rendido
todo te callará?; ¿tú solo haciendo burla, 5
serás de nadie escarnecido?

Di, falto, ¿no sonó tu voz diciendo:
«soy libre de maldad, soy limpio y puro
en obras en palabras reluciendo»?

¡Oh, si rompiese Dios su velo oscuro 10
y puesto en clara luz, y boca a boca
hablase con tu pecho terco y duro;
y descubriese a tu arrogancia loca
su abismo de saber, su derecheza
y cómo a tu maldad su pena es poca! 15

¿Por caso has apeado su honda alteza?
¿al último poder y ser divino
por dicha penetró tu gran viveza?

Subido es más qu'el cielo cristalino
pues ¿cómo llegarás? Es más profundo 20
qu'el centro, ¿que fará tu desatino?

Si mides de una parte a otra el mundo,
mayor es su medida, y con su anchura
compuesto el ancho mar es muy segundo.

Si todo lo talare y si en oscura 25
cárcel cerrado todo lo escondiere,
¿habrá qué se le oponga, criatura?

Cuanto el mortal y vano pecho hiciere
él lo conoce y cala sus intentos,
y entiende aun al que a sí no se entendiere. 30

Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
carecen de substancia, y es movido
como salvaje bruto a todos vientos.

Mas dígate que si hora convertido
te vuelves con estable y firme pecho 35
y tiendes y los brazos y el gemido;

si alejas de tu mano y de tu hecho
a toda la maldad; si el desafuero

no reposare más dentro en tu pecho,
podrás alzar al cielo puro entero 40

el rostro y sin mancilla, y confiado
no te pondrá temor ningún mal fiero.

Y tú de aquestos duelos olvidado
no quedará en ti dellos más memoria
que de las aguas raudas qu'han pasado. 45

Será cual mediodía, y más tu gloria
y si rodare el tiempo, como aurora
dará más luz creciendo tu memoria.

Seguro morirás pues se mejora
tu suerte, y como si cavado hubieras, 50
así te será el sueño de aquel hora.

Sin miedo que figura o voces fieras
te asombren o te rompan tu reposo
descansarás las horas postrimeras.

Colgados de tu amparo provechoso 55
te acatarán los tuyos, los extraños,
con que será tu nombre más glorioso.
Mas ¿quién dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos,
guarida le fallece, y de sus años 60
el fin son males crudos más que abrojos.

Capítulo XII

ARGUMENTO

Responde Job a Sofar y con algún más desprecio que a los demás amigos, porque se mostró más arrogante que ellos, muestra que él no desconoce el poder y saber de Dios grandísimo; y así dice dél muchas grandezas por hermosa manera. Mas insiste siempre en decir que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.

Torciendo Job el rostro, dice: «el mundo
sin duda en vos se encierra, y acabado
con vos todo el saber irá al profundo.
Y yo de entendimiento soy dotado,
y no menos que vos a lo que creo, 5
ni quedo en decir esto muy loado.
Mas pues tan sabio sois, ¿no veis qu'es feo
reír de un vuestro amigo en tal fortuna?,
¿no veis que Dios no oirá vuestro deseo?
Atiéndeme: una tea ardiendo o una 10
atocha en rico techo es abatida

y guía bien los pies, cuando no hay luna.

No porque es maltratada fue perdida
mi vida, ni soy malo aunque azotado,
que a veces la bondad es afligida. 15

¿No viste alguna vez de bien colmado
el techo del logrero, y del que adora
el Dios que con su mano ha fabricado?

Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?
El ave lo dirá, que el aire vuela, 20
la fiera que en los bosques altos mora.

La tierra torpe y bruta es como escuela
que enseña esa verdad; el mar tendido
y cuanto pez por él nadando cuele.

¿A qué cosa criada es escondido 25
que Dios con poderosa y sabia mano
crió la tierra y cielo y sol lucido;

y que de su gobierno soberano
la vida del viviente está colgando,
y el soplo que gobierna el cuerpo humano? 30

De cuanto razonáredes hablando
la oreja es el jüez, y en los sabores
el gusto es el que tiene el cetro y mando.

Los viejos son muy grandes sabidores,
los días y los años prolongados 35
en caso de saber son los mejores.

Mas mucho más en Dios aposentados
están todo el saber y valentía

con otros mil tesoros encerrados.

Lo que su mano airada al suelo envía 40
no se edifica más, lo que él encierra
cerrado quedará de noche y día.

Secáronse las fuentes y la tierra
cuando él detiene el agua, y cuando quiere
lanzándola destruye campo y sierra. 45

Puede cuanto le place, y cuanto hiciera
es ley; y ni a sufrir, ni a poner lloro
es parte algún mortal, si él no quisiere.

Desnudos dejará de su tesoro
los pechos donde el seso y ley moraba, 50
y convirtió en vil sogá el cinto d'oro.

El cinto tachonado que cercaba
los lomos del tirano desatado
le muda en vestidura pobre, esclava.

Del sacerdocio santo despojado 55
por él va el sacerdote, y por su mano
el brazo poderoso es quebrantado.

A todo el buen decir del pecho humano
deslengua, y si le place en desvarío
convierte el saber todo y seso anciano. 60

Derrama los desprecios como un río
encima de los que resplandecían
subidos o en linaje o señorío.

Y los que en honda noche se sumían
los pone en clara luz, y saca al cielo 65

a los que los abismos escondían.

Ya multiplica el pueblo, ya con duelo
lo mengua, y ya lo esparce, y lo destierra
y lo reduce ya a su propio suelo.

A las cabezas altas de la tierra 70
las ciega y por los yermos sin camino
las lleva sin saber a do el pie yerra.

Como el que en noche oscura pierde el tino
y abraza por valerse el aire en vano,
así van, y cual al que manda el vino 75
que rompe aquí ya el pie ya allí la mano».

Capítulo XIII

ARGUMENTO

Concluyendo Job en el principio deste capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose a todos tres, los reprehende como a hombres que lisonjeaban a Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla, siendo así que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad della para defender lo que hace. Y ansí los deja como a hombres ni bienintencionados ni sabios, y vuelto a Dios se le queja de que sin oírle le castiga, y le sujeta a la pena sin preceder cargo de culpa.

Y dijo prosiguiendo todo aquesto:

«Lo sé por vista de ojos, y me ha sido
con voces verdaderas manifiesto.

Que si entendidos sois, soy entendido,
si sabios, yo soy sabio, y si avisados 5
de vuestro aviso el mío no es vencido.

Mas por decir verdad, si ya otorgado
me fuese del Señor, con él deseo
hablar, y deslindar en qué he pecado.

Que en vos y en vuestros dichos sólo veo 10
un modo de mentir artificioso,
un colorar lo falso con rodeo.

¡Oh, cuán más sano os fuera, y más honroso
callar, y así callando ser tenidos
por hombres de prudencia y de reposo! 15

Prestadme pues un rato los oídos,
mirad bien lo que arguyo, y cómo quiero
mostrar vuestros errores escondidos.

Decidme ¿en qué ley vistes, o en qué fuero,
que defendáis a Dios con la mentira, 20
que honréis con falsedad al verdadero?

El pleito perderá si no se mira
y si no se respecta su persona,
si no le defendéis su causa espira.

¿Pensáis que la mentira en él se abona 25
o cómo la lisonja al hombre agrada
ansí le aplace a él y la perdona?

Con faz y con palabra dura airada
si la verdad torcéis por su respecto
será vuestra razón por Dios turbada. 30

¿Habrá por aventura en vos sujeto
al golpe de su azote, o por ventura
su espanto en vuestro pecho no hace efeto?

Será vileza y polvo vuestra altura,
serán vuestras razones afiladas, 35
el artificio vuestro vil basura.

Callad no habléis de mí, que a mí son dadas
las voces de mis duelos; yo las quiero
si malas por vosotros son juzgadas.

¿Por qué si en mí las cuezo, yo me muero, 40
yo rabio, y me consumo, y me deshago
y con mis dientes despedazo el cuero?

Hundirme ha, si me quejo, yo lo trago,
diredle mi inocencia; darme ha vida,
que al malo repartió y al bueno el pago. 45

Mas sea de vosotros recibida
mi voz; oídme bien lo que hora os digo
y sea mi razón bien entendida.

En tela de jüicio yo me obligo
si oigo y si respondo según fuero 50
salir libre de culpa, y de castigo.

Mas cargo no me hace como a reo
ni quiere pleitear conmigo un día,
y ansí padezco, y callo, y triste muero.

Dos cosas, oh Señor, de mí desvía, 55
de dos cosas me libra, y me asegura
y trataré ante ti la causa mía.

Aparta allá tu azote y mano dura,
no me lastimes no, ni con espantos
me vuelvas la luz clara en noche oscura. 60

Mis males uno a uno todos cuantos
he hecho me demuestra, y oye luego
o hablo yo, y responde tú a mis llantos.

Dime con claridad, Señor, te ruego
cuáles y cuántas son las culpas mías, 65
las culpas que merecen este fuego.

¿Qué fice que así encubres y desvías
tus ojos de mi rostro, y cómo aleve
me huyes y las noches y los días?

¿Quebrantas una hoja frágil, leve 70
y en contra de una astilla vil, liviana
tu grandeza, Señor, su brazo mueve?

No dejas parte de mi carne sana,
hácesme amargo en todo, y heredero
de mi niñez culpada sin mi gana. 75

Prendes los pies del hombre en cepo fiero
y ciérrasle con guardas el entrada,
las piernas con redondo y fuerte acero.

Él finalmente a suerte tan pesada,
menor y desigual es consumido, 80
cual leño de carcoma, y cual guardada
ropa, do la polilla puso nido».

Capítulo XIV

[ARGUMENTO]

Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en este más largamente della; y luego, vuelto a Dios con una querellosa lástima le pide, que pues hizo mortal la vida, y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso; y le deje vivir en paz este termino breve. Y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.

Y dijo prosiguiendo: «El hombre es nada,
muy hijo de mujer, muy corto en vida,
muy lleno de miseria amontonada.

Es flor que apenas nace y ya es cogida,
es sombra que camina y se apresura 5
en manera ninguna detenida.

¿Y pones en él mientes de tu altura
y tienes por no indigno de tu alteza
trabar pendencia con tan baja hechura?

¿Quién del cieno sacó jamás limpieza? 10
¿Quién puro y reluciente de enconado?
Ninguno a quien firmó naturaleza.

Pues si el vivir del hombre es limitado,
si término sus días tienen cierto
con fuero por ninguno traspasado, 15

no apesgues mas sobre él, que cedo es muerto,
afloja, que él se acaba, y deseoso
anhela al fin, cual nave anhela al puerto.

El árbol si es cortado es poderoso
a renovarse en ramas y en verdura 20

más firme que primero y más hermoso;
y si plantado acaso en tierra dura

se seca su raíz y se envejece;
si el tronco muere falto de frescura,
en regándole, al punto reverdece

25

al olor de la vena derivada:
cual fértil planta en tallo y hojas crece.

Mas del varón la vida si es cortada
cortada quedará: si muere, muere;
ni vuelve, ni de sí deja pisada.

30

En cuanto por secretas minas diere
la mar a las corrientes cebo, y cuanto
la lluvia de las nubes descendiere

el hombre durará en su sueño, y tanto
que olvidarán los cielos su carrera
primero que despierte al gozo, al llanto.

35

En fuesa sepultado ¿quién me diera estar,
cuando tu enojo se pasara
y que de mi en pasando acuerdo hubiera?

Por mucho que este plazo se alargara,
por muchos que nacieran y murieran,
mi plazo alegremente así esperara.

40

Cumplido me llamas y te oyeran
alegres mis oídos y obedientes,
y que tus obras amas todos vieran.

45

Mas hora en mis pisadas pones mientes
en todos mis pecados, y en olvido
pondrás por aventura lo que sientes.

Cuanto en la edad primera te he ofendido

debajo de tu sello está guardado 50
y cuanto sobre aquesto he añadido.

El monte firme perderá su estado
y el peñasco más duro de su asiento
movido caerá desmenuzado.

A la piedra deshace el humor lento 55
y en el vergel de ayer se nada agora,
mas el morir va fuera deste cuento.

Irrevocable ley que vencedora
a todos los sujetas, y vendados
envías a la cruda y postrer hora, 60

a donde eternamente sepultados
ni de sus nietos la dichosa suerte
ni los casos sabrán desventurados.

Y corriendo así el hombre a cierta muerte
en eso poco que en la vida expira 65
en la carne padece dolor fuerte,
en el alma amargor, tristeza e ira».

Capítulo XV

[ARGUMENTO]

Torna a tomar la mano y la voz del pleito Elifaz el de Temán, y reprehendiendo primero a Job de arrogante para con ellos y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia, después, a fin de reducirle a mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros que a los malos en esta vida les sucede [siempre mal] pinta con palabras elegantes y copiosamente un tirano en el parecer próspero, y en lo secreto [de la] verdad atormentado de muchas maneras.

Aquí Elifaz torno a tomar la mano,
Lifaz de aquesta lid autor primero,
osado en el hablar, Lifaz Temano.

«¿Es de sabio ser vano y palabrero,
echar razones d'aire por la boca 5
desde el principio hasta el fin postrero?

¿Es, dice, de persona que no es loca
hablar sin regla y fin inútilmente,
decir lo que al propósito no toca?

Inútil antes falsa y malamente, 10
que quien a tus razones diere oído
ni teme, ni respecta a Dios viviente.

El mal del alma al rostro te ha salido,
la lengua reprendió del falso pecho,
hablaste como habla el más perdido. 15

No te condeno yo, tu mismo hecho,
tu boca te condena y tus razones;
por malvado te dan con gran derecho.

Dime: cuando Dios hizo las naciones
humanas ¿fuiste tú el primer formado? 20

O si después de ti los montes pones
¿Ha Dios contigo por ventura hablado?,
¿entraste en su consejo, por ventura?,
¿las venas del saber has tú agotado?

¿Qué sabes que no sepa?, ¿qué hondura 25

alcanzas que no alcance, o qué doctrina
a ti es manifiesta, a mí obscura?

También en nuestra escuela y disciplina
hay canas y vejez, y quien en días
a tus padres y agüelos s'avecina. 30

Conozco tus secretas fantasías;
menores, dices, son todos sus bienes
que lo que piden las dolencias mías.

¿Qué te escalienta el pecho?, ¿qué contiene
en tu furioso seno?, ¿qué guiñea, 35
qué amenaza tu rostro, frente, y sienas?

¿Qué azote, por mayor y mas que sea,
pondrá sobre ti Dios que corresponda
a lo que tu voz mala aquí vocea?

¿Quién es el hombre, o cuál su masa hedionda 40
para llamalle limpio?, ¿quién nacido
de hembra, que a su origen no responda?

En el coro seráfico escogido
halló flaqueza y mal; y amancillados
en sus ojos los cielos son y han sido. 45

¿Cuánto, pues, serán más los desastrados,
los corruptibles hombres, los que beben
como l'agua los males y pecados?

Atiéndeme que quiero que se ceben
de aquesto que te anuncio tus sentidos 50
y no temo los sabios lo reprueben,

que de ellos lo aprendieron mis oídos

y aun ellos de sus padres y mayores,
que fueron del saber antiguos nidos,
 porque eran de sus pueblos los señores, 55
en que el saber perfecto conservaron
sin mezcla peregrina, y sin errores.

 Pues dicen lo que vieron y probaron:
qu'el malo siempre tiembla, y los tiranos
de luz segura y cierta no gozaron. 60

 Resuenan de continuo con insanos
horrores sus oídos y al sosiego
más suyo, el robador mete las manos.

 No espera del oscuro tiempo y ciego,
de la espantosa noche salir vivo 65
y junto con la luz ve el fierro luego.

 La mesa a que se allega le es motivo
de espanto miserable, que imagina
envuelto en el manjar bocado esquivo.

 De ansías por doquiera que camina, 70
como rey de sus huestes rodeado,
el miedo se le muestra y avecina.

 Porque con el ciego pecho el brazo osado
tendió contra el señor omnipotente
y opuso contra él su rico estado. 75

 Descarga Dios sobre él con furia ardiente
y corta la cerviz rolliza y llena
y el peto le traspasa reluciente.

 Diose al regalo muelle y vida amena,

creció en viciosa carne y en grosura 80
con que fortaleció más su cadena.

Edificó palacios de hermosura
en lugares desiertos, retraídos,
criados para montes y espesura.

Mas ni sus muchos bienes mal cogidos 85
ni a colmo llegará su gran riqueza
en breve día en humo convertidos.

O quemado su ramo o de aspereza
de cielo enflaquecido en lo sombrío
no brotará rompiendo la corteza. 90

Y va tan adelante en desvarío,
que no teme ni el fin de su camino
ni vuelta de fortuna, ni desvío.

Y así los corta el mal que sobrevino
en su mas claro día no pensado 95
y sin que llegue a flor su desatino.

Cual tronco de sus tallos despojado
y como de su hojas verde oliva
en quien con fuerza hiere viento airado.

Que en casa de fingidos no deriva 100
el cielo, como en yermo bien ninguno
y la casa del logro es llama viva.

Conciben en el ánimo importuno
maldades y quebrantos, y a las manos
les sale traición sin fruto alguno 105
y sus designios son engaños vanos».

Capítulo XVI

Aquí dio fin Lifaz el de Temano,
y Job torciendo el rostro de cansado
y vuelto a él tornó a tomar la mano,
y dijo: «Ya mil veces he escuchado
esas... no se cuál llame. Dais sin duda
tormento por consuelo, y grande enfado. 5

¿Qué fin ha de tener tan vana y ruda
razón?, ¿cuándo diréis lo que convenga
a aquesto que entre nos s'alterca y duda?
Que yo también de coro sé esa arenga, 10

o troquemos, si os place, la ventura,
y lo que a mí me avino, eso os avenga
¡Oh, cómo os consolara, qué blandura,
qué compasión, qué entrañas, con qué afeto
curara mitigar la suerte dura! 15

Mas ¡cuán contrario agora es vuestro efeto!
Forzáisme a que razone lo que es pena
y oiga lo que pone en nuevo aprieto.

Sin duda qu'el Señor me dio en la vena:
de cuanto me rodea no ha dejado 20
en mí, ni en cosas mías, cosa buena.

Las rugas de qu'el rostro tengo arado
mis males testifican, gran testigo
es este cuerpo magro, y tan gastado.

Con ira ardiendo apechugó conmigo, 25
regañó contra mí sus fieros dientes
los ojos me enclavó como enemigo.

Abrió para tragarme diferentes
bocas; hirió mi cara, y con mi vida
hartó la cruda hambre de mil gentes. 30

Cerrado en paso estrecho y sin salida
en manos me entregó del falso y fiero,
del que de hacer maldades no s'olvida.

Quebrome cuando estaba más entero
asiome y arrojome, y quebrantado 35
me puso a sus saetas por terrero.

Con mil saetas tuyas traspasado
el pecho y la entrañas, tengo el suelo
d'amarga, y miserable hiel bañado.

A mal añadió mal, a duelo duelo; 40
corrió y atropellome fiero y crudo
ajeno de pavor y de recelo.

Cilicio me vestí sobre el desnudo
cuerpo, y derramé polvo en frente y pecho,
señales de dolor y mal agudo. 45

Del contino llorar está deshecho
mi rostro y afeado: en mis dos ojos
la noche ciega asiento tiene hecho.

Y no porque mis manos con despojos
ajenos ensucié, que al cielo puras 50
d'agravios las alzá siempre, y d'enojos.

Tierra, a quien nuestras obras son no oscuras,
no calles lo que sabes de mis males,
ni les des escondrijo en tus honduras.

Mas bien sé que en las sillas celestiales 55
tengo de mi limpieza fiel testigo,
aunque de lo contrario dé señales.

Este, y aquel, y aqueste es falso amigo;
yo quiero mis angustias y mis duelos
tratar con Dios a solas y conmigo. 60

Presumís engañar a quien los cielos
gobierna como a vuestros semejantes,
cuyos ojos se cubren con mil velos.

Mas corre y vuela el tiempo y sus instantes,
y de la cuenta al fin descubre el día, 65
desengaño de falsos e ignorantes
a do caminan todos a porfía».

Capítulo XVII

Apenas ya respira en mí el aliento,
mis días acortó mi desventura,
la huesa sola es ya mi bien y asiento.

Y fuera menos grave esto que dura,
si de estos palabreros la torpeza 5
no me bañara l'alma en amargura.

Contigo, si templaras tu braveza,
contigo razonara, y diera luego
fianza, si la hallara en tal bajeza.

Que como del saber les falta el fuego 10
no alcanzan lo que encubre el mal vestido
y juzgan por la pinta sola el juego.

Adulan al amigo favorito,
mas si por caso se revuelve el viento
ni el hijo aunque perezca es conocido. 15

Hacen de mi hablilla, hacen cuento
y porque soy herido me condenan
y tiénneme por vil por mi tormento;
y dicen que mis iras desordenan
mi lengua, y que fue engaño y sombra vana 20
lo que en mi virtud mil bocas suenan.

Y que admirado el bueno, soberana-
mente da gloria a Dios del caso mío,
y dice: al fin el malo aquesto gana.

Y que se abraza el bien, y con mas brío 25
alarga el paso el justo en su carrera
y se mejora con mi desvarío.

Buscad otra razón más verdadera,
armad otra maraña, que yo espero
seréis los que habéis sido en la primera. 30

Mas ¿qué contiendas nuevas pido y quiero?
Ni tengo fuerzas ya, ni ser, ni vida,
aun del pensar me priva el dolor fiero.

Y del contino llanto enflaquecida
la fuerza, en las tinieblas hondas velo 35
y es para mí la noche luz nacida.

Y de la huesa triste el frío suelo
por mucho que m'esfuerce, ya m'espera,
allí será mi estrado y mi consuelo.

Al gusano tendré por verdadera 40
madre, y por mi linaje y parentela
la hediondez y corrupción postrera.

¿Qué puedo yo esperar, pues ya la tela
de mi vivir y bien está cortada
y en mi daño lo malo y duro vela? 45

La sepultura espero arrinconada
su lóbrego secreto y tenebroso,
y aun dudo si mi muerte allí cerrada
y vuelta en polvo alcanzará reposo».

Capítulo XVIII

Bildad el de Suhí mal satisfecho
de lo que de ambas partes se decía
tornó segunda vez a abrir el pecho:
«¿Qué fin ha de tener tu parlería?
Entiende bien primero nuestro intento 5
y -dice- caerás de tu porfía.

¿En qué ley cabe de comedimiento
nos trates como a tontos, sin primero
abrir a nuestra voz tu entendimiento?

Destrúyete el coraje, saber quiero 10
si el mundo trocará su estilo usado,
o si por ti tendremos nuevo fuero.

Es ley que no se muda, que al malvado,
su luz de todo punto se obscurezca
según que la experiencia lo ha mostrado. 15

Y en su misma morada el bien perezca,
su dicha se le acabe, y dentro el pecho
ansia y mortal congoja siempre crezca.

Sus pasos hallan el camino estrecho
y su poder antiguo se enflaquece, 20
y él mismo por sí mismo cae desecho.

Y cuando en forcejar se desvanece
con su porfía loca más se enreda,
que Dios a su mal paso red le ofrece.

Y como el pie enlazado en la red queda 25
el cazador acude diligente
sin que escaparse de sus lazos pueda.

Aqueste bien que sigue es quien le miente
debajo de él el lazo está escondido
y andando por la cuerda no la siente. 30

Y al paso que en la red se ve caído
se llena el pecho de terrible espanto,
que allí sus mismos pasos le han metido

Ocupará sus hijos el quebranto,
la fuerza de su diestra: a su querida 35
mujer la aguarda la tristeza y llanto.

Enfermedad a muerte parecida
sus miembros gastará: será arrancado
el más estable apoyo de su vida.

Al miedo y a la muerte ya entregado 40
vendrá a ser su enemigo el heredero
con que todo su haber quede asolado

Y ya sin esperanza todo entero,
los ramos con el tronco juntamente
se acabará por modo lastimero 45

Y más, de la memoria de la gente
su fama se caerá ni será puesto
su nombre en plaza pública eminente,
vendrá su nombre a sepultarse presto
en noche del olvido, y su memoria 50
desterrarán del mundo con denuesto.

No habrá con hijos ni con nietos gloria,
ni quedará de su linaje alguno,
ni de su descendencia larga historia.

Y cuando muera a todos de consuno 55
los mozos y los viejos que lo vieron
el pasmo y el temblor será importuno.

Este es el fin de los que no sirvieron
a Dios de corazón, y la morada
de los que como brutos vida hicieron 60

con este triste fin es derrocada».

Capítulo XIX

[ARGUMENTO]

Responde Job. Cansado ya de oír una cosa por tantas maneras, no replica a sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia. Profetiza la resurrección postrera.

De tan luengo escuchar atormentado
responde Job, y dice: «¿Hasta cuándo
seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonando
perseveráis mi mal, y cada hora 5
os vais más contra mí desvergonzando.

Pues digo lo qu'he dicho hasta agora:
erré, pues quiero errar, y de contino
aqueste error conmigo vive y mora.

Por más que me digáis que desatino, 10
por más que porfiéis soberbiamente
que soy de cuanto mal padezco dino.

Digo, porque entendáis más claramente
que a ser jüicio aqueste, el soberano
juez procedería no igualmente. 15

Estoy por la siniestra y diestra mano
sitiado en derredor, y si voceo
llamando a quien me ayude llamo en vano.

Bramo por ser oído, mas no veo
manera de juicio, ni acusado 20
ni defendido soy, cual suele el reo.

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortándome la senda, y con oscura
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura 25
del rico resplandor con que iba al cielo,
desnudo me dejó con mano dura.

Cortome al derredor y vine al suelo
cual árbol derrocado; mi esperanza
el viento la llevó con presto vuelo. 30

Mostró de su furor la gran pujanza
airado, y triste yo como si fuera
contrario, así de sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su escuadra fiera
y vino y puso cerco a mi morada, 35
y abrió por medio della gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alejada
la ayuda de mis deudos; mis amigos
huyeron la amistad y fe olvidada:

y los vecinos de mi mal testigos 40
huyeron, ¡ay!, y cuantos me trataban
me son como si fuesen enemigos.

De mis puertas adentro los que estaban,
mis siervos, como ajeno me extrañaron,
como si huésped fuera me miraban. 45

Estos labios que veis ya vocearon
al siervo que me huye más qu'el viento,
y con palabras blandas le rogaron.

Y mi propia mujer huyó mi aliento
con asco y mis abrazos, y rogada 50
no quiso en su regazo darme asiento.

¿Qué más? Hasta la gente despreciada
me befan, y si dellos me desvío
hacen risa de mí cruel, malvada.

Los qu'antes eran del secreto mío 55
abominan de mí, estos preciados
amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo están pegados
y ya de consumidos brotan fuera
los dientes sobre el cuero señalados. 60

Merced habed de mí, merced siquiera
vosotros mis amigos, que la mano
del alto me tocó pesada y fiera.

Conténteos que no tengo hueso sano
sin que me acrecentéis mayor tormento, 65
no hartos de mi mal crudo inhumano.

¡Oh, quién me concediese que este cuento
quedase por escrito figurado
en libro que durase siglos ciento!

O con buril de acero señalado 70
en plancha, o para ser más duradero
en pedernal durísimo formado.

Si bramo, no por eso desespero,
bien sé que hay redemptor para mi vida
qu'el suelo hollará el día postrero; 75

por quien después de rota, y consumida
mi carne reformada y mas dichosa
verá del jüez alto la venida.

Yo mismo le veré, su luz hermosa
verán mis ojos sin estorbo alguno, 80
esta esperanza firme en mí reposa.

Dígolo porque todos de consuno
Decís: "demos en él, que d'acosado
dará de su maldad indicio no uno".

Temed, por Dios, temed el acerado 85
cuchillo, aquel cuchillo que apacienta
sus filos en las carnes del malvado
sabiendo que de todo ha de haber cuenta».

Capítulo XX

ARGUMENTO

Torna Sofar a la plática y dice que no se tendría él por quien es si no le respondiese. Dice que a los malos les sucede mal, y pinta para esto un malo levantado y caído; y encarece su caída contando por menudo todos los males della.

Callábase ya Job, mas el Nemanio
Sofar de enojo lleno y de despecho
volviendo contra sí la diestra mano

«¿para eso -dice- tengo yo en mi pecho
saber? ¿Para ese fin dentro en mí mora 5
razón, que me reduce a lo derecho?

Que si disimulando paso agora
afrenta me será cuanto he velado
y viento cuanto el pecho en sí atesora.

Dime, ¿por aventura has olvidado 10
que desde que la tierra tiene asiento,
desde que en ella el hombre es sustentado,
el canto del malvado es un momento,
al gozo del hipócrita fingido
en un abrir del ojo lleva el viento? 15

Si levantare al cielo el cuello erguido,
si tocare a las nubes en alteza,
en rico trono altísimo subido.

Como basura vil con gran presteza
del todo acabará, los que le vieron 20
dirán, ¿qu'es de él?, ¿qué se hizo su grandeza?

Cual sueño volador que no pudieron
prenderle desaparece, y más ligero
que las nocturnas sombras nunca fueron.

Los ojos que le vían de primero 25
no le verán jamás, ni su morada,
ni el mármol peregrino, ni el madero.

Sus hijos en pobreza avergonzada,
mendigos andarán y de sus manos
sustentarán la vida lacerada. 30

Pues ocupó sus fuerzas en livianos
hechos de mocedad, tenga por cierto
que irán con él al polvo, a los gusanos.

Súpole bien el mal, el desconcierto
al gusto lo aplicó y sin dejar nada 35
le dio por la garganta paso abierto.

Dañósele el estómago, llegada
la mal dulce comida, en ponzoñoso
tóxico por las venas transformada.

Cuanto tragó sin orden codicioso 40
lanzó con mortal vasca, y de su seno
lo saca Dios con brazo poderoso.

Huyendo del vivir tendrá por bueno
qu'el áspide le beba sangre y vida
o lance en él la víbora el veneno. 45

No quiso la vivienda enriquecida
de bienes inocentes del aldea,
de miel y de manteca bastecida.

Quiso que ajeno mal su censo sea,
mas no gozará dél, ni de alegría 50
si rica con mil cambios l'arca vea.

Pues contra el pobre el brazo convertía,
aunque pueda usurpar la ajena casa
jamás podrá fundar su tiranía.

Pues que no conoció su hambre tasa 55
verá puesto en deseo y en bajeza
que toda ajena mano le es escasa.

Cruel, no consintió que a la pobreza
sobrase de su mesa algún reparo
por donde será humo su riqueza. 60

Cuando tuviere lleno el vientre avaro
reventará de harto, y cien dolores
harán que el mal bocado le sea caro.

Y Dios descargará mil pasadores
vaciano en él la aljaba, y encendido 65
con ira lloverá sobre los temores.

Del hierro huirá triste, afligido
dará sobre el acero, de un liviano
peligro dará en otro más crecido.

Con la espada desnuda en alta mano, 70
con el amargo fierro relumbrante
le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante
la más cerrada cueva y más oscura,
y allí le lucirá su mal delante. 75

Y para más dolor y desventura
en triste soledad será abrasado
en fuego que sin soplo vive y dura.

El suelo con el cielo concertado
aqueste de sus vicios hará cuento, 80
aquel se le opondrá terrible, airado.

Y Dios destruirá desde el cimiento
su casa, esparcirá toda su gloria
con ira, cual al polvo esparce el viento.

Aquesta de los malos es la historia; 85
su granjería es esta, sus provechos
así los paga Dios, esta memoria
envían por los siglos de sus hechos».

Capítulo XXI

Dio fin al razonar presuntuoso
el Nemanio Sofaz; y Job responde
de ver que no le entienden cuidadoso.

«¿Vuestro saber -les dice- a dó se esconde?

Dadme siquiera os ruego este consuelo 5
que vuestro pecho mi razón ahonde.

Un rato la escuchad y de mi duelo
acaso os doleréis y si no es buena
mofad de mis trabajos sin recelo

¿Por ventura no es Dios con quien mi pena 10
pretendo averiguar? Si le mintiera
¿mi alma hablara de temor ajena?

Catad a mi sentencia verdadera
veréis cual os admira y pone espanto
y enmudece esa lengua tan parlera. 15

Que cuando yo lo pienso así me espanto
que de temblor mis güesos se ven llenos
en ver que el malo vive y crece tanto;
y que con mano larga Dios los senos

les enriquece, y pasa con parientes 20
con hijos y con nietos días serenos.

Gozan de suma paz entre las gentes,
han hecho con el miedo estable asiento
y nunca vieron del rigor los dientes.

Su vaca sin aborto engendra ciento, 25
sus hijos cual enjambre de riqueza
dan saltos por las plazas de contento.

Olvidan con el arpa la tristeza,
alegres gozan de perpetuo día
y pasan por la muerte con presteza. 30

Y si miráis su gran sabiduría
dicen a Dios: "de ti nos alejamos,
no queremos tu senda ni tu guía.

¿Quién es el poderoso a quien sirvamos?;
¿por quién nuestra fortuna aventajarse 35
podrá, y que sin empacho le pidamos?".

Aquesta es su razón, sin acordarse
que no son bienes suyos: mas mi pecho
nunca pudo con estos ajuntarse.

Direisme, por ventura, con despecho 40
que su prosperidad al fin fenece
y en quebranto y dolor queda desecho;

que vuela como paja que se ofrece
al viento y cual el polvo se deshace,
que con el torbellino desaparece; 45

que Dios lo mismo con sus hijos hace:

castígalos también y en la amargura
conoce que su vida a Dios desplace.

Sus ojos son testigos de la dura
muerte de sus hijuelos, de su estrago 50
y bebe del gran Dios la saña pura.

Mas decid el que cuida de ese trago
después de muerto, y que su gente muera,
demás que este tal vez aun no es su pago.

¿Acaso entre vosotros hay quien quiera 55
prestar al alto Dios sabiduría,
o de advertirle de algo se prefiera?

¿Y decirle por qué con alegría
este rico, feliz, y con bonanza
se muere sin gustar melancolía? 60

¿Y el otro sin descanso, y sin holganza,
fenece su prolija amarga vida?
Secreto que mortal ninguno alcanza.

El polvo es de los dos común manida;
juntos los acompaña el vil gusano, 65
la corrupción igual allí se anida.

No podéis encubrirme que es muy llano
que blanco mira vuestro pensamiento
y lo que contra mí forjáis en vano.

¿Decisme cuál ha sido el firme asiento 70
de Job el poderoso?: cual ha sido,
cual suele ser del malo el fundamento.

Preguntad a los hombres que han corrido

la tierra y hallaréis si en su viaje
esto mismo que digo han conocido. 75

Y aun porfiáis por solo darme ultraje
que al malo guarda Dios para el tormento
y para que a la fin pene y trabaje.

Mas decid: ¿quién de tanto atrevimiento
que al tirano en su rostro le condene 80
y le amenace su vivir exento?

Que en esta vida en gozo se entretiene
y cuanto en el sepulcro es encerrado
aun puesto allí, entre gentes vida tiene.

Reposa en su sepulcro descansado: 85
y si murió, la muerte no fue pena,
mas suerte general de lo criado.

Pues ¿cómo pretendéis mi vida ajena
de gozo consolar si me zahiere
vuestra razón de mil calumnias llena, 90
que es el golpe cruel que más me hierde?».

Capítulo XXII

El Temano Elifaz aún no entendiendo
las razones de Job, muy indignado
la causa de su Dios mal defendiendo
le dice así: «bien tengo penetrado

tu pensamiento, Job, lo que tu pecho
con el saber de Dios tiene encerrado. 5

Qué dices: ¿por ventura, de provecho
el hombre a Dios será por más que viva
de su prudencia grande satisfecho?

¿Obliga acaso a Dios a que reciba 10
parte de su vivir o cosa alguna
le presta su virtud entera y viva?

¿O acaso por temer la desmesura
del malo le castiga o entra en cuenta?
¿Ni al bueno premia Dios ni al malo apura? 15

¡Oh, qué razón tan libre y tan exenta
tu gran maldad castiga, pues sacaste
prenda al deudor sin causa y con afrenta.

Al que desnudo estaba despojaste,
negaste aun al sediento la bebida, 20
la falta del hambriento despreciaste.

A gente poderosa y más valida
tuviste algún respeto y le ofrecías
tus bienes liberal y sin medida.

A la viuda triste no acudías 25
y sin piedad las fuerzas quebrantabas
de los güerfanos tristes que afligías.

Por esto cuando menos lo pensabas
mil lagos te cercaron de repente,
que por huir del uno en otros dabas. 30

¿Gozar pensaste acaso el sol luciente

sin que la noche oscura te cogiera,
siendo Job tu maldad tan eminente,
y siendo tu vivir de tal manera,
como si el alto Dios allá en el cielo 35
contando las estrellas no estuviera?

Decías en tu pecho sin recelo:
no puede ser con tantas nieblas vea
Dios lo que pasa en nuestro bajo suelo;
de nubes la espesura le rodea 40
los hechos de los hombres nunca advierte
y solo por los cielos se pasea.

Apruebas la razón de aquesta suerte,
de aquellos que en la antigua edad pasaron
gente en las fuerzas y maldades fuerte. 45

Que sin sazón su vida remataron
cual árbol que a mal tiempo fue cortado,
cual casa que crecientes derribaron.

Los que a su mismo Dios de mano han dado
y el pecho de los tales le estimaba 50
como si fuera Dios un apocado.

Y es él quien con largueza les colmaba
de bienes, de riquezas mil el seno,
mas nunca mi alma su sentir alaba.

Veranos algún día el justo y bueno 55
y mostrarse alegre en su caída
el que se siente de maldad ajeno.

Dirá con mofa: la cerviz erguida

que tanto se empinaba vino a tierra,
su raíz en pavesa convertida. 60

Ese coraje, pues, de ti destierra;
habla a tu Dios humilde y mansamente,
verás los bienes que tu alma encierra.

Recibe de su boca ley prudente
por regla de tus obras y procura 65
guardarla dentro el pecho diligente.

Si a él con intención y vida pura
te vuelves, fraguará lo que labrares
y alejará de ti su mano dura.

El polvo si en el polvo edificares 70
volverá en pedernal y hará precioso
oro las duras piedras que tomares.

Será tu alcázar firme el poderoso;
habrás con gran placer de tu enemigo
los guardados tesoros vitorioso. 75

Tendrasle por tu amparo y por abrigo;
de siglo en siglo crecerá tu gusto
y mirarasle como a fiel amigo.

Oirá lo que demandas sin disgusto;
oiralo y cumplirás lo prometido, 80
tu dicho como ley de lo que es justo

será de todo el pueblo obedecido;
que lucirá en ti Dios, que a suma alteza
aquí los que se humillan ha subido.

Aquel que reconoce su bajeza 85

nunca le desechó, que el inocente
no solo libra a sí, mas su limpieza
escapa de peligro a mucha gente».

Capítulo XXIII

Con esto diera fin el de Temano
de su razonamiento satisfecho
y cual si en él venciera alegre y vano.

Mas Job tornando a abrir de nuevo el pecho
le dice: «¡Ay, Elifaz, mal engañado 5
vives y en tu juzgar no vas derecho!

En querellas me juzgas demasiado,
condenas mis gemidos por locura
sin atender la causa que me han dado.

Pues hoy que con más ansia y amargura 10
publico a voces el dolor que siento
se engravece al dolor su mano dura.

¡Ay, quién me diese que a su erguido asiento
pudiera yo llegar! Alarde hiciera
allí de lo que encierra el pensamiento. 15

Atento sus razones recibiera
mi culpa, y la razón que a tal le mueve
con pureza y verdad de él entendiera.

Que cierto estoy por lo que a justo debe
que no me barajara con violencia 20

seguro a esto el corazón se atreve.

Siguiera mi derecho en su presencia
adonde la verdad sólo es valiente
y en mi favor se diera la sentencia.

Pero aunque más le siga en el oriente 25
no le descubro, ni en la parte adonde
reposa su calor el sol ardiente.

De la región del Cierzo no responde,
del alto se nos muestra al mediodía,
su vista de mis ojos siempre esconde. 30

Que pues conoce la inocencia mía
saliera de sus ojos acendrado,
como de sí la fragua el oro invía.

Estoy de mi inocencia confiado
pues asenté en sus huellas con firmeza 35
sin traspasar la ley que el mismo ha dado.

Mas pudo en mí su ley que la fiereza
de mi pasión que Dios nunca se altera
y su poder se mide a su entereza.

Y aqueste mi suceso es verdadera 40
prueba de lo que el alto puede y sabe
con otros muchos que decir pudiera.

Por tanto de su faz y aspecto grave
mi alma se turbó y espavorece,
si en ella aqueste pensamiento cabe. 45

Su gran poder mis fuerzas enflaquece
y a tanta desventura el Abastado

me trajo que mi mal perpetuo crece.

Porque no da lugar que sea cortado
el hilo de la vida, y que en el manto
oscuro de la noche, ya olvidado,
descanse libre de amargura y llanto».

50

Capítulo XXIV

¡Ay, vos -dice- juzgáis por lo presente!
Forzoso es vuestro error, que el Abastado
que todo lo conoce es diferente.

Celebra en otros tiempos su juzgado,
pronuncia su sentencia en otros días
los cuales no conoce el sabio hinchado.

5

Que en este a veces baña de alegrías
al que ocupó lo ajeno, al que apacienta
por suyas propias las ovejas mías.

Al que de los despojos acrecienta
del güérfano su haber y no perdona
el buey de la afligida viuda hambrienta.

10

Por quien la patria huye y abandona
el pobre y desampara casa y tierra
sin ver aun del tirano la persona.

15

Otros como el salvaje cebro en sierra
sale presto y feroz y se despierta

al robo que la hambre le destierra.

Siegan su mies que de continuo acierta,
acúdenle las viñas de manera 20
que el fin de su vindimia es suma incierta.
[...]

Capítulo XXV

Aquí tornó el Suhí a tomar la mano
Bildad el de Suhí fundando hinchado
sentencias grandes de principio vano.

«Con él -dice- el imperio está asentado,
con él la majestad y pavor mora, 5
por él lo alto y bajo es ordenado.

Por dicha habrá quien sume lo que adora
y sirve en escuadrón a su bandera
gloriosa deste Rey y vencedora.

Pues dime, puesto ante él, en qué manera 10
el hombre será justo, el producido
de hembra será limpio dentro y fuera

Mira, la luna misma se ha escondido
delante su presencia y se escurece
las luces celestiales no han lucido. 15

¿Y piensas lucirá quien se podrece,
quien podre y corrupción por padres tiene,

quien al punto que nace desaparece,
quien es gusano y de gusanos viene?».

Capítulo XXVI

Ceñudo feneció, como si hubiera
sacado a luz algún secreto obscuro
Bildad; y Job le habló desta manera:

«¿A quién poner procuras en seguro?
¿a quién defiendes, di?; ¿por aventura 5
a quien ni cava ciñe, ni alto muro?

¿A quién aconsejaste, a quién de obscura
noche pusiste en luz?; ¿al que carece
por dicha de saber y de cordura?

¿Es mudo o serlo acaso te parece 10
aquel por quien razones? ¿No respira
por él cuanto aquí nace y s' envejece?

Por su mano sumido en mar suspira
el soberbio linaje acompañado
de cuanto el sol de entonces cerca y mira. 15

No hay lugar tan hondo ni alejado,
tan sujeto a tinieblas, tan perdido
que huya de su vista y su cuidado.

Por él en el vacío fue extendido
el polo celestial, la grave tierra 20
sin apoyo por él tenida ha sido.

En sus nubes recoge el agua y cierra
y en lluvia menudísima formada,
descendiendo fecunda llano y sierra.

Encubre a nuestra vista su dorada 25
silla de majestad con niebla fría
por todo el aire espesa y derramada.

Al mar que por la tierra s'extendía
con término cerró que permanece 30
en cuanto sucediere noche al día.

Su voz increpadora que estremece
del cielo las altísimas moradas
a quien todo se allana y obedece,
sonó, con que las aguas apartadas 35
dejaron descubierto el ancho suelo
de su altivez primera despojadas.

Su espíritu esparció por todo el cielo
hermosísimas luces por su mano
tuerce el culebro en el ejido el vuelo.

De lo que sabe y hace el soberano 40
es esta una pequeña y breve parte,
es poco lo que alcanza el seso humano,
que a todas sus grandezas ¿quién es parte?».

Capítulo XXVII

Y luego prosiguió principio dando
a nuevos argumentos, hacia el cielo
los ojos y la mano levantando.

Y dijo: vive el que mantiene el suelo,
que tiene de amargor mi alma llena 5
y sin juzgar me hiere tan sin duelo.

Que en cuanto en mi nariz y pecho suena
el aliento de Dios comunicado
y la muerte mis días no cercena.

Jamás lo verdadero he falseado 10
encubierto jamás lo verdadero
ni lo falso será en mi boca hallado.
[...]

Capítulo XXVIII

«Tiene la plata -dice- conocidas
minas y sus lugares señalados
con señales el oro muy sabidas.

De piedras y de polvos golpeados
se forma el hierro, el cobre se derrama 5
de terrones con fuego desatados.

Cuanto en tinieblas tiene asiento y cama
la tiene por un tiempo, y finalmente
por obscura que esté levanta llama.

Que a luz vendrá por tiempo aquella gente 10
que la mar de nosotros dividía
no vista ni pisada de viviente.

Y en tierra donde agora pan se cría
saldrá volcán de fuego rebosando
humo que espeso robe el claro día. 15

Sus piedras son zafires relumbrando,
y la riqueza allí de asiento mora
oro por el arena derramando.

No conoce su senda voladora
ave, ni peregrino y extranjero, 20
buitres no la fallaron hasta agora.

Ni con nave atrevida el trajinero,
ni aquellos corazones más altivos,
ni a ella ha penetrado el león fiero.

Mas sin embargo desto sus esquivos 25
riscos serán por hombres trastornados,
rotos con mano osada sus estribos.

Y de sus ricos montes socavados
el hombre pertinaz con su osadía
agua saca y tesoros acendrados. 30

Y a lo que más del cielo se desvía,
a lo hondo del río cala y llega,
y cuanto dentro encierra saca al día [...]».

Capítulo XXIX

ARGUMENTO

Prosigue Job y cuenta su felicidad pasada y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían. Y con la memoria del bien pasado, acrecienta y aviva el sentido de la miseria presente.

Y dijo mas: «¡Oh, quién me concediera
el ser lo que fui ya en tiempo pasado,
en tiempo cuando Dios mi guarda era!
Cuando su resplandor en mi sagrado
lucía como antorcha, y yo hollaba 5
la noche con su luz clara guiado.
Cual fui cuando la edad florida daba
vigor y hermosura al rostro, y cuando
en mi secreto el alto reposaba.
Al tiempo que duró perseverando 10
comigo el poderoso, y me ceñía
colgada mi familia de mi mando.
Cuando nadaba cuanto poseía
en leche y en manteca, y aun la dura
peña, de aceite ríos me vertía. 15
Cuando de gloria lleno y de hermosura
salía al tribunal, cuando en los grados
mi asiento se mostraba en grande altura.
Cuando de ante mi faz avergonzados
los mozos se escondían, los ancianos 20
en pie me recibían levantados
ponían sobre su boca las manos

la gente principal en mi presencia,
no osaban razonar por no ser vanos.

Los hombres que tenían eminencia 25
en sangre y en valor enmudecían
atentos esperando mi sentencia.

Oídos que me oyeron bendecían
mi lengua, y con las señas aprobaban
los dichos que de mis labios salían. 30

Cuando a los pobres que favor clamaban
libraba general amparo, hecho
de cuantos sin abrigo se hallaban.

Bendito fui de mil a quien mi techo
dio vida, y de la viuda hice llena 35
la boca de loor, de gozo el pecho.

Como de rico manto en luz serena,
así con la justicia me vestía
la rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecía, 40
sus ojos era yo y aun del lisiado
tollido fui sus pies y su fiel guía

por padre piadoso reputado
de la pobreza fui; si contendían,
en sus barajas puse mi cuidado. 45

A los que violentos oprimían
las muelas les deshice, y de la boca
les arranqué la presa que tenían.

Y díjeme (mas ¡ay, cuán falsa y loca

salió la mi esperanza!) en mi reposo 50
traspasaré esta vida que me toca.

No faltará a mi tronco copioso
gobierno de las aguas, del rocío
mi campo no será jamás faltoso.

Injuria no faré el rigor del frío 55
a las mis verdes hojas, siempre entero
relucirá en mi mano el arco mío.

¡Ay miserable engaño, ay, cuán ligero
voló todo mi bien, cuanto esperaba!;
¡cuán otro estoy de aquel que fui primero! 60

Callaba quien me oía cuando hablaba
por no perder de mis palabras una;
en mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta, yo influía 65
como en sujeto humilde sin ninguna
dificultad. Mi habla descendía
cual lluvia en sus oídos deseosos,
como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía a ellos de gozosos 70
apenas lo creían; al sentido
estaban de mi rostro cuidadosos.

En caminando a ellos, recibido
de todos, me sentaba en cabecera,
cual rey que de su corte está ceñido, 75
cual el que da consuelo en pena fiera».

Capítulo XXX

«Mas ríen los muchachos de mí ahora
cuyos padres yo -dice- no pusiera
por guarda de mis perros por una hora.

Tan inútil su mano y obra era,
tan inútil su vida tan no digna 5
de ver los años de la edad postrera.

Con hambre dura y mendiguez continua,
sin arte de valerse vagueaban
por donde no se mora ni camina.

Con malvas verdes que en la sombra hallaban 10
y con raíz de árbol tierna o dura
como con pan sus duelos sustentaban.

Quien su traje miraba y su figura
al punto los lanzaba voceando:
¡fuera ladrón, afuera desventura! [...]». 15

Capítulo XXXI

«Ley tuve de modestia con mis ojos
y de vergüenza -dice- establecida.
Que ¿para qué a doncella mis despojos?
Que ¿qué merced me fuera concedida

del que en l'altura mora, o qué heredara 5
del que hace en el cielo su manida?
¿Por dicha su derecha y justa vara
no desmenuza al malo, y no desvía
al que su ley malvado desampara?
¿Por dicha la carrera y vida mía 10
a sus agudos ojos se escondiera,
y cuanto hago y pienso noche y día?
Si con engaño y fraude yo anduviera,
si con ligero paso acelerado
en pos de la mentira yo corriera. 15
Yo fuese en peso justo y fiel pesado,
en balanzas iguales, verdaderas
vería mi quilate el Abastado.
Si decliné mis pies de sus carreras,
si guía al corazón el ojo ha sido, 20
si el mal tiznó la mano en burla o veras.
Yo siembre, y mi sembrado sea comido
de otro; y todo cuanto produjere,
ramas, tronco, raíces destruido.
Si preso de casada alguien dijere 25
que tuve el corazón, o que al vecino
la puerta le rondé, mostrar pudiere.
Ajeno trigo muela en su molino
mi consorte en mis ojos, y sin velo
al torpe abrazo sirva de contino. 30
Bien sé que es gran maldad, bien sé que el cielo

aborrece este hecho, y le condenan
la ley y los jüeces en el suelo.

Es fuego abrasador que no l'enfrenan
hasta dar fin de todo a honra y vida 35
cuantas olas en mar hinchado suenan.

Si desdeñé el jüicio, el ser medida
por igualdad de ley la diferencia
entre mi siervo contra mí movida:

que cuando Dios viniere a dar sentencia, 40
yo creo que respuesta le volviera,
si así su voz sonara en mi consciencia.

¿Por dicha no os formé de una manera,
de un barro, de unos miembros y figura
a siervos y a señores dentro y fuera? 45

Si a pobre deseché con vista dura,
si a viuda que los ojos me enclavaba
con largas la detuve en amargura;
si mi mesa del pobre retiraba,
si mi bocado a solas le comía, 50
si el huérfano su parte no gozaba:

que entrañas paternas desde el día
que vine a aquesta luz se me imprimieron,
y la piedad en mí, y la edad crecía.

Capítulo XXXII

Los tres pusieron fin a su porfía
cansados de ver cuán pertinazmente
por justo Job y bueno se tenía.

Mas luego el Elihú incontinente,
el Elihú Barceles buziano, 5

nacido de alta y poderosa gente,

con ira y con desdén tomó la mano
airado contra Job, porque arrogante
culpaba con su abono el soberano,

y airado con los tres que están delante, 10
que dan a Job por malo y por malvado
sin convencelle con razón bastante:

que a todas las razones que han pasado
callara por ser el de menos días,
guardando a la mayor edad su grado. 15

Y violos que después de sus porfías
respuesta les faltaba. Grave y fiero
ansí soltó la lengua el de Bucías:

«Soy yo y ansí me tengo por zaguero;
como sois más ancianos, encogido 20
no osé decir lo que hora decir quiero:

que el sabio razonar, -dice-, y pulido
es proprio de los años, la ancianía
es quien ha de enseñarnos lo escondido.

Mas veo agora que esto es burlería, 25

que el hombre se sustenta de su aliento
y Dios es quien le da sabiduría.

No es sabio porque ocupa un alto asiento,
ni porque viva uno cien mil días
por eso tiene más entendimiento. 30

Oíd atentos las razones mías,
que yo quiero también mostrar agora
de lo que alcanzo yo las fantasías.

No os corté la razón, que hasta la hora
postrera os atendí, hasta que hubistes 35
dicho cuanto en vosotros se atesora;

atento estuve a cuanto respondistes:
no veo de ninguno a Job vencido
ni aun respondelle bien nunca supistes.

Y porque no digáis, buen seso ha sido 40
dejar a quien de Dios es desechado,
a quien su ira tiene entontecido.

Aunque él su falta a mí no ha enderezado,
yo hablaré con él y por camino
iré que de vosotros no es hollado. 45

Ansí que pues pasmastes y no vino
razón a vuestra boca cual cumplía,
ni supistes decir lo que convino,

pues os sostuve atento noche y día
y en fin hechos estatuas y pasmados 50
dejastes no vencida la porfía;

no quiero yo más ya tener cerrados

mis labios, quitaré a mi lengua el freno
y mostraré de mi saber los grados,
que tengo el pecho de razones lleno 55
y ardo por hablar; y el ardor fiero
ondeando me ruge dentro el seno.
Reventaré así cual nuevo cuero
revienta con el mosto en el cerrado
cerrado y sin ningún respiradero. 60
Dirá la lengua, pues, lo que ha formado
el ánimo, y con ello satisfecho
contento quedaré yo y descansado.
Dirá más sin lisonja no mirando
respecto ni con títulos fingidos 65
la bajeza del hombre en alto alzando.
Que nunca de mí fueron conocidos
el mentir ni el fingir, ni sé la hora
cuando en breve mis días fenecidos
me llevará ante sé el que el hielo mora». 70

Capítulo XXXIII

Mas dice prosiguiendo: «tu sentido
aplica Job agora a lo que digo,
pon todas mis palabras en tu oído.

Que yo mi boca abrir quiero contigo

y hallé dentro la lengua meneando 5
decirte mi razón con pecho amigo.

Del ánimo mi voz no desviando,
del ánimo que el bien tan solo mira
iré purezas llanas pregonando:

que quien me trajo a luz ese me inspira, 10
del soplo de Dios vivo y de su aliento
el ánimo alentada en mí respira.

Si osas responderme, estame atento,
haz de tu ingenio alarde y animoso
está firme ante mí y de miedo exento. 15

Cumpliose tu demanda, ves yo oso
tomar la voz por Dios y soy formado
de lodo como tú vil y asqueroso.

Y no podrás de mí ser espantado
con majestad no vista, ni oprimido 20
con brazo poderoso y muy pesado.

Pues digo que si bien te he entendido
dijiste: "en mi presencia abiertamente
con mis oídos mismos le he yo oído"».

Dijiste: "puro soy, soy inocente, 25
la ley de Dios rebelde no he pasado
como guardada joya estoy luciente".

Dijiste: "empero ya de mí enfadado
el amistad conmigo ha Dios rompido
con quejas coloradas que ha buscado; 30
y en duro cepo a mis dos pies metido

y por cortar del todo la huída
con guarda a la redonda me ha ceñido".

En eso pues tu lengua desmedida
en eso mismo peca porque excede 35
el alto a los mortales sin medida.

Tu seso contender con él no puede,
ni es suyo dar razones por menudo,
que cuanto por su mano acá sucede
en una o dos maneras si no pudo 40
entender el aviso a la primera
declara Dios su vicio al hombre rudo.

Primero con imagen más ligera
en el lecho en la noche obscura y cuando
el sueño amodorrece la mollera, 45

entonces en la oreja murmurando
avisa y amenaza su castigo
en formas diferentes demostrando,
a fin que de su obra el pecho duro
se aparte, y con temprana emienda pueda 50
cubriendo su pecar habelle obscuro.

Y ansí del hado duro la cruel rueda
que la continua culpa apresuraba
torne, cesando ella, estable y queda.

Mas si no dio aquí el fruto que esperaba 55
acude lo segundo con dolores,
despiértale en sus huesos guerra brava,
y hace que turbados los humores

del manjar de la vida tenga hastío,
lo dulce lo convierte en amargores, 60

deshácese la carne y pierde el brío,
los huesos se descubren escondidos
con el ardor con el rigor del frío.

Y casi al paso extremo conducidos
sus días y la muerte le es vecina, 65
los últimos desmayos doloridos.

Mas si ni en este estrecho aun no adevina
la causa de su mal, con el tercero
remedio el piadoso a él se inclina.

Dichoso si le envía un mensajero 70
discreto, uno entre mil y bien hablado
que al camino le vuelva verdadero.

Que de piedad entonces Dios tocado
dirá, no muera ya, tornalde a vida
que ya para aplacarme he causa hallado. 75

Y al punto como a un niño así lucida
su carne torna y muelle reducido
al tiempo alegre de su edad florida.

Alabará al Señor enternecido
con entrañable amor, y muy gozoso 80
verale, y verá en sí lo que es y ha sido.

Y dando a Dios loor en copioso
pueblo dirá: pequé, fui condenado
con ley, y fue en mi pena Dios piadoso.

¿No veis cuál de la muerte me ha librado 85

y cómo ha reducido l'alma mía
al viso dulce deste sol dorado?

Pues ya ves de qué modo Dios porfía
una, dos y tres veces inspirando
en el varón que ciego al mal corría, 90
solo por retraelle que pecando
no muera el miserable y dalle asiento
en luz la que los vivos van gozando.

Adviérteme bien, Job, estame atento,
encima de la boca pon el dedo, 95
óyeme en cuanto sigo lo que siento.

Si tienes qué decir yo estaré quedo,
yo callo, tú replica y te defiende
que amo tu defensa cuanto puedo.

Empero si no puedes lo que ofende 100
tus dichos rebatir, escucha agora,
la boca cierra y el oído extiende
publicaré el saber que en mi alma mora».

Capítulo XXXIV

Y a la pasada plática añadiendo
otras razones nuevas y mayores
así habló el buzites prosiguiendo:

«Oíd los qu' os preciáis de sabidores,

a mis palabras dad atento oído 5
vosotros de los doctos los mejores.

Que del buen razonar o del perdido
la oreja es el jüez y de la buena
vianda el paladar tiene sentido.

No reine aquí el enojo y ciega pena, 10
hablemos sin pasión, templadamente
y luego se verá del bien la vena.

Y el mismo Job verá, cuán malamente
habló cuando así dijo: "No he pecado
hiriome, sin juzgar, Dios crudamente". 15

Y cuando dijo: "¿Qué, yo a mí malvado
mintiendo me haré? nunca tal sea
quel fiero mal que paso es sin pecado".

Mas di, por Dios, en cuanto el sol rodea
¿quién bebe como tú sin tasa y miedo 20
la mofa y la blasfemia torpe y fea?

De pies has dado en cuanto juzgar puedo,
en aprobar del mal la grey perdida
y el ofender a Dios con pecho ledó.

Que dices: No por eso ni herida 25
será ni más feliz la suerte humana
porque ha seguido Dios toda la vida.

Oídmé, pechos sabios, no profana
ni mezcla su bien Dios con el pecado,
ni mira con favor la ley tirana; 30

qu'el hombre que mal hace así es pagado:

cual son de cada uno los caminos
tal es el paradero do es llevado.

Que dios y sus jüicios son divinos
derechos, y que ni ira los malea, 35
ni gracia los corrompe, ni padrinos.

Que ¿quién gobierna el mundo y le rodea?
¿Hay otro sobre Dios que visitando
la tierra en lo qu'él falta lo provea?

Él sólo le fundó y si mirando 40
hincare el corazón y blandamente
su aliento así llamare respirando,

al punto cuanto mira el sol luciente
deshecho caerá y a su primero
polvo se volverá la humana gente. 45

Esta razón te baste; si de entero
seso dotado estás, atiende y mira
que quien gobierna al mundo es justiciero.

Y allende desto, dime, ¿sirve a l'ira,
desama la equidad, quien tan piadoso 50
nuestras mortales llagas cura y mira?

¿Osas poner mancilla en Dios glorioso?
¿Decir mal, di, del rey o del privado
tiéneslo por seguro o por honroso?

¡Y cuánto menos dél, que ni ensalzado 55
respecta, ni le pone antel mendigo
por quanto él solo a todos ha criado!

¿Dél, que en un punto acaba a su enemigo

y hace que en mitad de su reposo
le mate en un motín su pueblo amigo? 60

¿Dél, qu' es tan veedor cuan poderoso
que alcanza con su vista y determina
los pasos del más falso y engañoso?

No hay tan profunda noche, tan malina
sombra de obscuridad, do el malo pueda 65
quitar de sobre sí la luz divina.

¿Dél, que la presurosa eterna rueda
que lleva a ser juzgados los mortales
no dio qu'el malo la tuviese queda?

¿Dél, que derrueca al suelo mil reales 70
cetros desmenuzados, y establece
otros después en altos tribunales?

¿Dél, que cuanto vicioso no parece
lo hace manifiesto a sus autores,
los quebranta en el punto que amanece, 75
y bien como a notorios malhechores
los hiere con espada justiciera
en plaza de infinitos miradores.

Y dice la voz alta, pregonera
por cuanto no siguieron la divina 80
huella, ni su doctrina verdadera.

Hasta que por su causa la mesquina
voz del opreso pobre entró al oído
de aquel que a la humildad su oreja inclina.

¿A quién da Dios reposo, que nacido 85

podrá ponelle en mal?; mas si él olvida,
¿qué hombre o qué reino no es perdido?

Al punto se apodera dél torcida
vara que lazos arma do lacere
la gente pobre y mísera caída. 90

Mas, pues es proprio a Dios cuando mas hiere
decir: "la mano alcemos y el castigo
y torne a dulce vida el que ya muere".

Dile: "Si no miré bien lo que digo
enséñame, Señor, y si he pecado 95
a no pecar ya más a ti me obligo".

¿Mofas? ¡Como si fueses tú el dechado
del bien! Mas dí: ¿no hablaste tú primero?;
preguntote en qué cosa has acertado.

Los sabios cuyo dicho es verdadero 100
alaban mis razones, y allegados
los doctos me hacen auditorio entero.

Tus dichos son los faltos y menguados
de todo buen saber; de entendimiento
ni de doctrina alguna son dotados. 105

¡Ojalá que arrancado de cimiento
diese fin el señor a este perdido
y fuese de blasfemos escarmiento!

Porque según procede el atrevido
añadirá pecados a pecado 110
y hará con mil visajes sin sentido
un cerro de blasfemia amontonado».

Capítulo XXXV

Mostrándose por horas más turbado
y calentando el pecho la porfía
el hijo de Barzel así ha hablado:

«¿Parécete, di, Job, que permitía
juicio, que tu seso a Dios dijese 5
tu justicia es menor, mayor la mía?

Que si este mal en ti no se escondiese
no dijeras: ¿qué gano de ser bueno?
¿qué, si como la nieve me volviese?

Oye pues de mi voz agora el trueno 10
que a ti probaré yo y a quien te ayuda
que tú eres, tú, el que ganas en lo bueno.

Levanta y mira el cielo que se muda
y sube más arriba al estrellado,
del suelo alejadísimo sin duda. 15

Mas lejos está Dios de ser dañado
de los pecados tuyos; si hicieres
un monte de maldad ¿qué l'has quitado?

Y por contrario modo, si lucieres
purísimo ¿qué das al rey del cielo? 20
¿Será él más rico tú si justo fueres?

A ti y al que cual tú mantiene el suelo

el camino torcido o el derecho
conduce a triste fin o a gran consuelo.

Dirás: pues si Dios juzga por derecho 25
¿por qué tan grande copia de oprimidos
gritando rompen cada día el pecho?

¿Por qué? Porque no llevan sus gemidos
a Dios que los formó y que en la oscura
noche despierta al canto sus sentidos; 30

y que los alumbró con luz más pura
que a los brutos terrestres animales,
que a las aves que vuelan por l'altura.

Ansí que no oye Dios a aquestos tales
librándolos por más que así vocean 35
del soberbio poder de otros mortales.

Mas es falso decir que no proveen
las manos del Señor, o que su oído
es sordo, o que sus ojos no nos veen.

Antes, cuando estuviere más dormido 40
a lo que te parece, ten por cierto
que juzga y susténtate en gemido.

Y aun hora si en ti hubiera algún concierto
debrías confesar que no usa de ira,
que el castigo es menor que el desconcierto. 45

Mas todo es vanidad, todo es mentira
cuanto ha sabido hablar este cuitado,
y ha como hombre tonto o que delira
palabras mil sin seso amontonado».

Capítulo XXXVI

Y nuevos argumentos añadiendo,
por dar mayor firmeza a lo pasado,
abrió Eliud la boca así diciendo:

«Espérame y atiende, que no he dado
a mis palabras fin: que todavía 5
por Dios razones nuevas han quedado.

De lueñe mi discurso toma y guía
agora la razón, agora quiero
defienda a su hacedor la lengua mía.

Firmísimo discurso y verdadero 10
de quien agora habla, Job, contigo
en perfección de ciencia es el primero.

Todo ama su igual, todo es amigo
de lo que le semeja: Dios es bueno,
es sabio, es poderoso, tú el testigo. 15

Luego no da favor, no admite al seno
al malo; luego al bueno y afligido
siempre da su derecho entero y lleno.

No aparta dél los ojos ni el oído,
y por sus grados ciertos le levanta 20
al trono por los reyes poseído.

Mas si dices que a veces los quebranta,
los sujeta a durísima cadena,
los ciñe y cerca con miseria tanta.

Es para que conozcan por la pena 25
algunas faltas tuyas que crecían,
de que aun la vida justa es siempre llena.

Para que oigan lo que oír debían,
los oídos les tuerce, y los advierte
del camino perdido que seguían. 30

Si oye y obedece y se convierte
en paz fenecerá su lengua vida
y la dulzura en él sus bienes vierte.

Mas si sordo durare en la torcida
manera de vivir, espere espada, 35
espere olvido y suerte dolorida.

Qu'es proprio de la gente muy malvada
cuando encienden a Dios el pecho en ira
callar aunque se vea aprisionada.

Por donde a estos Dios su aliento tira 40
en los floridos años consumidos,
en deleites bañados, en mentira.

No así con sus humildes y rendidos
que les será salud y entre sus males
les hablará consuelo a los oídos. 45

Y a ti, si tus sentidos fueren tales,
te saca deste estrecho a grande anchura
más dulce que son dulces los panales.

Tu pleito que hasta agora apena dura
así como a malvado te condena 50
convertirá en sentencia de soltura.

Ni cuando sobre ti fulmina y truena
te dejes descaer, ni con regalo
el paso tuerzas; ni con luz serena.

Que si perseverares en lo malo 55
ni oro, ni clamor, ni fuerza o arte
te librar  del afrentoso palo.

No duermas, confiando será parte
el pueblo bullicioso conjurado,
ni muchos pueblos juntos a librarte. 60

 Ay, guarda, no prosigas el herrado
camino de maldad que comenzaste
al punto que te viste castigado!

Mas  oh, Señor, cuán alto te encumbraste
en saber, en poder, en fortaleza, 65
en cuanto hiciste, y cuánto sentenciaste!

 Qu  ingenio tan subido, qué agudeza
o pudo penetrar tu seso o pudo
argüir tu justicia de flaqueza?

No seas, pues, t , Job, tan torpe y rudo 70
que olvides este bien que el mundo admira,
que calles lo que a voces dice el mundo.

Que todo lo que vive aquí y respira
contempla esta labor maravillosa,
el que de lue e y el que de cerca mira. 75

Mayor es Dios, mayor que cuanto osa
tu seso presumir, su lengua vida
ni número la encierra ni otra cosa.

Seca la nube y pónela en huida,
o si quiere la envía sobre el suelo 80
en largos hilos de agua convertida.

Tiende su pabellón por todo el cielo,
de donde menudísimo gotea,
y cubre monte y llano oscuro velo.

Con temeroso estado se pasea 85
y envía resplandor que corre y vuela
por cuanto la mar húmida rodea.

Tiene la disciplina allí y la escuela
del mísero mortal, y juntamente 90
de allí con mano llena le consuela.

El rayo de la luz resplandeciente
asconde en tristes nubes y si quiere
en ellas reverbera reluciente.

Y antes que el nublado al sol cubriere
la vaca por él mismo amaestrada 95
lo avisa al labrador que lo advirtiere
en alto la nariz abierta, alzada».

Capítulo XXXVII

«Y sobre todo en esto se estremece
mi corazón turbado, y mi sentido
sacado de sus quicios desfallece.

Que de improviso el uno y otro oído
os hinche con su voz de espanto llena, 5
con trueno de su boca producido.

Primero resplandece y después truena;
primero sobre cuanto cubre el cielo
descubre de su luz tendida vena,
y brama luego al punto y tiembla el suelo, 10
y suena con la voz de su grandeza
que pasa con ligero y presto vuelo.

Rasga tronando el aire con braveza,
con nueva maravilla, poderoso
de lo que sobrepuja toda alteza. 15

Manda que estén las nubes de reposo
por montes y por llanos, que descienda
el humor de las lluvias copioso.

Las manos sella el frío y pone rienda
el riguroso yelo derramado 20
para que en su labor el hombre entienda.

Huyen las alimañas al cerrado
abrigo de sus cuevas, y allí puestas
pasan morando todo el tiempo helado.

De las partes del Ábrego repuestas 25
vienen las tempestades, viene el frío
del que limpia de nubes llano y cuestas.

Él sopla y con su soplo enfrena el río
y pierde el agua puesta en duro estrecho
de su vago correr el desvarío. 30

Y a veces con sereno cierzo ha hecho
venir la nube llena de agua fría
que embriaga los campos con provecho.

Por todo a la redonda el paso guía
por consejo de quien es gobernada 35
y hace su querer de noche y día.

Con ella anega a la nación malvada,
con ella fructifica valle y sierra
y de la pobre gente se apiada.

Aparta agora Job, de ti y destierra 40
la saña, y mira bien y atentamente
las maravillas que en sí Dios encierra.

¿Sabrás, por dicha, tú puntualmente
la causa porque Dios manda al nublado
que cubra o que descubra el sol luciente? 45

¿Sabrás quién le extendió y quién colgado
le tiene en cierto peso, maravilla
del que en todo es perfecto y acabado?

¿Por qué la vestidura más sencilla
si sabes di caliente cuando espira 50
el que refresca la africana orilla?

Al cielo Job, los ojos alza y mira,
y di si tú por caso le forjaste
vaciado como espejo en que se mira.

Enséñame qué diga, tú que hallaste 55
la lumbre, que yo puesto en noche oscura
ni tengo lengua ni saber que baste.

Mas ¿qué razón podrá de criatura
decirlo?, o ¿quién tan sabio e ingenioso
que puesto no se pierda en tanta hondura? 60

Ya pone oscuro el aire y nebuloso,
ya con un blanco soplo desterrada
la nube, resplandece el sol hermoso.

El norte nos envía luz dorada,
y Dios por todas partes nos convida 65
a reverencia con loor mezclada.

Qu'es grande su poder, no conocida
la suma de sus ricos bienes, santo,
justo, gran amador de justa vida.

No subirá en valor ninguno tanto 70
que no le tema y tiemble, ni habrá alguno,
que hingue en el los ojos sin espanto,
aunque más sabio sea que ninguno».

Capítulo XXXVIII

Aquí callaron todos, mas queriendo
dar fin con la verdad a las porfías,
d'entre las nubes Dios sonó diciendo:

«¿Quién es este que hablando demasías
su buena causa encubre y oscurece 5
el consejo de mis sabidurías?

Ya lo que deseabas se te ofrece.

¡Sus, cíñete varón, y dime ahora
a lo que digo, lo que te parece!

¿Adónde estabas, dime, al punto y hora 10
que a plomo cimentaba yo la tierra?
Declara aquí la ciencia que en ti mora.

¿Quién hizo por medida llano y sierra?
¿Quién levantó nivel, colgó plomada
en todo lo que el ancho suelo encierra? 15

¿Qué apoyos, dime, tiene?; ¿en qué fundada
está su redondez? ¿Por cuya mano
la piedra de la clave fue asentada?

Las lumbres celestiales a una mano
cantaban alabanzas, y el senado 20
angélico con gozo soberano.

¿Quien, di, con puerta y llave, quién cerrado
detuvo el mar al punto que nacía
de golpe y de tropel soberbio, hinchado?

Cuando como con manto le cubría 25
de nubes, y con niebla espesa oscura
como con faja a niño le envolvía.

Y ley le establecí, que siempre dura,
y púsele firmísimos candados
y puertas con eterna cerradura. 30

Y ven, dije, hasta aquí; los situados
límites no traspases; aquí sean
los bríos de tus olas quebrantados.

Y di, por aventura, si se emplean
tus días en los carros del'aurora, 35

guiándolos al puesto que pasean,
para que su luz bella alumbre ahora
aquesta zona vuestra, ahora aquella
y la gente destierre malhechora;

y mude como cera en que se sella 40
el traje de la tierra y su figura
seca, verde, florida, yerma, bella.

Conforme es de los malos la ventura
inestable, que si lucen prosperados
paran en noche eterna y desventura. 45

Y dime si por dicha penetrados
han sido ya de ti los hondos mares
los abismos secretos, apartados.

¿Abriose a ti la puerta en los lugares
a do vive la muerte dolorosa, 50
la casa de tinieblas y pesares?

¿Sabes, por aventura, la espaciosa
y grande redondez, y sus anchuras,
y la propria razón de cada cosa?

Pues dime, si lo alcanzas, ¿en qué alturas 55
la luz manida tiene, o en qué cuevas
moran las horas de la noche oscuras?

¿Podrás por aventura darme nuevas
de cómo a su morada las conduces
y guías por las sendas della y llevas? 60

O dime, si supiste, a cuántas luces
habías de venir a aquesa vida,
tus años muchos, y tus graves cruces.

Y dime: ¿dónde tengo recogida
la nieve y sus tesoros, dónde tengo
multitud de pedrisco apercebida

65

para el amargo día, cuando vengo
con el opuesto ejército a las manos
y a mi furor la rienda no detengo?

Y dime los caminos soberanos
por do la luz se esparce, por dó vienen
los soplos calurosos y malsanos.

70

Quién abre las acequias que contienen
las lluvias con relámpagos mezcladas,
con truenos que a los hombres enajenen.

75

Por dónde sus corrientes son guiadas
a partes que los hombres nunca vieron,
a selvas y a regiones no holladas.

Con qué su sed los yermos despidieron
y hartos de agua fértil y floridos
de flores y de yerba se vistieron.

80

Di el padre de las lluvias y estampidos,
de las sabrosas gotas rociadas,
al apuntar del día en los ejidos.

¿De qué vientre, di, nacen las heladas,
quién engendró la escarcha, quién el yelo,
quién las nieves blanquísimas sentadas?

85

Convierte en piedra dura el puro cielo,
las aguas y las traba y las detiene,
y cubre con ajeno traje y velo. 90

¿Tu ñudo por ventura en orden tiene
las luces de Chimah?; ¿al Chesileo
desatas si te place o te conviene?

Por tu mano e industria a lo que veo
juntaron sus figuras los luceros 95
ahora en modo hermoso ahora en feo.

¿Sabes del cielo los eternos fueros?,
¿o por ventura imprimes tú en la tierra
el ser de aquellos cuerpos verdaderos?

¿O cubres tú con niebla campo y sierra?; 100
¿o porque oyó tu voz y tu mandado
con nube espesa el agua el aire cierra?

¿Por ti, por dicha, el rayo es enviado
y dícete dispuesto y obediente
tú mandas, que a mi toca el ser mandado? 105

¿Quién puso en las entrañas de un viviente,
de un hombre terrenal sabiduría?;
¿y en el gallo un instinto tan prudente?

¿Quién cantará como él de noche y día
las horas celestiales sus momentos?, 110
¿quién contra el sueño alerta así porfía?

Desde que de la tierra los cimientos
sobre el profundo centro se fundaron
desde que los primeros polvos lentos

Capítulo XXXIX

Y dijo: «¿Proveerás tú, por ventura,
de caza a la leona que ha parido
o a la hambre de sus hijos dura,
cuando encorvados dentro su escondido
acechan por la presa deseada
por el manjar y pasto prometido?»

5

Al pollo de la cuerva descordada
que grita por comer y me vocea
me digas su ración ¿por quién l'es dada?

De la montesa cabra en la rifea
montaña, o de la cierva temerosa
el parto, y la preñez me di cuál sea.

10

Encórvase gimiendo dolorosa
por dar a luz el parto quebrantado,
el dolor, el gemido no reposa.

15

En breve el cervatillo reparado
al pasto por los montes se desvía,
del pecho de la madre ya olvidado.

Al asno, di, salvaje ¿quién le guía?,
¿quién le soltó las riendas?, ¿quién le lleva
libre por las montañas noche y día?

20

Al cual las soledades di por cueva,
por morada los yermos salitrales
que azada no tocó ni rompió esteva.

Desprecia de los míseros mortales 25
el trato, y del puro alcabalero
las voces no conoce desiguales.

Contempla de las cumbres del otero
los campos de su pasto, y do florece
en verde yerba el suelo va ligero. 30

De la vada me di si te parece
que te querrá servir, y hacer manida
contigo, cuando el aire se oscurece.

¿Por dicha para el sulco al yugo asida
della te servirás, osado, haciendo 35
que tus tierras cultive ansí traída?

¿O por caso su grande fuerza viendo
la fías tu cosecha y sementera
a ella todo el cargo cometiendo?

Dime si fiarás que trille l'era, 40
que todo lo sembrado y producido
lo recoja y encierre en tu panera.

El avestruz que en ala y cuello erguido
en pluma galanísima, ¿o es ave
o puede bien por ave ser tenido? 45

Cuando en l'arena al sol sin puerta y llave
deja sus huevos, di, ¿quién los abriga?
¿Tú eres, o yo soy el que lo sabe?

La madre no los cubre ni se obliga
que el pie no los esparza, ni patee 50
ni acuerdo tiene dellos, ni fatiga.

Endurécese cruda y nunca vee
sus hijos, mas no suyos, pues los deja
sin que el temor la aparte ni la ojee.

Della el acuerdo y el saber s'aleja; 55
no le cupo mayor entendimiento,
de su parte no cura ni se aqueja.

Mas cuando ensalza el ala, en movimiento
al caballo traspasa y caballero,
ligera en la carrera como el viento. 60

¿Eres tú, por ventura, el que al guerrero
caballo proveyó de valentía,
quien de relincho le ciñó el garguero?

¿O que con fuerza salte y gallardía,
o que bufé le das, y ponga miedo 65
de su nariz el brío y lozanía?

Cava la uña el suelo, y con denuedo
va para el enemigo y acomete,
ni freno le contiene ni voz quedo.

No conoce temor, ni espada mete 70
espanto en sus entrañas, ni rüido
de golpes poderosos sobre almete.

Ni encima dél la aljaba y su sonido,
ni la temida lanza blandiendo,
ni el acerado escudo combatido. 75

Herviente y furibundo, deseando
el son de la trompeta sorbe el centro,
no cree que llegará jamás el cuándo.

Al punto que la oye alza el viento
y dice ¡halaha!, porque adivina 80
encuentros, golpes, voces, su contento.

Y dime si a la muda se avecina
el gavián por ti, si bate y tiende
las alas renovadas, y se empina.

¿O eres tú por quien en alto extiende 85
el águila su vuelo, y hace nido
adonde con la altura se defiende

en apartadas breñas, en subido
peñasco, en pico altísimo tajado,
en risco que no puede ser vencido? 90

De allí la cara presa ha contemplado,
que de muy lejos ve lo que conviene
para el sustento de su nido amado.

Con sangre de la caza le mantiene
que huele sangre el pollo, y donde quiera 95
que siente cuerpo muerto presta viene.

Así le hablara Dios la vez primera
y viéndole que nada respondía,
tornole a preguntar desta manera.

¿Pues tienes ya por seso y valentía 100
comigo pleitear? ¿Así ha cesado,
así calla quien tanto prometía?». »

«-Soy polvo -dijo entonces-, desechado
pongo en la boca el dedo y solo digo
una vez y dos veces que no es dado
a mí ni a nadie barajar contigo».

105

Capítulo XL

Tornó Dios otra vez a preguntarle
de nubes rodeado y de tronido
a fin de más y más perficionarle.

Y dícele: «Los lomos, sús, ceñido
afilas tu razón tan acendrada,
y enséñame después de haberme oído.

5

Pregunto si por ti será anulada
mi sentencia y si para ser tú bueno
harás que mi bondad sea condenada.

Dime: ¿tienes el pecho y brazo lleno
de fuerza, como yo, y de valentía
o truenas, por ventura, como trueno?

10

Si puedes, de grandeza y gallardía
de gloria y resplandores tu persona
adorna, como adorno yo la mía.

15

Ensancha tus narices, alza, entona
la voz contra el soberbio, por el suelo
derrueca la cerviz que s'enarmona.

Rompe de la arrogancia altiva el velo,
desnuda su bajeza, y por la tierra 20
y bajo de tus pies la pon sin duelo.

A los malos si puedes los destierra
y cubre con mortaja; en sepultura
escura y miserable los entierra.

Que si esto haces, yo, por aventura, 25
confesaré que puedes con tu mano
formar como quisieres tu ventura.

Mas dime a Behemoth ¿quién le hizo humano?
tan manso que de yerba se mantiene,
de yerba como buey y heno vano. 30

Con lomos fuertes sobre sí sostiene
con fuerte vientre en lazo estrecho asido
el castillo con cuanto en sí contiene.

Bien es igual al cedro más crecido
la cola que menea, y lo allegado 35
con niervos como ramas muy tejido.

Sus huesos, cobre con metal mezclado,
canutos son de acero sus canillas
o de hierro durísimo colado.

Es una de mis grandes maravillas, 40
de mis primeras obras señaladas
de las qu'es de mí sólo el destruillas.

Los montes le dan yerba y las cañadas
lo que por pasto alegre bastaría
a cuantas alimañas hay juntadas. 45

Mora debajo de la sombra fría,
de árboles y cañas, en el cieno
y en el pantano hondo es su alegría.

El bosque espeso y de ramas lleno
le cubre con su sombra, y la sauceda 50
que baña el agua es su descanso ameno.

Del río adelgazado tiene queda
si bebe, la corriente y se presume
que ni el Jordán henchir su boca pueda.

Le sorbe hasta el suelo y le consume 55
adonde la enterrada estaca aguda
por la nariz herida se le sume.

¿Podrás al Leviatán con red menuda
prenderle o con anzuelo disfrazado
hacer que al cebo codicioso acuda? 60

¿Pondrás en su nariz cercillo osado
o puedes travesarle las quijadas
con duro garabato ensortijado?

Humilde a lo que creo y ya olvidadas
las iras, te suplica blando en ruego 65
con palabras graciosas, enmeladas,

y de sí mismo te hace largo entrego,
y jura no salir de tus prisiones
hasta que al mundo le consuma el fuego.

¿Como a pájaro preso en los balcones 70
le tienes de tu casa, por ventura,
y hacen con él fiesta tus garzones?

¿Harás con él banquete en noche oscura
por dicha a tus amigos repartido
por los trinchantes sobre tabla dura? 75

En redes como a pez le habrás asido,
en nasas que compone el mimbre verde
en garlitos de junco entretejido.

Yo fío que escarmiente y que se acuerde
cualquier que le tocara con el dedo 80
de no trabar más lid que tanto muerde.

De su esperanza vana y su denuedo
traído locamente y mal burlado
verá que de mirarle solo el miedo
le tiende por el suelo desmayado». 85

Capítulo XLI

«Mas ¿quién es tan osado que a tal mostro
despierte a pelear? Pues, y conmigo
¿quién osará ponerse rostro a rostro?

¿Ganome por la mano alguno, digo
cuanto perficioné las criaturas? 5
Todas son mías, y ellas son testigo.

Mas no quiero callar ni las figuras
ni los valientes miembros d'esta fiera,
ni sus facciones, ni sus composturas.

La tela que la cubre por de fuera 10
¿quién l'alza?, ¿quién con duro y doble freno
le osa encabestrar la boca fiera?

Las puertas por do s'entra al hondo seno
de su espantable boca, ¿quién las vido,
y el cerco de sus dientes d'horror lleno? 15

Las conchas de su cuero endurecido
fortísimos escudos acerados
qu'el uno con el otro está cosido.

Los unos con los otros tan sellados
que no descubren chica o grande entrada, 20
ni para ser del aire penetrados.

Ansí son sus escamas, tan llegada
cad' una a su vecina, y tan asida
que no podrá jamás ser apartada.

Llama sus estornudos encendida, 25
los ojos rasgadísimos parecen
arreboles del sol en su salida.

Por la boca despide y resplandecen
centellas poderosas hechas fuego
que en alto suben y se desaparecen. 30

De la nariz le sale espeso y ciego
humo como de olla rodeada
de llamas hervorosa y sin sosiego.

Al ardor de su aliento la mojada
leña se abrasará, que es rayo ardiente 35
cuanto le sale por la horrible entrada.

Es el reposo su cerviz valiente
de todo lo robusto y fuerte, y lleva
el destrozo ante sí continuamente.

Es maciza su carne y hecha a prueba, 40
sus partes muy unidas y trabadas,
no hay brazo fuerte qu' apartarlas pueda.

No hay piedras ni tan duras ni apretadas
cual es su corazón, decirte puedo
ser más duro que yunques golpeadas 45

Si alza la cabeza, no hay denuedo
que baste, que a los hombres esforzados
desata el vientre y corazón su miedo.

De brazos poderosos arrojados
ni dardos le traspasan, ni armadura, 50
ni en sabia fragua estoques bien templados.

Del hierro no se guarda ni se cura
más que de flacas pajas, y el acero
es palo frágil a su carne dura.

No huye ni de flechas ni flechero, 55
ni de la fuerte piedra rodeada
con estallido de honda y brazo entero.

La hacha d'armas della es reputada
como si fuese astilla, y se escarnece
de lanza con cuchilla aguda armada. 60

Del sol los rayos cubre y escurece
y se recuesta como en blando lecho
sobre puntas agudas si se ofrece.

Hace que hierba cuando opone el pecho
cual olla el hondo mar y cual caldera 65
adonde los aceites junta han hecho.

Deja por donde pasa gran carrera
y hace parecer de canas llenos
los espumosos mares por de fuera.

No vive ni en la tierra ni en los senos 70
hondísimos del mar tal terribleza,
de quien todos los miedos son ajenos.

La más sublime y la mayor alteza
con desprecio soberbio burla y mira
qu'el cetro de su reino y su grandeza 75
es sobre cuanto altivo aquí respira».

Capítulo XLII

Y finalmente Job reconocido
y a los pies del señor todo humillado
dijo, rompiendo el pecho con gemido:

«Conozco solamente a ti ser dado
el poder sumo, y el conocimiento 5
aun de lo que en el pecho está encerrado.

Pues ¿quién te encubrirá su pensamiento?
Hablé lo que no supe, y tontamente
tendí las alas sobre mí, y al viento.

Mas óyeme, Señor, atentamente 10
y con amor agora lo que digo,
y respóndeme dulce y blandamente.

Mi trato antes de ahora era contigo
tan sólo por oídas, mas agora
en clara luz te veo hablar conmigo. 15

Por donde yo a mí mismo en esta hora
me acuso y reprehendo, y me condeno,
y envuelta en polvo mi conciencia llora».

Con esto el rostro demostró sereno
el amoroso Dios, y vuelto luego 20
al Temanés habló, revuelto en trueno.

«Apenas de mi enojo enfreno el fuego
que arde contra ti y tus compañeros
-dice-, que de mi siervo hecistes juego.

No habláis con pechos como él sinceros, 25
mas tomad siete toros no domados
y otros siete purísimos corderos;

llevádselos, y en santo altar quemados
ofrézcamelos él, que es de quien fío:
seréis por su respecto perdonados. 30

No miraré ya a vuestro desvarío,
ni os imputaré no haber hablado
con la sinceridad qu' el siervo mío».

Al punto, pues, cumplieron lo mandado
Lifaz, y el de Namath y el de Suida, 35
y fue por Job el sacrificio alzado.

Y Dios templó la ira concebida
en oyendo la voz humilde y pura
de Job por sus amigos ofrecida.

Aquí, pues, tuvo fin su desventura 40
y Dios le reparó; desde aquel día
ha doblado mejor y más ventura.

Que luego sus hermanos a porfía
hermanas, conocidos, compañeros,
viniendo le cercaron d'alegría. 45

Se condolieron de sus males fieros,
comieron en su casa y le entregaron
su oveja cada uno y sus dineros.

Bendijo Dios sus fines, que sobraron
a su feliz principio en gran manera; 50
en breve las riquezas se allegaron.

De catorce millares y más era
la copia de la oveja, y los camellos
seis mil, de vacas y asnas gran hilera.

Siete hijos garzones, fuertes, bellos 55
le torna Dios a dar, y juntamente
tres hijas hermosísimas con ellos.

Yasmina la primera, y la siguiente
llamada fue Quesilda, y la tercera
Corina en tiernos años floreciente. 60

No hubo antes, ni después hubiera
mujeres de belleza más dotadas
que estas qu'engendró en su edad postrera.

Dejolas muy bien puestas y heredadas
en medio de su gente y parentela, 65
de placer y de bienes abastadas.

Vivió después del fin de aquesta tela
cuarenta grandes soles sobre ciento
y vio sus cuartos nietos, y a la vela
se hizo de años lleno y de contento. 70

Dos poemas latinos

(De *In Cantica Canticorum Salomonis Explanatio*, 1580)

Votum

*¡Quo mens plena Deo, quantoque exaestuat igne
inque vicem quanto flagrat amore Deus,
dum resero interpretes divini carminis, olim
numinis impulsu quod cecinit Salomon!
¡Supremo, o virgo, penitus dilecta tonanti, 5
ipse amor e cuius prosiluit gremio!,
da sensus rectos: da verba decentia: posse
da sanctos ignes concipere,
scilicet ut magno perfunctus munere laudes,
¡Diva, tuas grato carmine concelebrem!¹ 10*

Ad Dei genitricem Mariam



Carmen ex voto

*Te servante ratem, maxima virginum,
iam portum incolumis, iam teneo, licet
iactatus graviter, dum sua Protheus
in nos suscitatur agmina.*

*Te fas teque pudor nudaque ventas
et recti studium et simplicitas potens
et frangi indocilis mens bene conscia
coniuncto sequitur pede.*

5

*His tu me sociis aequoris improbi
mersum vorticibus lucis ad aureae
usuram revocas, et melioribus
laetum constituis locis.*

10

*Et donas facilis, qua sacer Idida
mulcebat Iebusi culmina barbito,
dum flammae impatiens pectora saucia
pandit carmine nobili.*

15

*Donatum et studiis vilibus eripis,
illatumque polo lucis ad intima
admittis pavidum templa, animum et novi
inspiras niihi carminis.*

20

*Abscede, impietas, iam penetralia
caeli sacra patent, iam videor pios
exaudire sonos, alma canentium
alterno pede gaudia*

*et sanctos thalamos, hinc bona virginum
sponsum turba sonant, hinc nitidus chorus
lectorum iuvenum dulcia matris et
Sponsae nomina concrepant.*

25

VIRGINES

*«Audin? Quae teneas, dic, bone, pascua?,
Quo, dilecte, cubes dum terit igneus
sol caelis medium, ne vaga montibus
incerto pede deferar?*

30

IUVENES

O reclude fores, sidere pulchrior

*Virgo, o cur renuis?, nam irruit atra nox
et venti resonant, aethereaque aqua
perfusus madeo caput.*

35

VIRGINES

*Quae saltus colitis, calida tendere
nervos turba, meo dicite virgines
dilecto ut properet, nam aestuo amoreque
saevo saucia languo.*

40

IUVENES

*O nymphae Hermonides, sic capreas manu
sit certa et celeri cuspide figere,
dilectae placidum parcite rumpere
somnum atque alta silentia.*

VIRGINES

*Ut silvas reliquas ardua vertice
praecellit Libani culminibus sacris
cedrus, sic iuvenes inter amor meus
formosum caput extulit.*

45

IUVENES

Adnatas nitet ut purpureo rosa

spinas inter hians ore Sionias, 50
sic formae egregio lumine virgines,
o coniux mea, praeteris.

VIRGINES

Aure an ne cupida vocem ego amabilem?
An fallor potius? quin vocat abditus
obiectis foribus, quin caput aureum 55
inter reticula emicat!

IUVENES

Quid cessas? abiit pulsa tepentibus
Auris frigida hiems, iam pluviae graves
iam cessant, vane floribus enitet
tellus multicoloribus. 60

Iam cantu quaerulo carmina turtures
audite canere et iam crepuit iugis
falx in vitiferis, et sua protulit
ficus dulcia germina.

O surge, o propera, carior o mihi 65
ipsis vita oculis, surge, columbula,
exesus paries vel cava saxea
cui dant grata cubilia.

Ostende, o!, faciem, vox tua personet
ares, sponsa, meas, nam neque dulcius 70

*quicquam est eloquio, nec mage fulgidum
aut pulchrum facie est tua.*

VIRGINES

*Quantum cerva micat montibus aviis
quantumque hinnuleus, dum pavet omnia,
seu vox insonuit seu nemus infremit,
dilecte, haud secus advola».*

75

*Haec lecti iuvenes turbaque virginum
alternant liquido gutture: caelitem
applaudit manibus coetus, et insonant
caeli laeta palatia.*

80

INDICE

Poesías

Preliminares

Censura de José de Valdivielso

Aprobación de Lorenzo Vander Hammen y León

Dedicatoria de Quevedo a don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla

Al Excelentísimo señor Conde Duque, Gran Canciller, mi señor

Dedicatoria de fray Luis de León a don Pedro Portocarrero

Libro primero

Obras propias

- 1 -

Vida retirada

- 2 -

A don Pedro Portacarrero

- 3 -

A Francisco de Salinas

- 4 -

Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices

- 5 -

A Felipe Ruiz

- 6 -

De la Magdalena

- 7 -

Profecía del Tajo

- 8 -

Noche serena

- 9 -

Las serenas

- 10 -

A Felipe Ruiz

- 11 -

Al licenciado Juan de Grial

- 12 -

A Felipe Ruiz

- 13 -

De la vida del cielo

- 14 -

Al apartamento

- 15 -

A don Pedro Portacarrero

- 16 -

Contra un juez avaro

- 17 -

En una esperanza que salió vana

- 18 -

En la Ascensión

- 19 -

A todos los santos

- 20 -

A Santiago

- 21 -

A Nuestra Señora

- 22 -

A don Pedro Portacarrero

- 23 -

Al salir de la cárcel

Libro segundo

Imitaciones

Imitación de diversos

Imitación del Petrarca

Imitación de la oda IX de Horacio

Non semper

Imitación de la oda XII, libro 2.º

Nolis

Del Bembo

Oración

De Joan de la Cassa

Soneto I

Soneto II

Soneto III

Soneto IV

Soneto V

Égloga primera de Virgilio

Títiro y Melibeo

Égloga II

Alexis

Égloga III

Dametas, Menalcas, Palemón

Égloga IV

Sicelides

Égloga V

Menalcas, Mopso

Égloga VI

Prima Siracusio

Égloga VII

Forte sub arguta

Melibeo, Coridón, Tirsi

Égloga VIII

Damón y Alfesibeo

Égloga IX

Lícidas, Meris

Égloga X

Extremum

De Virgilio

Geórgica primera

Libro segundo de las Geórgicas de Virgilio

Odas de Horacio

Libro primero, Oda primera

Maecenas atavis

La misma

Maecenas atavis

Oda IV, Libro I

Solvitur acris

Oda V, Libro I

Quis multa gracilis

Oda XIII, Libro I

Cum tu Lydia

Oda XIV, Libro I

O navis

Oda XIX, Libro I

Mater soeva Cupididum

Oda XXII, Libro I

Integer vitoe

Oda XXIII, Libro I

Vitas himnuleo

Oda XXX, Libro I

O Venus, regina...

Oda XXXIII, Libro I

Albi, ne doleas

Del Libro II, Oda VIII

Ulla si juris

ODA X, Libro II

Rectius vives

Oda XIV, Libro II

Eheu! fugaces

Oda XVIII, Libro II

Non ebur

Del Libro III, Oda IV

Descende caelo

Oda VII, Libro III

Quid fles, Asterie

Oda IX, Libro III

Donec gratus

Oda X, Libro III

Extremum Tanaim

Oda XVI, Libro III

Inclusam Danaem

Oda XXVII, Libro III

Impios parrae

Del Libro IV, Oda I

Intermissa diu

Oda XIII, Libro IV

Audivere, Lyce

De los epodos, Oda II

Beatus ille

De Tibulo, Libro II, Elegía III

Rura tenent

De Píndaro

Olímpicas, Oda I

Fragmento de la Andrómaca de Eurípides

Otro fragmento de la misma

Fragmento de Séneca

De la tragedia de Tiestes

Libro tercero

Traducciones sagradas

Salmo I

Beatus vir

Salmo IV

Cum invocarem

Salmo VI

Dómine, ne in furore tuo

Salmo XI

Salvum me fac, Domine

Salmo XII

Usquequo, Domine

Salmo XII

Usquequo, Domine

Salmo XVII

Diligam te, Domine

Salmo XVIII

Coeli enarrant

Salmo XXIV

Ad te, Domine, levavi

Salmo XXVI

Dominus illuminatio

Salmo XXXVIII

Dixi, custodiam

Salmo XLI

Quemadmodum desiderat

Salmo XLIV (Primera versión)

Eructavit

Salmo XLIV (Segunda versión)

Eructavit

Salmo LXXI

Deus, iudicium

Salmo LXXXVII

Domine Deus salutis meae

Salmo CII (Primera versión)

Benedic, anima mea, Domino, et omnia

Salmo CII (Segunda versión)

Benedic, etc.

Salmo CIII

Benedic, anima mea, Domino

Salmo CVI

Confitemini Domino

Salmo CIX

Dixit Dominus

Salmo CXIII

In exitu Israel

Salmo CXXIV

Qui confidunt

Salmo CXXIX

De profundis

Salmo CXXXVI

Super flumina

Salmo CXLV

Lauda, anima mea

Salmo CXLVII

Lauda, Jerusalem

De los proverbios de Salomón

Capítulo último

Libro de Job en tercetos

Dos poemas latinos

Votum

Ad Dei genitricem Mariam

Carmen ex voto

Freeeditorial 